

# CRÍTICA y EMANCIPACIÓN

Revista latinoamericana de ciencias sociales

ISSN 1999-8104 - Año II N° 4

Segundo semestre 2010

**El Estado en debate**

Mabel Thwaites Rey

Raúl Prada Alcoreza

Víctor Manuel Moncayo C.

Juan Carlos Monedero

**Diálogo con Aldo Ferrer**

**Revisitando la dependencia**

José Maurício Domingues

**Organización para  
la transición anticapitalista**

David Harvey

**China, el final de la  
Revolución**

Wang Hui

**El crecimiento  
de India y China**

Prabhat Patnaik



CLACSO

4





**CRÍTICA  
y EMANCIPACIÓN**

## ***Crítica y Emancipación***

Año II Nº 4 / Publicación semestral / Segundo semestre 2010

### **Directores**

Emir S. Sader, Secretario Ejecutivo de CLACSO

Pablo A.A. Gentili, Secretario Ejecutivo Adjunto de CLACSO

### **Editor**

Carlos Abel Suárez

### **Colectivo Editorial**

Alejandro Grimson (Argentina)

Emir Sader (Brasil)

Guillermo Almeyra (Argentina/México)

Carlos Abel Suárez (Argentina)

Ingrid Sarti (Brasil)

Jorge Rovira Mas (Costa Rica)

Luciano Concheiro (México)

Pablo Gentili (Argentina/Brasil)

Víctor Vich (Perú)

Víctor Manuel Moncayo (Colombia)

### **Secretarios de Redacción**

Sabrina González y Lucas Sablich

### **Comité Directivo de CLACSO**

Julio César Gambina (FISyP, Argentina)

Luis Tapia (CIDES-UMSA, Bolivia)

José Vicente Tavares (IFCH-UFRGS, Brasil)

Carmen Caamaño Morua (IIS-UCR, Costa Rica)

Jesús Redondo Rojo (DP-FACSO, Chile)

Gabriel Misas Arango (IEPRI-UNAL, Colombia)

Suzy Castor Pierre-Charles (CRESFED, Haití)

Francisco Luciano Concheiro Borquez (DCSH-UAM-X, México)

### **Domicilio de la publicación**

Av. Callao 875, 3º E, C1023AAB Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Teléfono [54 11] 4811 6588 Fax [54 11] 4812 8459

<[www.clacso.org](http://www.clacso.org)>



**CRÍTICA  
y EMANCIPACIÓN**  
Revista latinoamericana de ciencias sociales

Año II N° 4  
Segundo semestre 2010



## Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

### Responsable editorial

Lucas Sablich

### Director de arte

Marcelo Giardino

### Responsable de contenidos web

Juan Acerbi

### Webmaster

Sebastián Higa

### Logística

Silvio Nioi Varg

### Diseño Editorial

Santángelo Diseño

### Arte de Tapa

Trabajo digital sobre un detalle del mural en la pared norte del Instituto de las Artes de Detroit; fresco de Diego Rivera, 1932-1933

Esta edición se terminó de imprimir en noviembre de 2010 en Gráfica Laf SRL  
Monteagudo 741 B1672AFO Provincia de Buenos Aires  
Tirada 1.000 ejemplares

Propietario Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO  
ISSN: 1999-8104 - Impreso en Argentina - Noviembre de 2010  
© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.  
Dirección Nacional del Derecho de Autor: Expediente en trámite.

Se autoriza la reproducción de los artículos en cualquier medio a condición de la mención de la fuente y previa comunicación al director.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

# Sumario

9 El Estado en debate: de transiciones y contradicciones  
**Mabel Thwaites Rey**

25 Transiciones en la periferia  
**Raúl Prada Alcoreza**

47 Por una nueva gramática sobre el Estado  
**Víctor Manuel Moncayo C.**

81 Democracia y Estado en América Latina:  
por una *imprudente* reinención de la política  
**Juan Carlos Monedero**

## Diálogos latinoamericanos

121 Diálogo con Aldo Ferrer: “El desarrollo es siempre un proceso de transformación en un espacio nacional”  
**Entrevista de Carlos Abel Suárez**

145 Revisitando *Dependência e desenvolvimento na América Latina*  
**José Maurício Domingues**

**167** Organizarse para la transición  
anticapitalista  
**David Harvey**

**195** China, el fin de la Revolución  
**Wang Hui**

**217** Una perspectiva sobre el proceso de  
crecimiento en India y China  
**Prabhat Patnaik**

### **Lecturas críticas**

**237** Un libro señero: *Elogio de la diversidad.*  
*Globalización, multiculturalismo y etnofagia*  
de Héctor Díaz Polanco  
**Guillermo Almeyra**

### **Revistas de Nuestra América**

**247** *Ecuador Debate*  
**Alejandro Moreano**



# El Estado en debate: de transiciones y contradicciones

Mabel Thwaites Rey

## Resumen

Mabel Thwaites Rey desarrolla varios de los interrogantes teóricos e históricos acerca del Estado, especialmente sobre la naturaleza del concepto en medio de los cambios ocurridos en el capitalismo periférico. Como autora de las preguntas, reseña las diversas respuestas que dan otros académicos en los trabajos que se incluyen en esta misma entrega de *Crítica y Emancipación*, al mismo tiempo que revisita otros que están en la tradición teórica de la izquierda. La autora se expone también en el renovado interés sobre la clásica discusión si transición o reforma, además de advertir sobre las trampas burocráticas con que se enfrentan los procesos de transformación y de ruptura con el capitalismo.

## Abstract

*Mabel Thwaites Rey develops several of the theoretical and historical questions about the State, especially on the nature of the concept in the midst of changes that occurred in peripheral capitalism. As the author of the questions, she reviews the various responses proposed by other scholars in the works that fall into this same issue of Crítica y Emancipación, while revisiting others in the left's theoretical tradition. The author also elaborates on the renewed interest in the classic discussion about Transition or Reform, and warning about the bureaucratic pitfalls faced by processes of change and rupture with capitalism. In this context, she addresses the role of social and political movements and their participation in governments who*

CyE  
Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

En ese contexto, aborda el papel de los movimientos sociales y políticos y su participación en los gobiernos que buscan cambiar la correlación de fuerzas en el Estado.

*seek to change the correlation of forces within the State.*

### Mabel Thwaites Rey

Doctora por la Universidad de Buenos Aires (área Derecho Político-Teoría del Estado). Profesora Titular Regular de Sociología Política; Administración y Políticas Públicas e Investigadora del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Coordinadora del Grupo de Trabajo de CLACSO El Estado en América Latina. Continuidades y Rupturas.

*PhD, Universidad de Buenos Aires, (area Political Law - Theory of the State). Regular Professor of Political Sociology: Public Policy and Administration, and Researcher at the Institute for the Study of Latin America and the Caribbean, School of Social Sciences (UBA). Coordinator of the CLACSO Working Group: The State in Latin America, continuities and ruptures.*

### Palabras clave

1| Estado 2| Transición 3| Movimientos sociales 4| Reformas 5| Burocracia estatal  
6| Democracia 7| Participación 8| Socialismo

### Keywords

1| State 2| Transition 3| Social movements 4| Reforms 5| State bureaucracy  
6| Democracy 7| Participation 8| Socialism

### Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

THWAITES REY, Mabel. El Estado en debate: de transiciones y contradicciones. *Crítica y Emancipación*, (4): 9-23, segundo semestre 2010

# El Estado en debate: de transiciones y contradicciones

CyE  
Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

La dimensión estatal se nos presenta como uno de los aspectos donde se ponen a prueba las prácticas y las teorías. Nos surge una primera pregunta, ya clásica e incitadora a numerosos debates: ¿se puede analizar la naturaleza de los Estados en el capitalismo periférico con las mismas categorías que dan cuenta de la dimensión del poder estatal en los países centrales? Y más aún: ¿es posible incluir en un mismo modelo teórico a los Estados periféricos latinoamericanos que aún permanecen firmemente arraigados en la lógica capitalista dependiente y los que intentan transiciones superadoras? En otras palabras, ¿nuestra caja de herramientas conceptuales puede/debe ser la misma para analizar las formas estatales capitalistas consolidadas que los procesos de transformación? ¿Es posible pensar la categoría de transición como específica de los procesos en que las fuerzas populares alcanzan la cima del gobierno y desde allí se plantean transformar las bases materiales de la dominación estatal? ¿O, en cambio, se podrá pensar lo transicional como una dimensión más compleja y siempre presente en la base de la articulación de la dominación estatal, entendida como expresión compleja y contradictoria de las luchas sociales?

Parte de los debates que empezaron a suscitarse en el Grupo de Trabajo de CLACSO<sup>1</sup> tienen esos interrogantes como trasfondo, varios de ellos centrados en el proceso boliviano, que por evidentes razones está ejerciendo una fascinación especial desde la perspectiva emancipatoria latinoamericana. Su creciente, aunque compleja, radicalidad, así como sus particularidades, constituyen un estímulo insoslayable

|||||

<sup>1</sup> Estas cuestiones son algunas de las que animan las preocupaciones y debates del Grupo de Trabajo El Estado en América Latina: Continuidades y Rupturas. En estas páginas compartimos una breve muestra de los intercambios que se están desplegando por vía electrónica entre varios miembros del grupo. Dado el formato en que aparecen las opiniones, no se hacen citas específicas ni textuales de los distintos participantes, sino que se identifican sus opiniones incluyéndolas entre comillas. La síntesis expuesta, sin embargo, tiene un énfasis determinado, que es responsabilidad exclusiva de la autora.

para pensar la región desde una perspectiva diferente. Y pensar a y con Bolivia, Ecuador y Venezuela los procesos más avanzados en términos de tensión con los modelos de capitalismo periférico vigentes en América Latina, implica plantearnos viejas y nuevas preguntas sobre los límites y posibilidades de los cambios revolucionarios en los distintos espacios nacionales de la región. ¿Qué hay de novedoso en cada una de estas experiencias? ¿Qué es lo que tienen de autóctonas e irrepetibles? ¿Cuáles son los nudos que nos permiten pensar en su replicabilidad, no en el sentido de copia sino de rasgo más general y universalizable?

Partimos del supuesto de que el Estado, como realidad y como concepto, sigue siendo central para la acción política. Lo es en la medida en que remite al problema nodal del poder. Es difícil, en las sociedades contemporáneas, escindir las categorías de Estado y de poder. Y no porque el poder no desborde los límites del Estado en sentido restringido, sino porque pese a todas las loas que se han cantado a la pérdida de su relevancia, el Estado “realmente existente” aún sigue siendo un nudo insoslayable en la articulación política.

## Los planos del Estado

Podemos abordar la problemática estatal a partir de dos planos. Uno es el relativo al Estado en tanto referencia histórica y territorialmente situada y distinguible de otros Estados (sean estos nacionales o plurinacionales). El otro es el referido a su realidad al interior del territorio, como expresión de relaciones de poder internas. Ambos, obviamente, están inextricablemente entrelazados.

En cuanto al primer plano, se ha discutido mucho sobre la pérdida de poder relativo de los Estados nacionales *vis à vis* del mercado mundial o, dicho de otro modo, sobre las leyes que gobiernan la acumulación y el movimiento de capital a escala global. La existencia de empresas multinacionales con recursos superiores a los de muchos Estados, las redes financieras, los organismos multilaterales de crédito, aparecen como instancias disciplinadoras globales que constriñen la supuesta autonomía de los Estados nacionales para fijar sus propias políticas. El otro plano se refiere a la capacidad de los Estados para imponer reglas sobre el conjunto de su territorio y población. Hablar del Estado, en este sentido, implica analizar la relación social de dominación que expresa la estructura estatal y que, en las actuales circunstancias históricas, no es otra que capitalista. Ahora bien, esa relación de fuerzas sociales que el Estado co-constituye y conforma se expresa en diversas materializaciones interrelacionadas y tiene formatos que desbordan los límites estatales y se despliegan en un campo social y político más amplio.

A su vez, el aparato estatal, las estructuras mediante las cuales transita la dominación, se entrelazan con las formas de institucionalización política. Es decir, con las reglas de acceso al poder del Estado y su ejercicio (gobierno). Por eso puede decirse que el Estado “es” en sus agencias burocráticas de reproducción sistémica, tanto como “es” en las reglas, procedimientos y cargos resultantes de la acción política propiamente dicha, gubernamental. Y ambas están directamente relacionadas, porque tanto la estructura burocrática, en tanto límite material de lo dado y reiterado a lo largo del tiempo, condiciona el accionar de los gobiernos, como las decisiones gubernamentales pueden

***No cabe duda de que América Latina es un continente en movimiento, a diferencia de lo que sucede en otras latitudes de nuestro planeta, donde las certezas del orden neoliberal establecido están mucho más sólidas.***

impactar sobre la morfología estatal. Porque la burocracia es, efectivamente, un límite que se le impone al accionar gubernamental. Es el límite estructural que asegura la reproducción del sistema como tal. Sin embargo, dicho límite no es pétreo, ni impenetrable, ni idéntico a sí mismo. Porque el gobierno, con sus decisiones y acciones, también puede impactar sobre la estructura estatal misma, y en un proceso de transformación impulsado y protagonizado por la movilización popular, puede alterar y trastocar las bases materiales que le dan sustento.

Entender las relaciones de fuerzas sociales que constituyen la materialidad del Estado es un paso imprescindible para la comprensión de los cambios y mutaciones en el plano gubernamental. La puja política en la cima del poder y también en las bases, el sistema de partidos y de movimientos sociales y políticos, la maquinaria electoral, los mecanismos y procedimientos de participación y exclusión políticos sólo se hacen inteligibles si se tiene una mirada cabal y completa de los procesos sociales de los que se nutre. Esto no significa, en modo alguno, que exista una “base material” que determina en un sentido unívoco la expresión política e ideológica. Pero tampoco quiere decir lo contrario: una total autonomía entre una realidad material (en una materialidad que incluye los modos de concebir y actuar en ella) y la manera en que se expresan los conflictos políticos.

¿Podría, entonces, pensarse en un *continuum* que va desde los pequeños impactos que tienen las luchas sociales sobre la estructura estatal hasta las transformaciones más significativas impulsadas desde gobiernos populares? ¿De qué modo, en esta línea, pueden entenderse las nociones de reforma y de transición?

## Transición y reformas

El concepto de transición no es idéntico al de reforma, que puede estar incluido en aquel. Mientras la reforma alude a cualquier cambio que modifique en algo una situación preexistente, la noción de transición supone una secuencia de cambio desde un punto a otro en un proceso que incluye diversas acciones sucesivas. Una transición puede darse a partir de la toma del poder del Estado por fuerzas políticas y sociales que impulsan cambios, pero es más improbable que pueda configurarse en entornos menos radicales, acotada a segmentos específicos de la maquinaria estatal. Entre reforma y transición pareciera haber una cuestión de grados y de relación de fuerzas. Un gobierno de matriz popular pero en un contexto desfavorable para los cambios más profundos puede verse acotado en sus propuestas de transformación o bloqueado por intereses antagónicos. Lo que distingue al “reformismo” como expresión política es su renuncia a abolir las relaciones de producción burguesas. El reformismo, entonces, es esa estrategia de reformas dentro del capitalismo como fin en sí mismo, y no como parte de un plan coherente y comprensivo hacia el socialismo.

La clave, entonces, reside en cómo construir las relaciones de fuerzas, los apoyos suficientes como para avanzar en transformaciones más profundas. Y la diferencia entre los gobiernos también estará planteada en función de los recursos que movilicen para cambiar la relación de fuerzas a favor de las mayorías populares. Porque no se trata de simplemente aceptar lo dado como límite sino de empujar, a partir de lo dado, aquello que se busca como horizonte emancipatorio.

Desde la experiencia boliviana, Raúl Prada plantea que “no es lo mismo hablar de práctica política cuando se resiste y se lucha contra las formas de dominación, cristalizadas en el mapa institucional del Estado, cuando se está en contra del Estado y del gobierno; que cuando se está en el gobierno y se ha ocupado el Estado. La práctica política contra el gobierno y el Estado y la práctica política en el gobierno y en el Estado son distintas, a pesar de ser práctica política, que puede pensarse como continuidad de las luchas y las movilizaciones. No solamente son distintas porque en un caso se trata de la lucha en contra desde el campo social y en otro caso se trata de la continuidad de la lucha en el campo mismo de las instituciones estatales y de los dispositivos

gubernamentales, sino que es distinta su problemática, pero también su forma de hacer las cosas”.

En el actual contexto, el Estado “realmente existente” y las relaciones sociales en que se basa y que defiende, por su estructura, valores y funciones, como señala Guillermo Almeyra, son capitalistas. “En el mejor de los casos, el Estado dirigido por un gobierno revolucionario puede ser capitalista de Estado o, si se quiere, un ‘Estado burgués sin burguesía’, una maquinaria sin consenso social de ninguna de las clases fundamentales pero que sigue sirviendo al capital nacional e internacional. Ese Estado es, al mismo tiempo, un terreno de lucha entre explotadores y explotados, que proponen políticas divergentes y disputan posiciones en el gobierno, donde se codean los que aspiran al socialismo con los partidarios del statu quo y con aquellos, poderosos y descarados, del gran capital internacional y de la reacción”.

Desde su experiencia en el proceso venezolano, Juan Carlos Monedero entiende que el destino para los “Estados burgueses sin burguesía es terminar desapareciendo, si triunfan las fuerzas populares en su afán de transformación, o bien crear la clase burguesa que los sostenga y administre. Al ser ese Estado ‘renovado’, el resultado de una supuesta victoria de clase (aunque electoral), los mecanismos de control que la clase obrera y los sectores populares habían desarrollado respecto del anterior dominio burgués de clase (mediante la forma de pesos y contrapesos, de una comunicación alternativa, de sindicatos combativos y de una lógica de resistencia dentro del aparato estatal) tienden a disolverse o debilitarse, mientras que los nuevos burócratas encuentran una herramienta extremadamente funcional para consolidar sus propias posiciones y silenciar las críticas, la mala gestión, la ineficiencia, el burocratismo o la corrupción. La acusación de contrarrevolucionaria de toda crítica termina siendo una limitante sustantiva para la transformación”.

Este es un peligro cierto que se le aparece a todo proceso transicional que suponga la ocupación del territorio institucional estatal por fuerzas gubernamentales, para ir desmontando la estructura establecida, mientras se la suplanta por otras formas de gestión de lo común. Es el dilema más acuciante y complejo para los gobiernos transicionales y para las fuerzas sociales y políticas que empujan los cambios.

Para Raúl Prada, una forma de conjurarlo en Bolivia ha sido el recurso a la Asamblea Constituyente y la aprobación de la Constitución Política del Estado, “que persiguen crear las condiciones de una transición transformadora trastocando las mismas condiciones y el contenido histórico del Estado, buscando escapar al dilema al que han caído otras revoluciones, que al revivir al Estado terminan atrapadas en su lógica de poder”.

Queda claro que si se está afuera del Estado, en un proceso de confrontación externo, la postura contestataria es más nítida y más fácil de sostener. El problema aparece cuando se dan circunstancias que permiten la inclusión de cuadros populares en la maquinaria estatal, las que van desde la posibilidad de ocupar alguna estructura pequeña en un gobierno reformista hasta el involucramiento activo en un proceso de transformación más ambicioso y con objetivos avanzados, que exige una mayor imbricación en la trama institucional. Porque es aquí donde se despliega la enorme maquinaria estatal, con todo su peso, su esencia de reproducción de la dominación y sus mañas. Aquí aparece la confrontación decisiva que supone revisión, resistencia y transformación.

Coincidimos con el señalamiento de Juan Carlos Monedero de que “pese a que se ganen elecciones, es prácticamente imposible ‘tener’ el Estado, pues su lógica última de mantenimiento del sistema en donde ha sido engendrado (el capitalismo) no puede desmontarse en urgentes plazos electorales. Su capacidad de defender intereses específicos articulados por pequeños grupos muy consistentes reposa, además, en lugares constructores de hegemonía: universidades, reglamentos, iglesia, costumbres, lenguaje, tradición constitucional, carrera diplomática, familias históricamente poderosas, contactos con élites globales, etcétera”.

Son estas las estructuras rígidas, complejas, intrincadas, “no gobernables”, en el sentido de que no es fácil torcerlas por el solo hecho de ser portador de un proyecto político alternativo. Su fuerza hecha a base de reglas y procedimientos, de saberes institucionales, de conocimientos técnicos específicos, opera como freno para los cambios, aun los más modestos. Hacerse cargo de un proceso de transición supone partir de una realidad estatal operante pero insatisfactoria en términos de las necesidades y demandas sociales. Supone, en tal sentido, transformar lo que está en otra cosa distinta o destruirlo por completo. En cualquier variable esto genera resistencias, que obviamente provienen de quienes tienen intereses creados en la continuidad del statu quo. Entre estos se podrán encontrar los directos beneficiarios del sistema, pero incluso sectores subalternos que trabajan en o viven de las estructuras estatales que se pretenden transformar, constituyendo un aspecto muy complejo de cualquier transformación. Las resistencias, por caso, de sindicatos estatales, que pueden ser abiertas y conflictivas o soterradas pero persistentes, son un aspecto fundamental para entender la posibilidad o los límites de los cambios en el sector público.



## De las trampas burocráticas

Ligado a esto está el otro problema de las burocracias y es el que supone que estas estructuras también le confieren a sus ocupantes títulos y honores que aseguran condiciones materiales diferenciadas, por lo que de inmediato se produce la contradicción entre la necesidad de transformar y eliminar funciones, cargos y tareas burocráticas y el interés de quienes las ocupan de preservarlas como fuente personal de bienes materiales y/o simbólicos. La trampa burocrática, así, se vuelve aún mayor para los gobiernos con pretensiones transformadoras.

***Lo que distingue al “reformismo”  
como expresión política es su  
renuncia a abolir las relaciones de  
producción burguesas.***

Pese a todas las dificultades, dice Monedero, “aunque no se pueda ‘tener’ el Estado de un modo completo e inmediato, es indudable la conveniencia de ‘tener’ el gobierno, a partir del cual se pueden crear las herramientas necesarias para su completa transformación”. Por tanto, para Monedero es incomprensible el abandono por parte de la izquierda de la formación de los miembros del gobierno que gestionen el “desbordamiento” de la estructura estatal heredada. Se apunta, con este señalamiento, a la cuestión clave de la gestión pública, democrática, transformadora, de los núcleos sustantivos del Estado. Porque si bien acordamos con la naturaleza de dominación de todo Estado capitalista, en tanto tal, no puede dejar de advertirse que existe una enorme cantidad de tareas que el Estado ejecuta y que tienen, cuanto menos, validez transitoria, en tanto regulan cuestiones relativas a las formas de vivir en el presente. Y también hay “núcleos duros” de actividad estatal/pública que seguirán siendo imprescindibles durante mucho tiempo, gran parte de los cuales conllevan saberes específicos de compleja transmisión. Entonces, el tema es la gestión de estos asuntos comunes indelegables, para que al mismo tiempo en que sean genuinamente útiles en términos sociales eviten que su puesta en práctica les otorgue a quienes ocupen los cargos cuotas de poder diferencial apropiable para beneficio propio y en desmedro de otros grupos sociales. Administrar

bien el sistema de recolección de basura, por caso, no parece una tarea a priori muy revolucionaria. Sin embargo, en gobiernos sometidos a las reglas del escrutinio democrático periódico, tener las calles limpias o no tendrá un fuerte impacto en la valoración popular sobre la capacidad de su gobierno para resolver problemas cotidianos. Pero para implementar bien acciones desde el sector público hace falta conocimiento y compromiso pleno. Un conocimiento que no necesariamente, y en todos los casos, implica acreditaciones académicas ni recurrir a la meritocracia aséptica, sino capacidades de gestión, de organización, que pueden ser adquiridas en la propia gestión “de nuevo tipo”. La delicada tensión entre diversos tipos de saberes y el arte de articularlos sin que ninguno se imponga en términos de poder antidemocrático sobre los demás es uno de los rasgos sustantivos de una transición exitosa.

Desde Bolivia, Prada señala que “para garantizar la continuidad de las movilizaciones, de la lucha de clases, de la guerra anticolonial, por otros medios, usando los aparatos del Estado y los medios gubernamentales, es necesario cambiar las condiciones de posibilidad histórica, lo que significa también transformar el Estado y crear otras formas de gubernamentalidad, cambiar las formas de hacer política, las formas de hacer gestión, las formas administrativas y el uso de los dispositivos y agenciamientos, cambiando a la vez estos dispositivos y estos agenciamientos. El secreto para todo esto es la participación social, el involucramiento de los movimientos sociales, de las sociedades, de los pueblos, de las naciones, de las multitudes y de los individuos en la toma de decisiones, en la construcción de las leyes, en la gestión pública y en el control social”.

## Los peligros de la participación

La participación popular en la definición y en la gestión de los asuntos colectivos es un norte irrefutable de cualquier proyecto transformador. Sin embargo, la experiencia demuestra que la participación no equivale a un permanente flujo de masas en estado de movilización, ni un involucramiento directo y permanente en los asuntos comunes. En verdad, el furor, el clímax participativo ocurre en algunos períodos específicos y luego decanta, o bien porque se diluye todo potencial transformador en una derrota o bien porque es asumido, de un modo más o menos amplio –según la correlación de fuerzas– por la cabeza del Estado en función gubernamental. Por empezar, es bastante complejo pensar en una participación masiva y permanente en los asuntos comunes, pues esto equivaldría a estar siempre en estado de clímax. La vocación participativa es algo mucho más complejo de lo que solemos admitir quienes apostamos a la democracia plena, a

la horizontalidad. La tendencia a la delegación es más relevante de lo que estamos dispuestos a reconocer, como si el hecho de hacerlo fuera en contra de nuestras convicciones emancipatorias. La tensión entre participación y delegación, entonces, es un problema real a resolver en la práctica, pues no basta con declamar la bondad participativa y no bastan tampoco los ingentes esfuerzos militantes para conseguir un estado de involucramiento “óptimo” y constante de todas y todos los teóricamente involucrados en la toma de decisiones que afectan la vida en común. Por eso es importante pensar en la función gubernamental y en los diseños institucionales que no terminen degradando

***La delicada tensión entre diversos tipos de saberes y el arte de articularlos sin que ninguno se imponga en términos de poder antidemocrático sobre los demás es uno de los rasgos sustantivos de una transición exitosa.***

la delegación en sustituciones que consoliden la subalternidad de las mayorías que pueden protagonizar, pero que también delegan.

La participación de los movimientos sociales en el Estado es mirada de un modo crítico por Guillermo Almeyra. Para él, “los movimientos de masa buscan democratizar la sociedad y mejorar el sistema, no derribarlo. Son democrático-nacionalistas, pero corporativos, al igual que los sindicatos. Su incorporación a los gobiernos institucionalizaría aún más a ambos, gobierno revolucionario y movimientos, y burocratizaría a estos y los haría aún más conservadores y su papel en las bases tendría que ser desempeñado por otros organismos derivados de otras luchas”. Coincidimos con Almeyra en que esto es una posibilidad, pero no parece que sea un destino fatal. Porque aun en el seno de los propios movimientos con raigambre sectorial es posible que emerjan cuestiones que trasciendan tal sectorialidad. Porque de lo que hablamos, también, es de la existencia de movimientos como formas de construcción de lo político distintas de los partidos. En muchos casos, son formas de lo político distanciadas del formato partidario clásico. Por eso pueden no ser íntegramente corporativas o irremediamente parciales.

Señala también Almeyra el peligro de que “la incorporación de los movimientos al aparato estatal burgués, en forma corporativa, termine acabando con la independencia de dichos movimientos

con respecto al gobierno, burocratizándolos e institucionalizándolos y reduciendo o liquidando la capacidad de hacer llegar a la maquinaria estatal la presión de base y las expresiones de disenso y de consenso”. Entendemos que esta es una posibilidad que avala la experiencia histórica. Contrariamente, se observa que no siempre la independencia absoluta del Estado por parte de los movimientos sociales, y con ella el conjuro del peligro de la burocratización y domesticación, se traduce en la persistencia de la capacidad de expresar productivamente demandas, disensos y consensos. Sobre todo con relación a los movimientos y demandas dirigidas al Estado, la falta de respuestas públicas, es decir, de formas concretas en que el Estado internalice las demandas sociales, también puede terminar diluyendo la vitalidad del movimiento social mismo. Y de eso también hay ejemplos históricos sobrados.

Dado el carácter burgués del Estado de transición, Almeyra considera que “es indispensable mantener la libertad de los trabajadores y de la sociedad de defender sus propios intereses y proyectos, incluso contra el gobierno socialista que dichos movimientos sostienen”. Esto es absolutamente cierto, pero es bueno tener en cuenta otro aspecto: el cumplimiento de las demandas de los movimientos, de las “conquistas arrancadas” por la lucha, debe ser plasmado de algún modo por el Estado/espacio público. Alguien, desde el aparato o instancia estatal, debe asumir las tareas que demanda la consecución de tales conquistas. Puede haber un “afuera” de los movimientos con relación al Estado, en tanto estructura, en tanto aparato. Pero, en ese caso, hay que tener claro que ese “adentro” lo constituirán personas y recursos, que imprimirán sus propias prácticas, intereses, percepciones, rutinas, en función de las cuales darán cuenta –o no– de las demandas “externas” de los movimientos sociales y de otros grupos sociales.

Aquí hay que tener en claro, entonces, cuáles son los peligros y cómo intentar conjurarlos. Porque quedarse “afuera” puede ser útil para preservar independencia en contextos en que los Estados son plenamente burgueses, no fisurados, no transicionales. Y aun en estos casos se plantean problemas para los movimientos que tienen la oportunidad de participar, de algún modo, en la gestión pública relativa a sus demandas. Esta es una vieja y compleja cuestión que se plantea ante situaciones en las cuales la conquista implica impactos sobre la estructura estatal misma. Porque siempre está presente el peligro de la cooptación, el de la domesticación y/o la burocratización de los cuadros provenientes del movimiento que ingresan al Estado, aun bajo un gobierno de izquierda. Peligro que involucra al movimiento mismo, si la inclusión de sus miembros o dirigentes deriva en el aplacamiento de sus demandas. Este problema se agudiza en los procesos de cambio, en los que el terreno estatal

se tensa en la disputa entre conservar lo viejo y sus privilegios y producir lo nuevo, lo demandado, lo necesario para transformar en profundidad no la mera gestión sino las condiciones materiales sobre las que ésta se encarama, que a la vez la determinan y son determinadas por aquélla.

Y aquí hace falta reunir en un solo bloque dos puntas distintas: los funcionarios con capacidad de gestión y compromiso político que se encarguen de aspectos para los cuales son necesarios conocimientos específicos y la sociedad, mediante los movimientos o grupos sociales que no sólo planteen sus demandas y definan prioridades y cursos de acción, sino que se involucren en su cumplimiento. De

***La tensión entre participación y delegación es un problema real a resolver en la práctica.***

modo que el funcionario, el gestor de lo público, estará controlado por la sociedad y, a su vez, el movimiento tendrá que someter su demanda particular a la articulación imprescindible con otras demandas. Por eso no puede haber una instancia de expresión/representación de intereses sólo movimientistas, porque de ese modo ganará siempre el que presione más fuerte, el que esté mejor organizado, etc. Tiene que haber una instancia articuladora en un plano abarcativo, que medie y conforme preferencias generales. A su vez, para evitar la arbitrariedad y la utilización en beneficio propio o institucional, que para el caso puede ser lo mismo, de los funcionarios, tienen que desarrollarse instancias claras de participación y control de la sociedad civil.

Hoy en Bolivia se plantea el desafío de articular la pluralidad. Es lo que Prada llama “transformar la práctica política gubernamental, abrirse al pluralismo de gestiones, de códigos, de normas, de formas administrativas; es indispensable trastocar la gestión pública, incorporar un pluralismo de gestiones. Todo esto significa pensar una sociedad integral, una sociedad que ha tragado al Estado en la gestión social”. En la misma línea, Álvaro García Linera sostiene la necesidad de sustituir la “meritocracia” tradicional ligada exclusivamente a las acreditaciones formales, por la inclusión de méritos que tienen que ver con compromisos activos, con trayectorias de lucha.

Desde la perspectiva de la sociedad, de los movimientos sociales y políticos, la cuestión pasa por conquistar y defender instancias estatales que operen a favor de los intereses populares. Esta conquista puede ser mediante una ley, un programa, la creación de alguna agencia pública específica encargada de las tareas demandadas u otras acciones. Y aquí es donde aparece la dimensión contradictoria del Estado, y mucho más aún si se trata de una etapa transicional evidente. Porque una demanda que logra plasmarse en el Estado difícilmente sea concretada en un ciento por ciento y deba someterse a la articulación con otras. Someter el reclamo propio al ajuste necesario de compatibilización con otros es un tema central, que supone conflictos, debates, negociaciones y acuerdos. Pero además puede suceder que la internalización por el Estado de una demanda sirva para desarticular, precisamente, la capacidad movilizadora que posibilita la consecución de conquistas. Claro que aquí la cuestión es más compleja porque, como ya observamos, los ciclos de ascenso de las luchas que culminan en éxitos no se mantienen en el mismo nivel de tensión durante períodos muy prolongados sino que tienen flujos, clímax y reflujos, por lo que el mayor desafío es lograr que las conquistas se expandan y abran la posibilidad de otras nuevas. El reto está en impedir que la necesaria consagración estatal (que implica la movilización de recursos comunes) de una demanda devenga en anquilosamiento burocrático y antidemocrático.

En una reciente conferencia en Buenos Aires, Álvaro García Linera (2010) resumió magistralmente la tensión entre el poder monopólico del Estado y la riqueza democrática y participativa de los movimientos sociales:

Si Estado es por definición monopolio, y movimiento social es democratización de la decisión, hablar de un gobierno de los movimientos sociales es una contradicción. Pero la única salida es aceptarla y vivir la contradicción. Porque si se prioriza el ámbito del Estado, la consecuencia es que pueda afirmarse una nueva élite, una nueva burocracia política. Pero si se prioriza solamente el ámbito de la deliberación en el terreno de los movimientos sociales, se corre el riesgo de dejar de lado el ámbito de la gestión y del poder del Estado. La solución está en vivir permanentemente en y alimentar esa contradicción dignificante de la lucha de clases, de la lucha social.

En un pasaje de enorme actualidad política a la hora de analizar la tensión entre reformismo complaciente y pulsión emancipadora, en su *Estado, poder y socialismo* el teórico griego Nicos Poulantzas señala que la cuestión de “quién está en el poder y para qué no puede quedar al margen

de estas luchas autogestionarias o democracia directa. Ahora bien, esas luchas y movimientos no pueden [...] tender a una centralización en un segundo poder, lugar que se supone absolutamente exterior al Estado, sino a la modificación de las relaciones de fuerzas en el mismo terreno del Estado” (1979: 319). Aquí una clave: la articulación entre democracia política que exprese los intereses generales, con la democracia de base encaminada a resolver las cuestiones específicas de cada sector.

*Una transformación del aparato de Estado orientada hacia la extinción del Estado sólo puede apoyarse en una intervención creciente de las masas populares en el Estado por medio ciertamente de sus representaciones sindicales y políticas, pero también por el despliegue de sus iniciativas propias en el seno mismo del Estado. [...] Todo esto debe ir acompañado del despliegue de nuevas formas de democracia directa de base y del conjunto de focos y de redes autogestionarios (Poulantzas, 1979; énfasis en el original).*

## Bibliografía

- García Linera, Álvaro 2010 “Conferencia Magistral: La construcción del Estado”, Facultad de Derecho de la UBA, 9 de abril. En <http://argentina.indymedia.org/news/2010/04/727678.php>.
- Poulantzas, Nicos 1979 *Estado, poder y socialismo* (Madrid: Siglo XXI).

# Transiciones en la periferia

Raúl Prada Alcoreza

## Resumen

Raúl Prada Alcoreza responde a diversos interrogantes sobre la vigencia de una teoría clásica del Estado en la experiencia concreta de la periferia. Puntualiza consideraciones que extiende al resto de América Latina en los procesos de transición en curso en Bolivia y Ecuador. Formula, en tal sentido, algunas hipótesis para una teoría crítica del Estado pensada desde el enfoque de la descolonización. Así, desenvuelve el concepto de Estado plurinacional como alternativo a Estado-nación y mercado.

## Abstract

*Raúl Prada Alcoreza responds to several questions about the validity of a classical theory of the State in the concrete experience of the periphery. He remarks the transition processes, ongoing in Bolivia and Ecuador, considerations that extends to the rest of Latin America. He postulates, in this regard, some hypotheses for a critical theory of the State designed from the decolonization viewpoint. So, he unfolds the concept of Plurinational State as an alternative to Nation-state and Market.*

CyE

Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010



---

## Raúl Prada Alcoreza

Epistemólogo y ex integrante de la Asamblea Constituyente. Docente e investigador de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Miembro de Comuna y del Círculo Epistemológico.

*Epistemologist and former member of the Asamblea Constituyente. Professor and Researcher, Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Member of Comuna and Círculo Epistemológico.*

---

## Palabras clave

1| Estado 2| Estado plurinacional 3| Comunidades indígenas 4| *Ayllu* 5| *Pacha*  
6| *Vivir bien* 7| Modernidad 8| Colonización 9| Descolonización

## Keywords

1| *State* 2| *Plurinational State* 3| *Indigenous communities* 4| *Ayllu* 5| *Pacha*  
6| *Well living* 7| *Modernity* 8| *Colonization* 9| *Decolonization*

---

## Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

PRADA ALCOREZA, Raúl. Transiciones en la periferia. *Crítica y Emancipación*, (4): 25-45, segundo semestre 2010

# Transiciones en la periferia

CyE  
Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

Este artículo responde a un cuestionario que me hizo llegar amablemente Mabel Thwaites Rey. La idea es que podamos discutir, reflexionar y analizar sobre los desafíos y problemas que nos plantean los procesos políticos desatados en Sudamérica, las transiciones que plantean y las condiciones de posibilidad histórica de los cambios, las rupturas y la invención de nuevas formas estatales, societales y económicas, lo que en Bolivia se llama el paradigma civilizatorio y cultural del vivir bien. El cuestionario mentado se puede resumir en tres preguntas orientadoras. Estas son las siguientes:

- ¿Crees que es posible pensar, en vistas a la experiencia boliviana, en un modelo teórico que permita dar cuenta de la problemática estatal de los Estados periféricos en general, o hace falta la construcción de herramientas específicas para analizar la etapa transicional?
- Según tu perspectiva, el proyecto descolonizador supone abrirse a “un pasado no realizado, inhibido y contenido por la colonización”. En el caso de las civilizaciones indígenas, esto supone la recuperación de cosmovisiones y saberes que fueron avasallados por la colonización. Por una parte, ¿cómo se conjugan los diversos imaginarios plurales en un sentido que preserve el espacio común de construcción colectiva, más allá de las diferencias? Y por la otra, ¿en qué medida esta idea de recuperación del pasado puede ser traducida a los Estados nacionales dónde tales entramados culturales no tuvieron un peso de igual significación que en Bolivia y en la región andina?
- ¿Cuáles son las resistencias más difíciles de superar y con qué estrategias de gestión política se pretende vencerlas?

## La condición estatal en la periferia y en la transición

Quizás uno de los problemas más inquietantes para el análisis político tenga que ver con la condición estatal en la periferia del capitalismo o en los espacios del capitalismo periférico. También, vinculado a este problema, se tiene otro concomitante: la condición estatal en la transición hacia formas que buscan superar la determinante económica del capitalismo, orientándose hacia formas que intentan profundizaciones democráticas, que aperturan transiciones al socialismo y, recientemente, que intentan desandar el camino de la colonialidad, iniciando procesos de descolonización. ¿Cuál es esta condición o cuáles son estas condiciones del Estado en la periferia y en la transición? La primera pregunta de Mabel Thwaites Rey apunta en este sentido. Para responder a esta cuestión, voy a lanzar algunas hipótesis de trabajo.

### Hipótesis 1

Es posible hablar tanto de la condición estatal en la periferia así como de la condición periférica del Estado. No son lo mismo. La condición estatal alude a las adecuaciones estatales en la periferia, a las adecuaciones administrativas, políticas, técnicas, normativas y procedimentales de estos aparatos y de estas maquinarias fabulosas a las condiciones múltiples y plurales de la periferia del sistema-mundo capitalista. La condición periférica alude a la situación de subalternidad de la periferia respecto del centro de la economía-mundo capitalista, por lo tanto, alude a la condición de dependencia y de dominación en la que se encuentra la periferia respecto del centro del sistema-mundo.

Ambas condiciones plantean problemas y desafíos teóricos: ¿Cómo pensar la condición estatal en la periferia? ¿Cómo pensar la condición periférica del Estado? Para responder a estos problemas y desafíos, ¿es suficiente la teoría clásica del Estado, si es que se puede hablar de una teoría clásica, es suficiente la teoría del modo de producción capitalista? La respuesta parece ser negativa; no es posible responder a estos problemas a partir de teorías que no incluyen estas cuestiones. El campo problemático de estas teorías es otro; en lo que respecta al Estado es la emergencia del Estado, el contrato social, el arte de la política, la unificación nacional, la legitimación del poder, la determinación o la autonomía relativa, la racionalidad, la instrumentalidad y la normativa administrativa, los aparatos ideológicos; en lo que respecta al modo de producción capitalista, es la explotación, el plusvalor y la plusvalía, la tasa de ganancia, la composición del capital, todo esto en el marco de la teoría del valor. Como puede verse, no se toma en cuenta la inserción de la maquinaria política en contextos abigarrados, diferenciados,

barrocos, donde perviven formas de resolución del poder y de la legitimidad distintas a la racionalidad instrumental de la modernidad como, por ejemplo, redes de parentesco, alianzas territoriales, complementariedades y rotaciones de mandos, plusvalías de código y de prestigio. Cuando la racionalidad instrumental se mezcla y yuxtapone con estas otras lógicas del poder, termina produciendo adaptaciones y adecuaciones complejas que exigen ser pensadas no solamente desde sus contextos sino también desde sus propias convocatorias y ceremonialidades de poder. También es importante tener en cuenta la influencia y el papel de las burguesías intermediarias, de las oligarquías regionales, que

***Los procesos populares, de  
recuperación de recursos naturales,  
de nacionalización y búsquedas  
alternativas a la dependencia,  
terminan por producir efectos  
transformadores en el Estado.***

ocasionan usos particulares del poder; también formas perversas de delegación y usufructo del manejo institucional. Por otra parte, los procesos populares de recuperación de recursos naturales, de nacionalización y de búsquedas alternativas a la dependencia terminan por producir efectos transformadores en el Estado. Estos contextos problemáticos vinculados también a las formas, pervivencias, irradiaciones, sincretismos e hibridaciones culturales terminan configurando campos nebulosos que exigen reflexión, análisis e interpretación teóricas apropiadas. Lo que equivale a decir que se requieren por lo menos desplazamientos epistemológicos que permitan pensar y elucidar las problemáticas contingentes. No sé si se trata de encaminarse a un pluralismo epistemológico o a una epistemología de la pluralidad. En todo caso, se trata de otra forma de pensar, por lo menos desde la problematización crítica de la modernidad. Podemos abrirnos a modernidades heterogéneas, pero también a otras perspectivas, a otros enfoques, que logren pensar la alteridad, las alteraciones, la otredad, la diversidad y las resistencias a la dominación del centro del sistema-mundo, a la geopolítica cultural y de los conocimientos, de la ideología moderna, nórdica y occidental.

Desde hace un buen tiempo se ha considerado esta posibilidad en la filosofía, abrirse a pensar la pluralidad; lo importante es saber desde dónde se piensa, desde dónde se nombra, desde qué lugar,

y quién habla, quién es el sujeto de la enunciación. El traslado de estos lugares o más bien de los lugares comunes en las teorías hegemónicas produce desplazamientos y transformaciones epistemológicas, se abre a otros saberes y a otras formas de conocimiento, especialmente, se abre a otra perspectiva, a otras maneras de ver el mundo. Todo esto forma parte de la disputa, del desacuerdo, de la lucha por la enunciación del mundo, que también es una guerra de poderes. Quizás la forma más fuerte de esta lucha se da en torno a la descolonización. Pues, como señala Armando Bartra, nuestros países colonizados y después poscoloniales tienen que ver gravitadamente con el acontecimiento traumático de la conquista y la colonia<sup>1</sup>. Nadie se escapa de esta experiencia: los nativos, originarios, llamados indígenas, los mestizos, criollos, los descendientes de los barcos, nadie escapa a este acontecimiento violento de instauración, de institucionalización, de dominación, de configuración societal y de deculturación que es la vivencia múltiple de la colonialidad. Por tanto, parece indispensable pensar los Estados periféricos, los Estados subalternos, desde los contextos problemáticos y la atmósfera de la colonización y colonialidad. Al final de cuentas, todas las sociedades coloniales se han construido sobre cementerios indígenas. La guerra contra los indios ha sido constitutiva de las sociedades y repúblicas poscoloniales. Quizás sea éste el núcleo más fuerte, más duro y problemático de la condición periférica del Estado y de la condición estatal en la periferia. El Estado en estas latitudes ha sido el gran instrumento de la colonización, desde la conformación de los aparatos extraterritoriales administrativos coloniales hasta las formas más modernas de los Estados republicanos, incluyendo todas sus reformas democráticas y administrativas. El problema colonial no atinge solamente a los países con fuerte densidad demográfica indígena sino a todos los países poscoloniales, pues todos ellos son producto de la colonización, la colonia y la colonialidad, todos ellos son sociedades poscoloniales, todos ellos tienen una deuda con las naciones y pueblos indígenas. Además, todos se encuentran bajo las formas de dominaciones expansivas e intensivas de las formas de poder de los países centrales del sistema-mundo capitalista, de sus burguesías, sus transnacionales y su capital financiero; por lo tanto, se encuentran bajo formas reiteradas de la dependencia, de lo que se conoce como las formas complejas de la neocolonialidad y el imperialismo. Las formas del colonialismo se han expandido y proliferado, innovándose con las transformaciones

1 Palabras de Bartra en el seminario “Descolonización, tierra y territorio”, Salón de la Revolución, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, La Paz.

comunicacionales y tecnológicas, ampliándose con la producción de necesidades artificiales y la irradiación del consumismo compulsivo. La deculturación, la aculturación y el etnocidio son constantes y permanentes, avanzan paradójicamente con la emergencia de la diversidad y la multiculturalidad. Como es posible observar, los códigos políticos no pueden desvincularse de los códigos culturales. El Estado no solamente es un aparato político sino también una expresión cultural dominante, que lleva adelante el proyecto civilizatorio de la modernidad. Desde esta perspectiva, desde la mirada descolonizadora, el Estado también tiene que pensarse, en tanto problema, desde la posibilidad de su desmontaje. La teoría crítica del Estado, ahora, en la periferia, no puede sino realizarse desde el enfoque de la descolonización. Si no ocurre esto, la crítica se circunscribe a un ejercicio malabarístico en el terreno y en los límites de la academia, también circunscripta al debate abstracto, reiterativo, de lo mismo, del saber centrado y científico.

Trasladándonos de terreno, a la teoría del modo de producción capitalista, podemos ver que también ocurre algo parecido. La teoría no ha tenido en cuenta la expansión del capitalismo en la periferia o, más bien, la expansión de la periferia del capitalismo; mejor dicho, la expansión periférica del capitalismo. Son recientes los estudios de los ciclos del capitalismo, que nos muestran una historia más larga, que va más allá de la revolución industrial inglesa, que incluso ahora nos muestran un capitalismo anterior al europeo, el capitalismo asiático, particularmente el capitalismo chino, que ahora retorna con fuerza con la llamada revolución *industrial* (Arrighi, 1999; 2007). Autores como Samir Amin, André Gunder Frank y Theotonio dos Santos, han intentado romper con una mirada céntrica del capitalismo buscando en las formas del capitalismo periférico la explicación actualizada de la acumulación originaria y ampliada del capital. Escuelas como las de la dependencia, en América Latina, han buscado explicar la producción desarrollada del subdesarrollo, teorizando sobre la dependencia y el sistema-mundo capitalista. Estos desplazamientos son importantes, han provocado una nueva formación enunciativa. Requerimos expandir y profundizar sus hallazgos para terminar de construir una nueva caja de herramientas teóricas que piense el capitalismo desde la periferia, desde su lugar de expansión, de reiterada acumulación originaria, convertida en reserva de recursos naturales y de ejércitos de mano de obra barata, explotables, suspendiendo los derechos humanos, sociales y de los trabajadores. La crisis del petróleo, la crisis de los hidrocarburos, la crisis ecológica nos muestran fehacientemente no solamente los límites del capitalismo sino también y sobre todo la necesidad de repensar el capital, los capitalismos, las acumulaciones, el desarrollo, desde la perspectiva crucial y desbordante de

las formaciones histórico, sociales y económicas periféricas, así como desde sus configuraciones territoriales.

Creo que los problemas de las transiciones se replantean nuevamente a partir de las experiencias recientes de la emergencia de los movimientos sociales multitudinarios, populares e indígenas, sobre todo cuando estos movimientos, o más bien sus organizaciones, incluso sus organizaciones políticas, llamadas en Bolivia instrumento político de las organizaciones sociales, llegan al gobierno, embarcándose en gestiones gubernamentales complejas y de transición. Una de las grandes discusiones en ciertas corrientes marxistas fue la transición del feudalismo al capitalismo; otra gran discusión de las corrientes teóricas y políticas del marxismo, sobre todo de estas últimas, fue la transición del capitalismo al socialismo, sobre la base de la experiencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Popular China. Creo que el alcance de ambas discusiones es más bien corto y sin respuestas; se trata de trabajos básicamente descriptivos, aunque hay honrosas excepciones que han tratado de teorizar sobre las complejas transiciones y sobre sus contradicciones. En relación con los estudios e investigaciones esclarecedores de la escuela de los Anales, se puede decir que la tesis sobre la transición del feudalismo al capitalismo ha quedado en suspenso o en entredicho, pues ahora se tiene un enfoque mundial del capitalismo, como sistema y economía-mundo, que comprende ciclos diferenciales, que connotan cambios estructurales. En lo que respecta a la transición al socialismo, la discusión ha culminado abruptamente con la caída de los estados socialistas de la Europa oriental. Está en ciernes la discusión de las transiciones, que llamaría abigarradas, de los gobiernos populares e indígenas de América del Sur (Venezuela, Ecuador, Bolivia). El despliegue de esta discusión es necesario y urgente, sobre todo porque se arriesga el destino no sólo de nuevos proyectos alternativos sino porque está en juego el destino de poblaciones, pueblos, naciones y sociedades, que ponen en expectativa sus esperanzas y su entusiasmo en las posibilidades de los cambios echados a rodar. Trataremos de meditar y hacer algunos apuntes al respecto de la experiencia de estas transiciones sudamericanas. En esta perspectiva nos atreveremos a lanzar alguna hipótesis.

## Hipótesis 2

La transición puede ser pensada tanto desde una perspectiva macroorientada, donde preponderan las discusiones sobre el cambio de las funciones y las estructuras, así como desde una perspectiva microorientada, donde prepondera el cambio de los actores y de las acciones de estos actores; lo que importa de esta transición no es sólo la

perspectiva sino la orientación y dirección del proceso, lo que es indispensable averiguar es la radicalidad y profundidad del mismo, evaluar su capacidad de ruptura o más bien su debilidad, su límite reformista. Bajo esta pretensión teórica, podemos proponer lo siguiente: que la transición política, social y cultural que comprende a los procesos sudamericanos debe valorizarse a partir del horizonte que abren y también de las contradicciones que sostienen y sortean. Su sostenibilidad y desenvolvimiento virtuoso depende de la fuerza social de cambio, de la posibilidad permanente de la movilización general, de un proceso de participación prolongado que termine de barrer con las viejas

***El Estado no solamente es un aparato político sino también una expresión cultural dominante, que lleva adelante el proyecto civilizatorio de la modernidad.***

estructuras, las viejas funciones, la viejas normas y procedimientos, la heredada forma de gobierno disciplinario y liberal. En definitiva, la transición depende de la fuerza, capacidad y alcance descolonizador de los procesos.

Analizando la hipótesis que acabamos de lanzar, es indispensable situarse en algunas contradicciones de los procesos desplegados en América del Sur; particularmente prefiero situarme en los problemas y contradicciones del proceso boliviano, que es el que más conozco. Una de esas contradicciones sintomáticas se ha dado con relación a la temática indígena, en lo que respecta a los derechos de las naciones y pueblos indígenas originarios; otra de las contradicciones se da en lo que respecta a la problemática ambiental, es la contradicción entre la visión desarrollista y la ecología. Estas contradicciones son sobresalientes en Bolivia y Ecuador, aunque entendiendo sus matices y contextos diferenciados, por ejemplo, la menor densidad demográfica indígena de Ecuador y la mayoritaria presencia indígena en la población boliviana. Es necesario remarcar estas contradicciones ante la evidencia de que en sus constituciones se declaran Estados plurinacionales, haciendo claramente alusión al proyecto descolonizador. Por otra parte, la Constitución de Ecuador establece los derechos de la madre tierra, convirtiéndola en sujeto, en un notorio desplazamiento



hacia las cosmovisiones indígenas. La Constitución de Bolivia, aunque no define los derechos de la madre tierra, los supone cuando establece la finalidad del *suma qamaña*, del vivir bien; la cosmovisión de la *pacha* está presente; dicho en pocas palabras, se trata del equilibrio, la armonía (*pacha*) con la madre tierra y las comunidades. Los gobiernos, las políticas públicas y el proyecto de desarrollo han entrado rápidamente en contradicción con los derechos de las naciones y pueblos indígenas; también con el equilibrio de los ecosistemas y, por lo tanto, con la finalidad, valor supremo, del modelo civilizatorio del vivir bien.

¿Qué significa todo esto, la sintomática evidencia de estas contradicciones, desde la perspectiva de la transición? Una primera apreciación tiene que ver con que el proceso enfrenta su núcleo más duro de resistencia y, paradójicamente, de aperturas. Esto quiere decir que el proceso no podrá avanzar consecuentemente si no resuelve problemas heredados. Uno de esos, quizás el más condicionante, es el que tiene que ver con el desarrollo y la dependencia. ¿Cómo encarar el desarrollo y la salidas de la dependencia cuando se trata de una revolución indígena, una revolución cultural, un proceso descolonizador que se abre hacia el modelo civilizatorio y cultural del vivir bien? Mientras no se supere la ilusión desarrollista y no se encuentren salidas verdaderamente alternativas a la reiteración de la dependencia, al círculo vicioso de la dependencia, será muy difícil atravesar las contradicciones y llevar adelante las transformaciones dentro de la transición. Hacer esto equivale a una ruptura con el paradigma modernista, con el *habitus* desarrollista de los funcionarios y los especialistas, con la dependencia de la cooperación internacional, con la repetición instrumentalizada de políticas públicas encaminadas al desarrollo. Esto significa abrirse a la circulación de otros saberes, de otras experiencias, de otras técnicas y otras opciones tecnológicas. Sin embargo, tales desplazamientos epistemológicos y culturales no podrían hacerse sin que se produzcan simultáneamente transformaciones institucionales.

El otro nudo contradictorio tiene que ver con la arquitectura, la estructura, los engranajes, la organización, la normativa y los procedimientos del aparato estatal. Después de la constatación de la crisis múltiple del Estado y el despliegue destructor de las movilizaciones sociales se llega al gobierno por la vía electoral, gobierno por cierto inserto en el aparato estatal, maquinaria que responde a la acumulación política colonial y liberal; se produce un cambio simbólico del gobierno y no se transforma el Estado, que perdura como una resistencia administrativa a los requerimientos del cambio. Se reproduce la vieja lógica estatal, sus prácticas, sus normas, sus procedimientos, su racionalidad administrativa, convirtiéndose en una enorme malla

de obstáculos a los mismos intentos de transformación. El gobierno *revolucionario* termina envuelto dramáticamente en escenarios preformados, en tramas escritas cuyos desenlaces ya están establecidos. Los resultados pueden reconocerse, retornan las cristalizadas configuraciones del poder: autocracias ilustradas o sin iluminismo, absolutismos regionales y locales, verticalismos disciplinarios, discriminaciones veladas, patriarcalismos más o menos encubiertos, clientelismos, circuitos de influencia, elitismos y especializaciones soterradas. Estas resistencias institucionales e institucionalizadas boicotean permanentemente los objetivos del proceso de cambio. Dicho de otro modo, en

***La Constitución de Bolivia,  
aunque no define los derechos de  
la madre tierra, los supone cuando  
establece la finalidad del suma  
qamaña, del vivir bien.***

la transición, el Estado en mutación se convierte en un problema, frena la transición, aparece como memoria material acumulada de las formas polimorfos de dominación y de las formas de la racionalidad administrativa instrumentalizada, racionalidad que conduce las formas reiterativas del poder. Sin embargo, ¿podría entenderse también que la condición estatal es el medio por el cual se transita a las transformaciones institucionales y las transformaciones políticas que diluyen el Estado en la sociedad? En la perspectiva teórica de la crítica del Estado, también de la crítica del poder, esto último es el sentido de la subversión social, de la subversión de la praxis, lo que connota que la sociedad recupere su capacidad de autodeterminación, de autogobierno, de autoadministración. Empero, durante el desenvolvimiento mismo de la transición, durante el despliegue del proceso, esta realización, esta recuperación integral de la sociedad, parece lejana. Más bien en la transición el Estado se hace indispensable y parece reforzar sus propios engranajes haciendo que la maquinaria vuelva a funcionar como antes. Esta persistencia del Estado es problemática, pues impide la realización de sus propias transformaciones. Al respecto, en Bolivia y Ecuador, se trata de la transición del Estado-nación al Estado plurinacional, a pesar de haberse establecido constitucionalmente la condición plurinacional del Estado; por lo tanto la tarea de iniciar un

proceso de descolonización, reconociendo la existencia precolonial de las naciones y pueblos indígenas, su derecho a la libre determinación y al autogobierno, abriéndose así a la posibilidad del pluralismo institucional, normativo, administrativo y de gestiones, comprendiendo una gestión pública plurinacional, una gestión comunitaria y una gestión intercultural, el funcionamiento de la maquinaria estatal según sus viejas prácticas, normas y procedimientos administrativos, termina restaurando el Estado-nación. El Estado-nación se niega a morir y abrir el curso al nacimiento del Estado plurinacional. El Estado no quiere dejar de ser Estado, quiere mantener su relación diferenciada con la sociedad, monopolizar la representación de la sociedad como sociedad política; se niega a que la sociedad se apropie de sus propios productos, como los relacionados con el propio Estado. Salir del Estado-nación y entrar al horizonte del Estado plurinacional es renunciar al carácter universal de la nación reconociendo el pluralismo de naciones, de culturas, de sociedades, de civilizaciones. Salir del Estado, separado de la sociedad, es salir de esta división liberal, Estado/sociedad civil, es dejarse irradiar por los flujos participativos de la sociedad; en este sentido, la democracia participativa y la participación social son conceptos que rompen con la división Estado/sociedad y recuperan la condición integral de la sociedad, comprendiendo también que hablamos de múltiples sociedades, de diversas asociaciones, de la interrelación de distintas formas de socialidad, perfiles que enriquecen las formas de cohesión, de comunicación, de intercambio, de interculturalidad. A propósito, Pierre Rosanvallon señala:

Expulsar el liberalismo de nuestras cabezas es renunciar a la pretensión universal, así como tratar de particularizar el campo político, cuando hoy está estructurado de manera centralizada en su relación con el Estado; el problema clave es particularizar el espacio de las actividades económico sociales. Sólo a este precio es posible concebir niveles diferentes de organización y de autonomía en la sociedad y ya no razonar en función de la necesidad de un solo nivel de organización (2006: 220). [...]

La superación del capitalismo no puede comprenderse como la implantación de un nuevo orden económico global, de un nuevo modo de producción. Por el contrario, se trata de multiplicar los modos de producción y los tipos de actividad social (2006: 221). [...]

Expulsar al liberalismo de nuestras cabezas quizás sea también terminar con el concepto de sociedad global (2006: 222). [...]

Expulsar el liberalismo de nuestras cabezas es producir un derecho adecuado a las nuevas representaciones de la sociedad y de sus actividades (2006: 223).

Como puede apreciarse, se apunta a una sociedad plural, a un campo político plural, a una economía plural, a un derecho plural. Este es el camino abierto por los movimientos sociales. En cambio, habría que discutir con Pierre Rosanvallon su incredulidad acerca de las formas comunitarias, ya que considera que “es poco probable que se desarrollen formas estables de vida comunitaria más amplias en el interior de las cuales podría evolucionar una suerte de modo

***Las comunidades indígenas son  
alterativas y alternativas al Estado  
y al mercado, por lo menos en su  
condición homogénea y mundial.***

de producción comunitario” (2006: 222). Rosanvallon desconoce la existencia, resistencia, pervivencia y expansión de las comunidades indígenas en América Latina. Este dato le falta en las salidas pluralistas que propone al capitalismo y al Estado central. Las comunidades indígenas son alterativas y alternativas al Estado y al mercado, por lo menos en su condición homogénea y mundial. La propuesta histórica es que sobre la base de esta matriz ancestral se puedan construir otras alternativas comunitarias, desarrollando y reivindicando lo común de las sociedades, no sólo políticamente, económicamente, culturalmente, sino también jurídicamente, en una concepción abierta al pluralismo jurídico.

Como se puede ver, la transición es un período contradictorio, es un recorrido difícil de sortear; sin embargo, tampoco hay que olvidar que también es el espacio y tiempo de oportunidades, tiempo de fluidez, de flexibilizaciones, ocasión de invenciones y creatividades. No deja de ser una invitación a cambiar, a promover transformaciones. ¿De qué depende que se dé una transición transformadora y no una transición expectante, adormecida en la reiteración de la rutina heredada, apenas modificada? Depende de la comprensión del proceso, del conocimiento de sus tendencias, de la claridad teórica, de la voluntad de cambio, de no perder de vista las estrategias y finalidades diseñadas

por el poder constituyente, que deben estar presentes en cada uno de los actos, de las acciones y de las políticas transformadoras.

## La condición comunitaria en el Estado plurinacional

La Constitución Política del Estado dice que Bolivia se constituye como un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario; debemos situarnos en el carácter plurinacional comunitario, que es lo nuevo en la caracterización de la fundación del nuevo Estado; sobre todo en la definición de Estado comunitario, que es la caracterización en la que menos atención se ha prestado al momento de interpretar la Constitución. Indudablemente, este es un desplazamiento radical, además del desplazamiento plurinacional, sobre el que hemos escrito tratando de descifrar la transformación pluralista del Estado; sin embargo, hemos dicho poco sobre el carácter comunitario. Creo que es el momento de hacerlo. ¿Qué debemos entender por la condición comunitaria en el Estado plurinacional? En primer lugar, debemos partir comprendiendo la heterogeneidad de las formas comunitarias; la Constitución Política del Estado hace hincapié en las comunidades ancestrales, esto debido al carácter descolonizador del proceso emergido de las entrañas de los movimientos sociales, prioritariamente debido a la participación fundamental de los movimientos indígenas originarios. Por eso se ha dicho que *el proyecto descolonizador supone abrirse a un pasado no realizado, inhibido y contenido por la colonización*. Una de las principales apuestas es liberar la historia de su interpretación colonial; otra apuesta concomitante es liberar al pasado de sus ataduras coloniales, lo que equivale a decir liberar las potencialidades, las capacidades, los saberes, las tecnologías, las relaciones de las comunidades ancestrales de las estructuras políticas, de las redes institucionales, de las ideologías en curso, de las hegemonías sucesivas, primero colonial y después liberal; particularmente interesa de-construir las costras modernizadoras que se han yuxtapuesto a las estructuras e instituciones comunitarias, quitándoles su fuerza productiva y su proyección de irradiación. Por ejemplo, habría que seguir la expansión del ayllu en la costa, la puna, los valles y caídas subtropicales de la geografía andina, como estructura dual, red de parentesco y alianzas políticos-territoriales, como forma organizacional, como institución cíclica y rotativa, también como archipiélago y manejo transversal de los pisos ecológicos<sup>2</sup>. El nacimiento del ayllu se remonta

2 Ver Murra (2002) y también Wachtel (2001). Asimismo, es importante revisar Platt et al. (2006). Recogiendo estos trabajos en una interpretación teórico-política, ver Prada Alcoreza (1997; 1998).

a los tiempos de la noche; Nathan Wachtel relata en *El regreso de los antepasados*, en un capítulo introductorio que titula “En los confines del mundo”, que los aymaras llamaban a los chipayas *chullpa-puchu*, que quiere decir sombra de los *chullpas*. Dice:

Así insultaban los indios aymaras del altiplano boliviano a los chipayas, habitantes de un pueblito situado en la provincia de Carangas, para decirles que no forman parte de la humanidad actual. En efecto, según un mito de origen ampliamente difundido en los Andes meridionales, el término *chullpas* designa a los seres que poblaban la tierra antes de la aparición del sol. Vivían de la caza y la recolección, bajo la difusa claridad de la luna y las estrellas, cobijándose en grutas y cubriéndose con hojas y pieles de animales. Los adivinos predijeron el nacimiento del sol, pero no pudieron precisar por dónde surgiría: ¿por el norte?, ¿por el sur?, ¿por el oeste? Para protegerse, los *chullpas* construyeron chozas cuyas entradas se abrían hacia el este: cuando el sol salió, casi todos murieron quemados por el fuego celeste. Sólo sobrevivieron unos cuantos que se habían refugiado en el lago Ajllata, cerca del río Lauca. De aquellas “sombras” descienden los chipayas, últimos testigos en este mundo de una humanidad primordial. Los chipayas se consideran a sí mismos como *jashoni*, “hombres de agua”, en oposición los “hombres secos”, los aymaras (Wachtel, 2001: 15).

La interpretación es la siguiente. El nacimiento del ayllu se remonta a los tiempos cuando los uru-chipayas poblaban el altiplano andino. Para evaluar su densidad y su expansión anterior podemos decir que ya en el siglo XVI los urus constituían una cuarta parte de la población del altiplano; hoy se encuentran reducidos a cuatro o cinco grupos aislados, que apenas llegan a sumar unas 2 mil personas. Esto quiere decir que el nacimiento del arquetipo del ayllu se remonta a esta etapa de caza y recolección, antes de producirse la sedentarización de la población altiplánica. Esto es importante, pues explica la intensa circularidad implícita en el desenvolvimiento del ayllu, la dualidad, la complementariedad, la reciprocidad y la rotación. Sobre todo, la configuración de la complementariedad, que explica la conformación y composición del ayllu, tiene que ver con los recorridos y conexiones-articulaciones adjuntas que permiten la alimentación y el avituallamiento compartidos. Esta estructura cíclica, circular y complementaria se traslada al ayllu en la etapa sedentaria, dándose las adecuaciones necesarias en esta etapa de revolución agrícola, cuando se domestica el genoma de las plantas y de los animales. La estructura del ayllu se complejiza, los recorridos y

ciclos se convierten en rotación, en amarre territorial y en alianzas políticas. La dualidad espacial, incluso la cuatripartición, la complementariedad de los circuitos y recorridos, las reciprocidades de las relaciones y de los canjes, se institucionalizan y forman parte de una organización estructurada, dibujada en el espacio y el imaginario. De los urus a los puquina, de estos a los aymaras y quischwas, así simultáneamente y sucesivamente, dependiendo de los desplazamientos, paralelismo e irradiaciones, el ayllu se convierte en una estructura estructurante, en una institución social y cultural, en una institución imaginaria de las sociedades en toda la geografía andina. Esta matriz sostiene a formaciones socioeconómicas y políticas como las de Tiwanaku y el Tawantinsuyo. Cuando llega la Colonia, el ordenamiento territorial, promulgado por el Virrey Toledo, fragmenta los ayllus y los sitúa en lugares definidos como pueblos de indios. Detiene aparentemente la gran circulación y movimiento de los ayllus y sus poblaciones; sin embargo, cuando se efectúa otro censo, visitas y revisitas, durante el virreinato del Duque de la Palata, se capta que la circulación, el movimiento, la reterritorialización del ayllu habían continuado a pesar de las disposiciones coloniales. Entonces el ayllu se transforma, adecuándose a los tiempos. La forma de organización del ayllu va a ser clave durante los levantamientos anticoloniales del siglo XVIII. El ayllu también termina adecuándose durante los períodos de la república; al principio se va a mantener el tributo indígena, después el ayllu va a seguir sosteniendo el trabajo de las minas por medio de sus múltiples relaciones con los trabajadores. Esto ocurre tanto durante el ciclo de la minería de la plata como durante el ciclo de la minería del estaño, aunque en condiciones distintas. Se podría decir que los mineros nunca dejan sus lazos comunitarios y los imaginarios animistas de la espiritualidad andina. Podríamos decir, de cierta manera, que las comunidades sostienen los costos sociales de la explotación minera. Al respecto, es menester estudiar más detenidamente las relaciones entre el ayllu y el capitalismo. La forma de organización del ayllu va a ser clave durante la guerra federal, que contiene la guerra aymara; esta configuración se va a mantener durante todos los levantamientos indígenas, incluso los que atraviesan el ciclo de movimientos sociales de 2000 a 2005. El ayllu es la matriz de las comunidades andinas, las llamadas originarias, que buscan la reconstitución de los suyos, también de las comunidades campesinas, organizadas en sindicatos. El sindicato campesino no deja de ser una transformación moderna del ayllu, tiene como matriz y referencia al ayllu, incluso cumple funciones y atribuciones del ayllu. Durante el proceso constituyente, el ayllu ha sido el referente imprescindible del desarrollo de los artículos que tienen que ver con lo comunitario. Ahora, después de la aprobación de

la Constitución, el ayllu es el referente obligado de la aplicación de la misma en todo lo que tiene que ver con la realización del Estado comunitario, la democracia comunitaria, los derechos de las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos, con el pluralismo jurídico, con la economía comunitaria. Como se puede constatar, las comunidades ancestrales tienen que ver con la realización del Estado plurinacional comunitario y autonómico; en lo que respecta a las autonomías, la organización territorial de la autonomía indígena tiene su arquetipo en la espacialidad del ayllu, por lo menos en lo que respecta a tierras altas, es decir, a la región andina.

***El nacimiento del ayllu se remonta a los tiempos cuando los uru-chipayas poblaban el altiplano andino.***

Se entiende que nos encontramos en un contexto complejo de economía plural, compuesta por distintas formas de organización económica, en la que se encuentra la economía comunitaria como espacio de realización disponible y campo de posibilidad. Esta economía tiene su propia historia o, si se quiere, su propia genealogía; la condición comunitaria del Estado plurinacional se remonta al nacimiento de las comunidades en los tiempos añejos del tránsito de las formas nómadas a las formas sedentarias de las dispersas poblaciones fragmentadas en familias y alianzas familiares. La verdadera revolución verde se da en ese momento, cuando estas poblaciones itinerantes, que recorren espacios extensos inventando circuitos territoriales, terminan pasando de la caza, pesca y recolección a la agricultura, cuando aprenden a domesticar las plantas y los animales, los genomas de las plantas y los animales, inventan las lenguas y las escrituras, cuando cristalizan estas lenguas en inscripciones de carácter geométrico o ideográfico y a través de tejidos, telares y quipus; otros pueblos, en Eurasia, inventan escrituras fonológicas. Lo que importa es que las comunidades terminan territorializándose, dando lugar a crecimientos demográficos, acumulaciones y depósitos de todo tipo, recursos, saberes, tecnologías, construcciones, petrificando sus propias ceremonias y ritos. Hablamos entonces de sociedades más estructuradas o por lo menos de estructuras sociales



más solidificadas, que tienen alcance expansivo en lo que respecta a la civilización y la cultura. Estos fenómenos parecen darse de manera diferencial en la Amazonia y el Chaco; es posible que los moxeños hayan logrado disponer anticipadamente de tecnologías agrícolas análogas a los sukakollos. Se han encontrado montículos y canales trabajados en la llanura beniana parecidos a los encontrados en el Lago Titi-Kaka. De acuerdo a los cronistas, diarios de las misiones y documentos etnológicos, parece que la gran mayoría de los pueblos de la Amazonia se sedentarizan con la llegada de los misioneros, quienes los obligan a la territorialización parroquial, a excepción de los moxeños, quienes ya habían conformado su sociedad agraria. Se tiene poca información sobre la agricultura anterior a las misiones; quizás las investigaciones más ilustrativas publicadas al respecto son las efectuadas por Claude Lévi-Strauss en *Mitológicas* (1964; 1967; 1968; 1971), también en *Tristes trópicos* (1955). Podemos mencionar también las investigaciones de Jurgen Riester<sup>3</sup> y de Mercedes Nostas<sup>4</sup> sobre los pueblos amazónicos y chaqueños; aunque estos trabajos se sitúan en una temporalidad contemporánea, de todas maneras sus estudios nos muestran estructuras, relaciones, instituciones, comportamientos, conductas y prácticas de los pueblos indígenas de tierras bajas.

Los guaraníes están dispersos en cuatro países: Bolivia, Brasil, Paraguay y Argentina; en Bolivia, se encuentran en el sudoeste de su geografía política. Se dice que sus desplazamientos se originan desde sus áreas itinerantes de la Amazonia; quizás retrocedieron tierra adentro en la medida en que avanzaba la colonización. En sus últimos refugios territoriales tuvieron que enfrentar a las misiones, después a los hacendados, ganaderos, madereros y barracas que los fueron arrinconando aún más. En sus territorios también se asentaron más tarde



3 Nos referimos a “Zur Religion der Pauserna-Guarasug’wä in Ostbolivien” en *Anthropos* (Fribourg, 1970) Vol. 65; “Julian Knogler S.J. und die Reduktionen der Chiquitano in Ostbolivien” (Roma, 1970); “Medizinmänner und Zauberer der Chiquitano-Indianer” en *Zeitschrift für Ethnologie* (Braunschweig, 1971), Vol. 96, Nº 2; “Die materielle Kultur der Chiquitano-Indianer (Ostbolivien)”, *Archiv für Völkerkunde* 25 (Wien, 1971). También, *En busca de la Loma Santa* (La Paz/ Cochabamba, 1976); *Zúbaka. La Chiquitanta: visión antropológica de una región en desarrollo* (Cochabamba/La Paz: Los amigos del libro, 1986); *Identidad, cultura y lengua. La experiencia guaraní en Bolivia* (Santa Cruz de la Sierra: APCOB, 1989) en colaboración con Graciela Zolezzi; *Universo mítico de los Chimane* (Santa Cruz de la Sierra: APCOB, 1993); *Chiriguano* (Santa Cruz de la Sierra: APCOB, 1994); *Yembošingaro guasu. El gran fumar. Literatura profana y sagrada guaraní* (Santa Cruz de la Sierra: APCOB, 1996); *Nómadas de las llanuras, nómadas del asfalto. Biografía del Pueblo Ayoreo* (Santa Cruz de la Sierra: APCOB, 1997) en colaboración con Jutta Weber.

4 Ver Nostas Ardaya y Tejada Soruco (2010) y Sanabria Salmón y Nostas Ardaya (2009).

los campamentos petroleros; por lo tanto, han sufrido varias transformaciones en sus estructuras sociales y étnicas, empero han podido conservar la lengua, que ahora recuperan en el marco plurilingüe y pluricultural que define la Constitución Política del Estado. También buscan recuperar sus territorios ancestrales, consolidar su derecho a tierra y territorio propio, gobierno y libre determinación, en el marco definido para las autonomías indígenas. Las transformaciones sufridas no les hicieron perder su identidad; se podría decir que más bien los obligaron a actualizarla en relación con los desafíos y luchas que experimentaron. Su forma de organización se la puede situar en dos

***La condición comunitaria del Estado plurinacional se remonta al nacimiento de las comunidades en los tiempos añejos del tránsito de las formas nómadas a las formas sedentarias de las dispersas poblaciones fragmentadas en familias y alianzas familiares.***

etapas diferentes, antes y después de las misiones; en lo que respecta al tiempo mítico, aparentemente se congregaban en los claros del bosque, separando el espacio profano del espacio sagrado, conformando unidades complejas y extendidas. Las familias vivían en una casa comunal sin división, donde habitaban hasta más de un centenar de personas; la casa estaba dirigida por un jefe consanguíneo, de quien se dice que ocupaba la parte del centro. A su vez, la aldea estaba dirigida por un jefe político llamado *mburuvichá*; también se contaba con un jefe espiritual llamado *payé*. Su organización social estaba encabezada por un cacique (*tuvichá*) cuyo liderazgo era hereditario. Como se puede apreciar, tenemos la composición y combinación de organizaciones, la organización familiar, la organización política, la organización espiritual, la organización social, que en conjunto hacen a la institucionalidad cultural guaraní, teniendo en cuenta las diferencias y variaciones de los distintos asentamientos y dispersos territorios étnicos.

De todos los pueblos indígenas amazónicos, el pueblo Moxeño es el que mejor se ha preservado demográficamente en la Amazonia. Se considera que en un pasado precolonial los moxeños construyeron importantes obras hidro-agrícolas, las mismas que estuvieron caracterizadas por una compleja red de camellones, terraplenes, lomas y canales. Parece una característica de las comunidades moxeñas

el contar con una autoridad mayor, un cacique o corregidor; esta autoridad comunal se reúne con sus homólogos cada cierto período. La población moxeña se distribuye por zonas: la zona de Trinidad, la de San Ignacio, la del Territorio Multiétnico del Bosque de Chimanes; por último tenemos la zona del Parque Nacional Isiboro-Sécure. Manteniendo ciertas diferencias, la mayor parte de los moxeños se dedican a las actividades agrícolas, la explotación maderera, la agropecuaria, la caza, la pesca y la recolección. De todas maneras, no hay que olvidar que gran parte de la población trabaja en las numerosas haciendas ganaderas que se expanden en la región.

La situación de los pueblos indígenas de tierras bajas es diferente a la de tierras altas; primero, debido a la densidad demográfica, en tierras altas la población indígena es mayoritaria, en tierras bajas es minoritaria; segundo, debido a sus diferentes genealogías, el momento de la sedentarización y el contexto histórico en el que se produce; tercero, debido a su diferencial correlación de fuerzas y de las fuerzas que enfrentan; cuarto, debemos tener en cuenta la condición estructural de sus cosmovisiones, proyectos culturales y civilizatorios. Sin embargo, tanto en los pueblos de tierras altas como de tierras bajas, las formas comunitarias ancestrales son como la matriz de la que parten y la estructura estructurante a la que se repliegan. Estas formas comunitarias se retomaron en las comunidades campesinas como antecedentes, referentes históricos, como códigos sociales y culturales; las comunidades campesinas, aunque dispersas en familias, adecuadas a las formas de propiedad privada de la tierra o formas de posesión privada, tragadas por la vorágine del mercado, contienen, de modo inmanente, la ancestral institución comunitaria, sus estructuras subyacentes, sus circuitos de complementariedad y reciprocidad inscriptos como memoria cultural. No son lo mismo las comunidades campesinas que las comunidades ancestrales pero, sin embargo, tienen una conexión histórica y cultural. Sin bien puede decirse que la mayor parte de la población rural está congregada y organizada en sindicatos y no en formas de organización originarias, ambas formas de organización, sindicatos y autoridades originarias, se conectan en procesos de reconstitución y campesinización, opuestos a los procesos modernos de proletarianización y urbanización. La condición comunitaria plurinacional está estrechamente ligada a la constitucionalización del territorio indígena originario, a los derechos de las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos, a la democracia comunitaria, al pluralismo jurídico, a la economía comunitaria, territorio, derechos, democracia, pluralismo y economía que se plasman en la autonomía indígena. Autonomía que exige la consulta a los pueblos indígenas de acuerdo a sus normas y procedimientos propios,

reconoce su gestión territorial, ambiental y de recursos naturales propia, sus instituciones propias, el autogobierno y la libre determinación, por lo tanto, la coordinación intergubernamental y de las asambleas legislativas con las formas comunitarias de decisión.

## Bibliografía

- Arrighi, Giovanni 1999 *El largo siglo XX* (Madrid: Akal).
- Arrighi, Giovanni 2007 *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI* (Madrid: Akal).
- Lévi-Strauss, Claude 1955 *Tristes trópicos* (Barcelona: Paidós).
- Lévi-Strauss, Claude 1964 *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Lévi-Strauss, Claude 1967 *Mitológicas II. De la miel a las cenizas* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Lévi-Strauss, Claude 1968 *Mitológicas III. El origen de las maneras de mesa* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Lévi-Strauss, Claude 1971 *Mitológicas IV. El hombre desnudo* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Murra, John V. 2002 *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos).
- Nostas Ardaya, Mercedes y Tejada Soruco, Alicia 2010 "Los pueblos indígenas y su relación con el nuevo Estado" en ALAI, *América Latina en Movimiento*, 5 de julio. En <<http://alainet.org/active/39312&lang=es>>.
- Platt, Tristan; Bouysse-Cassagne, Thérèse y Harris, Olivia 2006 *Qaraqara-Charka. Mallku, Inca y Rey en la provincia Charcas (siglos XV-XVII)* (La Paz: Plural/Instituto de Estudios Andinos).
- Prada Alcoreza, Raúl 1997 *El Ayllu en el desierto capitalista* (La Paz: Episteme).
- Prada Alcoreza, Raúl 1998 *Territorialidad* (La Paz: Mitos/Punto Cero).
- Rosanvallon, Pierre 2006 *El capitalismo utópico* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Sanabria Salmón, Carmen Elena y Nostas Ardaya, Mercedes 2009 *Detrás del cristal con que se mira. Mujeres chiquitanas, órdenes normativos e interlegalidad* (La Paz: Coordinadora de la Mujer-Santa Cruz).
- Wachtel, Nathan 2001 *El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI* (México DF: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México).

# Por una nueva gramática sobre el Estado

Víctor Manuel Moncayo C.

## Resumen

El presente ensayo busca situar al lector en el debate contemporáneo sobre las transformaciones de época del capitalismo, a fin de contribuir a identificar las tareas necesarias para interrogar los rasgos de los Estados existentes, más allá de los discursos descriptivos y, especialmente, ligados a las preocupaciones más inmediatas de cada régimen político. Sus puntos de partida son el reconocimiento de la historicidad del Estado y de la novedad del cambio de época, poniendo énfasis sobre las dificultades de distinto orden que el análisis confronta, para intentar exponer las ideas centrales que en perspectiva deben orientar un enfoque alternativo que despliegue otra gramática.

## Abstract

*The present essay seeks to situate the reader in the contemporary debate on the epochal transformations of capitalism, to help identify the necessary tasks to question the features of existing States, beyond the descriptive speeches and, especially, linked to more immediate concerns of each political regime. His starting points are the recognition of the historicity of the State and the novelty about the changing era, emphasizing on the difficulties of different nature that the analysis confronts, to try to expose the central ideas that in perspective should orient an alternative focus that unfold another grammar.*

CyE  
Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

---

## Víctor Manuel Moncayo C.

Profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia. Ex rector de la misma unidad académica.

*Professor Emeritus, Universidad Nacional de Colombia. Former Chancellor at the same Academic Unit.*

---

## Palabras clave

1| Estado 2| Transformaciones del capitalismo 3| Trabajo inmaterial 4| Poder  
5| Multitud 6| Anticapitalismo

## Keywords

1| *State* 2| *Capitalism transformations* 3| *Immaterial labour* 4| *Power* 5| *Multitude*  
6| *Anti-capitalism*

---

## Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

MONCAYO C., Víctor Manuel. Por una nueva gramática sobre el Estado. *Crítica y Emancipación*, (4): 47-79, segundo semestre 2010

# Por una nueva gramática sobre el Estado

CyE  
Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

## Presentación

El presente texto tiene un objetivo casi exclusivo: plantear la necesidad de una reflexión que contribuya a construir la nueva gramática del Estado, entendida como forma de lectura y de entendimiento, a partir de la hipótesis central de que los instrumentos teóricos y prácticos de los cuales disponemos para interrogar esta realidad consustancial de la sociedad capitalista han perdido su pertinencia en razón de la nueva gran transformación que ha experimentado el capitalismo en los últimos decenios. Para tal efecto, hemos tratado de unir las conclusiones de reflexiones y consideraciones efectuadas en ensayos anteriores con las más recientes procedentes del análisis de los desarrollos de quienes se vienen ocupando de esta nueva época histórica del capitalismo, en la perspectiva de una nueva gran transformación que nos está conduciendo más allá del capitalismo industrial en todas sus manifestaciones.

Los límites expresos e implícitos del texto son muchos. En primer lugar, se trata de un esfuerzo por situar la cuestión en la dimensión de la realidad del capitalismo general, sin hacer referencia a las llamadas especificidades nacionales, por cuanto se ha privilegiado el curso tendencial común del sistema de organización social y productiva que rige en todo el planeta. En segundo término, reconocemos la dificultad para dar cuenta, en el espacio restringido de un artículo de revista, de una problemática no sólo vasta sino extremadamente compleja. Finalmente, ha sido imposible desligar el contenido de la exposición de las posiciones políticas que, a nuestro juicio, se derivan del nuevo orden. En cuanto a la secuencia se ha seguido el orden lógico que, sin duda, corresponde a la formación y a las asunciones del autor y al acumulado de su itinerario teórico-político.

## La necesidad de insistir en el carácter histórico del Estado

Hace ya algún tiempo pudimos acercarnos a la teoría política con algún detenimiento y decantar, así fuera temporalmente, el resultado de nuestras lecturas y reflexiones que el mundo académico nos había permitido realizar (Moncayo, 2004).

En el plano estrictamente teórico, la idea central fue el reconocimiento de la historicidad del Estado, acercándonos a él como un fenómeno esencial del mundo contemporáneo, ligado a la modernidad que supuso el advenimiento del capitalismo. Esto supone abandonar todas las aproximaciones que lo aprecian como una esencia supra o ahistórica, para, por el contrario, verlo como una parte o un elemento consustancial de estas organizaciones sociales productivas que no han dejado de existir, y a las cuales pertenecemos y estamos integrados, de tal manera que tampoco son admisibles las concepciones que le atribuyen un carácter neutral, que lo ven como un simple agregado de aparatos que pueden ser utilizados a voluntad por quienes detentan el poder.

El Estado, por consiguiente, debe comprenderse como un elemento indisociable del tipo de organización social de la producción vigente, cualquiera que sea el régimen político mediante el cual se manifieste, es decir, con independencia de que nos muestre su cara autoritaria o represiva o que nos revele su aparente faz de amable benefactor, dispuesto a concedernos nuestras reivindicaciones, o a satisfacer o a contribuir a atender las necesidades individuales y sociales. Su existencia, por otra parte, está asociada a una esfera política relativamente autónoma, que funciona como una dimensión distinta y separada de las demás que conforman el conjunto social.

Por otro lado, según esa formulación, si el Estado pertenece a tal modalidad de organización social, no es tampoco perenne, sino que su historia está ligada en forma indisociable a la vida misma del capitalismo. Está marcado en su presentación por las formas originarias y de transición al capitalismo y por las transformaciones que experimenta una vez instaurado. Cuestión esta última de alta complejidad, pues las modalidades de su implantación recorren las rutas más diversas, como fue, entre muchas, la seguida por las formaciones sociales de nuestro continente, a partir de las estructuras surgidas del régimen colonial y de los procesos de independencia y de conformación de espacios nacionales a lo largo del siglo XIX y en los primeros decenios del siglo XX, o como la experimentada por los países africanos o asiáticos e incluso por los llamados países del Este europeo, en contextos, condiciones y circunstancias diferentes.



Sin embargo, aunque no todas las formaciones sociales contemporáneas tengan la misma historia de implantación y transformación de la organización social capitalista, en todas podemos apreciar los rasgos comunes que la caracterizan, la materialidad sustancial que le es propia, con particular referencia a lo que supone o implica la forma estatal, como elemento constitutivo de ella.

El instrumento conceptual que hemos estimado más idóneo para identificar, rastrear y significar ese carácter del Estado, lo encontramos en la tesis central de Sohn Rethel (1980) sobre las formas o abstracciones reales propias y constitutivas de la relación capitalista, entre las cuales se destacaría la forma Estado, que permite echar luz sobre la reedición de las formas sin que ellas desaparezcan y, en el caso del Estado, apreciar que como forma social siempre ha tenido esa virtud camaleónica, de manera que puede cambiar de piel, de misión, sin dejar de ser.

Fue así como, frente a la realidad de nuestra contemporaneidad, advertimos que se había producido un cambio de magnitud superlativa en el Estado, que describimos, en forma quizá provocadora, con la expresión que nos sirvió de título para la obra, y que para muchos podría ser extraña o equívoca. Hablar del Leviatán derrotado podría parecer un despropósito. ¿No estábamos acaso asistiendo al despliegue sangriento del principal Estado del planeta en cualquier lugar, por cualquiera o ninguna causa, desconociendo e ignorando a los demás Estados y a las instituciones internacionales que ellos mismos han creado? Y en el plano de nuestra particular circunstancia nacional colombiana, ¿no había emprendido el Estado el sendero de la exacerbación autoritaria para enarbolar idéntica bandera guerrerista con la misma consigna antiterrorista que engloba hasta la más mínima posibilidad de crítica o disenso? ¿No subsistían, como aún subsisten, todos los Estados nacionales en las distintas latitudes del globo, actuando en relación con sus pueblos con fundamento en la legitimidad que les otorga el presunto contrato o pacto social que construyó conceptualmente el iluminismo?

El sentido de nuestra aproximación no era, en efecto, el que podía inferirse de manera superficial. Hablamos de la derrota del monstruo apocalíptico no para hacer referencia a que hubiese sido destruido, como lo han pretendido siempre anarquistas y comunistas. El Estado de hoy subsiste pero es otro transformado. Ha sido derrotado en la función que se le había asignado, y han sido sustituidas las bases que soportaban su existencia social, para dar paso a un nuevo Leviatán redefinido que ya no es soberano, que no controla su pueblo nacional, que está subordinado a las determinaciones del Imperio y no de otro u

otros Estados que sufren, de paso, la misma mutación, aunque su lugar en el conjunto sea diferente.

No se trata, por lo tanto, que nos hallemos en un recodo de la historia en el cual, por fin, la multitud se ha deshecho de la categorización como pueblo, que es el sustrato social del Estado contemporáneo, ni mucho menos que el capitalismo haya prescindido de la forma política estatal. Como bien lo afirma Saskia Sassen (2001: 45), “la soberanía y el territorio siguen siendo características clave del sistema internacional. Pero se han visto reconstituidos y, en parte, desplazados a otros ámbitos institucionales fuera del Estado y fuera de la estructura del territorio nacionalizado [...] la soberanía se ha visto descentralizada y el territorio parcialmente desnacionalizado”.

Sostener esta hipótesis no es nada fácil. Ocurre algo muy similar a lo que acontecía hace 20 o 25 años cuando con incredulidad se veía venir la nueva fase del capitalismo que ahora ya todos aceptan. Hay resistencia a admitir que el Leviatán ha sido derrotado. Lo ha dicho quizá mejor, utilizando una imagen tal vez hiperbólica Raymond Geuss, profesor de Cambridge, al referirse así a quienes se niegan a aceptar que el Estado que hoy tenemos es otro:

Con los mástiles partidos, las cubiertas haciendo agua, las olas barriendo la cubierta, toda la tripulación caída por la borda, algunos filósofos, agarrados a los restos del naufragio que suben y bajan en el oleaje, todavía han intentado afirmar heroicamente que el barco está a flote, sigue su rumbo y avanza: la promesa en cuestión no es ya consentimiento real sino hipotético” (Geuss, 2004).

## **El reconocimiento de una nueva época**

Admitido el carácter histórico del Estado, su comprensión es inseparable del reconocimiento de que vivimos en una época nueva del capitalismo, que es más o menos ampliamente admitida, aunque es evidente que son discutibles su significación y, en especial, sus rasgos y características.

### **Las dificultades por superar**

Para ese reconocimiento es urgente que, en todos los terrenos, podamos encontrar herramientas intelectuales y conceptuales que no estén marcadas por las huellas de fases anteriores del mismo sistema de dominación. Para utilizar una vieja imagen, la emergencia de un nuevo continente nos obliga a cambiar los mapas y a tirar por la borda los viejos instrumentos de navegación. Sólo identificando el cambio es posible levantar nuevas formas de aproximación que

tengan el mismo sentido crítico para enfrentar el capitalismo en una época diferente.

Esta es la pretensión de este ensayo preliminar sobre una nueva gramática sobre el Estado, obviamente ligada a la perspectiva de contribuir a la necesaria nueva respuesta que debe y puede darse hoy, en la dirección de confrontación del sistema de explotación ahora completamente transformado, que pueda estar en definitiva más allá de las agendas neoliberales –confesas, disfrazadas o ingenuas–, o del retorno a viejas ilusiones y experiencias derrotadas o frustradas.

Si toda la organización de la producción y del trabajo ha

***El Estado, por consiguiente, debe comprenderse como un elemento indisociable del tipo de organización social de la producción vigente.***

cambiado, y si el poder se ejerce más sobre la vida misma, el conflicto y las formas de resistencia son forzosamente nuevos. No se trata ya de volver a plantear la toma del poder sino de abrir perspectivas de otra construcción social y política positiva, que permitan nuevos escenarios públicos bajo formas de democracia diferentes a las que han acompañado y servido al capitalismo.

Obviamente, esta pretensión quizá nos desborda, pues plantea indudables y gigantescos retos. En nuestra ayuda vendrán muchas elaboraciones que de manera permanente e incesante estudiamos con el afán de encontrar esas nuevas respuestas. No hay, pues, en estos desarrollos nada original, ni mucho menos tenemos la absurda aspiración de que tengan ese carácter. Sabemos también que el terreno que pisamos en esta dirección es difícil y sensible. Por tal razón, bautizó Negri una de sus más recientes obras, como una “fábrica de porcelana” (2006), para significar que el cuestionamiento que se trata de hacer es aún muy frágil. Al fin y al cabo, el desafío es encontrar el sendero de un nuevo vocabulario y una nueva gramática de la política, que den cuenta de esa otra gran transformación que ha experimentado el capitalismo<sup>1</sup>.

|||||

1 Así la denomina en su reciente obra Moulrier-Boutang (2007).

La preocupación subyacente, además, está determinada por la situación que se vive en América Latina y también en otras latitudes, que nos impone la obligación ética de reflexionar sobre el sentido de la novedad a la cual asistimos y de la cual somos protagonistas aunque no lo quisiéramos.

En ese contexto, son muchas las dificultades que es preciso encarar, entre las cuales las más destacadas hacen relación a la distancia que estas reflexiones tienen respecto de las prácticas político-electorales; a los sesgos y deformaciones propias de quienes nos movemos en el mundo del discurso académico; a los inevitables e insalvables vínculos con nuestras posiciones en el campo teórico-político e ideológico; a los riesgos de caer en lugares comunes; a la incapacidad de lograr comunicar nuevas u otras formulaciones de manera adecuada, sobre todo porque es preciso vencer el engeguimiento o el deslumbramiento que ciertas apreciaciones producen en la llamada opinión pública y también en quienes dicen practicar el conocimiento de las relaciones sociales; a la urgencia de enfrentar el tabú que se ha erigido y agigantado sobre las posiciones que osan insistir en una perspectiva antisistema, llamando por su nombre al capitalismo que no cesa de regir y dominar; y a los efectos de esa especie de mal de coyuntura derivado de la asfixiante angustia producida por ciertos regímenes políticos, que nos hace ceder ante la tentación de lo inmediato desdeñando los problemas más significativos o estructurales.

### **Los rasgos centrales de la transformación**

Explicar y comprender el cambio sucedido no es nada fácil, ni mucho menos es posible dar cuenta de él en pocas palabras. Además, sobre el particular hay una especie de impotencia que se niega a admitir que las cosas son distintas y que sigue aferrada a la realidad superada de la era industrial, del fordismo, del Estado keynesiano, y sobre todo a la teoría del valor trabajo.

Ante esa dificultad para registrar la discontinuidad que se ha producido, es forzoso recurrir a los rasgos o características más importantes, que sin duda tienen que ver con la singular significación del conocimiento, con la forma de presentarse la centralidad del trabajo y con la importancia de la vida en todas sus dimensiones y expresiones, tal y como trataremos de hacerlo en los desarrollos subsiguientes que, como ya lo advertimos, son tributarios de la reflexión y la creatividad de quienes a lo largo de este escrito mencionaremos, indicando de paso las fuentes más relevantes.

## ***La difusión del intelecto general***

La transformación a la cual nos estamos refiriendo ha modificado de manera sensible todas las formas sociales, las ha redefinido; las abstracciones sociales reales son hoy en cierta forma distintas. Una de esas mutaciones fundamentales tiene que ver con la vieja separación entre trabajo intelectual y trabajo manual, dado el rumbo que ha tomado la subsunción real del trabajo al capital con los desarrollos posfordistas, que va más allá de la incorporación de ciencia y técnica en el sistema de máquinas, como lo alcanzó a entrever Marx al estudiar el paso de la manufactura a la gran industria. Hoy asistimos a un cambio que ha permitido que el desarrollo científico, el intelecto general –*general intellect*, lo denomina Marx en los Grundrisse (1968)–, se difunda mediante los propios sujetos en cualquier espacio y en cualquier tiempo, dando lugar a lo que se ha calificado como la prevalencia tendencial del trabajo inmaterial. Tras ella están todas las demás transformaciones: el fin del trabajo asalariado, la conversión de la producción en producción biopolítica, la redefinición misional del Estado y, en especial, de sus relaciones con el mercado, la nueva geografía de la globalización, para emplear la expresión de Saskia Sassen (2001), y tantas más que demandan nuestra atención crítica.

A diferencia de otros momentos históricos superados, ha quedado atrás la clásica separación mente y mano, y se ha abierto paso el trabajo intelectual, el trabajo inmaterial como cualquier otro trabajo, sin la pretensión de tener ese estatus de dignidad superior a la cual estábamos acostumbrados cuando regía aquella distinción entre trabajo intelectual y trabajo manual.

Lo dicho está en íntima relación con las tesis 7 y 8 de la “gramática de la multitud” expuestas por Virno (2003), según las cuales en “el posfordismo, el *general intellect* no coincide con el capital fijo, sino que se manifiesta principalmente como interacción lingüística del trabajo vivo”, de tal manera que “el conjunto de la fuerza de trabajo posfordista, incluso la menos calificada, es fuerza de trabajo intelectual, “intelectualidad de masas” (Virno, 2003). En efecto, como el mismo Virno lo ha explicado, en nuestra época el intelecto humano se ha erigido como el principal recurso productivo, como el verdadero fundamento actual de la riqueza social, y ha producido, como consecuencia, que “el pensamiento abstracto y la autorreflexión dejen de ser la orgullosa prerrogativa de un grupo social particular y constituyan, por el contrario, las herramientas indispensables de los hombres y las mujeres que se ganan el pan en las fábricas *just in time*, en los centros de teleoperadores y en el universo en expansión de los oficios precarios”. Asistimos, por lo tanto, a lo que califica como un fenómeno de

“*intelectualidad de masas*”, que hace referencia a todo el conjunto del *trabajo vivo* “depositario de competencias cognitivas no objetivables en el sistema de las máquinas”, que nada tiene que ver con los “*intelectuales de profesión*” ni con una “*nueva aristocracia obrera*”. Se trata, ni más ni menos, de que “la inclusión de la comunicación lingüística en el proceso material de producción ha intelectualizado el trabajo social y, al mismo tiempo, ha marginalizado a los intelectuales en tanto que sacerdotes de la ‘conciencia crítica’” (Virno, 2005).

A manera de síntesis de lo expuesto, podemos decir que la nueva época del capital permite ahora ahondar el develamiento inicial de Marx: *ya el intelecto general no sólo es el materializado en el capital fijo, sino el que está presente en los sujetos concretos, convertidos en unidades productivas aunque no estén vinculados salarialmente, que en forma progresiva son portadores, como conjunto cooperativo y comunicativo, de una productividad derivada del conocimiento pasado y presente, que está en sus cerebros y no en medios materiales exteriores e independientes.*

En los tiempos que corren, por lo tanto, “la conexión entre saber y producción no se agota en el sistema de máquinas [a diferencia de la identificación que Marx hacía entre *general intellect* y capital fijo, agregamos], sino que se articula necesariamente a través de los sujetos concretos” (Virno, 1992). En otras palabras, el intelecto general está más allá de lo que se materializa en el capital fijo, y está aún más en “las formas de saber que estructuran las comunicaciones sociales e inervan la actividad del trabajo intelectual de masa” que evocamos al inicio de este escrito. Esta intelectualidad de masa debe ser entendida como el trabajo vivo y la articulación determinante del *general intellect*, como cuerpo social depositario de los saberes no divisibles de los sujetos vivos, de su cooperación lingüística. Al hablar de intelectualidad de masa no se trata de las funciones o tareas desarrolladas por informáticos, empleados de la industria cultural, investigadores, etc., sino de la cualidad distintiva de toda la fuerza de trabajo social de la época posfordista, y por ello “la componente fundamental de la acumulación capitalista hoy” (Virno, 1992).

### ***La dominación tendencial del trabajo inmaterial***

Esa mutación ha determinado un cambio esencial en la forma predominante del trabajo. Durante mucho tiempo estimamos el trabajo como una actividad productiva de bienes materiales, mientras que hoy el trabajo se despliega en todas las actividades sociales. Entonces podíamos analizar los modos de acumulación y de explotación a partir de la medida del trabajo, o sea según el tiempo empleado o gastado en la producción, tal y como lo formulaba la clásica ley del valor trabajo.

Ahora el panorama es diferente: el trabajo predominante es el inmaterial y éste escapa a esa y a toda forma de medición; por su propia naturaleza es un trabajo que excede toda medida, pues no está ligado a un determinado tiempo de actividad productiva, sino a todo el tiempo de la vida, de la existencia social en sus distintas formas y momentos.

Ahondemos en la explicación: recordemos que, como lo explicara Marx (1975: Sección Primera), “toda actividad productiva, abstracción hecha de su carácter útil, es un gasto de fuerza humana”, y por ello el trabajo simple (que hace abstracción de su carácter útil) puede erigirse como el patrón de medida del tiempo de trabajo necesario para la producción de cualquier mercancía, aunque ésta exija el trabajo más complejo que pueda ser concebible.

Cuando se habla en estos tiempos del trabajo inmaterial, no se quiere significar que haya desaparecido la importancia del trabajo en general, que el trabajo haya perdido su centralidad, sino que ahora lo esencial no es el gasto de fuerza de trabajo humana, sino la “fuerza-invencción”, el saber vivo que no se puede reducir a las máquinas y la opinión compartida en común por el mayor número de seres humanos<sup>2</sup>. Ese trabajo se traduce en realidades no tangibles, inmateriales, que son los aspectos determinantes del valor de cambio. Son esos elementos llamados “investigación y desarrollo”, capital intelectual, organización, archivos de proveedores y clientes, derechos de propiedad intelectual, imagen, confianza, *good will* bursátil, economía del “gusto” y de la “variedad” etc., el centro de gravedad de la acumulación capitalista, que exige una economía flexible. Es por ello que, aun cuando continúa la utilización del trabajo material asalariado o semiindependiente, lo central es la incorporación de una masa de actividad creciente de la población que suministra recursos gratuitos casi en forma ilimitada. Lo que se busca fundamentalmente es la “inteligencia colectiva”, la “creatividad difusa” en el conjunto de la población<sup>3</sup>.



2 Utilizando el mismo tipo de ejemplos sobre el valor al cual se vende un par de zapatos, Moulrier-Boutang nos advierte: ese par puede costar 4 o 5 euros fabricarlo, 2 o 3 euros transportarlo, etc., pero se vende entre 200 y 300 euros según la marca sea Nike o Adidas. El valor depende, entonces, de la marca, de ese bien intangible e inmaterial, que es producto tanto de las horas de trabajo de los diseñadores, como de los estilistas o de los bufetes de abogados dedicados a la protección de la propiedad intelectual. También está allí el “gusto”, es decir el consentimiento del público en pagar mucho dinero por un producto de marca (Moulrier-Boutang, 2007: 50).

3 Moulrier-Boutang, explica también porqué hoy cobra dominancia el capitalismo financiero. No en virtud de la especulación artificial, sino en función del cálculo de esos elementos inmateriales cruciales, que son el corazón del valor de cambio (2007: 51-52).

El proceso histórico que nos ha conducido a esta situación sólo se explica y se entiende apreciando el recorrido del *general intellect*, al cual hizo alusión Marx en su momento, a propósito de las transformaciones producidas por la gran industria, como fase nueva del desarrollo capitalista. En efecto, en sus orígenes, el capitalismo sólo opera una *subsunción formal del trabajo al capital*, unidad dentro de la cual es el trabajador, el operario, quien anima con su saber-hacer, con su arte y habilidad, los instrumentos para efectuar el proceso de transformación de las materias primas. Pero, ocurrido el proceso histórico del maquinismo, que deja atrás el instrumento del trabajador individual, la actividad productiva se manifiesta más bien como una expresión única de la máquina, que se convierte en adelante en la unidad virtuosa, que posee en ese momento la habilidad y la fuerza que antes eran del obrero<sup>4</sup>. Se inicia así el proceso de sumisión real del trabajo al capital, que continuará de manera progresiva en las fases sucesivas del capitalismo, y que le otorgará los siguientes rasgos subrayados por Marx en los *Grundrisse* (Marx, 1968: Tomo II, 212; Moncayo, 2006: 227 y ss.):

- El proceso de producción cesa de ser un proceso en el cual la unidad dominante es el trabajo.
- El trabajo objetivado deja de ser un simple producto que sirve de instrumento para erigirse como la fuerza productiva misma.
- El resultado del trabajo social general se fija en el capital y no en el trabajo.
- La ciencia se manifiesta en las máquinas y el proceso de producción se convierte por ello en una aplicación tecnológica de la ciencia.
- El trabajo inmediato y su cantidad dejan de ser el elemento determinante de la producción.
- La producción de valor se desprende del trabajo inmediato.
- El sobre-trabajo deja de ser el fundamento de la riqueza y de la explotación.

4 A este respecto, Marx lo advierte de manera precisa: “Esta ciencia ya no existe más en el cerebro de los trabajadores: a través de las máquinas obra más bien sobre ellos como una fuerza extraña, como la potencia misma de la máquina” (Marx, 1968: Tomo II, 212; traducción propia).



A un siglo y medio del capitalismo que Marx tenía antes sus ojos, sus proposiciones no son, como lo han estimado algunos, anticipaciones geniales de una realidad capitalista posterior, sino la expresión, quizá con muchas dificultades conceptuales, de que esa realidad de la gran industria (maquinismo) no podía leerse con los lentes de la teoría del valor-trabajo, sino a partir de la explotación capitalista de los titulares del trabajo vivo sin la necesidad de su trabajo inmediato. En otras palabras, si bien el trabajo es la fuente de toda riqueza, no exige en forma necesaria el trabajo inmediato ni mucho menos el trabajo asalariado.

***Ha quedado atrás la clásica  
separación mente y mano, y se ha  
abierto paso el trabajo intelectual,  
el trabajo inmaterial como cualquier  
otro trabajo, sin la pretensión de  
tener ese estatus de dignidad superior  
a la cual estábamos acostumbrados.***

La ciencia, el *intelecto general*, que Marx ve plasmado en el sistema de máquinas, es obra del trabajo en la medida en que ese sistema es una construcción del trabajo social humano materializado en las máquinas, y que es apropiado por el capital; como tal es fuente de riqueza y razón de ser de la explotación. La ciencia y la tecnología no son realidades sin explicación, ni mucho menos ajenas al trabajo social humano. Aparecen como fuerza productiva inmediata, pero tras ellas está la fuerza productiva del colectivo social humano, apropiada por el capital sin nada a cambio.

Claro está que, de manera paradójica, la reflexión crítica siguió atada al entendimiento de que el régimen de sometimiento salarial explicaba la explotación. A ello contribuyó, sin duda, la transformación de los operarios en obreros profesionales que, a pesar de ser apéndices de las máquinas, exigían determinada calificación, debían conocer las particularidades del ciclo laboral, y con su ingreso alimentaban la demanda efectiva correlativa a la producción de masa. Lo mismo puede decirse con las transformaciones asociadas al taylorismo, al fordismo y al papel del Estado keynesiano, que permitieron la incorporación al mismo sistema salarial de grandes masas de trabajadores descalificados (el “obrero masa”).

Ahora bien, la dialéctica antagónica impuso nuevas transformaciones de la organización social productiva, conocidas de manera

genérica bajo la expresión posfordismo. Todas ellas han profundizado la *subsunción real* iniciada por el maquinismo, pero ahora han comprometido a todo el conjunto de la vida social, evidenciando aún más que *la explotación no remite a la teoría del valor-trabajo, a la medición salarial y a sus expresiones cuantitativas*.

En efecto, como consecuencia de las luchas y resistencias a la aplicación de los principios del esquema fordista/taylorista/keynesiano, surgieron límites a la valorización capitalista que exigieron una mayor incorporación del intelecto general al capital fijo<sup>5</sup>, gracias a los desarrollos de la informática en los procesos de automatización, lo cual elevó el grado de compromiso de individuos y máquinas, redujo los nuevos tiempos muertos y compactó aún más la producción integrando todas sus secuencias.

Es así como hemos visto el despliegue de la automatización de simple sustitución y de la automatización de integración (o fabricación asistida por computador), así como la ruptura de la unifuncionalidad de la estructura productiva para dar paso a la polivalencia y la multifuncionalidad y a los planes flexibles.

De igual manera, se ha dado un proceso análogo en relación con el uso de la fuerza laboral, que había adquirido un alto grado de rigidez derivado de los puestos de trabajo superespecializados, erigiéndose, además, como baluarte de ventajas salariales y prestacionales y de beneficios estatales en términos de salario indirecto. Ese rasgo lo han roto nuevas prácticas de empleo de la fuerza laboral, caracterizadas por la movilidad, la precariedad, la interinidad, la subcontratación, la división de la cadena para crear grupos semiautónomos polivalentes, etc. Todo ello permitido por la polivalencia de la estructura fija del equipo y por la posibilidad tecnológica de que la fuerza laboral, no permanente ni estable, sea controlada y vigilada sin supervisores ni capataces, y sin que sea necesario que deba permanecer en el lugar tradicional de la fábrica, gracias a la llamada difusión del trabajo en la sociedad que imponen la deslocalización y la rehabilitación de formas tradicionales como el trabajo familiar o a domicilio y, en general, todas las modalidades y prácticas que han dado lugar a la bien denominada nueva geografía de la globalización<sup>6</sup>.

5 La expresión se encuentra en el texto del llamado "Fragmento sobre las máquinas" (Marx, 1968: Tomo II, 212 y ss.).

6 Es la expresión utilizada por Sassen (2001: 25). Allí explica cómo esa nueva geografía es la que ha hecho aparecer una verdadera cadena de montaje global en la fabricación: las zonas de libre comercio y las zonas de exportación de acabados, donde las empresas pueden situar sus instalaciones de producción sin verse

Pero lo que ha ocurrido en tiempos más recientes va más allá de esos cambios posfordistas, pues *ya no estamos frente a modalidades superiores de subordinación del trabajo vivo al sistema de máquinas*. Ahora se trata de que *el intelecto general se hace presente en los sujetos mismos, dando lugar a lo que en los últimos tiempos se ha denominado como la prevalencia o dominación tendencial del trabajo inmaterial*.

Es el fenómeno que ha sido descrito con distintas calificaciones –capitalismo inmaterial, *weightless economy*, sociedad de la información, *net-economy*, *knowledge based economy* o las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC)– que, sin embargo, apenas dan cuenta de manera parcial o imprecisa del gran cambio producido. En efecto, cuando se afirma que ahora lo central es el sector que produce el conocimiento<sup>7</sup>, se limita la transformación a un sector cuando ella compromete toda la economía y, más allá, a toda la sociedad. O se incurre en similar confusión al destacar, como lo esencial, la producción y difusión de las NTIC para hablar de sociedad de la información, identificando ésta con el conocimiento, o la revolución tecnológica de lo numérico cediendo fácilmente a una perspectiva de tipo determinista y reduccionista, como si se tratara apenas de una simple sustitución de lo que significó en su tiempo el molino de viento o la máquina de vapor por la Internet, la informática y las telecomunicaciones, en una especie de nueva alianza o matrimonio del capitalismo con la ciencia<sup>8</sup>.

Lo que todas esas tendencias ignoran o desconocen es que la nueva presencia del conocimiento, de la información y de las tecnologías asociadas, remiten *a una nueva forma tendencial de intervención del trabajo vivo en la organización productiva*, en esta nueva época calificada como capitalismo cognitivo, que definitivamente nos indica que ha quedado atrás el capitalismo industrial, ahora reorganizado y remodelado.

En efecto, la nueva forma de la producción capitalista extendida y difundida en el territorio, cada vez más sin lugares ni centros



sometidas a los impuestos locales y a otras reglamentaciones; los escenarios de las maquilas; el traslado al extranjero del sector terciario, por medio de empresas de servicios, o simplemente el trabajo a domicilio y a distancia.

7 Se hace alusión a las instancias de investigación y desarrollo de las empresas, a las inversiones en nuevas tecnologías de la información y la comunicación y a la elevación del nivel de escolarización de la población activa. Ver Moulrier-Boutang (2007: 60).

8 En este sentido, es muy esclarecedor esta observación de Moulrier-Boutang (2007: 65) sobre el determinismo y el reduccionismo propio de estas perspectivas: “Las máquinas por sí solas nada determinan, como tampoco, de otra parte, la cantidad de información a la cual permite acceder la compra de una base de datos no produce conocimiento”.

precisos e identificables, si bien puede conservar en niveles cuantitativos elevados el viejo trabajo vivo material, reposa ahora de manera esencial sobre un trabajo inmaterial, disperso y difuso, que no trabaja sobre elementos concretos; es de, principalmente, un trabajo de carácter comunicativo, creativo, innovativo y cooperativo, *cuyo único instrumento de trabajo es el cerebro de quienes lo despliegan. Un instrumento que, a diferencia de los que antes suministraba y avanzaba el agente capitalista, ahora lo tienen los mismos sujetos.*

*La fuerza de trabajo, el trabajo, como fuente de la riqueza subsiste, permanece, pero con una naturaleza distinta que ha impuesto el capital: el trabajo inmaterial, predominantemente no asalariado.* En este sentido, el trabajo no ha perdido su centralidad ni la sociedad ha dejado de ser una sociedad del trabajo, es decir una sociedad donde reina la actividad humana, así ya no sea dominante el proceso de intercambio salarial de la fuerza de trabajo con todas sus implicaciones y consecuencias.

Es un trabajo múltiple, polivalente, heterogéneo, ligado a apéndices cibernéticos, que corresponde a las necesidades de automatización de las fábricas, a la informatización infinita de la sociedad, a la incorporación de los servicios en la fabricación, a la diseminación espacial de la actividad productiva, a las exigencias de tratamiento de información, a la interconexión entre las diferentes fases y procesos, a la esencial dependencia de la producción respecto de la esfera del consumo.

Es, por otra parte, el trabajo o la actividad humana de todos, empleados o asalariados o no; que es trabajo productivo sin importar el lugar en que se encuentre ni el momento del transcurrir vital; que no se despliega en la fábrica sino en toda la sociedad. Es un trabajo que no se traduce en productos o modificaciones materiales, sino en efectos intangibles, pero centrales desde el punto de vista productivo.

Ese trabajo inmaterial es hegemónico en forma tendencial. Esto significa que si bien no es mayoritario desde el punto de vista cuantitativo, ya que el trabajo material y asalariado subsiste e incluso puede ser o seguir siendo significativo en términos numéricos, le imprime el sentido y la forma misma a todas las demás modalidades de trabajo coexistentes subordinándolas. Desempeña hoy el mismo papel principal que en su época tuvo el trabajo industrial ligado al sistema de máquinas que, como se sabe, en sus inicios también fue minoritario pero que influyó en la manera de ser de los restantes, imprimiéndoles otro carácter<sup>9</sup>.

9 A este respecto, Hardt y Negri advierten: "Recordemos que, como el propio Marx anota en las páginas iniciales de *El capital*, cuando estudió el trabajo industrial y la producción capitalista, representaban una fracción pequeña de la economía inglesa, una fracción todavía minúscula de las economías alemana y

## La bioproducción y el biopoder

Comoquiera que las transformaciones posfordistas y del capitalismo cognitivo han provocado la caducidad de la otrora nítida distinción entre tiempo de trabajo y no trabajo que caracterizó la forma que asumía la explotación capitalista en las fases anteriores, la producción se ha vuelto bioproducción. Esto significa que a ella concurren en forma igualmente productiva todos los trabajos, o mejor, los ocupados y los desocupados desde el punto de vista del empleo, o los remunerados en grados diversos y los no remunerados. Por otra parte, asistimos a una producción que compromete toda la vida social, que así como continúa produciendo alimentos, viviendas, vestidos, electrodomésticos, etc., crea también ideas, imágenes, conocimientos, valores, formas de cooperación, relaciones afectivas.

Por otro lado, como ya la producción no pasa por el vector del salario directo e indirecto, puede decirse que *ha concluido la vieja separación funcional entre Estado y mercado*. Lo que es ahora central es que el conjunto de los sujetos portadores de fuerza laboral estén en capacidad potencial de participar de manera productiva, a partir de condiciones básicas mínimas o esenciales. Los que antes se llamaban derechos económico-sociales se convierten ahora en elementos de base o de partida para el trabajo en cualquier lugar y en cualquier momento. En otras palabras, son simples soportes para el ingreso o retribución (no necesariamente salarial) que podrán captar los individuos. La producción difundida en la sociedad ya no reposa sobre la garantía del salario directo e indirecto, sino sobre la posibilidad de que todos puedan tener algún tipo de retribución por su contribución heterogénea, no subordinada, múltiple, móvil y no permanente al proceso productivo global.

Por ello mismo, la perspectiva de entendimiento del nuevo papel del Estado no pasa sólo por su reducción (desmonte del Estado) y por el desplazamiento de sus actividades y tareas de antes al ambiente mercantil privado (privatización), sino por una participación en las condiciones elementales o básicas de la fuerza laboral, sobre las cuales pueda edificarse su participación no salarial ni siempre inmediata. En este sentido, su misión reguladora buscará que sea con cargo a las nuevas formas de ingreso que los sujetos laborales garanticen o aseguren las prestaciones que antes se derivaban de manera automática de la relación salarial, y que en los casos límite de exclusión definitiva o



de otros países europeos, y una fracción infinitesimal de la economía mundial. En términos cuantitativos, predominaba todavía la agricultura, pero Marx reconoció en el capital y el trabajo industrial la tendencia destinada a actuar como el motor de las transformaciones venideras” (2004: 173).

relativamente permanente de otros sectores se les atiende con provisiones elementales o básicas, como lo evidencian los programas de atención a la pobreza, o las orientaciones de política pública que buscan rescatar o recuperar la sociedad civil como responsable y proveedora del bienestar para relevar al Estado de esa misión.

Este esclarecimiento evita caer en la falsa alternativa Estado vs. mercado, pues las transformaciones en curso redefinen tanto el papel de uno como del otro. Ninguno está ya al servicio del empleo y del régimen salarial. Ambos están en función del trabajo transformado y difundido en todos los espacios sociales y que convive con todos los tiempos de la existencia vital. Ha quedado atrás la finalidad de pleno empleo y, por ende, todo el andamiaje de las prestaciones estatales asociadas al salario. El nuevo papel del Estado, como del mercado, está en función de la profunda reorganización biopolítica de la producción.

A su vez, esas mismas características biopolíticas de la producción han determinado que el poder verse cada vez más sobre la vida misma, pues ya no sólo importa el control disciplinario de quienes despliegan la fuerza de trabajo sino un control pleno sobre toda la población. Se ha llegado así a un estadio más acabado de la subsunción real de la sociedad por el capital y para ello es preciso un biopoder, cuyo rasgo central es la tendencia totalitaria y abiertamente represiva, a la manera de un estado de guerra permanente, sobre todo porque se ha perdido el factor de medida en el uso de la fuerza laboral que se traducía en la sujeción salarial, y ahora es preciso llegar a todos los espacios de la vida individual y social. Como lo ha expresado Negri (Hardt y Negri, 2004):

En la actualidad, el poder es biopoder porque ejerce el control sobre el trabajo y la vida después del trabajo. Por eso el conflicto ya no se sitúa en la fábrica, sino en la vida. El capital se apodera de la vida de cada trabajador. Ahí se encuentra la resistencia: todos estamos dentro de una única cosa, el capitalismo, y no hay nada externo. Esta es la realidad que debe ser entendida por los partidos de izquierda.

De allí que el viejo concepto de soberanía haya entrado en obsolescencia, pues para el control sobre la vida lo que ahora se requiere es la guerra y el estado de excepción permanente. Según la expresión de Negri (2006), “la biopolítica y la tanatopolítica tienden a veces a identificarse, pues la guerra se convierte en la esencia de la política, la tanatopolítica se erige como la matriz de la biopolítica”.

La soberanía sobrevive transformada para prolongar su permanencia, de tal manera que, como lo estima Virno, “el estado de

excepción permanente indica una superación de la forma-Estado sobre la base misma de la estatalidad”, tal y como para su época Marx decía que la propiedad privada se transformaba o se superaba en la sociedad por acciones pero sobre la misma base de la propiedad privada (Virno, 2006: 10 y ss.). Asistimos, entonces, a una redefinición de las categorías y conceptos con los cuales ha convivido el Estado a partir de las revoluciones burguesas, aunque claro está aún estamos en esa materia en un período de transición. Pero lo que es indudable es que todo aquello que caracterizó al Estado moderno ha hecho crisis y ha saltado en pedazos.

***El nuevo papel del Estado, como del mercado, están en función de la profunda reorganización biopolítica de la producción.***

Por otra parte, como la transformación desborda y supera los límites nacionales, la misma crisis del parámetro de medida impone una declaración universal del estado de excepción. No es ya una excepcionalidad como alternativa provisional para atender problemas de urgencia dentro de la normalidad del ejercicio del poder sino una forma permanente de suplir la carencia de medida que había venido operando como sistema de dominación, estableciendo mecanismos policivos desplegados en todo el tejido social bioproductivo. Es en el plano global una verdadera “guerra constitutiva de orden” que “construye naciones, que pone a su servicio ciertas instituciones caritativas, a ciertas ONG, y que se dota de instrumentos de control generalizados dondequiera que se presenten fallas en la organización social y en el desarrollo económico”, que deshace las fronteras nacionales y que conduce al agotamiento y al fin del derecho internacional (Negri, 2006: 75).

### **Perspectivas y desafíos**

Si partimos de ese reconocimiento de la nueva época del capitalismo, son necesarias algunas precisiones, que sirvan de alguna manera como elementos básicos para identificar las perspectivas y desafíos que hoy presiden la reflexión sobre el Estado capitalista.

### ***El horizonte limitado de las tendencias políticas***

Frente a la realidad transformada del Estado contemporáneo aún continuamos atados al espectro generalizado de las posiciones políticas calificadas como de izquierda, derecha y centro, a pesar de que algunos plantean que ya han caducado esas denominaciones.

La llamada socialdemocracia insiste en plantearse como izquierda o como centroizquierda, pero en la práctica juega el papel de ocultación o de defensa del sistema capitalista de manera confesa o ingenua. Su contribución real es la cooptación de las expresiones de confrontación, conflicto o rechazo del sistema capitalista, mediante la formulación permanente y renovada de supuestas y engañosas alternativas de desarrollo que solucionen los efectos negativos en todos los órdenes. En muchos casos, los partidos o agrupaciones que se reclaman de esa orientación aún dicen ser abanderados de la clase obrera o de las clases medias o, para ponerse a tono con la nueva realidad del capitalismo, defensores de la vida, del ambiente o de la protección de los recursos naturales, pero en realidad poco o nada saben de las transformaciones que han ocurrido y vienen ocurriendo en la organización social de la producción y, lo que es peor, son en muchos casos ciegos y sordos a las evidencias que sus propios centros de análisis o sus gobiernos establecen.

En el mismo campo, aunque afirmen ser diferentes, se ubican quienes se reivindicán de alternativas calificadas como izquierdistas, que aún asumen el esquema de la necesidad de la toma del poder, para desde él derramar beneficios para los explotados, e incluso para organizar su hegemonía, desconociendo la dura realidad de las experiencias que a partir del campo soviético se vivieron. Para ellos, poco o nada ha cambiado, seguiría aún la vieja confrontación patronos y proletarios, en el mismo marco del Estado-nación y de las relaciones de dominación de unas sociedades por otras. Su perspectiva especular al poder existente busca, por lo tanto, sustituirlo, y cuando en efecto se instaure en el gobierno termina por reproducirlo y con él las mismas relaciones de organización capitalista que pregonan combatir.

En el extremo de las posiciones de derecha, por el contrario, a pesar de que no obedezcan a entendimientos o conceptualizaciones adecuadas o muy pertinentes sobre las transformaciones del capitalismo, tienen muy claros sus propósitos y alternativas, pues tienen algo así como una intuitiva inteligencia superior para captar la realidad renovada y adecuarse a ella. En esa dirección se mueven de manera independiente o comprometiendo en sus mismos propósitos a la socialdemocracia e incluso a la extrema izquierda, que generalmente lo que hacen en la práctica cuando acceden a la dirección del Estado es realizar, con matices y maquillajes, idénticos objetivos.



### ***La necesidad de trascender el poder***

En los tiempos en que vivimos es necesario superar la interpretación unívoca del poder que logró construir la modernidad, conforme a la cual el poder siempre es trascendente y soberano, como puede advertirse en las corrientes teóricas más diversas<sup>10</sup>. Ella nos coloca frente al poder con una sola alternativa posible: se acepta el poder o se reniega totalmente de él, sin que haya posibilidad de otro camino, obligándonos a permanecer en el mismo paradigma. La cuestión es clara incluso en el Lenin de *El Estado y la Revolución*, pues a la trascendencia del Estado se opone como simetría inversa su desaparición, de tal manera que la liberación queda inmersa en la relación dialéctica con el poder. En otras palabras, el poder burgués se sustituye por el poder proletario. He allí la necesidad de Lenin de insistir en el dualismo de poder, en la transición y en la dictadura del proletariado durante ella, con todas las consecuencias que sabemos tuvo históricamente. El llamado, por lo tanto, es a abandonar el paradigma del poder creado por la modernidad, para moverse en un escenario diferente, en el cual prevalezcan sobre el poder las razones de la asociación política y de la dinámica democrática.

De lo que se trata, por lo tanto, como lo ha planteado Holloway (2002: 33), es de asumir que “lo que está en discusión en la transformación revolucionaria del mundo no es de *quién* es el poder sino la existencia misma del poder. Lo que está en discusión no es *quién* ejerce el poder sino cómo crear un mundo basado en el mutuo reconocimiento de la dignidad humana, en la construcción de relaciones sociales que no sean relaciones de poder”. Para ese efecto, es preciso salir del paradigma del Estado, que lo aísla, para atribuirle una autonomía que no tiene y para ocultar que está limitado y condicionado por un nodo de relaciones sociales centrado sobre la forma de organización del trabajo en la sociedad.

### ***Resistencias y perspectiva de éxodo***

Como en otras épocas del capitalismo, en la actual, la resistencia a sus formas de dominación le es consustancial, pues el conflicto subsiste aunque asuma otras modalidades. Habiéndose llegado a un alto grado de subsunción real de la sociedad por el capital, las resistencias no cesan, sino que tienen otras expresiones, en todas las modalidades y momentos de la vida, y ya no sólo en los límites estrechos de las instalaciones fabriles.

10 Es iluminador el análisis iniciado por Negri en su reciente obra *Fabrique de porcelaine* (2006: 17 y ss.): esa interpretación puede encontrarse tanto en la posición liberal-funcionalista de corte weberiano, como en el esquema conservador y totalitario de Schmitt, como en la perspectiva revolucionaria de Lenin.

Claro está que entender como son esas resistencias no es sólo un problema teórico, pues ellas, antes que todo, son determinaciones surgidas del proceso histórico y de las voluntades colectivas, sin que nadie pueda prefigurarlas o definir las antes de que se produzcan.

Lo que es central es que esas resistencias tomen el camino del éxodo para evitar repetir los senderos especulares atados al paradigma del poder. Se trata, en efecto, de un recorrido que va de la identidad y la diferencia para afirmar una separación creativa, para luego alcanzar una nueva figura ontológica, unas nuevas subjetividades, que se traduzcan finalmente en otra estructura de vida y de existencia. No es, pues, una simple fuga, sino poder salir de lo existente hacia una realidad diferente. Como tal es un proceso conflictivo, que en lo posible no debe ser violento, precisamente para no reeditar el carácter del poder capitalista que se abandona. Por lo tanto, se identifica con un proceso de paz, aún cuando eventualmente requiera una fuerza defensiva de lo nuevo.

Se trata de valorar la opción de abandono o de huida frente a la de la simple protesta, sin oponerle reticencias morales. Como lo ha advertido Virno (2004):

La desobediencia y la fuga no son, por otra parte, un gesto negativo, que libere de la acción y de la responsabilidad. Al contrario. Desertar significa modificar las condiciones dentro de las cuales se desenvuelve el conflicto, más aún, aumentarlo. Y la construcción positiva de un escenario favorable exige más empuje que el encuentro con condiciones prefijadas. Un “hacer” afirmativo cualifica la defección, imprimiéndole un gusto sensual y operativo para el presente. El conflicto se entabla a partir de lo que se ha construido huyendo, para defender relaciones sociales y formas de vida nuevas, a partir de las cuales ya está construyendo experiencia. A la antigua idea de huir para golpear mejor, se une la seguridad de que la lucha será tanto más eficaz, cuanto más se tenga algo que perder más allá que las propias cadenas.

En ese éxodo, habrá transiciones o etapas intermedias, en las cuales no son descartables las reformas, no como soluciones sino como medios para abrir nuevas contradicciones y ahondarlas, de manera que aporten al proceso de ruptura, que permitan dar saltos hacia adelante, siempre con un norte no capitalista, de negación del Estado y de construcción de otra esfera pública no estatal<sup>11</sup>.

|||||

11 Al respecto, Virno advierte: “La multitud no tiene el problema de tomar el poder, tiene el problema en todo caso de limitarlo y hacer decaer el Estado

### ***La multitud como nuevo sujeto***

Es en esa dirección que el debate teórico reciente busca rescatar la multitud como nuevo sujeto, que supone reactualizar la oposición Hobbes-Spinoza para enfrentar este nuevo siglo XVII, de tránsito hacia otro mundo posible no capitalista.

Más allá del significado habitual de la expresión que remite a un número plural de elementos, sean ellos personas, cosas u otros, la multitud ha sido un concepto de la filosofía y, en particular, de la filosofía política. En efecto, si pensamos en las categorías aristotélicas, la multitud se considera como un ente sin causa formal ni eficiente, ni tampoco causa final, respecto del cual es preciso actuar desde el exterior, para formarlo, para organizarlo. Esa manera de entenderla podría decirse que aún se mantiene. Es una comprensión ciertamente negativa que asocia el número plural de elementos a la ausencia de orden, a una materia a la cual se le debe otorgar coherencia, sistematicidad.

Como nos lo recuerda Virno, el debate sobre su significación aparece con especial fuerza a propósito de las controversias teóricas, filosóficas y prácticas que se escenifican en los procesos históricos del siglo XVII, en la antesala de la organización de los Estados nacionales modernos. Es así como Spinoza, en el contexto de su concepción teológico-política, asume la multiplicidad de singularidades con un sentido propio que carece de causación exterior, que tiene una dimensión inmanente y materialista, es decir, que no es posible atribuirle su existencia a una potencia ordenadora exterior a la realidad. De esta manera se erige la multitud como un concepto subversivo contra las teorías del Estado y de la democracia que desarrollaban las sectas protestantes, bajo el esplendor de la monarquía absoluta, que la restringían a un conjunto de subjetividades dirigidas hacia Dios para observar su mandato. Las subjetividades no son metafísicas sino que se explican siempre como resultado de las relaciones en el conjunto de las singularidades.

Para Spinoza, en consecuencia, el concepto de multitud se refiere a una pluralidad que se mantiene en la dimensión pública, en los quehaceres comunes, sin que un movimiento centrípeto la haga



construyendo instituciones y una esfera pública fuera de él. Entonces, desde ese punto de vista, el enemigo está, pero se parece más al faraón del Libro Éxodo de la *Biblia* que persigue un éxodo, una fuga. No se trata de una fuga en el espacio. Es una fuga en el sentido de salir de las categorías de las instituciones estatales. Enemigo hay, pero ya no es el enemigo que está enfrente y ha constituido el modelo de las guerras civiles o está detrás de la idea de la toma del poder. Es un enemigo que traba, sabotea la construcción de democracia no representativa, de nuevas experiencias comunitarias". Ver la entrevista a Paolo Virno (2004).

converger en una Unidad. Es la forma de existencia social y política de los muchos en tanto son muchos; es una forma permanente, no episódica, y como tal es el fundamento de las libertades civiles.

Tienen razón, por lo tanto, quienes afirman que “con Spinoza, la multiplicidad de potencias deseantes es pensada bajo una figura que hace de ella un sujeto político: la multitud. Esta multitud está surcada por antagonismos, no puede ser nunca una unidad. Los muchos subsisten como muchos sin aspirar a la unidad estatal”. Virno valora así la obra del hereje Spinoza, para poder, además, pensar la posibilidad de la irrupción de una democracia no-representativa, de una ampliación del espacio público más allá de la incidencia del Estado (Virno, 2004).

Por el contrario, Hobbes enfrenta la multitud, pues estima que la existencia social y política de los muchos en tanto muchos, sin converger en una Unidad, representa una amenaza suprema para la existencia de la soberanía estatal. La multitud es inherente al “estado de naturaleza”, por eso es renuente a la unidad política, a la obediencia, se niega a transferir derechos al soberano. La multitud es antiestatal y por esto mismo antipopular: “Los ciudadanos, en tanto se rebelan ante el Estado, son la multitud contra el pueblo” (Hobbes, 1983). Es la idea individualista hobbesiana, en virtud de la cual los hombres no se relacionan por amor sino por miedo y egoísmo, y buscan resolver el conflicto natural mediante un acuerdo que permita salir de la guerra e instaurar la paz. Enajenan su poder como individuos en un poder soberano y de esa manera se convierten en pueblo. La multitud confluye así en la unidad del pueblo, que explica la existencia del Estado. El pueblo, por consiguiente, sintetiza, reduce y unifica la pluralidad y multiplicidad de la multitud.

Sin embargo, esa multitud, a pesar de haber sido desterrada del escenario de los Estados nacionales por la noción de pueblo, siempre se ha expresado bajo formas tenues y casi ocultas. A ella se alude por el liberalismo cuando se admite que, además de lo público, sobrevive la dimensión privada, en la cual los muchos no tienen rostro y están lejos de la esfera de los asuntos comunes. Algo similar ocurre en el pensamiento socialdemócrata que opone lo colectivo a lo individual, en sus divisiones y multiplicaciones.

Hoy, como lo busca explicar Virno, después de la prevalencia durante siglos de la categoría de pueblo y, por ende, de la dimensión del Estado-nación, con la crisis profunda de la teoría política de la modernidad reaparece la multitud como expresión de numerosos comportamientos contemporáneos, reviviéndose el debate bajo nuevas perspectivas, en lo que se ha denominado otro siglo XVII, pues los novedosos fenómenos de la producción contemporánea son inexplicables sin tener como punto de partida el modo de ser de los muchos.

La multitud tiene tras de sí un Uno representado por el lenguaje, el intelecto como recurso público e intersíquico, en pocas palabras, las facultades genéricas de la especie. Por el contrario, el pueblo supone individuos como átomos desligados de su unidad básica precedente, que buscan hallar otra unidad en el cuerpo nacional de un Estado que los somete.

Las transformaciones contemporáneas han provocado que los cuerpos de la multitud hayan recuperado su carácter irreductible, convirtiéndose cada vez más en cuerpos extraños y rebeldes a las fuerzas de la disciplina y la normalización. El predominio del trabajo in-

***Llegamos así a la ambivalencia  
descrita como un predicado o rasgo  
de la Multitud, sobre el cual insiste  
Virno en casi todos sus escritos,  
a propósito de las diferentes  
características de la Multitud  
contemporánea.***

material, del intelecto general, los ha convertido en cybercuerpos que se mueven libremente más allá de los límites que separaban al hombre de la máquina. Y en el nuevo orden de la globalización, se han creado nuevos circuitos de cooperación y colaboración que se extienden sin distinción de naciones y continentes y hacen posible un número infinito de encuentros. No nos hemos vuelto iguales, sino que sobre la base de nuestras diferencias podemos comunicarnos y actuar juntos.

Es lo que ha conducido a Toni Negri a retomar el concepto de multitud así entendido, para plantear que la multitud contemporánea no está compuesta por “ciudadanos” ni por “productores”, pues se ha roto la distinción entre lo individual y lo colectivo, entre lo público y lo privado. Los muchos de la multitud ya no necesitan la unidad de la forma del Estado-nacional, por que han reencontrado su unidad en las facultades genéricas de la especie humana. Estamos ante una multitud como un concepto de clase, ya no de la clase obrera, sino de la clase de todas las singularidades productivas, de todos los obreros del trabajo inmaterial. Es una potencia ontológica que encarna un dispositivo que busca representar el deseo de transformar el mundo.

La multitud como conjunto de singularidades vuelve a expresarse y no admite que sus diferencias sean reducidas a otra Unidad distinta de aquella que la precede: las facultades comunes propias de la

especie. En tal sentido, desconoce la soberanía, pues puede regirse por sí misma, puede ser carne viva que se gobierna a sí misma. Como tal, además, puede hacer realidad la democracia como gobierno de todos para todos. Siendo hoy la producción biopolítica, es decir que comprende todos los aspectos de la vida, la multitud es el sujeto común del trabajo, aunque aún siga sometida por la categoría de pueblo nacional.

A diferencia de lo que ocurrió en el siglo XVII, cuando la burguesía como nueva clase social emergente sobrepuso a la multitud una soberanía edificada sobre el concepto de pueblo nacional, hoy en la soberanía del nuevo orden global, la multitud irrumpes para imponer una sociedad alternativa que no disuelva las diferencias que se edifican a partir de nuestra unidad como especie.

### ***La ambivalencia de la multitud: entre el estado de excepción permanente y una esfera pública sin Estado***

Llegamos así a la ambivalencia descrita como un predicado o rasgo de la multitud, sobre el cual insiste Virno en casi todos sus escritos, a propósito de las diferentes características de la multitud contemporánea.

En textos recientes, Virno (2006: 6) plantea cómo esa indagación sobre la “naturaleza humana” está enlazada con la lucha política. No se trata, sin embargo, de la tontería de deducir una estrategia y una táctica políticas de los rasgos distintivos de nuestra especie<sup>12</sup>. Por el contrario, cuando la naturaleza humana, las aptitudes invariantes de nuestra especie son un recurso económico central del capitalismo posfordista, ella no es la solución sino parte del problema. La definición de Marx de que la fuerza de trabajo es “el conjunto de las capacidades psíquicas y físicas de un cuerpo humano” se ha vuelto sólo hoy plenamente verdadera, pues es ahora cuando esas competencias básicas cognitivas y lingüísticas han sido puestas a trabajar. Por ello, quien “descuida la indagación sobre la ‘naturaleza humana’, no está en condiciones de comprender las características sobresalientes de la fuerza de trabajo contemporánea. *El panorama teórico actual está atestado de naturalistas ciegos a la historia y de historicistas que se indignan si se habla de naturaleza*” (Virno, 2006: 7; énfasis propio).



12 En opinión de Virno, esto es “lo que hace Chomsky –admirable, por otra parte, por el vigor con el que pelea contra los canallas de la administración de los Estados Unidos– cuando dice: el animal humano, dotado por motivos filogenéticos de un lenguaje capaz de hacer cosas siempre nuevas, debe batirse contra los poderes que mortifican su congénita creatividad. Buenísimo, ¿pero qué ocurre si la creatividad lingüística se vuelve recurso económico fundamental en el capitalismo posfordista?” (Virno, 2006: 6).

Pues bien, para Virno, se debe luchar contra la carga destructiva inscrita en nuestra especie, con la “negatividad” de un ser dotado de lenguaje. Así como las aptitudes genéricas hacen posible la innovación, también alimentan la agresividad en los enfrentamientos entre semejantes, y de allí que “*pensar que la multitud es absoluta positividad es una tontería inexcusable. La multitud está sujeta a disgregación, corrupción, violencia intestina*” (Virno, 2006: 9; énfasis propio), y tenemos que aceptar la responsabilidad de “asumir toda la realidad de lo negativo, en lugar de excluirlo o velarlo”, pues conocerla nos puede servir para “inventar nuevos y más satisfactorios modos de vivir” (Virno, 2006: 9).

La oscilación permitida por la multitud en su ambivalencia, por ejemplo, da lugar a que, a pesar de la crisis del Estado central moderno, se reproduzca mediante una serie de metamorfosis inquietantes. Es el “estado de excepción permanente”, como “uno de los modos en que la soberanía sobrevive a sí misma, prolonga indefinidamente la propia decadencia”, hasta el punto que reproduciendo el símil marxista de la propiedad privada superada por la misma propiedad privada en la sociedad por acciones, el “estado de excepción permanente” indica una superación de la forma-Estado sobre la base misma de la estatalidad”. Aunque, también puede verse esa “perpetuación del Estado, de la soberanía”, como “la exhibición de su propia crisis irreversible, de la plena madurez de una república ya no estatal” (Virno, 2006: 10 y ss.).

Del otro lado, está la aptitud de la multitud para la innovación y la creatividad. No son admisibles las comparaciones, pero si estamos ante un nuevo siglo XVII, se reedita bajo otras formas la necesidad de la manifestación de la multitud sin buscar un Uno distinto de aquel que la precede, como lo ha sido desde entonces el pueblo. La multitud de hoy, como la de ayer, está a la búsqueda de “fomentar el colapso de la representación política, no como gesto anarquista sino como búsqueda realista de nuevas formas políticas. Ya Hobbes se ponía en guardia contra la tendencia de la multitud a dotarse de organismos políticos irregulares. Pero es obvio que la democracia no representativa basada en el *general intellect* es algo muy distinto de aquello contra lo que arremetía Hobbes. Nada de intersticial, marginal, residual: más bien, la concreta apropiación y rearticulación del saber/poder hoy congelado en los aparatos administrativos del Estado” (Virno, 2006: 37).

Existen muchas dificultades en esta materia, pues la multitud rescatada como categoría histórica carece del léxico, del vocabulario conceptual adecuado, y de las codificaciones que sí ha adquirido el pueblo a lo largo de los siglos, pero de todas maneras, en medio de su ambivalencia, la multitud es extraordinariamente fértil, hasta el punto de que, como lo afirma Carl Schmitt, recordado por Virno, “si

reaparece la multitud, desaparece el pueblo”: “La época de la estatalidad está llegando a su fin [...] El Estado como modelo de unidad política, el Estado como titular del más extraordinario de todos los monopolios, el monopolio de la decisión política, está por ser destronado” (Schmitt en Virno, 2006: 38-39).

Pero no se trata de un “antiestatismo ingenuo”, a partir de una supuesta bondad originaria de la multitud, sino siempre de cara a su ambivalencia y teniendo en cuenta que la crítica radical del capitalismo es difícil, pues él valoriza a su manera la naturaleza humana. No podemos tampoco negar que las “instituciones” son decisivas, pues “son el modo en que nuestra especie se protege del peligro y se da reglas para potenciar la propia praxis”, pero “el desafío es individualizar cuáles son las instituciones que se colocan más allá del monopolio de la decisión política encarnado en el Estado. O incluso: ¿cuáles son las instituciones a la altura del *general intellect* del que hablaba Marx, de aquel ‘cerebro social’ que es, al mismo tiempo, la principal fuerza productiva y un principio de organización republicana?” (Virno, 2006: 11 y ss.).

### ***Senderos posibles en la práctica de la multitud***

La misma ambivalencia que hemos planteado nos exige ser cautos y apenas nos permite señalar algunos senderos o pistas del recorrido positivo de la praxis de la multitud en una nueva dirección<sup>13</sup>.

- Las nuevas formas políticas exigen conceptos nuevos, como los que acompañaron la edificación del Estado nacional central y la construcción de la categoría de pueblo. Pero esos conceptos no son inventados por pensadores o filósofos, sino que deben emerger de las experiencias colectivas por prueba y error.
- Es preciso construir nuevas formas de vida que no tengan más como centro la obediencia al Estado y la obligación del trabajo asalariado.
- Hay que insistir en que la idea de la singularidad como predicado de la multitud es opuesta a la idea de individuo del liberalismo. Para éste, el individuo es primero y a partir de allí se busca comprender cómo se relaciona con los otros en una Unidad como la que ha sido el Estado. Por el contrario, en la multitud, el individuo, la singularidad, es

13 Esta síntesis proviene de varios textos de Virno, pero en especial el correspondiente a la entrevista titulada “Crear una nueva esfera pública, sin Estado” (2004).



- un proceso, que parte de la Unidad de nuestras aptitudes genéricas como especie.
- Votar o no votar no es el dilema. La cuestión central es construir formas de democracia no representativa que estén a la altura de las fuerzas productivas de hoy.
  - El problema de la multitud no es tomar el poder, sino limitarlo y hacerlo decaer construyendo instituciones y una esfera fuera de él. Para ello, es central el éxodo, es decir, la fuga de las categorías de las instituciones estatales.
  - Hay que enarbolar un discurso sobre las singularidades y no sobre las individualidades a la manera liberal.
  - La clase obrera de hoy tiene el modo de ser de la multitud y no del pueblo, pero existe el riesgo de permanecer en lo popular o de abrazar una Unidad diferente.
  - Hay que ir más allá del vocablo revolución, que de alguna manera remite al modelo de tomar el poder para construir un nuevo Estado. Hay que fugarse hacia una república no estatal con experimentaciones en positivo.

En otras palabras, si la transformación capitalista en curso rompe las ataduras de la medición salarial, estamos ante las perspectivas para la expresión de los muchos, es decir, de las singularidades que como conjunto constituyen la multitud, aunque aún sigan enlazadas por la Unidad que representa la categoría de pueblo nacional. Frente a ellos, lo central es insistir en reconocer las diferencias irreductibles de los seres humanos, impidiendo que se borren en virtud de unidades integradoras. De manera principal, se ha de tener vigilancia sobre la unidad nacional y especialmente sobre su exacerbación nacionalista, tendencias que abundan tanto en la derecha como en la izquierda tradicional. Todo para que se despliegue la multitud con su riqueza, controlando su ambivalencia.

### ***La irreversibilidad de la nueva época del capitalismo: el reto del no retorno***

Hemos insistido en la urgencia de entender los rasgos y la significación del capitalismo posindustrial o cognitivo, o como quiera llamársele. Y, en especial, es preciso tener en cuenta que ya no podemos seguir interrogando la explotación en términos de la medición propia de la teoría del valor-trabajo, dada la caducidad de toda forma de medida, que se deriva del desplazamiento predominante del intelecto general

del capital fijo hacia los cerebros de los sujetos, y de la indeterminación temporal y espacial de su concurso a la actividad productiva en razón del carácter biopolítico de la producción.

En ese orden de ideas, será igualmente indispensable comprender que el Estado ha salido plenamente transformado, dejando atrás la soberanía que antes lo definía, para pasar a ser un instrumento de biopoder que busca invadir todos los espacios e intersticios de la vida, bajo un esquema de excepcionalidad permanente, en el contexto general de un orden imperial en construcción que no reposa sobre la dominación de una o varias sociedades sobre otras.

Y, lo que es quizá más importante, será preciso ser consciente de que el nuevo orden capitalista es irreversible y que avanza progresivamente en su organización, de tal manera que no son admisibles las pretensiones de retorno a otras fases superadas, a las cuales se acude con nostalgia, quizás por ser territorios conocidos, con la esperanza de que es más práctico actuar en ellos que experimentar creativamente en los nuevos. Por la misma razón, tampoco será posible continuar utilizando las mismas formas organizativas y expresivas del conflicto, como las partidistas o sindicales, pues a la nueva época corresponden otras resistencias y, por lo tanto, diferentes canales de identificación y antagonismo.

### ***La insoslayable dimensión anticapitalista***

En respuesta a las transformaciones contemporáneas del capitalismo y, en particular, de los Estados que fueron constituidos en fases anteriores a partir de las unidades de pueblos-nacionales, es preciso erigir en todos los órdenes, incluido el de la identificación y comprensión del Estado, la posición social y política de confrontación del sistema capitalista, en la perspectiva de superarlo y sustituirlo.

No se trata, en consecuencia, de aceptar la convivencia o la connivencia con el sistema capitalista aún vigente, pretendiendo ingenuamente que puede tener una faz benefactora de los excluidos y explotados, mediante reformas llamadas redistributivas o accediendo al poder del Estado para redireccionar su gestión. La acción, por el contrario, ha de descreer plenamente del paradigma del poder y de su entendimiento trascendente, para no detenerse en los vicios o perversiones de su organización y funcionamiento, que evidentemente existen y puede existir, ni mucho menos ambicionar que todo puede ser distinto si se accede a él. El objetivo debe ser construir otra forma de vida que corresponda al común y cuyas instituciones estén presididas por una democracia no representativa, en una esfera pública no estatal, que no repose sobre el monopolio de las decisiones ni mucho menos de

la fuerza. Se aceptan sí las transiciones y las etapas intermedias, pero siempre hacia el mismo fin, así como las reformas, pero no como soluciones sino como instrumentos para garantizar el éxodo.

### ***Los riesgos y los límites de la escena política***

Aun cuando muchas de las orientaciones de las cuales venimos hablando no pueden estar desligadas de la problemática de cada sociedad particular, en términos generales, puede decirse que en las dimensiones de los regímenes políticos distintos y de los gobiernos cambiantes, ellas deben denunciar la significación del régimen representativo y no

***Asistimos a la declinación  
progresiva de las soberanías  
nacionales, al reconocimiento  
de la incapacidad de los Estados  
nacionales para regular los llamados  
factores de la producción y su  
intensa movilidad y difusión.***

sólo sus vicios, deformaciones e imperfecciones; descalificar la utilidad real del régimen de partidos, más allá de las fórmulas múltiples que pueden regularlo; confrontar todo régimen autoritario y de excepción; controvertir todas las tendencias, reformas y políticas adecuadas a la transformación capitalista en curso; advertir los peligros de cooptación e ideológicos que se esconden tras las llamadas formas de democracia participativa y comunitaria; deslegitimar la viabilidad de soluciones reales mediante reformas constitucionales o legales o políticas públicas, bajo el actual sistema de organización social-productiva y el régimen político vigente; evitar la celada del reordenamiento del sistema político para atender sus anomalías tales como el clientelismo, la corrupción, el burocratismo, etc.; controvertir y rechazar las nuevas formas del orden capitalista global; considerar la posibilidad de construir formas de transición en la dirección señalada por el éxodo; y, en fin, impulsar etapas de transición poscapitalista cuando las condiciones así lo exijan y lo permitan.

### ***Ante la redefinición del monstruo leviatánico***

Si quisiéramos, finalmente, en un intento de recapitulación, regresar al propósito expuesto al inicio, reiteraríamos que los cambios de la nueva época del capitalismo han impuesto al Estado, han determinado que

el monstruoso Leviatán bíblico de la teoría hobbesiana no sólo haya salido transformado, como en las mutaciones camaleónicas de otras fases históricas del capitalismo, sino en verdad disminuido y derrotado, pues ha perdido su principal atributo: la soberanía.

El mundo global y, en medio suyo, las grandes corporaciones transnacionales han vencido la autoridad y la jurisdicción de los Estados-nación; sin embargo, la derrota no significa su fin, siguen existiendo y siendo necesarios para la conducción de los intereses colectivos del capital, pero a partir de una reformulación profunda de su quehacer, que los redefine como formal social o abstracción real de la sociedad capitalista. No estamos ante el panorama caótico que algunos imaginan, ni mucho menos frente a su sustitución por un superestado imperial.

En ese contexto, la redefinición de la forma Estado ha supuesto el abandono de los rasgos que la caracterizaron en la época superada y que prevaleció durante casi todo el siglo XX. En concreto, el Estado nacional ha dejado de ser planificador e interventor y ha asumido una posición que ha sido calificada como neoliberal, pero que nada tienen que ver con un regreso a la forma estatal decimonónica, sino en estricto sentido a una reorientación fundamental de su quehacer.

En pocas palabras, asistimos a la declinación progresiva de las soberanías nacionales, al reconocimiento de la incapacidad de los Estados nacionales para regular los llamados factores de la producción y su intensa movilidad y difusión, y a la pérdida de control en el interior y en el exterior, sin necesidad de las figuras coloniales o imperialistas de otrora, sin la necesidad de un solo y único centro nacional hegemónico; pero todo ello acompañado de una redefinición de su papel en muchos órdenes, siempre en función de los intereses colectivos del capital y no del pueblo nacional, al que aún se continúa apelando, como lo podemos advertir en todos los países.

Estamos ante un monstruo redefinido, cuya existencia a veces nos negamos a reconocer, al acudir a la nostalgia del superado, con la creencia equivocada de que ya lo habíamos domesticado o que aún podríamos hacerlo. La realidad es esa. De la bella definición duguitiana del monopolio de la fuerza legítima, fundado sobre un territorio, un pueblo y un orden jurídico, poco o nada queda.

Nuestro propósito, en medio de las dificultades que aquí y en otras latitudes existen para la lectura, asediada por las tecnologías de la comunicación y de la información que, al tiempo que obran maravillas en todos nuestros quehaceres, nos alienan de otra manera, es que esta presentación muy preliminar contribuya a que dejemos de confiar en que las formas de excepción permanente son útiles para que se alcance la seguridad y la paz como fundamento de la verdadera

realización del Estado benefactor, que se cree no ha podido desplegarse por la violencia irracional y los vicios del sistema político, olvidando que el decaimiento de la vieja misión del Estado no puede ser reeditado en la fase actual; a que no cedamos inocentemente ante la ideología de la participación comunitaria que contribuye a liberar al Estado de las responsabilidades sociales que ingenuamente se espera puede recobrar; a que no aceptemos que las causas de la inequidad y la injusticia residen en la politiquería y la corrupción y no en la vigencia del sistema capitalista; a que abandonemos la veneración acrítica de los valores democráticos y, en especial, de los derechos humanos, reconociendo sí su función como activadores de las reivindicaciones y exigencias pero pensando siempre en los límites insalvables de su realización mientras subsista el orden existente en estas sociedades.

## Bibliografía

- Geuss, Raymond 2004 *Historia e ilusión de la política* (Barcelona: Tusquets).
- Hardt, Michael y Negri, Antonio 2004 *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio* (Buenos Aires: Editorial Debate).
- Hobbes, Thomas 1983 *Leviatán* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Holloway, John 2002 *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (Barcelona: El Viejo Topo).
- Marx, Carlos 1968 *Fondements de la critique de l'économie politique (Grundrisse)* (París: Editions Anthropos).
- Marx, Carlos 1975 *El capital* (México DF: Fondo de Cultura Económica) Libro I.
- Moncayo, Víctor Manuel 2004 *El Leviatán derrotado* (Bogotá: Editorial Norma).
- Moncayo, Víctor Manuel 2006 "El trabajo y la explotación capitalista hoy" en *Teoría y acción política en el capitalismo actual, Marx vive* (Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia).
- Moulier-Boutang, Yann 2007 *Le capitalismo cognitif. La nouvelle grande transformation* (París: Editions Amsterdam).
- Negri, Antonio 2006 *Fabrique de porcelaine* (París: Editions Stock).
- Sassen, Saskia 2001 *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización* (Barcelona: Bellaterra).
- Sohn Rethel, Alfred 1980 *Trabajo manual y trabajo intelectual* (Bogotá: El Viejo Topo).
- Virno, Paolo 1992 "Algunas notas a propósito del 'general intellect'" en *Revista Futur Anterieure* (París) N° 10.
- Virno, Paolo 2003 *Gramática de la multitud* (Buenos Aires: Ediciones Colihue).
- Virno, Paolo 2004 "Crear una nueva esfera pública, sin Estado" en *Clarín* (Buenos Aires) 24 de diciembre.
- Virno, Paolo 2005 "El intelecto *just in time*" en *Nodo Kynosura*, 7 de agosto. [Traducción del italiano de Manuel Aguilar Hendrickson].
- Virno, Paolo 2006 *Ambivalencia de la multitud* (Buenos Aires: Editorial Tinta Limón).

# Democracia y Estado en América Latina: por una *imprudente* reinvención de la política

Juan Carlos Monedero

## Resumen

Juan Carlos Monedero examina el papel del Estado a la luz de los cambios ocurridos en América Latina luego del período de auge de las políticas neoliberales y sus dramáticas consecuencias. Sostiene que, en la crisis actual de la economía mundial, los gobiernos de una nueva izquierda latinoamericana obligan a repensar conceptos y estrategias, entre las que identifica la democracia y el Estado. Para el autor, los cambios defendidos y propuestos no se agotan en lo económico, sino que abarcan el conjunto de la vida social y cultural. Recorre, asimismo, debates y controversias con respecto al sistema político, a los partidos tradicionales y al uso del concepto de *populismo*, para caracterizar

## Abstract

*Juan Carlos Monedero examines the role of the State in light of changes that occurred in Latin America after the boom period of Neoliberal policies and its tragic consequences. He argues that, in the current crisis in the global economy, the new left Latin American governments oblige to rethink concepts and strategies, including Democracy and the State. For the author, the defended and proposed changes are not limited to economic, but cover the whole social and cultural life. He revisits, as well, debates and controversies over the political system, the traditional parties and the use of the concept of populism, to characterize the contemporary Latin American experiences, particularly*

CvE

Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

las contemporáneas experiencias latinoamericanas, particularmente al régimen de la República Bolivariana de Venezuela.

*the regime of the Bolivarian Republic of Venezuela.*

### Juan Carlos Monedero

Doctor en Ciencias Políticas. Estudios de Posgrado en la Universidad de Heidelberg (1989-1992). Profesor Titular de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad Complutense de Madrid. Entre sus obras recientes: *Disfraces del Leviatán. Transformaciones del Estado en la globalización neoliberal* (Puebla: Universidad Autónoma e Iberoamericana de Puebla, 2007).

*PhD in Political Science. Postgraduate Studies at the University of Heidelberg (1989-1992). Professor of Political Science and Administration at the Universidad Complutense de Madrid. Among his recent works: Disfraces del Leviatán. Transformaciones del Estado en la globalización neoliberal (Puebla: Universidad Autónoma e Iberoamericana de Puebla, 2007).*

### Palabras clave

1| Estado 2| Democracia 3| Capitalismo 4| Neoliberalismo 5| Posneoliberalismo  
6| Populismo 7| República Bolivariana 8| Partidos políticos 9| Biopolítica  
10| Movimientos sociales

### Keywords

1| State 2| Democracy 3| Capitalism 4| Neoliberalism 5| Post-neoliberalism  
6| Populism 7| Bolivarian Republic 8| Political parties 9| Biopolitic  
10| Social movements

### Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

MONEDERO, Juan Carlos. Democracia y Estado en América Latina: por una imprudente reinención de la política. *Crítica y Emancipación*, (4): 81-117, segundo semestre 2010

# Democracia y Estado en América Latina: por una *imprudente* reinvencción de la política

CyE  
Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

## Preguntas de un politólogo lector

*El joven Alejandro conquistó la India.*

*¿Él sólo?*

*César venció a los galos.*

*¿No llevaba siquiera a un cocinero?*

*Felipe II lloró al saber su flota hundida.*

*¿No lloró más que él?*

*Federico de Prusia ganó*

*la guerra de los Treinta Años.*

*¿Quién ganó también?*

*Un triunfo en cada página.*

*¿Quién preparaba los festines?*

*Un gran hombre cada diez años.*

*¿Quién pagaba los gastos?*

*Tantos informes.*

*Tantas preguntas.*

*Preguntas de un obrero lector*

*Bertold Brecht*

¿Es el mismo Estado el que encarceló a Álvaro García Linera en los años noventa y el que hoy dirigen este antiguo proscrito y el presidente indígena Evo Morales? ¿Es el mismo Estado el que hoy referencia Hugo Chávez que aquel contra el que se levantó en armas siendo éste comandante menos de una década antes? ¿Es el mismo Estado aquel en el que se asesinó a Gaitán en 1948 que el que sembró en Colombia, bajo la presidencia de Uribe, los “falsos positivos” cincuenta años después? ¿Es el mismo Estado el que llenó Brasil, en la expresión de Frei Betto, de *pobretariados*, que el que había sacado a 20 millones de personas de la pobreza tras el final del mandato de Lula da Silva? ¿Es el mismo Estado el que vio el levantamiento zapatista en 1994 que el que otorgó la victoria a Felipe Calderón en 2006 bajo fuertes acusaciones de sospecha



y bajo la mirada displicente de los indígenas? ¿Es el mismo Estado el salido del golpe de Estado contra el Frente Popular de Salvador Allende que el regido por Sebastián Piñera en Chile tras una victoria electoral? ¿Es el mismo Estado el que tenía en la Escuela de Mecánica de la Armada un centro de detención y tortura de argentinas y argentinos que el que lo vio convertido en “Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos”? ¿Es el mismo Estado el que persiguió, baleó y encarceló a José Mujica en Uruguay que el que hoy es regido por este antiguo tupamaro? ¿Es el mismo Estado el que vio su economía dolarizarse que el que hoy, en Ecuador, expulsa la última base norteamericana de su territorio? ¿Es el mismo Estado el que pertenece a un tratado de libre comercio que el que se integra en formas supranacionales guiadas por la complementariedad y no por la competitividad?

Tantos informes, tantas preguntas.

## La imprudente reconstrucción de una política prudente

*El concepto de gobierno de los movimientos sociales es una contradicción en sí misma, sí. ¿Y qué? Hay que vivir la contradicción. La salida es vivir esa contradicción.*

“La construcción del Estado”

Álvaro García Linera

Una de las principales trampas del análisis político tiene que ver con la naturalización del acontecer social. La advertencia marxista acerca de la historicidad de los procesos sociales se deja de lado, y una suerte de fatalismo e inmutabilidad viene a dejar su impronta no sólo en aquellos momentos en los que *todo lo sólido* pudiera *disolverse en el aire*, sino que se convierte en el patrón de interpretación de la cotidianeidad. La *naturalización* del modelo económico neoliberal está en el núcleo de estos análisis. De esta manera, toda la gestión política se mide en virtud de la aplicación –o no– de unas recetas que, al venir emanadas de los países centrales, forman parte del patrón científico *necesario*. Buscar otras salidas parecen subterfugios de quienes no quieren entender esa condición necesaria del recetario económico sancionado por las academias nacionales, los organismos de Washington y la Academia Nobel. Las miradas alternativas –por ejemplo, la que considera que la condición imperialista directa o indirecta de los países centrales sobre los países subalternos es la continuación del modelo de clase que venía operando a la interna de cada país– pasan a considerarse inferiores

por pertenecer a modelos interpretativos supuestamente periclitados, a lecturas ideologizadas o a pretensiones periféricas voluntaristas. La falacia de todo este entramado interesado la resumió Joseph Stiglitz en 2003, recomendando a los países de la periferia: “Haced lo que nosotros hicimos, no lo que decimos”<sup>1</sup>. Para salir de la indignación moral o la sustitución de marcos interpretativos por meros principios, se hace obligatoria una teoría –por modesta que sea– que permita ubicar los datos de la realidad en un discurso lógico que, a su vez, permita entender los márgenes del cambio social. Sólo puede saberse cuánto es bastante cuando se sabe cuánto es demasiado. Saberlo por la práctica es imprudente. Saberlo por la teoría, juicioso. La teoría y la práctica son dos caras de una misma mirada. De lo contrario, insistimos, la realidad –incluida la acción colectiva– será vista como un *factum* frente al cual no cabe sino la resignación o el seguimiento acrítico. Una teoría del Estado, en tiempos en que la tecnología ha desbordado a los Estados, se hace tanto más necesaria cuanto más se aleja de su posibilidad. Aunque sea una *teoría del Estado* (Monedero, 2009a).

¿Puede hablarse del Estado mirando hacia el pasado? Más allá del nombre, del registro en Naciones Unidas, de las tradiciones familiares, de la continuidad de la lengua, ¿estamos hablando de lo mismo? Si se despoja al Estado de sus rasgos históricos –tiempo y espacio–, ¿se gana manejabilidad o se pierde precisión? Si el Estado es *la máquina más perfecta de conseguir obediencia*, ¿es indiferente a quién se obedece?

Siguiendo la advertencia de Koselleck sobre la necesidad de vincular los conceptos a una historia que, por definición, es *frágil, subjetiva* y puro movimiento, y no dejándonos engañar por las palabras que, por su permanencia, pretenden convertir a los conceptos en estatuas, podemos afirmar que las “categorías se comprenden cuando se pregunta quién las emplea” (Villacañas y Oncina, 2006: 27). Es así como podrán entenderse tantos adjetivos que hoy acompañan a la institución estatal, todos creados desde centros de poder que necesitan anatematizar el Estado –un *universal evolutivo* al servicio de la disciplina social–, cuando se pone al servicio de lógicas que dificultan los procesos de acumulación de quienes, tradicionalmente, han tenido fuerza material y simbólica para hacerlos valer. Es desde esa lógica de poder donde hay que enmarcar la ubicación en el basurero de la historia –siempre por imputaciones desde el centro– de supuestos Estados canallas, Estados fallidos, Estados terroristas, así como



1 Ver <[www.project-syndicate.org/commentary/stiglitz31/Spanish](http://www.project-syndicate.org/commentary/stiglitz31/Spanish)>.

desestabilizadoras naciones y pueblos sin Estado, de arcaicos pueblos originarios, etcétera.

Una de las virtudes de entender el centro en relación obligatoria con la periferia ayuda a comprender que la reacción frente a estos intentos de estigmatización devora igualmente buena parte de los recursos de las gestiones políticas alternativas, a las que se fuerza a un frente externo permanente que dificulta las reformas internas. Mientras que los *Estados poderosos* se gestionan desde su soberanía, los procesos de colonización imperialista obligan a otros muchos países a mantener un duelo permanente para poner fin a la guerra civil externa e interna –alimentada desde fuera o por las élites transnacionalizadas que operan al interior como una quinta columna real o mediática– y que marcaría el comienzo de su gestión moderna pero que se dificulta por la existencia de *ejércitos* hostiles en forma de agresiones militares, chantajes financieros, ataques jurídicos, etcétera.

Si es cierto que detrás de la palabra Estado se encierra un concepto político, y que la *esencia* de lo político es el conflicto –politizar es conflictuar y despolitizar, desconflictuar–, llegaremos a la conclusión de que el perfil del Estado en su devenir histórico está ligado a cómo se solvente en cada tiempo y lugar ese conflicto. El Estado es la ratio última encargada de garantizar en lo material y en lo simbólico el orden social existente. Identifíquense las principales causas potenciales de conflicto –aquellas donde seres humanos racionales puedan preguntarse por algo que entienden como una falta, una ausencia, como algo que se les está hurtando– y se tendrá el mosaico de lugares en donde el Estado estará trabajando para acabar con ese conflicto ocultándolo, reprimiéndolo o solventándolo en un nuevo orden que termine con esa reclamación. De ahí que podamos afirmar: al Estado se lo comprende cuando se pregunta a quién sirve.

Esto nos llevaría a entender que pese a que la palabra *Estado* sea de larga data, el concepto que encierra se modula con el tiempo. Allá donde existan conflictos habrá política. La política desaparecería sólo cuando las pretensiones de superación de las diferencias desaparecieran. La política termina sólo cuando acabe la *conciencia desdichada* de la que habló Hegel. Marx lo simplificó –aun con brillantez– en la sociedad sin clases. El consumismo lo simplificó –con éxito vulgar y apoyo mediático– en el mero deseo universalizado de posesión de bienes materiales mercantilizados.

En el tiempo de la aceleración tecnológica, donde los contemporáneos somos “seres póstumos”, las crisis parecen haber acelerado la frecuencia de las ondas largas y cortas en las que se movía el capitalismo. El Estado real cambia con la misma aceleración, y no hay

teoría que pueda dar cuenta de él. Tiene una inercia –los conflictos históricamente solventados y que han cristalizado en sus estructuras, protocolos, leyes, simbolismos, tradiciones, etcétera–, pero al tiempo debe dar cuenta de las exigencias del presente<sup>2</sup>. Lo que diferenciará a un gestor de un estadista estará en la capacidad de prever el rumbo de la historia, entendiendo igualmente las grandes lecturas de sí mismos que hagan los pueblos. En ausencia de una teoría general, los gobernantes, obligados a prescindir de la misma, operan con ensayo y error, pierden tiempo y recursos y dedican buena parte de su tiempo a labores de propaganda. El Estado, que lleva la “st” de lo indeleble en su nombre (en la

***Pese a que la palabra Estado sea de larga data, el concepto que encierra se modula con el tiempo.***

tradición lingüística indoeuropea aparece en las palabras que implican permanencia, tales como estructura, estabilidad, estatua, institución, estatus, etc.), está sometido a la ley de la aceleración formulada por Henry Adams en 1904. Un Estado que no se anticipe al futuro es un Estado desbordado por los hechos. Pero sólo puede anticiparse lo que es regular. ¿Y cómo operar en el mundo irregular de las bifurcaciones?

Afirma Wallerstein:

Hemos entrado después de treinta años en la fase terminal del sistema capital. Lo que diferencia fundamentalmente esa fase de la sucesión ininterrumpida de los ciclos coyunturales anteriores es que el capitalismo ya no llega a “hacer sistema”, en el sentido en el que lo entiende el físico y químico Ilya Prigogine (1917-2003): cuando un sistema, biológico, químico o social, se desvía demasiado y demasiado a menudo de su situación de estabilidad, ya no llega a encontrar el equilibrio, y se asiste entonces a una bifurcación.

2 El Estado debe solventar las crisis de hegemonía –garantizando la obediencia–, las crisis de acumulación –garantizando la reproducción económica– y las crisis de confianza –garantizando la reciprocidad social–. Recientemente, Álvaro García Linera (2010) ha referido que el Estado es institución, creencias, monopolio y correlación de fuerzas.

La situación se hace caótica, incontrolable por las fuerzas que la han dominado hasta ese momento, y se ve aparecer una lucha, y no entre los poseedores y adversarios del sistema, sino entre todos los actores, para determinar lo que lo va a reemplazar. Reservo el uso de la palabra “crisis” a ese tipo de período. Ahora bien, estamos en crisis. El capitalismo se acaba<sup>3</sup>.

Si Koselleck plantea hacer “una ciencia del pronóstico que mida los márgenes de posibilidad del acontecimiento”, la perspectiva política emancipatoria debiera identificar lo posible de lo imposible y operar en sus límites. Luego, reinventar los recuerdos, pues la historia reinicia “en el lugar de los recuerdos” (sin arbitrariedades, pues las fuentes, insiste Koselleck (2009), tienen “derecho de veto”). Luego se trata de negociar entre esos recuerdos dialogados un camino de un futuro que dé sentido a todos los esfuerzos, a los caídos, a los derrotados. Que rompa las inercias pero no olvide que es el presente quien presta los precedentes para pensar la alternativa. Que rompa las inercias pero no sacrifique los avances. Que deconstruya las cárceles conceptuales y logre la movilización social. Que reinvente un nuevo sentido común desde la confianza, la legitimidad y la acumulación realmente existentes. Una política imprudentemente prudente.

## Democracia y Estado: ¿conceptos para la emancipación o para la regulación?

Si hablar de democracia siempre ha sido una referencia compleja, podemos añadir que ahora, además, es una llamada a la confusión. La comprensión de la democracia siempre se ha hecho en referencia a los Estados nacionales, como una suerte de derivación de las antiguas *polis* griegas, donde viera la luz la idea de un gobierno basado en las decisiones de la mayoría. Si bien es cierto que los derechos de ciudadanía que configuran el corpus democrático (de identidad, civiles, políticos y sociales) no se dejan explicar por fáciles oleadas ordenadas y sucesivas –que crean la mentira de que los derechos son jerarquizables y que los derechos sociales son inferiores a los civiles–, es cierto que la Declaración Universal de los Derechos Humanos de París de 1948 ayudó a afirmar una suerte de acumulación retórica (no en la realidad, pero sí en el discurso) respecto de lo que eran los contenidos de la democracia. En ese marco, la decisión de los miembros de la comunidad en elecciones libres y plurales era la referencia central.

|||||

3 Entrevista con Antoine Reverchon, *Le Monde*, 12 de octubre de 2008. Ver <[www.rebellion.org/noticia.php?id=74554](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=74554)>.

Sin embargo, las necesidades de acumulación del sistema capitalista, estrangulado a mediados de los años setenta del siglo XX por la incapacidad del keynesianismo de compatibilizar el mantenimiento de la tasa de ganancia, la paz social y la hegemonía estatal, se solventó rompiendo los corsés estatales nacionales, dando paso a un nuevo modelo más internacionalizado al que le sobraban las restricciones marcadas por los Estados nacionales. La *globalización neoliberal* referenciaba la economía en el ámbito supranacional, otorgando a los mercados internacionales, y en especial a los financieros, un poder omnímodo frente al que postulaban una supuesta impotencia (razón que llevó a acuñar la expresión *pensamiento único*, equívoca al no recoger la multitud de opiniones hoy existentes pero acertada al señalar el *consenso* generalizado entre los gobiernos y los equipos económicos respecto de las recetas económicas)<sup>4</sup>.

Si bien la guerra siempre ha sido una solución recurrente en los problemas de valorización del sistema capitalista en los últimos dos siglos, el siglo XXI contempla un nuevo escenario de batalla más sutil que refuerza el recurso al concepto marxiano de alienación y a la renovación foucaultiana del mismo con la idea de *biopolítica*. Nos referimos a los medios de comunicación y, en especial, a la creación

|||||

4 Llamamos globalización al proceso de transterritorialización de los flujos sociales (económicos, jurídicos, políticos y culturales) que mayoritariamente tenían lugar dentro de las fronteras del Estado nacional. Esta movilidad de los flujos sociales ha afectado con mayor énfasis a los intercambios económicos, especialmente financieros, necesitados desde finales de los años sesenta de mercados más amplios para garantizar la reproducción del capital. Pero en modo alguno puede reducirse al campo económico. Aún más, en términos clarificadores, deberíamos hablar de *mundializaciones* o *globalizaciones* (Appadurai, Santos), pues son múltiples los aspectos que ya no están limitados geográficamente. Esta transterritorialización opera también cuando diferentes actores en diferentes lugares del mundo coordinan sus actividades de manera global (por ejemplo, cuando obtienen información en tiempo real o se buscan referencias de un producto que se va a vender sólo localmente con los precios mundiales o cuando se comparan desarrollos tecnológicos o científicos locales con los de otros lugares). Esta transformación social cuantitativa y cualitativa está impulsada por las necesidades económicas de acumulación capitalista –estrangulada en el modelo keynesiano–, que es la que ha extendido su dominio por el resto de sistemas sociales *contaminando* con su lógica las demás lógicas (incluidas las que pertenecen al mundo de la vida y a la manera subjetiva con que los individuos se reconocen a sí mismos). Igualmente, la transterritorialización ha sido dirigida mediante *decisiones políticas* tanto en los países del Norte –impulsores– como en los países del Sur –receptores, pero con élites globalizadas que igualmente obtenían beneficio–; y detrás de estos cambios, posibilitándolos, está un fuerte desarrollo tecnológico, en concreto en los sectores de transportes y telecomunicaciones, sin los cuales su alcance sería otro bien diferente. Por último, no puede entenderse este proceso si no se incorpora el hecho de que ha tenido lugar en un momento de hegemonía de los Estados Unidos, lo que le ha permitido influir mundialmente en todo el proceso y moldear esa estatalidad superadora del Estado nacional en virtud a los intereses de sus élites (ver Monedero, 2009a).

de un nuevo sujeto cuya existencia sólo existe sobre el papel pero que, como en el principio de Thomas, hace que cosas que son tomadas por reales sean reales en sus consecuencias: la opinión pública. Si en la discusión tradicional, la democracia hacía referencia a la participación y posteriormente a la representación, ahora pasaba a señalar de manera general su *mediatización* (esto es, su representación no electoral sino mediática), donde, es necesario señalarlo, los medios públicos habían perdido su monopolio en favor de grandes empresas con intereses variados y con enorme capacidad de presión sobre los gobiernos<sup>5</sup>.

El escenario de confusión hace especial referencia a la falta de criterios para analizar y confrontar la realidad social. Baste señalar que en 2009, el premio Nobel de la paz fue otorgado al presidente norteamericano Barack Obama casi en el mismo momento en el que ordenaba incrementar el número de tropas en Afganistán y hacía una defensa pública de esa guerra. En ese mismo instante, dentro de su país chocaba contra el muro de los intereses de las corporaciones médicas a la hora de establecer públicamente un seguro universal para los 40 millones de norteamericanos que carecen de ese derecho. En definitiva, y como ha señalado Boaventura de Sousa Santos, una de las paradojas del naciente siglo XXI está en que al tiempo que se ha dado un evidente crecimiento de las democracias en el mundo, se constata igualmente un vacío en lo que concierne a la calidad de esas democracias, entendiéndose a ésta como la participación ciudadana generalizada en las ventajosas de la vida social<sup>6</sup>.

Las elecciones legislativas en Colombia en marzo de 2010 presentaban un escenario útil para comprender esa ambigüedad entre reforzamiento nominal de la democracia y vaciamiento institucional. Varias organizaciones internacionales presentes en el proceso electoral daban cuenta de esta paradoja:

El escándalo de la *parapolítica* (nombre que se da a los vínculos políticos y económicos de congresistas, gobernadores y alcaldes con los jefes de los grupos paramilitares responsables de miles

5 Es Manin quien habla de “democracia de audiencia” (1998). Para una evolución de la idea de democracia, ver Schmidt (1997).

6 Ver Santos y Avritzer (2002). Qué hace de un país una democracia es una pregunta igualmente complicada. La respuesta hegemónica para obtener el certificado de “país democrático” se basa en la existencia de elecciones multipartidistas (de ahí que el grueso de la ciencia política haya derivado hacia una suerte de *ciencia electora formal*), al margen del nivel de desigualdades, niveles de participación/abstención y formas de las mismas, violencia, compra del voto, etc. De ahí que le corresponda a una institución privada, *Freedom House*, establecer el baremo más utilizado por la corriente principal de la academia. Ver <[www.freedomhouse.org](http://www.freedomhouse.org)>.

de asesinatos atroces), que llevó a la cárcel a 30 congresistas y que provocó el procesamiento de otros 60 legisladores, sacudió con fuerza a Colombia durante la pasada legislatura. Pese a la vergüenza nacional que en cualquier país habría provocado tener un Congreso tan indigno, la ejemplar actuación de la Justicia colombiana no sirvió para nada. Los electores no sólo no han castigado a los senadores y diputados ligados a las mafias, sino que los premiaron al llevar a las Cámaras a sus parientes y testaferros. De esta manera, los escaños de los *parapolíticos* encarcelados o procesados los ocuparán sus familiares.

Las elecciones legislativas de Colombia están bajo múltiples sospechas. La compra descarada de votos en numerosas regiones del país, la violación generalizada del secreto del voto, las presiones a los electores y el dinero de origen ilícito que corrió a raudales plantean serios cuestionamientos a la limpieza del proceso.

El diario bogotano *El Tiempo* denunció que al menos 35 de los 102 senadores electos el domingo tienen vínculos con condenados o con personas investigadas por tener nexos con grupos paramilitares de ultraderecha. En un análisis sobre los comicios, el periódico señala que la renovación en el Senado “quedó otra vez en veremos” porque “ni los partidos ni los electores castigaron a los herederos de la *parapolítica*”.

En Colombia no se habla de fraude, pero las denuncias son tan serias que plantean serias dudas sobre la legitimidad de los comicios. Los representantes de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de la Misión de Observación Electoral (MOE) que durante los últimos meses supervisaron el proceso electoral, denuncian la compra de votos “como nunca antes se había visto en Colombia”.

Alejandra Barrios, directora nacional de la MOE, declara a este diario que la compra de votos fue escandalosa en todo el país: “De norte a sur, de este a oeste, esta práctica fue descarada, como nunca. El dinero de las mafias corrió a raudales. Lo más grave no es que se compraran votos, sino que la gente exigiera dinero o un cargo por apoyar a tal o cual candidato; este comportamiento muestra la baja calidad de la ciudadanía.

Y otro tanto ocurre con la OEA: “Enrique Correa, jefe de la delegación de la OEA, comentó a este periódico que los observadores constataron compra de votos en seis de las más importantes



regiones del país: Atlántico, Bolívar, Cundinamarca, Magdalena, Nariño y Norte de Santander. No hubo secreto del voto en gran número de mesas, lo que constituye un aspecto crítico del proceso. En casi la mitad de los colegios no se respetó el carácter secreto del sufragio”. Correa señaló que los partidos tuvieron dificultades para disponer de supervisores en las mesas de votación, como máximo hubo testigos de los partidos en un 20% de las mesas (Ibarz, 2010).

A todas estas situaciones ancladas en la debilidad institucional del continente latinoamericano, se debe añadir el hecho incontrovertible de la presencia constante de los Estados Unidos en la política del continente. En otros términos, es imposible entender la democracia latinoamericana al margen de la intervención política, económica o militar del poderoso vecino del norte. Si los estudios poscoloniales han demostrado la imposibilidad de entender Europa sin incorporar a América Latina, lo mismo es válido para los Estados Unidos, agravado por el hecho de la conversión de la doctrina Monroe emitida a finales del siglo XIX en una suerte de sentido común generalizado en la ciudadanía y la política norteamericana. Como se ha repetido mil veces, si Washington estornuda, el resto del continente se resfría. De ahí que la crisis económica abriera la fundada duda de en qué medida las consecuencias de la misma iban, nuevamente, a afectar al desarrollo democrático del continente.

Sin embargo, tanto la menor repercusión de la crisis mundial en América Latina como las mejoras tanto en el bienestar de la población como en su actitud hacia soluciones democráticas, está claramente relacionado con la existencia desde finales de los años noventa de gobiernos comprometidos con modelos de gestión política alejados de los marcados por los principios del Consenso de Washington o de las propuestas de *governabilidad* de la Trilateral a mediados de los setenta. El posicionamiento de los *nuevos gobiernos* respecto de las reformas que enseñorearon al mercado, la mayor presencia del Estado, especialmente en la recuperación del control de las riquezas naturales, la posición crítica respecto de los organismos multilaterales, así como el mantenimiento equilibrado de las magnitudes macroeconómicas, permiten hablar de una nueva etapa en el continente que ha generado una nueva corriente de opinión respecto de la situación en marcha<sup>7</sup>.

7 La crisis económica, nacida en los países ricos, ha afectado a la región principalmente en lo referente a las exportaciones (con una caída en torno al 10% en 2009), aunque no ha tenido el efecto social que tuvieron crisis anteriores. Para los efectos

Sabe la ciencia política que las tensiones entre actores son uno de los elementos consustanciales, junto a la trayectoria histórica (la *path dependence*), de las configuraciones de los sistemas políticos, partidistas, territoriales e, incluso, de la inserción internacional de cada país<sup>8</sup>. De ahí que podamos afirmar que la nueva democracia en América Latina se posiciona respecto de quienes planteen formas alternativas de organización social. Y, como se ha constatado recientemente, no existen formas alternativas que no estén refrendadas por las decisiones de Estados Unidos. La existencia, por un lado, de gobiernos que reclaman con vehemencia la necesidad de recuperar la soberanía nacional (y, para

***Es imposible entender la democracia latinoamericana al margen de la intervención política, económica o militar del poderoso vecino del norte.***

ello, quieren hacer valer la soberanía popular), y, por otro, de una oposición que, invariablemente, plantea algún tipo de regreso al pasado y reclama la tutela estadounidenses, establece un escenario que otorga mucha información sobre los futuros desarrollos políticos de la región, donde el papel de Estados Unidos vuelve a ser de estricta relevancia tras el fracaso de la aventura en Oriente Medio iniciada por George W. Bush. La reactivación de la IV Flota (desactivada tras la Segunda Guerra Mundial al ser su objetivo los submarinos nazis en el Caribe); el aval (pese a la condena formal) del golpe militar en Honduras; el apoyo al bombardeo de un territorio extranjero por parte de otro país (Colombia sobre Ecuador); la toma militar norteamericana de Haití tras el terremoto

de la actual crisis en América Latina, con especial énfasis en las medidas anticíclicas puestas en marcha por los gobiernos de la región, puede consultarse el informe de la CEPAL, “Espacios de convergencia y de cooperación regional. Cumbre de Alto Nivel de América Latina y el Caribe”, Cancún, México, febrero de 2010, en <[www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/38524/Espacios\\_convergencia\\_cooperacion\\_regional.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/38524/Espacios_convergencia_cooperacion_regional.pdf)>.

8 Es la base de la dialéctica hegeliana; está en la idea de la lucha de clases como motor de la historia en Marx; es la base de los *cleavages* (las líneas de tensión) de Stein Rokkan; y ha sido recientemente “descubierta” por los economistas de Estados Unidos para entender la importancia de las instituciones en el desarrollo histórico. Ver Pierson (2000).

que asoló el país en enero de 2010; los constantes señalamientos de colaboración con el terrorismo (o de tibieza con el narcotráfico) por parte del Departamento de Estado a los países que han roto con la dependencia respecto de las directrices de Washington; e, incluso, las amenazas a países subordinados como México de ser catalogados como “Estados fallidos” son todas señales de las tensiones que atraviesan el continente finalizada la primera década del siglo XXI.

La democracia en América Latina se va a definir en relación con estos parámetros. De ahí la estricta necesidad de recuperar análisis que permitan quitar los velos que una interpretación interesada ha colocado sobre un continente que ha recuperado una vitalidad negada durante dos siglos.

### **¿Quién dice qué?: la necesidad de *descolonizar* los análisis sobre el Estado en América Latina**

Hay algunos lugares casi comunes en la discusión sobre América Latina que, como se dice de las leyes, se acatan pero no se cumplen. En otras palabras, forman parte de los elementos que se enumeran con la intención de conjurar simplificaciones analíticas, pero con frecuencia quedan al margen de ese análisis supuestamente problematizador, como si las interpretaciones tradicionales impusieran su memoria hasta impedir las matizaciones a las que obligaría una mirada alternativa atenta a esas peculiaridades. Son los lugares que tienen que ver con la heterogeneidad del continente (para luego, sin embargo, sacarse conclusiones homogeneizadoras), la señalada *path dependence* (para luego ignorar el papel desempeñado por los Estados Unidos en las diferentes historias nacionales latinoamericanas, o por la desigual inserción de cada país en el capitalismo global), las diferencias en cuanto a la renta per cápita (para luego ignorar las políticas públicas que crean compensaciones en especie u otros tipos de mediciones), las desigualdades sociales (para luego desproblematicar el papel de las mayorías o minorías indígenas o la importancia de lo que se puede llamar, siguiendo a Frei Betto, *pobretariado*) o la mayor debilidad o fortaleza del entramado institucional y del sistema de partidos (para luego dejar de lado el hecho de que la democracia representativa vino en el continente a legitimar situaciones de exclusión que afectaban, en muchos de esos países, a uno de cada dos ciudadanos).

El resultado final que ofrecen esos análisis suele venir de la mano de forzadas categorías que pretenden medir la calidad de la democracia, signadas por categorías occidentales que se aplican con dureza al continente americano y con mayor flexibilidad a los países europeos, con conclusiones asentadas en análisis de élites y no en estudios

que den cuenta de las actitudes reales de las poblaciones respecto de los gobernantes (lo que obligaría a formas de sociología política cualitativa) y que dejan ver un *erkenntnisinteresse* (un interés previo respecto de aquello que se quiere conocer) guiado por el modelo tradicional de partidos y la estructura clásica del parlamentarismo liberal que incluso deja de lado el hecho de que vivimos en lo que, como veíamos, Manin ha llamado *democracias de audiencia*. De hecho, lo que no terminan de entender esos análisis es que el papel de la ciudadanía referenciada como *pueblo* (a la búsqueda de nuevas identidades y comportamientos políticos, politizado por tanto, y sujeto de formas renovadas de acción colectiva) ha trastocado buena parte de ese marco. Conjurar esas limitaciones con apelaciones al *populismo* no ilumina los ángulos que surgen de la quiebra del antiguo marco. Y aún menos si asumimos que lo que se quiere descalificar con esa nominación –populismo– no es sino un momento clave del proceso de politización de una comunidad en donde se había roto el principio básico de homogeneidad social que permite su discurrir pacífico y ético<sup>9</sup>.

No mejoró la comprensión con la extensión de la marea de fuerzas políticas de izquierda que tumbaban gobiernos, que juzgaban como criminales a las administraciones anteriores, paralizaban países desde un discurso de izquierda, reclamaban soberanía y dignidad nacional, ocupaban palacios presidenciales, ahora por las urnas, y reclamaban nuevas categorías de entender y hacer América Latina. Durante décadas, ese *latinoamericanismo* fue complaciente con lo que pasaba al Sur del Río Grande. Lo mismo que denunció Edward Said con el *orientalismo*, cliché al servicio de formas coloniales o poscoloniales, es válido para el *latinoamericanismo*, que sentaba las bases para unas relaciones políticas signadas por la subordinación política, económica e intelectual –con el ejemplo evidente del diseño y contenido de cumbres, celebraciones, seminarios y encuentros, pero también en las reuniones de la Organización Mundial de Comercio-OMC, los intentos de aprobar Tratados de Libre Comercio o acuerdos comerciales claramente ventajosos para los países desarrollados– (ver Said, 1990; Prada, 2010). Cuando llegaron los cambios, no fue extraño encontrar en esas interpretaciones argumentos para justificar su silencio o su deficiente capacidad de predicción. Lo planteado por Fernando Coronil para Venezuela es válido para todo el continente. La historia de los países latinoamericanos es un laberinto que “transcurre en el seno de un

9 Para un ejemplo del uso descalificador del “populismo”, ver Alcántara (2009). Para la interpretación contraria, siguiendo la estela de Laclau, ver Panizza (2009).

laberinto mayor” que produce, por el metabolismo propio del sistema capitalista, “centros y periferias en íntima relación, y no como un sistema autogenerado que se expande desde regiones modernas y activas, y engulle sociedades tradicionales y pasivas”<sup>10</sup>.

Una parte sustancial de las explicaciones dan cuenta del neoliberalismo como si fuera un fenómeno meteorológico –por tanto, natural–. Documentos desclasificados demostraban la injerencia, aún en 2001 y 2002, de los Estados Unidos en Bolivia con el fin de “debilitar la base política” de Evo Morales. No es válido sin más, como plantea Paramio, que “los paradigmas de políticas siguen un curso similar a los paradigmas científicos”, que sólo se abandonan “cuando este marco les crea crecientes anomalías para entender la realidad, momento en el que, a partir de ideas antes marginales, se articula un nuevo paradigma. Éste sería el caso de la recuperación de las ideas de Hayek y de Milton Friedman” (Paramio, 2008: 33). El neoliberalismo no fue simplemente una sustitución bienintencionada de una paradigma quebrado –el keynesianismo–, sino un intento de reconstruir la tasa de ganancia al precio de superar el marco regulador de los Estados nacionales, de cargar sobre amplios sectores de la población el ajuste económico y de construir un modelo de desarrollo desigual que terminaría por crear las mayores diferencias de renta en la historia de la humanidad conocidas<sup>11</sup>. La escasa base fiscal de las haciendas latinoamericanas reforzaba su comportamiento nada virtuoso con los principales mitos del mensaje neoliberal: primar el crecimiento frente a la redistribución; reducción de los impuestos, especialmente a las rentas más altas; recortes salariales; facilitación de los despidos; venta de los activos públicos y privatización de sectores estratégicos; apertura de fronteras; etc. No es una casualidad que se dé una correlación cuasi perfecta entre las variaciones anuales del Producto Interno Bruto y del gasto social total, pues la estrategia neoliberal consiste precisamente en eso, difiriendo para el futuro el hecho de que el sistema funciona con recurrentes crisis y que, por tanto, los pequeños ajustes no son sino preparaciones para un ajuste mayor como el que empezó a vivirse a finales de 2008. El modelo parlamentario liberal, que primaba el momento electoral sobre el momento emancipador participativo, fue utilizado para esa recuperación de la tasa de ganancia, de manera que la fragmentación

10 Coronil prefiere hablar de *occidentalismo*. Ver Coronil (2002), especialmente el capítulo “El Estado mágico y el occidentalismo”. La idea de un centro y una periferia capitalistas está ya en Gramsci, pero sería Wallerstein quien la popularizara.

11 Para los efectos de las terapias de choque como forma de ajuste en América Latina, ver Hubert y Solt (2004).

social y la pérdida de homogeneidad de las sociedades latinoamericanas terminarían trasladando su propósito a referencias políticas que, necesariamente, tenían que estar en los márgenes de aquellos que habían situado a dos tercios de la población en situación de emergencia, además de devastar buena parte del planeta (Jessop, 2008; Milanovic, 2006). Si las elecciones han sido el momento de concretar la *autorización* mediante la representación, ese entramado se disolvía, hasta el punto de que, como demostrarían los casos de Bolivia o de Argentina, ganar unas elecciones ya no supone sin más una garantía para ejercer la tarea de gobierno.

***El nuevo papel del Estado, como del mercado, están en función de la profunda reorganización biopolítica de la producción.***

Esa ciencia social lastrada importó puntualmente cada uno de los conceptos con los que se pretendió frenar el pensamiento alternativo. El *latinoamericanismo* encontró nuevas formas bajo los paradigmas de la modernización, luego la transición y consolidación a la democracia, más tarde la gobernabilidad, luego la gobernanza, mientras tanto las teorías gerencialistas, la conceptualización del ciudadano como *cliente*, para cerrar con la asunción de la *globalización* como un concepto neutro y científico. Finalmente, y de manera más claramente beligerante, prefirió readaptar conceptos viejos –con el de *populismo* como buque insignia– para intentar reconstruir una *explicación* a la que le interesaba principalmente dejar fuera de juego la vertiente conflictual de lo político y seguir primando la veta *institucional-funcional integrada*. El *populismo* no fue utilizado para explicar las nuevas *mediocracias*, tales como las que desarrollaron Collor de Melo, Menem o Fujimori, sino que empezaría a ser un concepto en uso con la victoria de gobiernos con un claro mensaje de cambio y alternativa al modelo neoliberal.

La manifiesta crisis social del *Consenso de Washington* evidenció, además de los problemas de autorización política y del *asalto al Estado* de gobiernos contrarios al paradigma neoliberal, impulsados por amplios movimientos populares ajenos a los partidos tradicionales, la aparición de respuestas que reclamaban un Estado

*neoweberiano* que enfrentara una renovada responsabilidad con el fin de frenar el barrido del viejo esquema. Es aquí donde se explica el informe del Banco Mundial (BM) de 1997 sobre “El Estado en un mundo en transformación”, la conferencia del Fondo Monetario Internacional (FMI) de 1999 sobre las “reformas de segunda generación” y el estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) dirigido por O’Donnell y publicado en 2004, “El estado de la democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos” (Monedero et al., 2009).

La década del noventa, como venimos señalando, abrió el paso a otras realidades que no podían explicarse con las categorías al uso. El caso del zapatismo fue el más emblemático, especialmente cuando, en un giro sorpresivo, cambiaron la estrategia guerrillera tradicional por el uso de rifles de madera y frases llenas de adjetivos sonoros. Su irrupción en el escenario mexicano, en coincidencia con la entrada en vigor del Acuerdo de Libre Comercio entre los Estados Unidos, Canadá y México en enero de 1994, creaba un conflicto que ya no podía explicarse con las estrictas categorías de la guerra fría. Aunque sólo fuera porque el sujeto principal de la transformación eran los indígenas, algo bien lejos de las teorías sociales sobre el cambio y la transformación política radical. La “utopía desarmada” de Jorge Castañeda, la versión mexicana del “fin de la historia” de Francis Fukuyama publicada unos meses antes, se vaciaba de pronto por culpa de un imaginario social de opresión que terminaría cautivando, en la figura del escarabajo rebelde “Durito”, incluso al desesperanzado Octavio Paz.

Entre tanto, la caída del Muro de Berlín en 1989 había señalado el fin de una época, seguida por la disolución de la Unión Soviética dos años después y el estrepitoso derrumbe del discurso de la izquierda. En ese escenario histórico, la mirada eurocéntrica sobre la izquierda perdía mucho de su validez y se convertía en *ob-scena*, pues el fin del *socialismo realmente existente* y el abandono europeo de la crítica al capitalismo coincidían con el Caracazo, la respuesta espontánea y ajena a cualquier teoría que enfrentó en las calles de Venezuela las medidas neoliberales de Carlos Andrés Pérez. Más adelante, el declinar de las diferentes Internacionales izquierdistas se veía contrastado por la emergencia del Foro Social Mundial –cuya primera convocatoria en Porto Alegre tuvo lugar en enero de 2001, convocado por ATTAC (Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras especulativas para Ayuda a los Ciudadanos) y el Partido de los Trabajadores (PT) brasileño–. Allí donde en las filas de la izquierda una diferente interpretación creaba una fracción enemiga de su formación originaria, ahora lo relevante era lo que se compartía. Como señala Boaventura de Sousa

Santos, tuvo que caerse la Unión Soviética para que el capitalismo se hiciera marxista –para que dejara de ser social y organizado–, y tuvieron que caerse las Internacionales Comunistas para que surgiera esa nueva izquierda que representa el Foro Social Mundial nacido como foro alternativo al encuentro económico de la globalización de Davos.

Un elemento común de toda la nueva izquierda latinoamericana tiene que ver con la resurrección de los liderazgos populares, descalificados desde la *vecchia* academia y los monopolios mediáticos, según decíamos, como *populismo*. En países devastados económicamente por el vendaval neoliberal, con las estructuras administrativas, laborales,

***La década del noventa abrió el paso a otras realidades que no podían explicarse con las categorías al uso. El caso del zapatismo fue el más emblemático, especialmente cuando, en un giro sorpresivo, cambiaron la estrategia guerrillera tradicional por el uso de rifles de madera y frases llenas de adjetivos sonoros.***

sindicales, ciudadanas y partidistas desestructuradas, con un historial de ineficiencia ligado al uso patrimonial del Estado como “consejo de administración de los intereses globales de la burguesía”, con escasa autoestima nacional, la única posibilidad de pagar la deuda social acumulada pasaba por la identificación recia con un líder que prestara el cemento social ausente. Y aún más cuando la vía para dirigir los cambios es la electoral. Liderazgos capaces de unificar, con la fuerza de la esperanza, la tradicional desunión de la izquierda, de superar la hegemonía mediática neoliberal y la consiguiente debilidad del voto popular ante el acarreo, de vencer con argumentos la compra de voluntades y el clientelismo de los partidos tradicionales. Es indudable que la subida de los precios de los hidrocarburos ha ayudado a la consolidación de este proceso, pero sería un reduccionismo querer insistir en este factor sin considerar el agotamiento anterior del modelo. Baste considerar que hay países en los cuales el petróleo también desempeña una importante función (México) en donde los cambios no han tenido lugar.

En el mismo sendero de la manipulación está la diferenciación popularizada por un conocido escritor peruano entre una izquierda *vegetariana* –la que no cuestiona el sistema– y la izquierda *carnívora* –la que ha tocado estructuras de poder–, pretendiendo fragmentar el viento compartido de cambio en el continente. Esta diferencia la inició



Jorge Castañeda en su libro *La utopía desarmada* y la continuó el que fuera jefe de campaña de Manuel Rosales en las elecciones venezolanas de 2006, Teodoro Pettkoff, y forma un intento recurrente de demonizar a los que caen en el lado malditizado<sup>12</sup>. Una Europa en donde las fuerzas transformadoras sufren una de sus más profundas crisis necesita diferenciar entre una “izquierda buena” y una “izquierda mala”, con el fin de debilitar la acción común y la integración regional (en buena medida impulsada por la “izquierda mala” como forma de defenderse de la globalización neoliberal) y, sobre todo, para recuperar la influencia perdida por las tradicionales organizaciones vinculadas a la Internacional Socialista o la cambiante Internacional demócrata, centrista o liberal. Disparidad que está a la altura de esa diferenciación académica entre *revoluciones de colores* y *problemas de ingobernabilidad* o de *reclamaciones de autonomía* o *exigencias de respeto a las fronteras dadas*, dependiendo el uso de unos u otros de si las protestas provienen de los sectores de clase media y alta o de sectores populares, de si se trata de conflictos con corbata y traje o reclamaciones con poncho, chompa o franelas<sup>13</sup>.

Esta estrategia de división, enmascarada como protesta civil “de colores” y que tuvo su principal laboratorio en Yugoslavia (con

12 A finales de mayo de 2009, tuvo lugar en Caracas, organizado por el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE), un *think tank* neoliberal, un encuentro donde se reunió buena parte de la derecha radical latinoamericana (ex miembros de gobiernos de dictaduras o con acusaciones de genocidio como el Chile de Pinochet, la Bolivia de Banzer, El Salvador de ARENA o el breve gobierno del golpista Carmona Estanga en Venezuela), arropados por figuras de calado intelectual como Mario Vargas Llosa o Enrique Krauze. Uno de los elementos centrales de ese foro consistió precisamente en diferenciar, una vez más, entre Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, por un lado, y Chile y Brasil, por otro. Como ejemplo conspicuo de esta articulación, ver Mendoza et al. (1996) y Pettkoff (2005).

13 De manera analítica, Moreira, Raus y Gómez Leyton han diferenciado entre gobiernos *gradualistas* y gobiernos *populistas-rupturistas* (con el caso *híbrido* de Argentina). Por su parte, Reynoso, en el mismo trabajo, diferencia entre *institucionalistas* y *decisionistas*. Los *gobiernos de izquierda racional* y *gradualista* se caracterizarían por los siguientes rasgos: un mayor respeto a los límites estructurales del mercado, defensa del concepto de ciudadano, institucionalización partidista, mayor estabilidad electoral e institucional, y proclividad a la búsqueda de consensos. Pertencerían a esta categoría Chile, Brasil y Uruguay. Las tendencias *populistas* y *rupturistas* estarían, por su parte, caracterizados por una mayor movilización popular (señal también de una mayor respuesta opositora), la utilización del concepto de pueblo frente al de ciudadanía (por sus rasgos movilizadores), la alta fragmentación del sistema de partidos, una mayor inestabilidad y debilidad institucional, una mayor concentración de la autoridad (con el riesgo evidente de tendencias caudillistas), una falta de diálogo con la oposición (que se explicaría por el carácter involucionista de la misma), y una apuesta clara por la integración latinoamericana y el señalamiento a los Estados Unidos como el polo *enemigo* respecto del cual armar la propia estrategia. Este grupo lo compondrían Venezuela, Bolivia y Ecuador. Ver Moreira et al. (2008).

el hito de la independencia de Kosovo), va a convertirse en una de las principales armas de los opositores a la nueva izquierda latinoamericana en el poder. Es la estrategia que se intentó articular con la propuesta secesionista del Zulia en Venezuela, de la media luna, dirigida por Santa Cruz, en Bolivia, de Guayaquil en Ecuador. Territorios todos, además, muy ricos en materias primas y con una estratégica ubicación geopolítica y económica. No debiera, pues, llamar la atención que para la embajada norteamericana en la Bolivia atravesada de tensiones secesionistas fuera nombrado Philip Goldberg quien estuvo a cargo de la misión estadounidense en Kosovo durante la disgregación de Bosnia y Serbia. El pensamiento crítico, que renunció a las teorías conspirativas por simplistas, perezosas y poco elegantes, necesita recuperar el trigo que arrojó con la paja cuando depuró esos análisis. Lo mismo debe decirse de los tanques de pensamiento neoconservadores, que llevan tres décadas diseñando la criminalización de la izquierda, y la difusión del capitalismo global y de su justificación. Tiempo es de interpretar integralmente el siglo XXI que avanza entendiendo que a una nueva izquierda latinoamericana le corresponde necesariamente una nueva *anti-izquierda* que será global como los intereses que defiende<sup>14</sup>.

El papel desempeñado por la República Bolivariana de Venezuela reclama una atención especial. Pese a los intentos por crear una matriz de opinión que diferencia entre una izquierda *buen*a y otra *mal*a, la influencia del presidente Hugo Chávez sobre todo el espectro alternativo latinoamericano, desde la socialdemocracia al comunismo, desde el indigenismo al nacionalismo, desde el bolivarianismo al marxismo, es un hecho difícilmente cuestionable, reforzado si cabe con la reelección en diciembre de 2006 con una participación del 73% y el 63% de los votos, 25 puntos por encima de una oposición que, por vez primera en el último lustro, aceptó un resultado electoral que le era adverso<sup>15</sup>.



14 La estrategia encaminada a construir un nuevo sentido común conservador, impulsado desde los Estados Unidos, la estudia George Lakoff (2007), resaltando el papel del juez Powell (autor del memorándum Powell) y el apoyo de la administración Nixon.

15 La imagen e influencia de Chávez ha sido sujeto de múltiples encuestas más o menos sofisticadas. El *Latinobarómetro* de 2005 se vio obligado a incorporar la valoración de líderes, donde, desde entonces, Chávez siempre es el más controvertido (con grandes apoyos y grandes rechazos) Por su parte, la revista *Nueva Sociedad*, auspiciada por la Fundación socialdemócrata alemana Friedrich Ebert, titulaba su número de septiembre-octubre de 2006 “América Latina en tiempos de Chávez”. La revista *Time* organizó en diciembre de 2006 una encuesta a través de la red para nombrar el Personaje del Año. Cuando Chávez se acercaba al 40% de las preferencias, la revista suspendió la votación y concedió el *galardón* finalmente a los cibernautas. El encuentro en abril de 2009 entre Barack Obama y Hugo Chávez con motivo de la V Cumbre de las Américas, en Trinidad y Tobago, fue quizás el

El principal problema de la ciencia política, el de la obediencia, tiene detrás el requisito previo de la homogeneidad social. Detrás del interés general, del cuidado de la sociedad como un todo, está el hecho de que toda agrupación humana que no descansa sobre algún valor compartido estará o bien organizada sobre la base del uso extremo de la fuerza, o bien sometida a fuertes tensiones centrífugas que la amenazarán como colectivo. En una mirada histórica que se remonta a varios siglos, vemos que este valor homogéneo ha obtenido diferentes respuestas repetidas: raza, religión, procedimientos, liderazgo, propiedad pública de los medios de producción, inclusión social, entre otros. En contextos de desestructuración social como los que ha creado el neoliberalismo, con la enorme fragmentación construida, con la emergencia de identidades antaño ocultas, con las enormes desigualdades sociales, con la falta de protocolos institucionalizados de comportamiento público virtuoso, el abanico de soluciones se multiplica y complejiza.

¿Es el actual momento latinoamericano el de una recuperación de liderazgos populares fuertes? ¿Se trata de una reedición de formas caudillistas sobre la base de políticas clientelares o estamos ante un nuevo tipo de contrato social? ¿Es la rearticulación de nuevas formas socio-políticas la solución a los problemas de representación en América Latina? ¿Puede nacer así una alternativa que concilie democracia directa y democracia representativa? ¿Hay una síntesis posible entre los partidos políticos y los movimientos sociales? ¿No hay, en cualquier caso, detrás de las transformaciones en América Latina un impulso electoral que las diferencia radicalmente de los intentos emancipadores que tuvieron lugar durante la guerra fría?<sup>16</sup>.

## A vueltas con el sujeto político: la pluralidad como norma

En política, cualquier orden siempre se construye contra sus alternativas (sus *enemigos*). Esto es válido para el nacimiento de los Estados,



punto álgido de esa presencia internacional. El saludo entre ambos presidentes fue portada mundial, y el libro con el que el venezolano obsequió al norteamericano, *Las venas abiertas en América Latina*, del uruguayo Eduardo Galeano, alcanzó los primeros puestos en la librería electrónica Amazon.com.

16 Repárese en que estas preguntas difieren tanto en énfasis como en contenido de las que han protagonizado la tarea de la ciencia social en los últimos decenios: presidencialismo vs. parlamentarismo; unicameralismo vs. bicameralismo; introducción del *ballotage*; ingenierías electorales –umbrales, *gerrymandering*, voto preferencial, una o dos vueltas, etcétera–; financiación de los partidos; cuantitativización del análisis político, etcétera.

para la creación de los sistemas de partidos, de un tipo u otro de sociedad civil o para la inclinación ideológica de un régimen<sup>17</sup>. Por ello, un mismo camino, el de la emancipación, no tiene necesariamente que discurrir por los mismos senderos. Fue el error del modelo modernizador en los sesenta; es la falacia que hay detrás del mecanicismo de las etapas del crecimiento; es, como ha reconocido Joseph Stiglitz, el catecismo omnímodo, invasivo y violentador de los planes de ajuste en los ochenta y noventa impulsados por el FMI y el BM y aplicados por doquier. Y también fue el error de una izquierda que desconoció las diferentes historias, composiciones sociales y valores de las distintas poblaciones

***La política de tierra arrasada en la que desembocó el neoliberalismo generó anticuerpos sociales integrales, de manera que las respuestas lo son en todos los ámbitos de lo social (económico, político, normativo e identitario y cultural).***

a las que quiso aplicar un modelo repetido. En las interminables discusiones de la sociología histórica se ha argumentado cómo diferentes sociedades civiles, propiedades de la tierra, pervivencias de la influencia de la iglesia, proporciones de campesinado y de proletarios, articulación clientelar, influencia externa, consolidación de organizaciones obreras, entre otras variables, donde también tiene su responsabilidad el azar, condicionan una u otra respuesta popular al uso oligárquico del poder estatal. Es una tentación demasiado sencilla el intentar leer los procesos en América Latina desde la conformación política del Norte, agregándose como argumento determinante un *buenismo* eurocéntrico según el cual lo que ha sido “positivo” para el Norte ha de serlo para los procesos políticos del Sur. El elemento determinante para entender cualquier configuración política hay que buscarlo tanto en los recursos propios como en las características de aquello frente a lo que se construye.

17 Es la base de la explicación de lo político en Carl Schmitt, pero también es el criterio seguido por Stein Rokkan en su desarrollo de los *cleavages*, de Michael Mann para dar cuenta de las fuentes del poder social, de Charles Tilly para explicar los orígenes de la formación estatal o, en términos de escuela, del marxismo que recuerda que cada modo de producción crea su “propio sepulturero”. Es una simplificación presentar la confrontación “amigo/enemigo” como una desinencia del nazismo de Schmitt. Me he ocupado de esto en Monedero (2009b).

Traslaciones simplistas sólo funcionan como argumentos legitimadores de propuestas construidas a priori. Y opera de la misma manera en la dirección contraria. Hablando de América Latina, y antes de que la crisis económica hiciera de esos comportamientos el lugar común de las políticas económicas europeas y norteamericanas, podía leerse:

Todos estos gobiernos [Venezuela, Argentina, Bolivia y Ecuador] han demostrado hasta ahora una marcada preocupación por la estabilidad monetaria, que no permite encasillarlos en lo que Dornbusch y Edwards llamaron “populismo macroeconómico”. Uno de los principios fundamentales del Consenso de Washington, la estabilidad macroeconómica y monetaria, parece haberse incorporado, por tanto, al sentido común y a la práctica de los Gobiernos que más critican el neoliberalismo de los años noventa (Paramio, 2009: 28-29).

Otro tanto ocurre cuando se quieren trasladar a comienzos del siglo XXI nociones que nacieron para explicar sucesos de los años setenta. Allí donde el *populismo* quería explicarse sobre la base de la existencia de líderes carismáticos y omnipotentes, una orientación nacionalista que identificaba pueblo y Estado y una propuesta igualitaria de redistribución de la renta, hoy hay que entender que la participación popular, en una miríada de formas no reducibles ni a partidos ni a movimientos ni a agrupaciones ni a asociaciones, se ha incorporado de manera determinante en la reconfiguración política del nuevo siglo. La política de *tierra arrasada* en la que desembocó el neoliberalismo generó anticuerpos sociales integrales, de manera que las respuestas lo son en todos los ámbitos de lo social (económico, político, normativo e identitario y cultural). La principal característica de los cambios políticos en América Latina tiene que ver con esa renovada participación. Si el neoliberalismo construyó intencionalmente, siguiendo las categorías de Hirschmann (1981), “*salida*” del sistema, la ciudadanía ha regresado ejerciendo la “*voz*” y *saliéndose de la salida*, es decir, entrando desde ese *afuera* al que la había expulsado la utopía neoliberal. De ahí que la variable independiente que tiene que ser analizada en los nuevos procesos tenga que ser la participación. De ahí la sutileza que es menester ante cualquier simplificación que pueda ahogar la misma<sup>18</sup>.

18 En toda novedad siempre hay retornos de cosas pasadas. Sin embargo, si bien es cierto que los años ochenta visualizaron una presencia de movimientos sociales a los que se adjetivaron como “nuevos” –que en análisis optimistas como los de Alain Touraine se entendió como el advenimiento de un nuevo tipo de democracia–, los cambios cualitativos de todo tipo no permiten fáciles comparaciones que

América Latina se ha caracterizado por unas élites con la capacidad de formar parte de esa minoría transnacionalizada, al tiempo que sus países caían en problemas crecientes de gobierno. El único éxito logrado por el neoliberalismo ha sido, y no en todos los casos, la reducción de la inflación. Los *fondomonetaristas* y *bancomundialistas* más ortodoxos siempre han estado en los equipos económicos de las naciones suramericanas, responsables de convertir las economías en modelos exportadores, aunque se descuidase la alimentación del pueblo; de fomentar la apertura de fronteras, lo que ha implicado la desestructuración de los mercados internos; de vender la propiedad pública, forma indirecta de regalar a grupos privados las riquezas nacionales; y de impulsar la firma de Tratados de Libre Comercio que entregan los países a las grandes corporaciones transnacionales. Es por esto que a América Latina le ha costado tanto mirarse a sí misma, encontrarse a sí misma, cuidarse a sí misma. Sin estos elementos es imposible entender el nuevo espacio que ocupan los gobiernos de cambio latinoamericanos<sup>19</sup>.



quieran zanjar la discusión afirmando que “no hay nada nuevo bajo el sol”. El Movimiento al Socialismo (MAS) en Venezuela, el PT brasileño, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) mexicano, el sandinismo nicaragüense, la Izquierda Unida de Perú fueron todas agrupaciones políticas que reclamaban una presencia firme y oída de los movimientos sociales. El Foro Social Mundial, en marcha desde el año 2001, ha supuesto una revitalización y replanteamiento de estos intentos.

19 El modelo neoliberal es un nuevo contrato social que nació para enfrentar con los argumentos liberales no el feudalismo sino la extensión de los Estados sociales. A partir de los setenta, este modelo, ampliamente generalizado, se ha nutrido esencialmente de la *falta de alternativas* que él mismo construye. De ahí que su principal éxito sea el discursivo. Su práctica ha dependido de los mimbres sociales y políticos existentes para frenar su aplicación. Este freno, mientras tuvo su mayor éxito en Europa y Asia, experimentó un rotundo fracaso en América Latina y África. Por eso, los efectos han sido allí más devastadores. La política neoliberal salió de estación en los momentos finales de la Segunda Guerra Mundial como forma de oposición al keynesianismo laborista inglés. Su principal teórico, el austríaco Friedrich Hayek, publicaba en 1944 *Camino de servidumbre*, poniendo en el mismo platillo de la balanza al fascismo hitleriano y a lo que se presentaba como *liberticidio* laborista perpetrado desde un Estado intervencionista. Sin embargo, no sería hasta 1973 que encontraría una versión práctica tras el golpe de Estado en Chile contra Salvador Allende, dirigido por Augusto Pinochet y auspiciado por los Estados Unidos. Posteriormente, el neoliberalismo sería exportado al mundo desde la experiencia thatcheriana a partir de 1979 (servido espiritualmente por el anticomunismo de Juan Pablo II). El programa neoliberal buscaba principalmente cinco objetivos: equilibrar las cifras macroeconómicas, especialmente mediante el control de los precios (y una vez señaladas las variables monetarias como las realmente relevantes); aumentar las ganancias empresariales –bajo el presupuesto de que la “torta” debía primero crecer para después poder repartirse–; incrementar inicialmente el desempleo –con el fin de lograr una “tasa natural” de paro que debilitase a los sindicatos y forzase a la baja a los salarios–; crear una estructura social desigual que incentivase el esfuerzo y el aumento de la productividad; integrar a las fracciones de clase globales en el modelo mundial de acumulación,

Salvo excepciones, en algunos países y en algunos momentos, el continente latinoamericano no ha sido dueño de sus decisiones. Valga decir que la soberanía nacional es más un mito que una realidad. Ni siquiera en los países supuestamente poderosos se somete a las elecciones otra cosa que lo adjetivo<sup>20</sup>. Ningún país ha presentado como opción la democratización radical de sus cuerpos de seguridad, las grandes riquezas, las empresas de medios de comunicación de masas, la iglesia o los organismos internacionales. Pero conforme se viaja del centro a la periferia, el problema se agrava. En América Latina, la democracia no ha sido garantía ni de derechos civiles ni de derechos sociales. Cuando América Latina recuperó el pulso de las democracias formales en los años ochenta, este cambio coincidió con la hegemonía neoliberal. El derecho al voto venía acompañado, una vez más, con el derecho al hambre, al desempleo, a la enfermedad y a la miseria. Y una vez más, el compromiso político de la población se distanciaba del modelo liberal burgués. La ciencia política del Norte empezó a definir esa desafección. Es ahí donde se reelabora el concepto de *caudillismo*, de *populismo*, se adjetiva el *indigenismo* como *radical*, o se generaliza desde los organismos internacionales, como meta política, la búsqueda de *governabilidad*, un concepto que sólo se puede aplicar cuando hay pueblo en la calle pero no cuando, por ejemplo, el 50% del pueblo está en el nivel de la pobreza, pero no ejerce ninguna forma de acción colectiva.



utilizando para ello, cuando fuera menester, la guerra o los preparativos para la misma. Las propuestas del llamado Consenso de Washington –privatizaciones, liberalización fiscal, apertura de fronteras, reducción del gasto social, desregulación laboral y garantías de la propiedad privada– precisaban de una mutación del Estado que dejase todo el espacio libre posible tanto a un mercado crecientemente inmanejable como a las empresas. Esta transformación estatal es lo que en ocasiones se ha identificado como *crisis del Estado nación* –a menudo naturalizada como devenir necesario por el desarrollo tecnológico propio de la *globalización*– pero que, en realidad, es más correcto entenderlo como la rearticulación del sistema de dominación a la nueva forma global de acumulación. Ésta iba a asentarse en la especulación financiera y no en la inversión productiva. Mientras que el Estado mantenía la responsabilidad de garantizar la propiedad privada y el orden social nacionales, crecía un complejo Estado transnacional que respondía a las necesidades de una economía que ya no atendía a los patrones propios de los siglos anteriores. Los cambios en el patrón de acumulación explican que los resultados, lejos de los inicialmente planteados –salvo en el caso de la hiperinflación–, no fueran sino el aumento tanto de la pobreza como de las desigualdades sociales y la consiguiente fragmentación e incremento de la violencia social. Ver Monedero (2009a).

20 Hubo que esperar a junio de 2009 para que la OEA revocara el acuerdo, impuesto por los Estados Unidos, que expulsaba de la organización a Cuba al abrazar los principios del marxismo-leninismo.

## Los partidos y la democracia liberal: la emancipación demediada

Los partidos, como parte de la sociedad y gestores del Estado, son un reflejo tanto de los conflictos sociales como de esa estructura institucional en la que se incardinan. No puede ser igual un sistema de partidos en Estados que manejan la mitad de la riqueza de un país que otros en donde apenas se gestiona un 20% de la misma. No puede ser igual un sistema de partidos que asume la responsabilidad de la reproducción social que otro que asume su impotencia frente a los mercados financieros internacionales. La lectura social de los partidos políticos no puede ser la misma allí donde funciona algún tipo efectivo de rendición de cuentas que revierte en formas más equilibradas de la renta que en otro lugar donde el entramado político no es sino una red de intereses clientelares. No es el mismo Estado el que se precisa para garantizar la acumulación económica de las élites que un Estado que se dispone a pagar la deuda social acumulada de un país. Sin embargo, no sólo en América Latina, sino también en Europa, existe una creciente distancia entre los parlamentos, los partidos políticos y la ciudadanía. Tanto en un lugar como en otro, esa descomposición se solventa bien con un creciente abstencionismo y desafección política, bien con el nacimiento de liderazgos fuertes capaces de frenar las tendencias centrífugas gracias a una confianza personal que acerca las democracias a formas plebiscitarias. El alejamiento de los lugares tradicionales de la democracia es constante en prácticamente todos los países, salvo aquellos que mantienen Estados sociales efectivos o se han enfrentado a elecciones con un alto grado de politización al concurrir circunstancias especiales (existencia de un candidato *fuera del sistema* o que supone una amenaza a un amplio sector de la población, o en caso de que la polarización esté dirigida más para evitar que salga un candidato que para apoyar a otro)<sup>21</sup>.

Algunos ejemplos ilustran esta novedad. En Venezuela, el 70% puede declararse “contento con su democracia”, pero no acudir



21 Las democracias de partidos vienen siendo catalogadas como *plebiscitarias* desde los años treinta. La importancia de los liderazgos y la intrascendencia de los militantes ya estaba apuntada en el trabajo señalado de Robert Michels. La entrada de los medios de comunicación en las campañas, hasta hacerse el factor esencial, completan ese viaje. Calificar ahora de *plebiscitarias* a las democracias, aun siendo cierto, ocultan que esa tendencia estaba inscripta en el modelo liberal. La diferencia, ahora, la hace a quién se apoya desde los diferentes *establishment*. Como dijo Roosevelt de Somoza, “es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta”, o, en palabras más amables de Laclau: “Es característico de todos nuestros reaccionarios, de izquierda o de derecha, que denuncien la dictadura en Mario pero la defiendan en Sila” (2006).



a votar a sus diputados y diputadas en la Asamblea Nacional. Más del 90% del Parlamento francés puede votar a favor de la Constitución Europea, pero si se somete a referéndum es derrotada por la votación popular. Líderes que se entienden como “ajenos al sistema” ganan elecciones con gran apoyo popular, al margen de los partidos tradicionales e, incluso, al margen de un partido consolidado. O, regresando de nuevo a una democracia consolidada, tras las elecciones francesas de mayo de 2007, por vez primera se recibió al ganador con manifestaciones callejeras, quema de coches y enfrentamientos con la policía. Mientras que en el siglo pasado, los conflictos sociales se canalizaron mediante los Parlamentos y del juego electoral, el siglo XXI está reclamando otras formas de participación política. Como sostiene Rigoberto Lanz, la posmodernidad está llamando a la puerta también en el caso de los partidos políticos. Hay bastantes probabilidades de que América Latina pase del siglo XIX al siglo XXI sin haber nunca consolidado el modelo parlamentario y partidista propio del campo occidental durante el siglo XX. En expresión de Ernesto Laclau (2006):

Las consecuencias de esta doble crisis (militarismo y economía neoliberal) son claras: una crisis de las instituciones como canales de vehiculización de las demandas sociales, y una proliferación de estas últimas en movimientos horizontales de protesta que no se integraban verticalmente al sistema político.

Pero esto es sólo un síntoma de una función rota, no de una solución alternativa. Como se vio en Argentina, el *que se vayan todos* no significa sino que vuelvan los que sean capaces de estructurar una respuesta (donde “los de siempre” tienen más facilidades para gestionar el poder político concreto, esto es, el Estado). Atendiendo a su trayectoria anterior, podemos afirmar que sólo debido al desarrollo concreto de las luchas sociales se sensibilizó el gobierno de Kirchner con las demandas sociales, tanto en lo económico como en lo que atañe a los derechos humanos. La confusión propia de la crisis de paradigma actual, de este momento de indefinición entre el pasado y el futuro, lleva a un momento de *ensayo y error* que tiene la virtud de abrir nuevas vías pero también el riesgo de cometer errores –alejamientos de la meta trazada– difícilmente reparables.

No es gratuito que los cambios políticos profundos que están afectando a América Latina se inicien en esta nueva fase con cambios constitucionales. El yermo que ha dejado el neoliberalismo en el continente reclama cambios a la altura de lo deshecho. La alternativa tiene que ser, pues, constituyente. Los cambios, como venimos defendiendo, no son simplemente económicos. Hay una respuesta integral,

*holística*, que quiere recrear la vida social desde parámetros diferentes en lo económico, en lo cultural, en lo político y en lo normativo. No se trata de poner parches a los rotos neoliberales. Es momento –basta ver los contenidos de las alternativas– de reinventar otra economía, otra articulación política, recuperar y reinventar los lazos culturales y las identidades, así como replantear las obligaciones normativas. Es por esto que los indicadores tradicionales nunca van a poder medir ni dar cuenta de las nuevas transformaciones. La reconstrucción democrática va a necesitar una reconstrucción de los indicadores sociales (El Troudi y Monedero, 2006).

***Los cambios, como venimos defendiendo, no son simplemente económicos. Hay una respuesta integral, holística, que quiere recrear la vida social desde parámetros diferentes en lo económico, en lo cultural, en lo político y en lo normativo.***

Las instituciones, como ya hemos señalado, son trasuntos de los pueblos en donde se desarrollan. La falta de consonancia entre gobierno y pueblo termina siempre en alguna forma de ajuste donde ambos se reencuentran. Los Estados tienen vocación de permanencia y por ello necesitan legitimarse. Una parte puede entregarse a la violencia y otra parte a la rutina, pero es necesario construir tanto la justificación de la obediencia como la inclusión ciudadana que garantice el orden social. Las elecciones siguen desempeñando aquí un espacio esencial, con el añadido de que los pueblos están empezando a desarrollar una *accountability* movimentista que exige resultados concretos en el corto plazo. Estamos ante una reconstrucción del contrato social que nace de la negación del contrato social neoliberal. La Bolivia de los movimientos sociales, que desemboca en la definición de un nuevo tipo de Estado –el Estado plurinacional– es el ejemplo más claro.

Esto no quiere decir que todo el pueblo tiene que inclinarse hacia una misma opción partidista. El carácter periódico de las elecciones busca confiar la dirección política a diferentes opciones que respondan a las exigencias de la representación. Pero sí es obligatorio que haya un acuerdo general sobre las reglas de juego. Cómo una minoría se transforma en mayoría forma parte de la discusión acerca de los requisitos de una verdadera democracia. Al tiempo que la democracia tiene derecho

a defenderse de quienes quieren acabar con ella, debe incorporar la contingencia del acuerdo social, es decir, la posibilidad real de que cambien las reglas del juego. El poder constituyente se define con voluntad de permanencia, pero está sometido a la decisión popular de cada día. Es un lugar común decir, en el caso de la II República Española (1931-1936), que se trataba de una república sin republicanos. Vale igual para crear un socialismo sin socialistas e, incluso, una democracia sin demócratas. Cuando un gobierno está *por delante* del conjunto de la población –por ejemplo, forzando la marcha de la emancipación–, o invierte en conciencia democrática de manera urgente o el viento de la historia lo barrerá. Y ni siquiera así tiene garantías de éxito. Hay en la América Latina del cambio un *neoliberalismo sociológico* que afecta a varias generaciones. Aprender *Poder Constituyente y Democracia* en las escuelas es un requisito de la paz social en el marco político renovado. Si no se comparten las reglas generales de juego, la sociedad está en peligro. Y no basta decretar su importancia. La democracia no es una idea que se asume, sino una creencia que se vive muy desde dentro. Lejos de la linealidad de la construcción de ciudadanía que planteó Marshall, las transformaciones democratizadoras siguen estando fuertemente amenazadas.

## **Conclusión: por una imprudente reinversión democrática**

La recuperación de los Estados por fuerzas políticas que cuestionaban el modelo neoliberal, y en especial la subordinación del Sur al Norte en el nuevo proceso de acumulación del centro, llevó como veíamos al *establishment* académico a resucitar peyorativamente el concepto de *populismo*. El uso del populismo como categoría se ha convertido en un arma de combate político, dardo conceptual dirigido especialmente para aquellos gobiernos a los que cabría denominar como de “nueva izquierda”, que se caracterizan por su voluntad de superar el neoliberalismo y el capitalismo y por democratizar la política y la sociedad apoyados en movimientos sociales activos y en una ciudadanía ganada para la acción colectiva (Chávez et al., 2008: 49).

Resulta interesante comprobar que la acusación de *populismo* precede al análisis académico. Estas adjetivaciones se articulan previamente en los medios de comunicación hasta crear un marco de referencia, convirtiéndose en un lugar común aplicado a cualquier gobierno que se aleja de las formas tradicionales de la democracia representativa y del capitalismo neoliberal. De manera más clara, el adjetivo se aplica invariablemente a aquellas propuestas que pretenden la nacionalización de los recursos naturales. Posteriormente, y una vez creado ese marco de referencia en los medios, la descalificación del populismo

como forma de gobernar pretende cerrar el marco analítico que prepara una nueva correlación de fuerzas. Más precisamente, tanto la diferenciación entre izquierdas “buenas” (“pragmáticas, sensatas y realistas”) y “malas” (“izquierdistas infantiles, autoritarias y viejas”) o las acusaciones de *populismo*, las peticiones del fin de la soberanía, la crítica a los frenos al *libre comercio* y la defensa de grandes espacios de libertad a las empresas transnacionales pertenecen más al debate político que al análisis objetivo. Es una vez más Ludolfo Paramio quien afirma:

Pero el populismo, incluso si se somete a las reglas de juego de la democracia, no es un proyecto democrático. Divide a la sociedad a través de su distinción maniquea entre sectores populares y oligárquicos, basa su discurso en la confrontación, y no pretende crear ciudadanos sino seguidores. Por otra parte, la dinámica política del populismo puede derivar fácilmente en políticas económicas poco o nada responsables, ya que su prioridad es la redistribución clientelar, no la inversión y la transformación de la sociedad (2009: 33).

En el escenario de crisis económica que empezó a padecer el mundo occidental a partir de 2008, esta acusación resulta sorprendente. Venezuela experimentaba hasta abril de 2009 veinte trimestres consecutivos de crecimiento del PIB, al igual que un crecimiento ininterrumpido del Índice de Desarrollo Humano que mide el PNUD. Su coeficiente de Gini sigue siendo el más bajo de América Latina<sup>22</sup>. A esa fecha, Chávez había ganado doce elecciones (al igual que había perdido un referéndum y aceptó, pese al anuncio en buena parte de los medios de comunicación mundiales de que no lo haría, el resultado de las elecciones que lo adversaron en la reforma constitucional). Lo ridículo del análisis se agrava cuando se considera que fueron países *nada populistas* quienes iniciaron un proceso de desestabilización como la invasión de Irak (Estados Unidos, Gran Bretaña y España). En términos de confrontación, la política mundial, influida por los medios de comunicación y la simplificación ideológica, está cayendo en un bipartidismo generalizado, lo que genera necesariamente un incremento de la polarización, aún más cuando las empresas de medios de comunicación trabajan invariablemente para alguno de los dos polos. No deja de ser igualmente engañoso hablar de polarización en casos como el boliviano, el

22 Lo cual no implica que la crisis económica no afecte a su resultado, más aún teniendo en cuenta su vinculación a los precios internacionales del petróleo. En cualquier caso, la crisis económica fue producida en Estados Unidos y Europa y desde ahí exportada a América Latina.

ecuatoriano o el venezolano, e ignorar el grado de confrontación que experimentó el enfrentamiento entre Bush y Kerry (con el añadido de las papeletas controvertidas de Florida), entre Obama y McCain o, por trasladarlo a Europa, entre Zapatero y Rajoy –que incluiría la denuncia por parte del Partido Popular de la supuesta participación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en el atentado de Atocha, atribuido por el gobierno de Aznar a la ETA, y la petición de invalidar las elecciones–. Las dos varas de medir, un escenario repetido en la política y también en los medios, no está ausente en el análisis académico.

Detrás de la caracterización de un gobierno como *populista* hay un conjunto de presuposiciones, de *mitos* que actúan como tales gracias a la capacidad hegemónica neoliberal de convertir visiones parciales en sentido común. Contra esos mitos se configura buena parte de la agenda alternativa de la nueva izquierda latinoamericana. En una somera lista tendríamos los siguientes mitos: el mito de que es posible regresar a una suerte de capitalismo con rostro humano, ignorándose que el keynesianismo colapsó desde dentro por su incapacidad de solventar el ataque conjunto de la inflación y el estancamiento a comienzos de los setenta; de que el mercado sigue siendo un asignador eficiente de recursos, apenas regulado en aquellos momentos en que experimente dificultades; de que la globalización se impuso de forma *natural* y sin violencia; de que la democracia representativa agota las posibilidades de la democracia; de que el sujeto político es la clase obrera, el ciudadano entendido como cliente o ese sujeto virtual llamado la *opinión pública*; de que basta ganar unas elecciones y acceder al aparato del Estado para tener el poder; de que la politización social es negativa; de que la calidad de la democracia se mide por variables cuantitativas pensadas en, desde y para los países desarrollados; de que lo que hicieron los países europeos en su momento de formación no puede ser repetido en los países en desarrollo, de manera que ese momento de *acumulación política originaria* se lee en el caso de Europa como momento heroico y en el caso actual de América Latina como desviación democrática; de que los gobiernos de la nueva izquierda tienen la obligación de presentar resultados inmejorables en cualquier circunstancia y en tiempos récord, sin considerar las dificultades que crea la clase política saliente y sus conexiones económicas; de que el nivel óptimo de movilización social es el que está por debajo del nivel de institucionalización; y el mito de que los medios de comunicación son instrumentos objetivos al servicio de la democracia<sup>23</sup>.

23 A estos mitos desde la derecha, habría que añadir algunos otros desde la izquierda, como que es posible el hundimiento del neoliberalismo sin antes haber



popular y la superación del modelo capitalista y de las formas de democracia de baja intensidad que sostienen ese modelo.

Eso no significa que baste la existencia de una oposición con un programa político férreo de regreso al pasado, apoyado además por los Estados Unidos, para conjurar todos los retos de la democracia en el continente. Fórmulas como el socialismo del siglo XXI, la incorporación constitucional de la “buena vida” (*sumak kawsay*) o del “vivir bien” (*suma qamaña*) a las constituciones ecuatoriana y boliviana, la redefinición de las repúblicas como Estados plurinacionales, la puesta en marcha de políticas públicas participadas popularmente, la apuesta por un modelo de desarrollo endógeno o la búsqueda de una integración regional basada en la complementariedad como forma de superar las limitaciones de la periferia para la integración en la economía internacional, son todos aspectos que sugieren una reinvencción democrática que va más allá del modelo neoliberal inaugurado con el golpe de Estado de Pinochet (con apoyo estadounidense) contra el Frente Popular de Salvador Allende en 1973.

Igualmente, la existencia de gobiernos que reclaman la reinvencción de la democracia incorporando los ángulos ciegos del modelo representativo vigente durante el siglo XX en el continente no implica sin más la superación del marco neoliberal y su sustitución por un modelo integralmente alternativo. Por eso, la prudencia obliga a hablar de transiciones hacia el posneoliberalismo (Boron, 2008)<sup>24</sup> que empiecen a experimentar nuevas formas de democracia basadas en formas experimentales apoyadas por los nuevos gobiernos. El principio de subsidiariedad parece una buena base de ordenamiento. A diferencia de algunos autores que cifran todo en la creación de respuestas globales —es el caso del último Baumann (2010)—, es importante reforzar las bases nacionales, regionales y locales antes de emprender aventuras en el ámbito global, donde todo se hace etéreo. Pero sin que esto signifique, ni mucho menos, abandonar esa nueva arena que vino para quedarse que es el mundo global. El principio de subsidiariedad deja que la parte más pequeña con capacidad se haga cargo de la gestión de los asuntos públicos, pero con la cláusula que obliga a la parte organizada inmediatamente superior acudir en su ayuda en caso de necesidad. Para que este esquema funcione es imprescindible la capacidad y la voluntad de toda la ciudadanía organizada (en formas de democracia deliberativa) y la disponibilidad de cada parte superior (comunidades, municipios,



24 Aunque en el discurso de Chávez, de Evo Morales y Álvaro García Linera o de Rafael Correa se habla nítidamente de transición al socialismo.

regiones, Estados centrales, organismos supranacionales) para apoyar cada escuela de ciudadanía democrática que implica la autogestión popular. Sin una conciencia superior, que no haga de la participación una carga sino una responsabilidad, es difícil que las formas de democracia participativa superen a la oferta de irresponsabilidad de la democracia representativa. Sólo en ese caso, el Estado, que debe ejercer de palanca esencial, podrá desempeñar esa labor sin caer rehén de la mayor disponibilidad histórica de satisfacer unos intereses y no otros.

De ahí que la movilización, lejos de ser un suceso excepcional, debe convertirse en un recurso diario. Las formas de rendición

***En un momento histórico en donde se debate si la crisis económica es una crisis en el capitalismo o una crisis del capitalismo, los gobiernos de la nueva izquierda latinoamericana están intentando vías alternativas que obligan al capitalismo occidental a repensar su salida.***

de cuentas horizontales, en el día a día, mediante una opinión pública que posea canales de comunicación democráticos, es la alternativa obligatoria. Sólo esa rendición de cuentas horizontal, asentada en una corresponsabilidad esgrimida por una ciudadanía consciente, puede frenar la vertiginosa creación de nuevas *nomenclaturas* que sustituyan a los antiguos cuerpos de funcionarios y perpetúen su lógica de Estado patrimonialista.

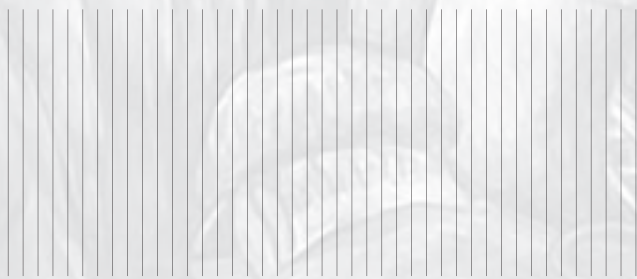
Por tanto, la construcción de una democracia posneoliberal –orientada hacia la construcción del socialismo pero que entienda que las fases de transición son espacios de discusión y colaboración entre el reformismo, la revolución y la rebeldía– pasa por la construcción de una esfera pública no dominada por empresas de medios de comunicación con intereses particulares incompatibles, por definición, con el interés general. E, igualmente, emplaza a la ciudadanía a hacer cierto el “mandar obedeciendo” que resucitó el zapatismo y que está en el corazón de la propuesta democrática republicana basada en la virtud y que, todavía, sigue sin necesitar confiar en “dioses, reyes ni tribunales” esa responsabilidad que debe reposar estrictamente en la dignidad que acompaña a cada uno de los seres humanos.



**Bibliografía**

- Alcántara, Manuel 2009 “América Latina: la política inconclusa” en *Sistema* (Madrid) N° 208-209, La política de América Latina, enero.
- Baumann, Zigmunt 2010 *Mundo consumo* (Barcelona: Paidós).
- Boron, Atilio 2008 “Promesas y desafíos: la izquierda latinoamericana a principios del siglo XXI” en Chávez, Daniel; Rodríguez Garavito, César y Barrett, Patrick (eds.) *La nueva izquierda en América Latina* (Madrid: Libros de la Catarata).
- Chávez, Daniel; Rodríguez Garavito, César y Barrett, Patrick 2008 “¿Utopía revivida? Introducción al estudio de la nueva izquierda latinoamericana” en Chávez, Daniel; Rodríguez Garavito, César y Barrett, Patrick (eds.) *La nueva izquierda en América Latina* (Madrid: Libros de la Catarata).
- Coronil, Fernando 2002 *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela* (Caracas: Nueva Sociedad).
- El Troudi, Haiman y Monedero, Juan Carlos 2006 *Empresas de producción social. Instrumento para el socialismo del siglo XXI* (Caracas: Centro Internacional Miranda).
- García Linera, Álvaro 2010 “Conferencia Magistral: La construcción del Estado”, Facultad de Derecho de la UBA, 9 de abril. En <<http://argentina.indymedia.org/news/2010/04/727678.php>>.
- Hirschmann, Albert O. 1981 *Salida, voz y lealtad* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Hubert, Evelyne y Solt, Frederick 2004 “Successes and failures of neoliberalism” en *Latin American Research Review*, Vol. 39, N° 3.
- Ibarz, Joaquim 2010 “Votos manchados de sangre” en *La Vanguardia*, 19 de marzo.
- Jessop, Robert 2008 *El futuro del Estado capitalista* (Madrid: Catarata).
- Koselleck, Reinhart 2009 “La investigación de una historia conceptual y su sentido socio-político” en *Revista Anthropos* (Barcelona) N° 223.
- Laclau, Ernesto 2005 *La razón populista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Laclau, Ernesto 2006 “Deriva populista y centroizquierda latinoamericana” en *Página/12* (Buenos Aires) 8 de octubre. En <[www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-74196-2006-10-08.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-74196-2006-10-08.html)>.
- Lakoff, George 2007 *No pienses en un elefante* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid).
- Manin, Bernard 1998 *Los principios del gobierno representativo* (Madrid: Alianza).
- Mendoza, Plinio Apuleyo; Montaner, Carlos Alberto y Vargas Llosa, Álvaro 1996 *Manual del perfecto idiota latinoamericano* (Barcelona: Plaza y Janés).
- Milanovic, Branko 2006 *La era de las desigualdades. Dimensiones de la desigualdad internacional y global* (Madrid: Sistema).
- Monedero, Juan Carlos 2009a *Disfraces del Leviatán. El papel del Estado en la globalización neoliberal* (Madrid: Akal).
- Monedero, Juan Carlos 2009b *El gobierno de las palabras. Política para tiempos de confusión* (Madrid: Fondo de Cultura Económica).
- Monedero, Juan Carlos; Jerez, Ariel; Ramos, Alfredo y Fernández, José Luis 2009 “Materiales para el estudio de la participación en América Latina”, CLAD, mimeo.

- Moreira, Carlos; Raus, Diego y Gómez Leyton, Juan Carlos (coords.) 2008 *La nueva política en América Latina. Rupturas y continuidades* (Montevideo: Trilce).
- Panizz, Francisco (comp.) 2009 *El populismo como espejo de democracia* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Paramio, Ludolfo 2008 “El regreso del Estado: entre el populismo y la regulación” en *Revista del CLAD. Reforma y democracia*, N° 42, octubre.
- Paramio, Ludolfo 2009 “Izquierda y populismo en América Latina” en *Sistema* (Madrid) N° 208-209, La política de América Latina, enero.
- Petkoff, Teodoro 2005 *Las dos izquierdas* (Caracas: Alfadil).
- Pierson, Paul 2000 “Increasing returns, path dependence, and the study of politics” en *American Political Science Review*, junio.
- Prada, Raúl 2010 “Corrientes discursivas de la descolonización” en <http://www.cambio.bo/noticia.php?fecha=2010-04-08&idn=16874>.
- Sader, Emir 2009 *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Said, Edward 1990 (1978) *Orientalismo* (Madrid: Libertarias/Prodhufo).
- Schmidt, Manfred G. 1997 *Demokratietheorien* (Opladen: Leske+Budrich).
- Santos, Boaventura de Sousa y Avritzer, Leonardo 2002 “Introdução: para ampliar o cânone democrático” en Santos, Boaventura de Sousa (org.) *Democratizar a democracia. Os caminhos da democracia participativa* (Río de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Villacañas, José Luis y Oncina, Faustino 2006 “Introducción” en Koselleck, R. y Gadamer, H.G. *Historia y hermenéutica* (Barcelona: Paidós).



DIÁLOGOS  
LATINOAMERICANOS



# Diálogo con Aldo Ferrer

**“El desarrollo es  
siempre un proceso de  
transformación en un  
espacio nacional”**

Entrevista de  
Carlos Abel Suárez

## **Resumen**

En esta entrevista, realizada en Buenos Aires en julio de 2010, Aldo Ferrer relata su vasta experiencia como académico y protagonista en primera fila de las luchas teóricas y políticas de América Latina desde la segunda mitad del siglo XX hasta hoy. En ese recorrido figuran los orígenes de la teoría del desarrollo, los aportes de Raúl Prebisch y Celso Furtado, el nacimiento de CLACSO y la constante confrontación con las corrientes de la ortodoxia neoclásica y los cultores del neoliberalismo. Ferrer expone, asimismo, su propia visión de la fase actual de la globalización o mundialización, al mismo tiempo que reafirma su apuesta de un proyecto desarrollista, actualizado, para la región.

## **Abstract**

*In this interview, in Buenos Aires in July 2010, Aldo Ferrer describes his vast experience as a scholar and a protagonist in the forefront of theoretical and political struggles in Latin America since the second half of the Twentieth Century until today. In this itinerary are the origins of Development Theory, the contributions of Raúl Prebisch and Celso Furtado, the foundation of CLACSO; and the constant confrontation with the current neoclassical orthodoxy and with neoliberalism followers. Ferrer argues, furthermore, his own vision of the current phase of globalization, while reaffirming its commitment to a developmental project, updated, for the region.*

CvE  
Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

## Aldo Ferrer

Economista. PhD en Ciencias Económicas por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Coordinador de la Comisión Organizadora del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1965-1967) y Secretario Ejecutivo de CLACSO (1967-1970). Autor, entre otras obras, de *La economía argentina* (1963), *Historia de la globalización* (1996), *El capitalismo argentino* (1998) y *De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización* (Buenos Aires: FCE, 2000).

*Economist. PhD in Economics, Universidad de Buenos Aires (UBA). Coordinator of the Organizing Committee of the Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1965-1967) and Executive Secretary of CLACSO (1967-1970). Author, among other works, of La economía argentina (1963), Historia de la globalización (1996), El capitalismo argentino (1998) y De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización (Buenos Aires: FCE, 2000).*

## Palabras clave

1| Capitalismo 2| Desarrollo 3| Desarrollismo 4| Teoría del desarrollo  
5| Globalización 6| Centro-periferia 7| Densidad nacional 8| Neoliberalismo  
9| Industrialización 10| Estado 11| Mercado.

## Keywords

1| *Capitalism* 2| *Development* 3| *Developmentalism* 4| *Development Theory*  
5| *Globalization* 6| *Centre-periphery* 7| *National density* 8| *Neoliberalism*  
9| *Industrialization* 10| *State* 11| *Market*

## Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

SUÁREZ, Carlos Abel. Diálogo con Aldo Ferrer: "El desarrollo es siempre un proceso de transformación en un espacio nacional". *Crítica y Emancipación*, (4): 121-143, segundo semestre 2010.

# Diálogo con Aldo Ferrer

## “El desarrollo es siempre un proceso de transformación en un espacio nacional”

CyE  
Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

Entrevista de Carlos Abel Suárez<sup>1</sup>

**Pregunta:** ¿Nació en Buenos Aires?

**Aldo Ferrer (AF):** Nací en la Capital Federal, estudié en la facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

**Pregunta:** ¿Tiene hermanos o hermanas?

**AF:** Tengo una hermana mucho menor que yo, fue secuestrada y desaparecida durante la dictadura. Tuvo ese destino.

**Pregunta:** ¿Cuáles fueron sus primeras lecturas que recuerda que pudieron haber influido desde el punto de vista de su trayectoria?

**AF:** En mi adolescencia, por recomendación de mi padre, leí mucho a José Ingenieros, que era un gran idealista: *El hombre mediocre*, *Las fuerzas morales* y el resto de su obra. Fue la persona que me influyó más en la formación de ciertas expectativas y ciertos ideales. Y después hubo lecturas diversas.

**Pregunta:** ¿Su padre había conocido a Ingenieros?

**AF:** No sé si lo habrá conocido, pero lo leyó mucho. Pudo haberlo conocido. Ingenieros murió en el año 1925. Cuando se cumplieron 20 años del fallecimiento se hizo un acto en la Chacarita y yo estuve. Yo tenía, en ese momento, 18 años. Estaba toda su familia todavía. Murió joven, a los 45 años, estaban las hijas en ese momento. Es un autor que leí con gran interés.

|||||

<sup>1</sup> Periodista. Editor de *Crítica y Emancipación*, miembro del Colectivo Editorial de OSAL.

**Pregunta:** En su formación, ¿cuál fue su relación con el marxismo?

**AF:** Yo leí a Marx, creo que hizo un aporte fundamental a las ciencias sociales, la visión histórica, estructural. Es una de las grandes corrientes del pensamiento, pero nunca adherí a las interpretaciones ortodoxas marxistas.

**Pregunta:** Y en la facultad de esa época ¿cuáles eran las tendencias económicas que imperaban, las líneas matrices?

**AF:** Yo diría que era bastante amplio: la escuela neoclásica. Pero había un profesor que ejerció gran influencia en mi carrera que fue Raúl Prebisch. Prebisch era docente en Económicas. Se desempeñaba como gerente general del Banco Central. Dictaba una materia que se llamaba Dinámica Económica. Y después se retiró de la cátedra por los mismos motivos que se alejó del Banco Central. Y en el año 1948, en el primer semestre, volvió a dar un curso. Yo cursé, justo en ese semestre, una materia con él, hice un seminario y desde luego el pensamiento de Prebisch me atrajo mucho: porque él ya planteó los grandes temas del modelo centro-periferia, del desarrollo, de la industrialización, de la crítica al pensamiento neoclásico. Así que yo diría que fue, desde el punto de vista de la formación económica, la persona que más influyó en mi formación.

**Pregunta:** ¿Prebisch se incorpora en esa época a la CEPAL?

**AF:** Él empezó el curso y después se fue a la CEPAL.

**Pregunta:** Usted se ha referido en distintas oportunidades a la importancia que tuvo el estructuralismo latinoamericano.

**AF:** Recuerdo muy tempranamente una experiencia que también fue muy formativa. Las Naciones Unidas, en el año 1949, organizaron un concurso en tres países de América Latina: Argentina, Brasil y Colombia; y en dos países de Asia: India y Pakistán. La idea era reclutar profesionales jóvenes, por concurso, en los países miembros. Y efectivamente se hizo un concurso acá en Buenos Aires como en los otros países. Fue una competencia muy exigente y yo fui uno de los ganadores. Después de entrevistas que tuvimos acá con el jefe de personal de la ONU, que vino a ver a las personas que habían resultado exitosas en el concurso, fui seleccionado y entonces viajé a Nueva York. Trabajé allá hasta el año 1953. Era el momento de efervescencia de la formación del pensamiento

cepalino. Prebisch viajaba permanentemente a Nueva York y, además, los jóvenes economistas que estaban con él, entre ellos, Celso Furtado. Y allá mismo en la sede estaba nada menos que Michal Kalecki, el gran economista polaco y un joven economista mexicano, muy amigo mío, Horacio Flores de la Peña. En la secretaría de la ONU, en esos años, estaba Beaulieu, un economista experto en sector financiero. Entonces la secretaría era un caldo de cultivo de todas estas ideas del desarrollo y desde luego una caja de resonancia de lo que estaba haciendo la CEPAL en Santiago. Y yo estuve tres años ahí hasta que decidí volver a la Argentina. Pero esos tres años fueron muy importantes desde el punto de

***Prebisch desarrolla su planteo sobre la base de la experiencia que él tuvo como autor de la política monetaria de un país periférico.***

vista formativo y además porque establecí amistades, que fueron para toda la vida, por ejemplo, con Celso Furtado, o con Flores de la Peña. Y a Prebisch lo traté mucho en esos tres años, reforzando el vínculo que tenía como discípulo de él, una relación que se mantuvo hasta el final de la vida de Prebisch. Y después de allí vino la relación con los economistas que formaron el núcleo, el entorno de Prebisch: Aníbal Pinto, Osvaldo Sunkel, que era más joven, y otros economistas que estaban trabajando en la CEPAL, elaborando todas estas ideas del desarrollo. Poco tiempo después conocí a Helio Jaguaribe, un hermano, un estrecho amigo. Y a Víctor Urquidí también en esos años, en mi primer viaje a México, en 1951. Ahí conocí a la gente que estaba desarrollando la revista del Fondo de Cultura Económica. Entonces, aquellos años de la ONU fueron los que me abrieron las puertas de América Latina muy tempranamente, porque yo tenía 23, 24, 25 años... Y esa es un poco la historia.

**Pregunta:** ¿En 1956 usted presenta la tesis doctoral sobre el Estado?

**AF:** Claro. Cuando me fui a los Estados Unidos, en 1949, había terminado de cursar todas las materias del doctorado de Ciencias Económicas, pero me faltaba la tesis. En Nueva York, luego de tres años, ya tenía un cargo de planta en la secretaría de la ONU. Pero la verdad es



que ahí fue la verdadera decisión: no quería quedarme fuera del país y hacer una carrera, que habría podido hacer hasta el final de mi actividad. Entonces, volví y lo primero que hice es dedicar seis meses a preparar la tesis, cuyo tema fue "El Estado y los valores económicos". La presenté a fines de 1953. Y en 1956 se publicó en la editorial Realidad, que después desapareció. Pero el tema es de absoluta actualidad: el papel del Estado en el proceso económico. Y se publicó estando yo en Londres como consejero económico de la Embajada. Porque cuando volví me afilié a la Unión Cívica Radical, cuyo presidente del Comité Nacional era Arturo Frondizi, a quien yo conocía aun antes de irme a Nueva York. Cuando volví, Frondizi me pidió que armara un pequeño grupo de economistas para asesorar al Comité Nacional, entonces trabajé como asesor económico del Comité Nacional, bajo la presidencia de Frondizi. Fue al final del gobierno de Perón. Y cuando cae Perón, en 1955, se forma una Junta Consultiva de los partidos que habían estado en la oposición y el gobierno de facto convoca a las personas de los partidos para colaborar en la gestión de gobierno, incluso en el cuerpo diplomático. Nombró embajador en Londres a Alberto Caldero, quien era un diplomático retirado, ex embajador retirado, y en ese momento, secretario del Comité Nacional. Él me pidió que lo acompañara, y estuve en Londres un año y medio, hasta que decidí volver para participar en la campaña electoral de Frondizi. Esa fue la segunda incursión, digamos internacional, en la Embajada en Londres, y por ese motivo viajé a dar cursos en Ginebra. Así que tempranamente estuve muy ligado a esto. Y después de ahí salió un sinnúmero de relaciones continuas con América Latina, con Chile, Venezuela, México, Brasil...

**Pregunta:** ¿Tuvo una visión también muy temprana del consenso de la posguerra, del keynesianismo?

**AF:** Claro, fue el momento de auge del keynesianismo en los países centrales, pensamiento crítico, que tuvo lugar en ese vacío teórico que se armó en la periferia latinoamericana que había estado siempre muy sometida al pensamiento neoclásico, particularmente en Argentina. Un vacío teórico que fue llenado, precisamente, por el pensamiento crítico latinoamericano, basado en nuestra propia experiencia. Prebisch desarrolla su planteo sobre la base de la experiencia que él tuvo como autor de la política monetaria de un país periférico, entonces ahí cuestiona la validez de la ortodoxia para manejar los problemas que se plantean en un país periférico. Además, él lo dijo por primera vez en el seminario del año 1948, donde explicó esas cosas; me acuerdo casi textualmente, dijo que estaba absolutamente desencantado con el pensamiento

tradicional, “¿por qué creen ustedes que eso sucede?” preguntó. Y yo me animé a decirle: bueno, será porque no sirve para resolver los problemas. “Exactamente eso”, afirmó. La teoría es impotente para resolver los problemas. Y ahí planteó una serie de alternativas, que después formaron parte principal del llamado estructuralismo latinoamericano.

**Pregunta:** Luego, cuando vienen los tiempos de lo que después se llamó neoliberalismo, ¿usted advirtió muy pronto sobre lo que eso significaba?

**AF:** Antes de eso, después del triunfo de Arturo Frondizi, en 1958, quien tuvo una tarea importante fue el gobierno de Oscar Alende en la Provincia de Buenos Aires. Yo fui ministro de Economía y Hacienda de Alende durante dos años. Y ahí desarrollamos una serie de ideas en torno de lo que eran estas ideas estructuralistas. Cuando salí del gobierno hice otra experiencia internacional importante. Me invitó Felipe Herrera como asesor suyo al Banco Interamericano de Desarrollo. Y estuve casi dos años en Washington. Y otra vez decidí volver. No tenía ganas de quedarme. Ya estaba casado, con hijos. Esa fue la otra incursión importante. Como usted dice, era la época del pensamiento de la Alianza para el Progreso, del keynesianismo, el momento de la influencia del pensamiento estructuralista. Esto cambió en América Latina y en el mundo cuando se cierra ese ciclo. El llamado período dorado en los centros, del Estado de Bienestar, de las políticas de pleno empleo, del pensamiento keynesiano y se reinstala el pensamiento liberal, con una fuerte incidencia en la globalización financiera, que es lo que configura el neoliberalismo. Yo diría que la diferencia entre el liberalismo y el neoliberalismo es que el neoliberalismo es el liberalismo procesado por la visión de la especulación financiera. Que promueve políticas que incluso llevan al desequilibrio, la toma de crédito y la especulación. Entonces, eso ocurre por los cambios que se producen en el sistema internacional; después, la crisis del petróleo, poco después, a fines de la década del setenta, con la aparición de Reagan y Thatcher, que son los que formalizan el cambio de rumbo. Un cambio que ya se venía dando en la década del setenta, que instala este pensamiento hegemónico que predomina desde allí hasta la crisis actual, a pesar de la cual todavía se está viendo cuánta influencia sigue ejerciendo.

**Pregunta:** Volviendo un poco atrás, ¿por qué cree usted que fracasan en la práctica las políticas de los años cincuenta?

**AF:** Porque todo es deficiente, porque cuando viene una transformación importante en los países, esta fase de industrialización, no llegó

a resolver desequilibrios fundamentales, no llegó a incluir a sectores fundamentales. Una transformación insuficiente es una transformación vulnerable. Porque se hizo la transformación en el marco de fuertes desequilibrios macroeconómicos. Y cuando se produce la crisis de la deuda, con la declaración del default mexicano en 1982 –en Argentina había estallado antes– se instalan masivamente las ideas del Consenso de Washington. Que era un replanteo absolutamente en las antípodas de lo que era el otro pensamiento industrialista, el papel del Estado, la transformación. Pero yo diría que el modelo anterior, que provocó resultados importantes desde el punto de vista de la actividad productiva, fue insuficiente en el campo de las crisis sociales y claramente fue vulnerable en el sentido de que habían subsistido debilidades macroeconómicas. Y en nuestros países, por las propias realidades de América Latina, son ciudades con baja densidad nacional, baja capacidad de defender los intereses nacionales y, en gran parte, como consecuencia de la desigualdad social y de la concentración del poder, los países entran, en mayor o menor medida, en la fórmula neoliberal, con las consecuencias, la peor de todas es en Argentina.

**Pregunta:** ¿Usted ha estudiado y escrito sobre las características o la fórmula, por decirlo de algún modo, de los países exitosos?

**AF:** Sin duda, una de las tareas que hice en los últimos 20 años es estudiar el tema de la globalización. Porque encontré que existen períodos en las globalizaciones. Un primer período, que se puede llamar el primer orden mundial, es el del descubrimiento y la conquista de América y la llegada de los portugueses a Oriente. Anunciando el primer sistema planetario, que coincide con la aparición del progreso técnico en las relaciones internacionales, es un primer orden mundial que termina a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Después, un segundo período, que corresponde a la revolución industrial y que concluye con la Primera Guerra Mundial, luego viene un largo interregno, entre 1914 y el 1945, treinta años terribles. Y la última etapa, que es la que se inicia después de la Segunda Guerra Mundial. Escribí dos libros, uno sobre el primer momento y otro sobre el segundo. Pero me queda pendiente, pese al reclamo de mi amigo Jaguaribe que lo termine, la terminación de esta saga, digamos.

Pero a partir de ello me surgió esta pregunta: en este orden mundial, dominado por los países centrales, donde hay reglas de juego que administran el comercio, las finanzas, todo el sistema siempre fue así, está regulado por los titulares del poder. Pero dentro de estas reglas de juego hay países que fueron capaces de superar el contexto y poner

en marchas procesos nacionales de desarrollo. En el entendimiento de que desarrollo siempre es un proceso que sale de un espacio nacional. Es decir que fueron exitosos. En el caso del siglo XIX, los Estados Unidos, al fin y al cabo, un país de menor desarrollo que Inglaterra. Frente a la potencia hegemónica del siglo XIX, hubo países que hicieron política nacional, Estados Unidos en primer lugar. Incluso, dependencias británicas como Canadá y Australia, que tempranamente empezaron con la industrialización. Son países que fueron exitosos. Y claramente, después de la Segunda Guerra Mundial, países emergentes de Asia: Corea, Taiwán, China. Entonces la pregunta era: ¿cuáles son las condi-

***Frente a la potencia hegemónica del siglo XIX, hubo países que hicieron política nacional, Estados Unidos en primer lugar.***

ciones que determinan el éxito o el fracaso, en el sentido de tener capacidad de dar respuesta a los desafíos del orden mundial e impulsar la transformación y el crecimiento? Así encontré que hay varios factores que resultan decisivos: la ecuación social, la inclusión. Sin un mínimo de participación y compromiso de la sociedad en un proceso de cambio, reparto por alguna entidad de los beneficios, la calidad de los legados nacionales está ligada a lo anterior. Porque cuando las sociedades son muy fracturadas, cuando el poder está muy concentrado y la gente está excluida, los liderazgos están más asociados a los intereses transnacionales que a los de adentro. Todos estos países exitosos tuvieron lo que algunos llaman burguesía nacional, que es algo más que burguesía. Es la dirigencia cultural, política, empresaria, sindical incluso. El liderazgo que acumula poder en el propio espacio reteniendo el dominio de los recursos. Que no sean meros comisionistas de intereses que no son los nuestros. El tercer elemento que está presente son ciertas reglas de juego. Es decir, sociedades capaces de administrar sus conflictos, preservando el orden mínimo y necesario para la transformación fuera de la cual no es posible la transformación. En el marco del desorden, del conflicto continuo, no se puede hacer nada. Y la cuarta condición es la existencia de un pensamiento propio, de un pensamiento crítico. Es decir, observar la realidad de la propia perspectiva. Todos estos

elementos confluyen: sociedades muy fracturadas, con líderes antinacionales, cultivan un pensamiento que Prebisch llamaba el pensamiento céntrico; ven el mundo desde la visión de los centros de poder, que es funcional a los intereses del centro. Entonces, cuando se cierra la ecuación social: liderazgos nacionales, suficiente estabilidad política y pensamiento crítico, se da lo que yo llamo la densidad nacional. En esas condiciones existe densidad nacional suficiente como para despertar y responder a los desafíos del sistema internacional posibilitando el desarrollo. Esta es un poco la conclusión de este estudio comparativo de la globalización. Y es una frase que yo utilizo con frecuencia en mis clases, porque me parece que es una idea de síntesis en el sentido de que el desarrollo es siempre un proceso de transformación en un espacio nacional. El desarrollo no se importa. No podemos ir a Londres, a Nueva York, a comprar un libreto donde nos digan qué tenemos que hacer, o lo construimos o no lo construimos. Y los países que tienen capacidad de construir sus libretos son los países con densidad nacional. Y yo creo que en América Latina tenemos insuficiencia de densidad nacional: sociedades muy fracturadas, liderazgos muchas veces alienados, inestabilidad institucional, que ha sido característico durante mucho tiempo en nuestros países. Y desde luego la influencia del pensamiento alienado. Fenómeno que ha sido denunciado entre otros por Prebisch y por Furtado. Esa crítica continua a nuestra subordinación. La última fue el Consenso de Washington.

**Pregunta:** En *La economía argentina*, un libro que ya lleva 30 ediciones, usted señaló las contradicciones que planteaba el desarrollo económico, ¿sigue vigente ese diagnóstico?

**AF:** Sí, en 1963 salió la primera edición de *La economía argentina*. Yo diría que nosotros, toda América Latina, somos hijos de la globalización, que comienza cuando los europeos salen al mundo. En África, en Asia y en Medio Oriente ejercieron posiciones de dominio, pero las culturas, las civilizaciones anteriores, sobrevivieron. A pesar de la presencia europea, los africanos siguieron siendo africanos; los árabes, árabes; los chinos, chinos; los hindúes, hindúes. En América Latina los europeos arrasaron con lo que había. Las culturas, los pueblos originarios fueron arrasados. Y con lo que quedó de los pueblos originarios, de su cultura destruida, luego vinieron los esclavos y los europeos. Entonces acá armaron nuevas civilizaciones, a diferencia de la presencia europea dominante en el resto del mundo, donde no crearon nuevas civilizaciones, porque las civilizaciones sobrevivieron. Ahora lo vemos con China, que sale de un letargo de cinco siglos y es China. De todo

lo que era antes. Acá no. Y sobre esa matriz, alienada, porque es una matriz que se instala desde afuera, nosotros construimos una realidad muy compleja, muy residual, tempranamente. La exclusión social es la matriz formativa de América Latina. La represión de los pueblos originarios, el sometimiento y los pueblos esclavos. Y después, el dominio de los recursos, que es lo que pasa en la Argentina, porque en la Argentina, donde los pueblos originarios eran relativamente pocos, comparados con Mesoamérica o el macizo andino, nunca hubo una economía esclavista, porque no había en qué aplicar el trabajo esclavo. Acá los esclavos eran para personal doméstico, para cosas menores. A pesar de alguna presencia africana de significación, en tiempos de la Revolución de Mayo, no era una economía esclavista. Y cuando vienen las grandes corrientes inmigratorias, en la segunda mitad del siglo XIX, el principal recurso estaba apropiado, que eran las tierras de la región pampeana. Ya se habían distribuido. Entonces dio lugar, tempranamente, a una fuerte concentración del poder económico. Lo que no impidió que, debido a la enorme riqueza de la pradera pampeana y de la demanda del mercado internacional, se armara en un país escasamente poblado un nivel de bienestar, con grupos de marcada desigualdad, pero un modelo extremadamente vulnerable. Hay una visión que idealiza como estaba la Argentina en la época del primer centenario. Pero el modelo se estaba agotando, ya no daba para más. Y el hecho de que nunca hubiéramos terminado de aceptar haber construido, sobre la base de la riqueza agraria, una base industrial importante, un modelo más integrado, es un problema que sigue planteado todavía. En Argentina subsisten dilemas que no se dan en Brasil. Por ejemplo, en el sentido de que el país industrial, los grupos ligados a las tecnologías, se plantea otros temas: la distribución de la riqueza, la integración social. Pero acá todavía no se sabe bien si el país puede ser el granero del mundo y con eso alcanza o tiene que ser algo más. Entonces, ese conflicto sigue planteado. Y desemboca, en definitiva, en esa crisis fenomenal de 2001-2002, después de un sometimiento a los factores externos que culminaron en la crisis, y de la cual no se salió.

**Pregunta:** Más recientemente, advirtió sobre el fundamentalismo de economistas y políticos que ven el capitalismo como un todo, en todas partes igual. ¿Hay un sólo capitalismo o varios? ¿De qué depende?

**AF:** Yo creo que el neoliberalismo y una visión extrema de la izquierda coinciden en lo siguiente: el capitalismo es un sistema global, con reglas globales, que condiciona el funcionamiento y todos los integrantes se tienen que ajustar. Para los liberales es una buena situación. Porque eso

eventualmente va a permitir distribuir, incorporar, etc. Y para la izquierda es un chaleco de fuerza que hay que romper, porque no hay salida sin romper la cosa. Y la verdad es que las visiones se corresponden. El sistema global tiene, desde luego, factores globales de influencia, pero los espacios nacionales son determinantes. Por eso hay capitalismo nacional: hay un capitalismo argentino, un capitalismo brasileño, un capitalismo coreano, un capitalismo chino. Las dimensiones nacionales, cuando se dan las condiciones de la densidad nacional, permiten, en el marco de reglas de una economía de mercado, con fuerte presencia pública, alcanzar el desarrollo en países de la periferia. Entonces no es cierto que no haya alternativa. Porque en esto coinciden el pensamiento liberal con el pensamiento de la izquierda extrema: no hay alternativa. Pero hay algunos que siguen adentro y otros han salido del subdesarrollo. Entonces, el tema es cómo se construye un espacio nacional y un proceso de transformación.

**Pregunta:** ¿La crisis actual no estaría matizando eso? Se aplican las mismas recetas a Europa que aplicaron los organismos multilaterales en América Latina: bajar déficit fiscal, controlar la inversión pública.

**AF:** Yo creo que en Europa se dan problemas propios de la Unión Europea, del proceso de integración en un marco global. La crisis financiera afectó a todos estos países de Europa y Estados Unidos, y lo que hicieron fue salvar al sector financiero. Pusieron una enorme cantidad de dinero, y en vez de regular el sistema y ponerle límites –como se pensó que se iba a hacer al principio– el sistema sigue haciendo lo mismo. Entonces, la mayor parte de los países de Europa entró en una situación de fuerte desequilibrio fiscal, en gran parte por el salvataje a los bancos. Resulta que ahora, como hay situación de déficit en varios países, los mercados reaccionan mal, atacan los puntos vulnerables y la respuesta es el ajuste. Y yo creo que ahí la respuesta debería haber sido, en primer lugar, poner límite a la especulación y, en segundo lugar, haber creado dentro de Europa reglas de solidaridad para salvar a los países vulnerables. Porque lo que ha sucedido es que se ha sometido a las mismas reglas, sobre todo bajo el régimen de la moneda común, a países tan distintos como Alemania y Grecia. Y estos países vivieron burbujas especulativas, inmobiliarias, como en España. Y una vez que se produjo el alboroto financiero y se pincharon los valores de los países que estaban en dificultades, la respuesta que está encontrando Europa, hasta ahora, es el ajuste. Y va a ser difícil encontrar una salida por ahí. Porque hay una experiencia histórica: cuando se quiere bajar el déficit bajando el gasto, se termina aumentando el déficit, porque baja el nivel de actividad y la recaudación baja más que el déficit.

**Pregunta:** Autores como Paul Krugman plantean que se puede llegar a una nueva gran depresión.

**AF:** Esto se ha visto en la última reunión de G20. Estados Unidos, sin embargo, con una actitud más expansiva, más keynesiana, digamos, sin prestarle tanta atención. Ellos tienen la ventaja de tener una moneda que es la moneda internacional, que emiten ellos y no tienen problemas. Mientras que en la Unión Europea están los desequilibrios internos.

*La diferencia entre la situación actual y la de 1930 es que en aquel entonces el grado de interdependencia entre los grandes países era relativamente bajo, así que cuando se produjo la crisis cada uno hizo la política del sálvese quien pueda; ahora eso no sucede.*

**Pregunta:** ¿Se podrá regular el sistema financiero, estos nuevos productos que en definitiva tienen una gran autonomía?

**AF:** No, yo creo que toda esta visión ideológica de la globalización, de la competencia, de las reglas de juego, de la liberación financiera está muy arraigada en los países centrales y en Europa sobre todo. Incluso la socialdemocracia quedó atrapada en ese esquema. Y todavía siguen transitando ese camino. Creo que lo que puede pasar es que cuando el nivel de tensiones llegue a ser eventualmente inaguantable, ahí se va a forzar seguramente un cambio. Como pasó en la década del treinta. Y un cambio de paradigma. Una mayor presencia del Estado. La diferencia entre la situación actual y la de 1930 es que en aquel entonces el grado de interdependencia entre los grandes países era relativamente bajo, así que cuando se produjo la crisis cada uno hizo la política del sálvese quien pueda; ahora eso no sucede. Acá la interdependencia de Japón, de China, de Europa, es muy grande. Entonces hay diferencias de énfasis, pero no hay una ruptura del sistema global como pasó en aquel entonces. Pero es obvio que los países centrales no tienen –lo están demostrando– capacidad de encontrar un nuevo camino, lo cual a nosotros nos da una señal muy clara: tenemos que arreglarnos por



las nuestras. Y de hecho estamos demostrando que podemos. Porque en el caso de Argentina está muy claro. Argentina salió de la crisis de 2001-2002 sin pedirle nada a nadie, poniendo la situación en orden, ordenando la deuda. Yo vengo sosteniendo la tesis siguiente: nosotros no podemos volver al mundo, no tenemos poder de volver al mundo. Pero tenemos un poder decisivo para resolver cómo estamos en el mundo. Eso no depende de los de afuera, depende de nosotros. Si nosotros tenemos capacidad, si tenemos densidad nacional, y tenemos densidad regional, porque el concepto se puede extender, poder ampliar el concepto regional. Si tenemos capacidad realmente de mantener la casa en orden, de mantener los circuitos macroeconómicos, podemos manejarlos, hacer esta transformación y responder a la crisis. De hecho, desde el punto de vista financiero, a nosotros y a la mayor parte de América Latina, la crisis nos pasó de largo.

**Pregunta:** ¿No hay un riesgo de volver a endeudarse?

**AF:** Claro que hay un riesgo de volver a incurrir en la misma política. Volver a endeudar al país, a perder el control de las cosas.

**Pregunta:** ¿Lo que se llaman "los mercados" pareciera que les interesa retornar al endeudamiento?

**AF:** Claro, la idea de volver a los mercados. Y a veces hay planteos ambiguos que están hablando los dirigentes: por un lado, la autonomía y, por otro lado, volver a los mercados. Todos los interrogantes y los desafíos están planteados. Pero la verdad es que la experiencia ha demostrado que tenemos capacidad de respuesta si tenemos las cosas lo suficientemente bajo control. Mantener la suficiente libertad de maniobra en la periferia económica es fundamental. Cuando uno la pierde a partir del desequilibrio está perdido literalmente, se lo lleva la corriente. A nosotros nos pasó. El caso argentino es el más dramático de todos. Y después está el otro gran tema de la integración, del MERCOSUR. Yo creo que el problema fundamental es que nosotros queremos simultáneamente integrarnos cuando todavía tenemos que construir la integración nacional. Nosotros tenemos que simultáneamente fortalecer nuestra densidad nacional, estableciendo lazos con los países hermanos en torno de ejes estratégicos: la infraestructura, la tecnología. Con mucha tolerancia recíproca para los problemas de cada uno. Nosotros no podemos tener reglas uniformes y rígidas para contener realidades tan distintas como las que hay en el MERCOSUR. Tenemos que definir productos estratégicos y que cada país haga sus deberes de fronteras

para adentro. Que no se va a resolver en el plano regional. Los temas de la agenda argentina o brasileña no los vamos a resolver en eventuales organizaciones comunitarias. Entonces, esa es la complejidad del proceso: ¿cómo nosotros integramos espacios regionales que todavía tienen pendiente la construcción nacional? Y yo creo que es perfectamente factible, porque en ese escenario complejo y diverso de grandes asimetrías se pueden identificar. No solo posiciones comunes frente al resto del mundo, que hemos logrado; en materia diplomática hemos avanzado mucho. Sino proyectos concretos de infraestructura, de tecnología, de desarrollo industrial compartido. Esa es, yo creo, la realidad de nuestra integración, la complejidad de nuestra integración: países todavía en formación nacional que quieren integrarse. Y es posible.

**Pregunta:** ¿Hay realidades tan diferentes en la región, como la de Chile, por ejemplo?

**AF:** Chile, Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador... son procesos de construcción interna indelegables: la reforma del Estado, la educación, la actividad distributiva. Son temas de la agenda nacional, el incremento del desarrollo, la industria. Eso no se puede delegar afuera: o lo hacemos bien o no lo hacemos. Y cuanto mejor lo hagamos hacia adentro, cada país, más fuerte va a ser la posibilidad de integración.

**Pregunta:** ¿Y qué piensa usted de la crisis ambiental, tanto de la respuesta que se ha dado globalmente como de la que se debe dar regionalmente?

**AF:** Yo creo que es un punto de la agenda global. Está muy claro que el sistema global no tiene capacidad de dar respuesta global. Yo escribo semanalmente un artículo en un diario que se llama *Buenos Aires Económico*. He publicado tres artículos sobre el G20. Y lo que está muy claro es que los países centrales, por un lado, no van a patear el tablero como en el treinta. Van a tratar de sostener el sistema porque están muy comprometidos. Pero no tienen capacidad de dar respuestas a los problemas globales del medio ambiente. Hay una cantidad de países en el mundo, por lo menos una cuarta parte de la población mundial, que son atrasados; los países de África, algunos países de Asia: la capacidad de densidad nacional, y sobre todo la capacidad gestional. Hay un problema de capacidad de gestión. Jaguaribe lo llama la insuficiencia instrumental. Hay una insuficiencia instrumental de administrar recursos si no hay una gran política global que te apoya. No es el caso de América Latina: nosotros tenemos capacidad instrumental, tenemos

recursos. Y después está el problema de una serie de ajustes que tiene que hacer China y Estados Unidos, un montón de temas globales relacionados al medio ambiente y a la reforma del sector financiero: ordenar la especulación, poner límites. El sistema global se está mostrando impotente en esta situación de incertidumbre. Y es por eso que es cada vez más importante que nosotros, en ese escenario, consolidemos nuestras capacidades económicas. Y en la medida en que lo hagamos juntos, podemos más. Pero lo que está muy claro también es que hay, desde el punto de vista de las ideas económicas, como en la década del treinta, un colapso del pensamiento hegemónico. Porque la verdad es que ya no tienen ninguna credibilidad, están absolutamente desacreditados. En ese escenario es que reaparecen las contribuciones del pensamiento original latinoamericano. Por ejemplo, los aportes de Furtado. Que fue uno de lo que más énfasis puso en el análisis histórico. Mi libro de la economía argentina está muy inspirado en el libro de Furtado, *La formación económica de Brasil*, que salió en 1960. Cuando Celso me lo dio y yo vi esa interpretación en etapas pensé que servía para Argentina. Entonces, esa visión histórica de la transformación, de la reaparición del Estado, del papel del Estado en las políticas públicas, de la industrialización, todo esto que fue el gran aporte latinoamericano, yo lo vuelvo a recuperar de Celso. En un escenario en el cual el pensamiento ortodoxo muy ligado a intereses concretos y visiones alienadas sigue teniendo gran influencia, como se ve en Argentina. Y, por lo tanto, el riesgo de recaer en viejas políticas está presente.

**Pregunta:** ¿La estructura económica de algún modo sigue siendo la misma que dio sustento a todas esas políticas, no?

**AF:** Si, con la diferencia de que de diversas maneras los países recuperaron un mayor control de la macroeconomía. Porque dada la estructura desequilibrada que tenemos de las grandes asimetrías, desigualdades regionales, cada economía nacional tiene un marco macroeconómico fiscal, monetario, balanza de pago. Y eso hay que tenerlo bajo control, porque cuando se pierde ese control se lo lleva la corriente. Y, en ese sentido, creo que en mayor o menor medida varios países han mejorado mucho: los niveles de deuda son más manejables, la situación fiscal es más sólida, varios países tienen superávit de balanza de pago, cuenta corriente. No han habido burbujas especulativas como en Europa o Estados Unidos.

**Pregunta:** Muchos explican esta situación por la existente fuerte demanda de China o en India, ¿es así?

**AF:** En parte. Y en parte también influye el precio de las *comodities*.  
Influye positivamente pero no es totalmente determinante.

**Pregunta:** ¿Si hay una posible crisis ahora, en China, tendría alguna influencia?

**AF:** No, yo creo que acá el problema que se ha planteado ahora es que la inserción de América Latina en el mundo fue como proveedora de materia prima y alimentos. La primera revolución industrial la vivimos como proveedores de alimentos y materia prima e importadores de ma-

***Está muy claro también es que hay, desde el punto de vista de las ideas económicas, como en la década del treinta, un colapso del pensamiento hegemónico.***

nufacturas. Y eso determinó la cultura del subdesarrollo. Porque sin una industria, sin una estructura diversificada, no se puede gestionar el conocimiento. De ahí surgió la idea de la CEPAL. La idea de Prebisch era identificar cuál era la forma de inserción de una región o de un país que se especializa de esta manera: importa capitales e importa industria. Entonces, es una estructura desequilibrada y vulnerable, sujeta a los acontecimientos internacionales. El tema es que con esta apariencia del nuevo dinamismo de las *comodities* se vuelva a instalar la idea de que tenemos un papel como proveedores de alimentos y materia prima y nos olvidemos del desarrollo industrial, que es el desafío de China. Porque China nos confronta con un doble desafío: una oportunidad, que son los nuevos mercados para estas cosas; pero una fuerte competencia de manufacturas avanzadas, muy competitiva por los bajos salarios chinos y la política china. Entonces, es una amenaza a nuestro propio desarrollo industrial. Esa presencia china, competitiva en sectores en los que no nos hemos desarrollado, es un peligro. Incluso, el poder financiero chino –a diferencia de los mercados financieros de Europa, donde todo se juega en el casino– está muy ligado al poder nacional. Y ellos pueden, por ese poder financiero, generar una serie de relaciones con otros países que no necesariamente son beneficiosas para nuestros países. En un reciente artículo sobre el G20, hablé del efecto China en sus aspectos positivos y

negativos. Porque lo que tenemos que preservar es nuestro proceso de transformación, de inclusión social, de transformación industrial.

**Pregunta:** ¿Las *comodities* están infladas porque son usadas como instrumentos financieros de especulación?

**AF:** Sí. Se han metido estos fondos a especular. Además, se han incorporado centenares de millones de personas al mercado en Asia y esto tracciona la demanda estructural. Una situación interesante que tenemos que aprovechar.

**Pregunta:** Ahora hay huelgas y aumentos de salario en China, incluso emigración de transnacionales que se van a Vietnam, ¿eso equilibraría el mercado laboral?

**AF:** Hay toda una serie de desajustes en el sistema internacional. Pero a mí lo que me preocupa es qué hacemos nosotros en este escenario. Porque vuelvo a insistir: tenemos que saber que somos absolutamente marginales, pero somos decisivos en qué tenemos que hacer en la Argentina y tenemos mucho que hacer

**Pregunta:** ¿Sigue en la idea de su trabajo de vivir con lo nuestro?

**AF:** Es un planteo del año 1983, en que con la deuda, estábamos muy agarrados y había que poner las cosas en orden, tomar el comando, movilizar los recursos. Se encarriló la deuda, se la puso en límites manejables, se generó superávit en los productos internacionales y salió. Y ahora estamos viendo cómo la seguimos.

**Pregunta:** ¿No cree usted que es una gran debilidad la enorme concentración del poder económico y de los recursos agrícolas en pocas manos y todo concentrado en la Capital, como una traba para el desarrollo del país?

**AF:** Yo creo que sí. Creo que ha habido una transformación muy grande en la estructura agraria, la idea del productor independiente, incluso, del gran productor latifundista ha cambiado. En la mayor parte de las tierras arrendadas, grande o chica, la explotación se hace no por el productor sino por las máquinas, los insumos. Se ha producido una revolución en la forma de producir con un método de extranjerización y de concentración, sin dudas. En una estructura muy distinta a la que fue la tradicional. Pero que al mismo tiempo demostró, en algunos

segmentos, un dinamismo fenomenal. La producción de cereales y oleaginosas pasó de 20 millones de toneladas a 100 millones, en no mucho tiempo. El tema es cómo se administra eso. Pero hay una gran concentración de poder, estoy de acuerdo, muy metida en la cuestión financiera, los fondos siembra, etcétera.

**Pregunta:** En un momento estuvo el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), o antes con los conservadores, la Junta Nacional de Granos. Pero ahora, la simple idea de la retención a los sojeros provoca una crisis.

*El tema es que con esta apariencia del nuevo dinamismo de las comodities se vuelva a instalar la idea de que tenemos un papel como proveedores de alimentos y materia prima y nos olvidemos del desarrollo industrial.*

**AF:** Bueno, pero se la levantaron en un punto, con “la 125”<sup>2</sup> la bloquearon, pero las retenciones siguen. El problema de las retenciones no es la extracción de la renta agraria, sino que nosotros necesitamos diferentes tipos de cambio, tenemos que producir soja y tenemos que producir tractores y otras cosas. Dada las condiciones de la producción argentina, con la soja se gana plata digamos con un tipo de cambio de 2 pesos por dólar. Pero con este tipo de cambio usted acaba con la industria argentina, que es lo que pasó en los años noventa. Entonces, para producir tractores necesita, digamos, un dólar a 4 pesos, y la diferencia son las retenciones. No es un problema de extraer rentas. Esto lo dije en la Cámara de Diputados cuando se discutió la 125 y lo publicó completo el diario *Página/12*. Dije: acá se está discutiendo las retenciones como reparto de rentas y lo que hay que discutir es la estructura productiva. Ahora, después qué se hace con esa diferencia es otra historia. Pero no puede haber el mismo tipo de cambio con condiciones de competencia tan distintas. Acá hay un gran economista, Marcelo Diamand, que fue empresario, que trabajó mucho

2 Se refiere a la Resolución 125, de marzo de 2008, del Ministerio de Economía y Producción del gobierno argentino, por la cual se dispuso aplicar derechos móviles a las exportaciones de cereales (N. del E.).

tiempo en las estructuras desequilibradas. Es una estructura desequilibrada a la cual usted no puede poner las mismas reglas para todo. Por razones estructurales. Yo le dije esto a la Presidenta el año pasado. Creo que hay toda una gran tarea de clarificación del debate, ejes de desarrollo, poner las cosas en su lugar. Algo hemos avanzado, porque ya no está la cuestión abrumadora del pensamiento único.

**Pregunta:** El análisis de la coyuntura no nos puede hacer perder la oportunidad para que nos cuente sobre los orígenes de CLACSO. ¿Cómo fue aquello?

**AF:** Allá por el año 1965, pienso yo, surgió la idea de crear un mecanismo de cooperación, con todas las personas que fueron líderes Manolito Texa, gerente general del Instituto Di Tella, y Víctor Uligui, gran economista mexicano, amigo mío. Hablamos con Gino Germani, Helio Jaguaribe. Un día, hablando con Víctor, se pusieron de acuerdo que alguien tenía que empezar a organizar esto y me dijeron si yo quería hacerme cargo. Dije que sí y formamos una comisión organizadora de unas veinte personas, entre ellos, Prebisch, Felipe Herrera, Luis Lander, gente de la Fundación Getulio Vargas, algunas grandes figuras que nos acompañaron con el nombre, no vinieron. Estuvo Celso Furtado y después vino Fernando Henrique Cardoso. Tuvimos varias reuniones y le encargué al abogado del Instituto Di Tella que preparara los estatutos de CLACSO. Y después empezaron a reunirse en otros lugares de América Latina y surgió la idea de encontrarse. Y la reunión ejecutiva se celebró en Bogotá en 1967. Como había sido el coordinador, surgió la idea de que me hiciera cargo de la Secretaría Ejecutiva. Y ahí en Bogotá se armó un revuelo, porque se había producido el golpe de 1966, de Onganía, la Noche de los Bastones Largos, toda esa historia. A la reunión constitutiva fueron representantes de varios de los Centros y algunos dijeron que la sede no podía estar en la Argentina porque había una dictadura y no se iba a poder trabajar. En el momento, Enrique Oteiza, yo y otros decíamos: si además de tener una dictadura ustedes, los amigos latinoamericanos, nos van a sancionar, estamos fritos. Y quién puede tirar la primera piedra. La otra alternativa era Chile, y vio lo que pasó después en Chile. Se encontró una solución de compromiso que fue la siguiente: como yo no aceptaba ser Secretario si no era en Buenos Aires, se determinó que la sede de CLACSO estaría donde residiera el Secretario, y que éste tiene la obligación de informar al Consejo Directivo si las condiciones del lugar donde está operando son o no coherentes con el desempeño de la libertad académica, y así quedó. Que la sede es América Latina, y el sitio de la Secretaría, donde

reside el Secretario Ejecutivo. La sede quedó en Buenos Aires. Así, yo estuve de 1967 a 1970, cuando renuncié. Y ahí se hizo cargo Oteiza, que hizo una tarea espléndida, que le tocó bancarse lo de Chile, y se jugó, fue allá y sacó gente y si no se va de acá, en tiempos de la dictadura, lo matan. Así fue la historia de poder organizar esto. Estaban las grandes figuras de las ciencias sociales. Y ahí está CLACSO vivito y coleando, con una vulnerabilidad financiera que me preocupa, la incapacidad de los Centros Miembros de aportar y la dependencia de los fondos suecos. Es una demostración de nuestra débil densidad latinoamericana: que no haya en los gobiernos y en las instituciones la plata necesaria para manejar un presupuesto.

**Pregunta:** Hay una faceta de su actividad académica y política menos conocida. ¿Ha participado como conferencista y gran difusor del tango?

**AF:** Ah, sí. Ahí está Gardel (señala una acuarela que se destaca entre todos los retratos de la sala). En 1984, presidía el Banco de la Provincia de Buenos Aires, cuando el 70 aniversario de la muerte de Gardel, creé la comisión de Homenaje. (Raúl) Alfonsín nos invitó a cenar a Olivos. Fue una noche memorable, aquí está la foto (en la misma figuran todas las personalidades de la historia del tango vivos en ese momento, junto a Alfonsín y Ferrer). Bueno, todos los festejos se hicieron en el Banco.

**Pregunta:** ¿Usted ha dicho al escribir o hablar sobre el tango que expresa la fortaleza de nuestra identidad nacional?

**AF:** La idea esa de que los europeos crearon nuevas civilizaciones, y que de esas nuevas civilizaciones salió una originalidad extraordinaria, eso está en el tango, en la literatura. El tango es una de las expresiones más características. Esto es un tema interesante porque yo diferencio identidad nacional de densidad nacional. Identidad es la cultura, y un país puede tener mucha identidad nacional y baja densidad. Incluso se ve en países muy atrasados. El tango es una de las expresiones propias de la identidad nacional. Además, con una repercusión enorme: en las milongas de Buenos Aires y de todo el mundo. Es una cultura de elite implantada en todos lados, en Japón, Berlín. Cuando uno escucha las grandes orquestas de la década del cuarenta y los cantores, ¡es una cosa de locos!

**Pregunta:** ¿Usted lo ha cultivado?

**AF:** Lo cultivo. En realidad bailo, es muy lindo. Yo me crié en la década del cuarenta.



**Pregunta:** Usted fue un defensor del Estado como palanca del desarrollo. En estos momentos en particular, junto al derrumbe de la teoría de que los Estados desaparecen y del neoliberalismo, en la idea de cada vez menos Estado, va creciendo la posibilidad de un capitalismo de Estado en los países retrasados. ¿Qué perspectiva le ve a ello?

**AF:** Yo creo que es medio complicado, porque concentrar el proceso de acumulación en la capacidad de liderazgo del Estado, que sería el capitalismo del Estado, es medio complicado. Yo creo en la iniciativa privada, en la capacidad de iniciativa de la gente, en la propensión de búsqueda de la ganancia, de las ganancias privadas, ahí hay un potencial de transformación enorme. Entonces, yo diría que, sin perjuicio de que en muchos sectores tiene que estar la presencia pública y la inversión pública, lo importante es cómo se crean cauces para que ese impulso natural de los actores privados se comporte para generar riqueza y no ganarla de manera espuria. Cuando se habla, por ejemplo, del empresario argentino, y se lo compara con los empresarios de Corea, Taiwán, fuertemente arraigados al Estado, ¿si a esos empresarios nacionales se los hubiese traído a la Argentina se hubieran comportado igual? Si las reglas de juego es que se gana plata con la especulación, con la joda, y... van a ganar plata así. El sistema es cómo usted crea una relación virtuosa entre lo público y lo privado. Yo creo que la idea del socialismo real al estilo ruso, ciertamente, no funcionó, la idea del capitalismo del Estado puede caer un poco en lo mismo. No creo que haya en la conducción del Estado todo el impulso empresario, creativo, innovador que es necesario en una transformación. Más bien lo veo al Estado haciendo algunas cosas en las que sí debe actuar como empresario: energía nuclear, algunos sectores de necesidad tecnológica; en lo demás, lo veo como inductor de decisiones privadas, que es la forma en que han crecido otros países de Asia, con marcos regulatorios que premien el aporte creativo de la tecnología y que lo someta a la competencia evitando lo que llamo el capitalismo de amigos. Y creo que no hay respuestas generales: que depende de la realidad de cada país. En principio, me gusta la economía mixta, con una fuerte inducción pública en rumbo al desarrollo y en las acciones estratégicas, con espacio para canalizar la iniciativa privada, porque tenemos mucha gente con buenas ideas, buenos proyectos. Donde hay capitalismo del Estado se puede desembocar en el socialismo real.

**Pregunta:** ¿Y la distribución del ingreso, cómo lo ve?

**AF:** Yo creo que es el desarrollo, el empleo, las políticas públicas, las fuertes políticas activas, la inclusión social en el marco de las políticas

del desarrollo. Porque en el enfoque neoliberal la tesis es la siguiente: la dinámica del sistema es, inexorablemente, crear desigualdad. Entonces, lo que hay que hacer son políticas compensatorias, pero esto no sirve porque si esas políticas achican la economía y bajan el empleo usted no puede, porque no tiene plata y la avalancha de pobres y excluidos no la puede aguantar. Esto de la Asignación Universal por Hijo<sup>3</sup> es bastante bueno, y resultó bueno en parte porque la economía está creciendo, mejoró el empleo, el Estado tiene recursos. Creo que la política de inclusión social es producción, empleo de calidad y capacitación. Y esto es toda una empresa política de cómo se comporta la sociedad y qué es lo que hace.



3 La Asignación Universal por Hijo es la extensión del beneficio que perciben los trabajadores en relación de dependencia, por sus hijos, a cargo, menores de 18 años, a los desocupados o a aquellos que trabajan en el sector informal (N. del E.).

# Revisitando *Dependência e desenvolvimento na América Latina*

José Maurício Domingues

## Resumen

El autor sostiene que la teoría de la dependencia es todavía válida, a la luz del camino recorrido en América Latina y en el mundo, en las cuatro décadas desde su formulación por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. Al realizar una nueva lectura de la obra, Domingues discute los instrumentos conceptuales con los que Cardoso analiza hoy la evolución de la economía regional y mundial.

## Abstract

*The author argues that Dependency Theory is still valid, in light of the path followed in Latin America and the world, in the four decades since its formulation by Fernando Henrique Cardoso and Enzo Faletto. Upon carrying out a new reading of the work, Domingues discusses the conceptual instruments with the ones that Cardoso analyzes now the evolution of the global and regional economy.*

CvE

Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

## José Maurício Domingues

Doctor en Sociología, London School of Economics and Political Science (LSE) de la Universidad de Londres. Profesor adjunto e investigador del Instituto Universitário de Pesquisa do Río de Janeiro (IUPERJ). Entre sus publicaciones se cuentan *Sociological Theory and Collective Subjectivity* (1995), *Social Creativity, Collective Subjectivity and Contemporary Modernity* (2000), *Do ocidente à modernidade. Intelectuais e mudança social* (2003), *Ensaio de sociologia* (2004), *Modernity Reconstructed* (2006) y *Latin American and Contemporary Modernity. A Sociological Interpretation* (2008).

*Ph.D. in Sociology by the London School of Economics and Political Science (LSE), University of London. Assistant Professor and Researcher at the Instituto Universitário de Pesquisa do Rio de Janeiro (IUPERJ). Among his publications are: Sociological Theory and Collective Subjectivity (1995), Social Creativity, Collective Subjectivity and Contemporary Modernity (2000), Do ocidente à modernidade. Intelectuais e mudança social (2003), Ensaio de sociologia (2004), Modernity Reconstructed (2006) and Latin American and Contemporary Modernity. A Sociological Interpretation (2008).*

## Palabras clave

1| Dependencia 2| Desarrollo 3| Subdesarrollo 4| Neoliberalismo 5| Apertura comercial 6| Privatizaciones 7| Izquierda 8| Populismo 9| Globalización

## Keywords

1| Dependency 2| Development 3| Underdevelopment 4| Neoliberalism 5| Trade openness 6| Privatizations 7| Left 8| Populism 9| Globalization

## Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

DOMINGUES, José Maurício. Revisitando *Dependência e desenvolvimento na América Latina. Crítica y Emancipación*, (4): 145-166, segundo semestre 2010

# Revisitando *Dependência e desenvolvimento na América Latina*

CyE  
Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

## Introdução

*Dependência e desenvolvimento na América Latina* (Cardoso e Faletto, 1970) – daqui para frente *DDAL* – é certamente o livro publicado por latino-americanos que teve jamais o maior impacto nas ciências sociais e no pensamento social e político através do mundo. Fernando Henrique Cardoso, um de seus autores, junto a Enzo Faletto, e anteriormente presidente do Brasil, recentemente ofereceu nas páginas de *Studies in Comparative International Development* uma reavaliação desta obra (Cardoso, 2009). Ele tentou também mostrar que o método de análise em que se calcaram – o estruturalismo-histórico – é ainda válido para analisar o mundo contemporâneo, articulando-o a uma visão ampla da situação global, com referência especial à América Latina.

Nas páginas seguintes argumentarei, contudo, que a reavaliação que Cardoso faz do esquema conceitual de seu livro é apenas parcial e que isso tem a ver com suas atuais concepções teóricas e políticas, como se evidencia no mesmo artigo. Isto se vincula profundamente ao ângulo a partir do qual ele vê a globalização e especialmente a América Latina hoje. Embora argumente em favor de uma “social democracia global” e rejeite a visão de que seu governo implantou reformas neoliberais, atacando também o que chama de “populismo” em novas vestes, essa auto-avaliação dificilmente pode ser vista como verdadeira, sendo seu argumento ademais tributário de uma concepção de que haveria “duas esquerdas” na América Latina, uma boa, racional, democrática, a outra ruim, demagógica e ao menos potencialmente autoritária. No que se segue procederei sem intenções polêmicas, portanto evitarei tanto quanto possível discussões políticas mais específicas, assim como me prenderei basicamente a *DDAL* e à recente, mais formal, avaliação de Cardoso do texto e sua visão do mundo contemporâneo. Contudo, isso não é inteiramente possível, uma vez que uma análise da América Latina está em pauta, com referência especificamente a esses conceitos. Aquelas questões devem ser, porém, enfrentadas tanto para uma avaliação das atuais possibilidades do livro quanto das realidades

latino-americana e global. É verdade que se poderia sugerir que a teoria da dependência não é mais relevante. Ao contrário, pode ser argumentado que a teoria da dependência sumiu de vista em grande medida, mas que os problemas que ela enfrentou continuam tão prementes como antes (Pecaut, 1985). Este é o caminho que este artigo seguirá, apontando para as razões pelas quais isso permanece assim.

Primeiramente, assinalarei as limitações da reconstrução de Cardoso de seu próprio argumento. Em seguida, relacionarei isso a sua concepção da globalização e a uma abordagem que considero mais adequada. Tratarei então da dura situação da América Latina, mobilizando também evidências que corroboram a utilidade dos conceitos originalmente expostos no livro de Cardoso e Faletto. Finalmente, levantarei um último ponto, na medida em que no contexto latino-americano *DDLA* funcionou exatamente como uma teoria crítica, questionando as concepções dominantes do desenvolvimento, conquanto recusasse a idéia de uma estagnação absoluta e inevitável. Como isso funcionaria agora é algo que é importante de ser ao menos brevemente tratado.

### **Os conceitos centrais de *DDAL***

Embora Cardoso afirme a validade de seu quadro conceitual anterior para uma análise do mundo contemporâneo, ele o faz de maneira muito seletiva. Na verdade, a ênfase principal de seu argumento é posta no elemento político que estava presente em *DDAL*. Este foi um avanço decisivo, que de fato representou uma ruptura com as mais comuns teorias da dependência, sobretudo com a definição de Frank (1967) de que o desenvolvimento *necessariamente* cria subdesenvolvimento, a despeito de qualquer coisa, a não ser que se tratasse da revolução socialista, é claro. Não que Frank estivesse totalmente errado de um ponto de vista *descritivo*, como argumentarei abaixo. Ele havia, contudo, transformado o que é muitas vezes uma situação empiricamente verificável em uma necessidade teleológica, com roupagens teóricas. Cardoso e Faletto não aceitaram esse tipo de ponto de vista, embora o quanto o livro tenha sido uma reação a isso ou uma contribuição elaborada de maneira independente deva estar aberto à investigação, uma vez que a primeira versão de *DDAL* é do mesmo ano da publicação do livro de Frank. É provável que a obra de Cardoso e Faletto tenha muito a ver com os debates latino-americanos sobre a estagnação insuperável que parecia haver se firmado no começo da década de 1960 nas economias regionais (ver Serra, 1976).

Fato é que Cardoso e Faletto argumentaram, diferentemente também da teoria da modernização (que Cardoso, porém, parcialmente

abraçou anteriormente<sup>1</sup> e à qual ocasionalmente retorna), que os caminhos do desenvolvimento não são, por assim dizer, definidos divinamente. De acordo com uma convicção muito disseminada, pelo mundo e na América Latina, incluindo em particular a Comissão Econômica para a América Latina (CEPAL) das Nações Unidas, o Estado mobilizaria a sociedade e em grande medida assumiria a tarefa de promover o desenvolvimento, quando isso ocorresse (*DDAL*: 4-6, 10-12). Mas os países se diferenciavam segundo as *coalizões* que chegariam ao poder em cada um deles e se utilizariam do Estado para realizar seus projetos, nos quadros de condições estruturais que estabeleciam suas margens de manobra, os quais não eram, todavia, insuperáveis (*DDAL*: Caps. 3-5). Para fazer uso de um jargão corrente nas ciências sociais, a dependência de trajetória era crucial, porém não determinava resultados, que seriam mediados pela ação humana. A dependência era tanto uma relação externa quanto internamente estruturada como um tipo particular de relação em uma nação subdesenvolvida (*DDAL*: 19, 22-23). Na verdade, eles chegaram inclusive a observar, no “Post scriptum” de 1979 à edição em inglês do livro, que não visavam medir “graus de dependência”, mas sim inquirir sobre a “quem”, a que classes e grupos, o desenvolvimento servia (Cardoso e Faletto, 1979: 201, 212) – perdendo contudo a oportunidade de compreender o que adiante será discutido em termos da condição “semiperiférica”. É curioso que Cardoso não dê nenhuma atenção às coalizões políticas em seu comentário recente ao texto clássico, sendo este um tema a ser explorado, porquanto nos diga muito sobre o desenvolvimento como tal e inclusive sobre as perspectivas de Cardoso.

Ainda que as articulações políticas fossem centrais, os elementos “estruturais” do livro eram também de enorme importância para a análise. Quero especificamente sublinhar as definições de dependência, centro e periferia, desenvolvimento e subdesenvolvimento contidas em seu argumento fundamental. Conquanto Cardoso (2009: 301) mencione, de passagem, o “subdesenvolvimento” como uma característica da economia brasileira em relação à dos Estados Unidos, assim como a idéia de centro e periferia, estas não cumprem praticamente nenhum papel em sua discussão recente. Além do mais, se ele não descarta de fato a idéia de “dependência”, a torna menos importante, em seu lugar enfatizando o “desenvolvimento” como o cerne daquela obra (Cardoso, 2009: 298). Mas uma comparação com o próprio texto de Cardoso e Faletto não empresta, porém, suporte a essa visão.



1 Ver Cardoso (1967).

Eles definiram muito clara e cuidadosamente aqueles conceitos distintos e decisivos. Ao passo que a dependência implicaria a relativa falta de poder dos países latino-americanos perante os países mais poderosos do mundo – os Estados Unidos e a Europa, obviamente –, ou seja, aqueles cujos Estados e outros agentes econômicos possuíam os meios para se engajar autonomamente em decisões econômicas e políticas, as idéias de centro e periferia se referiam aos papéis que cada país desempenhava na economia internacional. Estes eram, até então, basicamente de dois tipos: produtores e exportadores de commodities, por um lado, e produtores e exportadores de manufaturados, por outro. Desenvolvimento e subdesenvolvimento eram caracterizados pelo nível relativo de diferenciação das economias nacionais, de modo comparativo – o que, àquela altura, se relacionava ao grau de desenvolvimento industrial que fora alcançado em cada um deles (*DDAL*: 22-30). Evidentemente, havia uma sobreposição dessas categorias, que formavam dois núcleos principais, reforçando-se mutuamente. Ademais, embora Cardoso (2009: 297) descarte agora as teorias “vulgares” do imperialismo (sem dizer-nos exatamente quais são), ele explicitamente incluiu o aparato conceitual de sua própria teoria da dependência, que não seria uma teoria enquanto tal, argumentava então naquele momento, nos quadros da teoria de Lênin do imperialismo. Ela era, acrescentava, meramente complementar (Cardoso, 1975). É nesse horizonte que se deve localizar uma das grandes inovações do livro: o “desenvolvimento dependente” (*DDAL*: Cap. 6). Embora seja correto em parte falar disso como uma das primeiras faíscas do que é em geral equivocadamente chamado hoje de “globalização” (termo demasiadamente vago, na verdade), o desenvolvimento dependente significa tão-somente a continuação da falta de autonomia que acosava aqueles países, meramente mitigando a sua posição periférica, bem como implicando a relativa diminuição de seu caráter subdesenvolvido. Cerne da estratégia de Raúl Prebisch e da CEPAL para superar os problemas que afligiam a periferia, a industrialização estava se revelando fenômeno mais complexo àquela altura.

É verdade que muito mudou desde que o livro foi originalmente publicado em 1969. Não teria sentido demandar dos autores que permanecessem absolutamente consistentes com seu argumento original, em particular em um momento em que o mundo mudou tanto. Poder-se-ia, contudo, argumentar perfeitamente que a estrutura da economia global na realidade reproduz aqueles padrões em grande medida, ainda que com mais variação, introduzindo cada vez mais complexidade. Logo, uma leitura mais fiel do livro parece ser absolutamente válida.



Dois elementos principais têm sido cruciais para as mudanças em relação aos anos 1970. A primeira é a terceira revolução industrial ou tecno-científica – com todas as transformações que lhe são associadas nos padrões de produção e consumo: pós-fordismo, micro-eletrônica, acumulação flexível e consumismo pluralizado –, bem como uma maior financialização do capitalismo (ver, por exemplo, Harvey, 1991; Castells, 2000). Por outro lado, a emergência de alguns países que conseguiram se industrializar e de certo modo emular os padrões das economias do chamado “Norte” tem sido outro aspecto do mesmo período. A primeira questão levou a um salto à frente para

***A dependência era tanto  
uma relação externa quanto  
internamente estruturada como um  
tipo particular de relação em uma  
nação subdesenvolvida.***

o capitalismo, inaugurando um padrão inteiramente novo de acumulação, um novo período, que deixou para trás precisamente aqueles países no então “Terceiro Mundo” que aparentemente estavam conseguindo se aproximar do centro, de forma mais dependente (como o Brasil) ou mais independente (como a Índia)<sup>2</sup>. Esses países foram de qualquer modo relativamente bem-sucedidos em produzir manufaturas com graus razoáveis de valor agregado, parcialmente superando a fase anterior de mera produção de commodities. A diferenciação que isso implicou na economia global levou de fato ao que alguns autores chamariam de “semiperiferia”, embora amiúde o Estado, antes que o país, fosse a unidade de análise dessas conceitualizações (Wallerstein, 1974; 1979)<sup>3</sup>. Enquanto que a existência de um setor de bens de capital (ou Departamento I da economia, em uma concepção marxista) pode ser vista como diferenciando esses países industrializados entre eles, como sugerido pela teoria da regulação francesa (Boyer e Saillard, 2000), graças a sua – relativa – força tecnológica países como a Coréia

2 Para uma visão geral da industrialização global, ver Amsden (2001).

3 Isso é, contudo, redutivo, sendo melhor, portanto, manter o foco em países em sua totalidade antes que meramente nos Estados.

(e Taiwan, pode-se acrescentar) dificilmente se encaixam nessa definição, como observado por Evans (2009: 333). Mas o conceito parece descrever a emergência de certo número de países nos últimos cinquenta anos, conquanto ele mesmo se mantenha bastante impreciso.

Aquelas duas revoluções do capital, tecno-científica e financeira, empurraram de qualquer forma a maioria daqueles países fortemente de volta a sua posição anterior. Nesse sentido, o desenvolvimento gerou empiricamente subdesenvolvimento em escala relativa (embora áreas da África em particular, mas também partes da América Latina, o tenham experimentado em termos absolutos). Deve-se reconhecer que uma mistura de dependência de trajetória, com especialmente os Estados Unidos mais preparados para dar aquele salto, e de possibilidades políticas respondem por essa disjunção e os lugares ocupados pelos diversos países nessa nova configuração. As diferenciações de trajetória são grandes demais para serem tratadas aqui, mesmo se não levamos a Coreia e Taiwan, para não falar da China, em consideração, mas mesmo entre o Brasil e a Índia, cujos rumos seriam relativamente similares em muitos aspectos (Pedersen, 2008). Nesse sentido, a teoria parece ainda suportar o ônus da prova do confronto com a realidade, uma vez que seus conceitos principais – dependência, centro e periferia (mais a semiperiferia) e desenvolvimento e subdesenvolvimento – têm bom desempenho ao enquadrar as realidades contemporâneas. Essas questões, bem como a sobreposição entre essas categorias, seguem sendo bastante concretas. Agregue-se a isso que as suposições da teoria realista das relações internacionais sobre o peso de tamanho, população, recursos, armamentos, vínculo do cidadão, governo efetivo, diplomacia, etcetera (Morgenthau, 1967), também devem, como de hábito, ser vistas como relevantes para definir o poder dos Estados na arena global, assim como as relações entre eles, incluindo-se aí o tamanho do mercado, que se destaca nos casos da China e da Índia.

Mas não se trata simplesmente de globalização. Na verdade, nesse processo certas bifurcações têm lugar. Alguns países permanecem agrários, como muitos na América Latina, onde vários foram “reprimarizados”, seja totalmente, como o Chile, seja parcialmente, como a Argentina, perdendo seja inteiramente seja muito da sua indústria – até mesmo o Brasil sofrendo parcialmente desta síndrome. Outros enveredaram sobretudo pelo caminho do *desenvolvimento dependente*, como Brasil e México – os casos da Coreia e de Taiwan sendo, como já assinalado, mais complicados, demandando talvez uma categoria que pudesse tornar mais relativa sua posição no “Sul” global ou até mesmo os retirando dele. Se as corporações multinacionais ou transnacionais, assim como o capital financeiro, têm seus próprios

interesses, eles permanecem firmemente ligados aos países centrais do ocidente e ao Japão. A China tem tido realmente muito mais autonomia, que se vincula a seu passado revolucionário, mas mesmo neste caso ainda está para ser visto como ela se desenvolverá, sem prejudicar sua posição futura na sociedade global, conquanto o simples tamanho de sua economia seja esmagador.

Kohli (2004; 2009) insistiu no papel do Estado, mas em suas relações com as classes sociais também, para uma adequada compreensão dos padrões e potencialidades do desenvolvimento no “Sul”. Nesse sentido, embora sua ênfase nas virtudes industrializantes do “Estado capitalista coeso” seja problemática, funcionando sobretudo para países pequenos e em condições geopolíticas específicas, ele compartilha com o livro de Cardoso e Faletto o entendimento correto de que coalizões dominantes são cruciais para os resultados do desenvolvimento. Na verdade, Cardoso e Faletto assinalaram que os casos de sucesso eram aqueles em que coalizões de “elites” com alguma inclinação para o desenvolvimento haviam sido capazes de criar legitimidade e certa estabilidade na medida em que solucionaram problemas por cima, intra-“elites”, mas também por baixo, ou seja, atraindo as “massas”, as classes populares, para a coalizão dominante, embora de maneira subordinada (*DDAL*: Cap. 5).

Isso é muito relevante e, conquanto, é claro, questão tais como a “inserção” de uma burocracia autônoma na sociedade (Evans, 1995) não devam ser desconsideradas, a decisão de analisar as forças sociais em sua relação com o Estado ajuda a capturar muito da história do desenvolvimento econômico, se não é levada a cabo de modo reducionista ou determinista. Contudo, coalizões devem ser também mais fortemente remetidas a quadros geopolíticos e culturais e políticos, amplos. Isso nos permitiria uma avaliação melhor dos diferentes caminhos pelos quais a globalização se desdobrou no “Sul”. Cardoso (2009) não trata realmente deste tipo de questão em sua discussão ao analisar as mudanças recentes que ocorreram nas relações da América Latina com o governo dos Estados Unidos, as instituições financeiras internacionais e corporações transnacionais. Esses agentes têm tido enorme poder sobre a América Latina, que tem constituído a zona de influência direta, conquanto não particularmente relevante, daquele país. Mas, mais seriamente, Cardoso menciona apenas de passagem as alianças que têm sido estabelecidas internamente visando dirigir o “desenvolvimento” (ou seu contrário) em uma direção ou outra (Cardoso, 2009: 306). Tudo se resolve através de um confronto entre a boa social democracia global (cuja definição permanece obscura) e o mau populismo. Nem movimentos sociais (os sindicatos são descartados como

irrelevantes no caso do Brasil), nem classes sociais, nem alinhamentos à direita ou à esquerda, têm espaço em sua análise. Isso é totalmente contrário ao método e aos procedimentos efetivamente presentes em *DDAL*. Com efeito, como Evans (2009: 323 e ss.) apontou, com relação às chamadas forças globalizadas Cardoso parece simplesmente aceitar a inevitabilidade de mera “adaptação” (Cardoso, 2009: 300-301, 306).

Esses são os pontos principais que uma leitura menos enviesada do livro de Cardoso e Faletto pode apresentar. Eles o tornam, creio, ainda mais contemporâneo. Seus conceitos, certamente, carecem de adaptação, mas se mantém altamente relevantes para uma compreensão da sociedade global que o século XXI vem construindo.

## **A América Latina e outras semiperiferias e periferias**

Para alguém que um dia criticou tão fortemente as economias de enclave e abraçou o ponto de vista prebichiano de que seguir atado à exportação de commodities não poderia ser de bom augúrio para um país no longo prazo (*DDAL*, passim), o apoio de Cardoso (2009: 309-310) ao modelo chileno (apenas parcialmente transformado desde o fim da ditadura militar) poderia surgir como uma surpresa. A Argentina pagou caro por seu fracasso em se industrializar mais, na verdade envolvendo nos militarizados anos 1970 em parte devido a ter sido muito rica como país exportador de carne e trigo na primeira metade do século XX, a despeito de, como seu livro mostrara, ter sido incluída entre aqueles países de desenvolvimento dependente que ele e Faletto haviam identificado como uma novidade. O Chile não chegou nem perto disso. Mas na medida em que a perspectiva atual de Cardoso inclui, no plano econômico, o que se pode definir como uma bastante *passiva adaptação à globalização*, que de fato continuou em larga medida durante o primeiro governo de Luís Inácio Lula da Silva (Domingues, 2007), isso é perfeitamente compreensível<sup>4</sup>. Da mesma forma, é difícil entender como ele pode encarar o México como um caso de sucesso, com seu desenvolvimento torto baseado na mera montagem de produtos manufaturados em sua região mais ao norte visando a sua exportação para os Estados Unidos, a não ser que compreendamos também sua afirmação de que agarrar oportunidades no mercado global é a única maneira possível de proceder no mundo contemporâneo (Cardoso, 2009: 310-313). Isso seria válido no caso do

|||||

4 Contudo, é verdade que a diplomacia brasileira tem sido muito ativa, embora se encontrem variações nos governos de Cardoso e Lula.

México não obstante a construção de “relações assimétricas” com os Estados Unidos – ou de sua dependência em relação a ele, na verdade, se recorremos a sua antiga formulação, que não é mobilizada ao tratar do tema, implicando contudo questão que não deveria ser deixada de lado se este tipo de teorização das relações internacionais e de sua governança calcada na “interdependência” é introduzido (como de resto observado por Keohane e Nye, 1977: 9-11).

É igualmente verdade que o Brasil tem uma economia muito maior e mais diversificada, com inclusive um setor de bens de capital comparável apenas ao da Índia no antigo “Terceiro Mundo”. Isso lhe

***Aquelas duas revoluções do capital,  
teco-científica e financeira,  
empurraram de qualquer forma a  
maioria daqueles países fortemente  
de volta a sua posição anterior.***

deu mais margem de manobra, contudo o país tomou realmente uma rota neoliberal, embora mais tardiamente e com menos profundidade que a maioria de seus vizinhos. Cardoso foi decisivo nesse sentido, à frente de uma coalizão de forças de centro e de direita, incluindo as antigas oligarquias, rejeitando qualquer aliança com os movimentos sociais e forças sociais organizadas (até mesmo com os empresários industriais as relações eram na melhor das hipóteses truncadas; o capital financeiro e os novos sócios dos mercados privatizados, especialmente nas telecomunicações, eram suas estrelas). Também programas de alívio à pobreza foram iniciados durante sua presidência, mas em sua forma e extensão eram parte da agenda neoliberal. Junto às necessidades da estabilidade macroeconômica, mas para além dela também, o uso político da “taxa de câmbio”, forçando uma semi-paridade com o dólar – conquanto nunca tão absurda como a que efetivou Carlos Menem na Argentina – tornou possível a estabilidade de seu governo e de fato sua reeleição, levando a uma quebra da moeda logo após o término do processo eleitoral (ver Lautier e Marques Pereira, 2004).

Não custa sublinhar que não viso a polêmica ao mencionar essas questões. Dois pontos precisam, todavia, ser destacados. Primeiro, se brigar por palavras é certamente inútil, parece-me evidente demais que as metas dos governos de Cardoso foram exatamente as

mesmas que foram impostas ou estimuladas em muitos países pelo governo dos Estados Unidos e pelas instituições financeiras internacionais (o Fundo Monetário Internacional e o Banco Mundial): abertura comercial, privatizações, ortodoxia fiscal e monetária, até mesmo os programas de alívio à pobreza, etc. Cardoso não faz justiça a seu período como presidente, nem a sua avaliação histórica futura, ao insistir que este não é o caso. Mas o efeito generalizado da estabilização monetária tampouco poderia ser exagerado, evidenciando-se dois aspectos. Se a tentativa de domar a inflação para sempre estava em seu cerne, um aspecto político logo se fez tão importante quanto essa meta econômica, com efeito, converteu-se na questão principal, juntamente com os interesses daqueles envolvidos no novo mercado financeiro brasileiro globalizado: trazer para si os “pobres” do país, conquanto não suas organizações, com as quais o governo de Cardoso não tinha diálogo, ou seja, como indivíduos que desesperadamente necessitavam de segurança econômica. Cardoso mostrou com isso que aprendera as lições de seu próprio livro: uma coalizão de “elites” tinha de ser armada, incluindo o capital estrangeiro, que pudesse cimentar uma aliança com os setores populares, mas, neste caso, a despeito e de fato em grande medida *contra* os movimentos sociais e as organizações populares. Sem dúvida outros países latino-americanos levaram isso muito mais longe – culminando em particular na tragédia argentina de 2001 – no que pode ser chamado de via “transformista” tomada no subcontinente na última década do século XX, mudando de modo a não mudar muito. O modelo é o mesmo, com diferenças de grau e ênfase (Lautier e Marques Pereira, 2004; Boyer e Neffa, 2004; Domingues, 2009: Cap. 2). E isso também é verdadeiro no que tange à aceitação de Cardoso das regras da economia global conduzida de modo neoliberal, como Evans, já mencionado anteriormente, destacou.

Na ordem atual a situação da América Latina não é de modo algum confortável. Se o Brasil parece fazer certo progresso, embora seu crescimento econômico tenha se firmado com mais sustentabilidade apenas muito recentemente e sua estrutura econômica seja subdesenvolvida em relação aos países centrais (Estados Unidos, Europa, Japão – e mesmo em relação à Coreia), ante aos quais é um país bastante dependente e semiperiférico, a maioria dos outros países se encontra em posição ainda pior (Domingues, 2009: Cap. 2). O Chile se fez prisioneiro de seu padrão primário exportador, a Argentina sofreu uma involução industrial, o México caiu na armadilha do padrão “maquiladora” de montagem de produtos de baixo valor agregado. Os outros países da região se industrializaram muito pouco. Eles exportam petróleo e gás, com a Venezuela alcançando a riqueza de um

Estado rentista, ou commodities agropecuárias e minerais – ou então pasta de coca, para a produção de cocaína. Investimentos em ciência e tecnologia, pesquisa e desenvolvimento, subiram recentemente, mas não passam de 1,0% no Brasil, 0,5% na Argentina e no México, enquanto que os outros países da região não investem quase nada nessa área, que é absolutamente decisiva para o desenvolvimento econômico contemporâneo (dados para 2008, da RICYT, 2008). “Clusters” de inovação, também nesse sentido fundamentais, praticamente não existem na região, com a exceção de uma meia-dúzia no Brasil (Bortagaray e Tiffin, 2002). Esse tipo de questão pode ser facilmente acomodado no quadro conceitual de *DDAL*.

Contudo, um rumo diferente tem sido traçado pela democracia, implicando uma disjunção complicada e tensa na história recente do subcontinente. Cardoso (2009: 304-308) reconhece isso, embora devidamente qualifique certos aspectos, como problemas com o império da lei, e equivocadamente aponte outros, especialmente a ausência de uma cultura democrática – que não precisa ser protestante e individualista, ao contrário do que seu curioso retorno à teoria da modernização demanda. Uma verdadeira “revolução democrática molecular” tem tido lugar em toda a América Latina, liderada pelos movimentos populares nas décadas de 1980 e 1990. Essa revolução engendrou mudanças de grande alcance na cultura política, na construção de instituições, com limites em particular no que diz respeito à cidadania civil das classes populares, expostas à violência social e inclusive ainda à violência do Estado (conquanto não haja limites no que se refere à propriedade privada das classes dominantes, há dois séculos protegida acima de qualquer coisa). Esse processo de transformação implicou ainda muito mais participação popular, em uma situação de crescente complexidade social, pluralismo e um padrão transformado de movimentos sociais, eles mesmos muito pluralizados. A cidadania social ainda é meta de fato distante de ser alcançada, mas isso não tem nada a ver com falta de cultura política democrática, mas sim com a própria implantação do neoliberalismo (Álvarez et al., 1998; Avritzer, 2002; O’Donnell et al., 2004; Domingues, 2009: Cap. 1). Cardoso passa por cima desses desenvolvimentos, preferindo concentrar-se em uma única questão, que falsifica esse processo singular de desenvolvimento democrático: a oposição dos maus populistas aos bons sociais democratas globais. Assim, governos de direita, altamente autoritários, como o da Colômbia, somem do quadro, com ataques focalizados somente na anacrônica guerrilha colombiana e a na luta armada que insiste em levar a cabo naquele país.

Cardoso claramente se apóia aqui na divisão entre as “duas esquerdas” articulada por Castañeda (2006). Para esse autor, populistas

como Chávez e Morales são atrasados, ao passo que modernizadores como os socialistas e democratas chilenos, bem como Lula, são o caminho por onde avançar. Mas essa caracterização não corresponde à realidade: a esquerda latino-americana é muito mais diversificada e, além disso, misturar Chávez e Morales, por exemplo, é propor uma compreensão totalmente equivocada de processos distintos, um calçado no aparelho de Estado na Venezuela (uma espécie de “cesarismo” orientado para os pobres), o outro em uma democratização de grande alcance de baixo para cima, levada a cabo por movimentos sociais sob a liderança e influência da população “originária” da Bolívia. É difícil ver em que Evo Morales poderia ser caracterizado como um populista (Domingues et al., 2009), já para não falar da vacuidade do conceito, problemático no passado e na melhor das hipóteses inteiramente inespecífico hoje (e, na pior delas, mais um termo de abuso que uma categoria interpretativa). Em relação a Lula, Cardoso chega mesmo a falar de populismo, embora de maneira mais suave. É difícil ver como Lula poderia ser classificado como um populista, em qualquer sentido. Não deixa de ser verdade que seu governo vem, desde sua reeleição, alterando seu curso na direção do que alguns vêm chamando de um “novo desenvolvimentismo” (Boschi e Gaitán, 2008), que é de toda maneira ainda uma pálida réplica do que se pode encontrar em outras regiões do planeta, especialmente na China e nos países do leste da Ásia. Se não há rupturas na política econômica, o investimento em ciência e tecnologia aumentou, como observado anteriormente, e políticas sociais voltadas para os pobres, especialmente o Bolsa Família, têm levado a um reforço do mercado interno (uma ótima opção quando o capitalismo global parece sofrer de problemas crônicos de “superacumulação” e excesso de oferta – como argumenta Brenner, 2006). Novos laços com o empresariado e o trabalho organizado, bem como com os movimentos sociais de modo geral, têm sido estabelecidos também (Pedersen, 2008: 156). Se isto chegará a configurar um novo padrão de política econômica e um novo modelo desenvolvimentista é algo ainda a ser comprovado.

A questão da social-democracia poderia nos levar muito longe e não seria factível entrar nisso em maiores detalhes aqui. Basta notar que nessas coordenadas específicas este rótulo provavelmente confunde mais que esclarece. Primeiro porque se baseia na falsa distinção entre as duas esquerdas; mas também porque o contexto, as bases sociais e especialmente as políticas da social-democracia costumavam ser bem diferentes do que tem sido posto em prática na América Latina. Isso ocorre em particular no que se refere aos “bônus”, “planos” e “bolsas” focalizadas que hoje caracterizam muito do



bem-estar latino-americano (Haggard e Kaufman, 2008), bem como a uma variedade de novas questões, levantadas por novos movimentos sociais, que têm estado na linha de frente da agenda política. É necessário investigá-las sem pressuposições demasiado fortes, mas tentar fazê-lo aqui nos levaria a uma discussão de definições que este texto não comporta.

Eu gostaria de expandir o argumento comparando o Brasil e a Índia economicamente, países que Evans (1995) e Kohli (2004) na verdade, mercê de seu método ideal-típico, sequer reconheceram como Estados “desenvolvimentistas”, ainda que este último autor pareça ter

***É difícil entender como FHC pode encarar o México como um caso de sucesso.***

certa esperança de que um Estado mais orientado para a classe capitalista estaria emergindo em fins da década de 1990 no sul da Ásia. Tanto o Brasil quanto a Índia possuem importantes infra-estruturas industriais. Estas foram desenvolvidas em parte pelo Estado. O Brasil foi sempre muito mais aberto ao capital transnacional. Como se sabe, este país tem enfrentado enormes dificuldades na construção de qualquer área fundamental de alta tecnologia. A Índia tem se mostrado muito mais fechada e recorrido muito menos ao capital transnacional, com uma estrutura econômica baseada no Estado, mas tem crescido muito mais rápido. Enquanto que outras questões respondem por suas recentes altas taxas de crescimento, isso tem ocorrido com bastante impulso da parte de seus setores de software e *call-center*. Se o Brasil tem tido dificuldades em desenvolver alta tecnologia, o setor de software da Índia permanece atado também sobretudo às operações de baixo valor agregado do capitalismo global: suas firmas são em grande medida basicamente sub-contratadas, “terceirizadas”, por companhias estrangeiras. As limitações dos *call-centers* falam por si mesmas (Domingues, 2009: Cap. 2; Pedersen, 2008: 94-97; Lima, 2009). Em outras palavras, nenhum dos dois países se mostrou capaz de avançar decisivamente para uma posição de controle das principais tecnologias e padrões de acumulação do centro do sistema capitalista hodierno

e suas economias seguem sendo bastante subdesenvolvidas em relação às dos Estados Unidos, Europa e Japão. A Índia parece ser menos dependente, mas ambos permanecem firmemente na semiperiferia, devido ao tipo de produção que são realmente capazes de efetivar, exceto no que concerne a alguns nichos mais ou menos importantes que logram ocupar, os quais por vezes são apresentados de forma anedótica como prova de suas realizações. Ao passo que, como discutido anteriormente, outros países na América Latina tomaram um rumo *involutivo*, com o México sendo pego pela armadilha das “maquiladoras”, os outros países do sul da Ásia permaneceram sobretudo agrários, caso do Paquistão, ou desenvolveram apenas uma industrialização leve, no que se destaca Bangladesh (Zaid, 2004; Milam, 2009). Permanecem subdesenvolvidos, dependentes e periféricos.

A China nos põe problemas mais complexos. Nolan (2004: 24), por exemplo, observou que a China é de fato, não obstante seu tamanho, um país subdesenvolvido, cada vez mais dependente, e que encara tremendos desafios para seu desenvolvimento. Outros autores sublinham o impulso para o desenvolvimento da economia chinesa, seu controle paulatino de produtos mais sofisticados, bem como sua adoção de formas de produção em rede, incluindo alianças com as transnacionais, que têm estado na linha de frente de desenvolvimentos econômicos avançados por todo o planeta. Isso é verdadeiro em particular no que se refere às indústrias de tecnologia da informação, que Evans (1995: 7, 11) apontou como o setor a partir do qual uma “conspiração para o desenvolvimento” poderia ganhar força e onde as fortunas relativas da Coreia e de Taiwan se fizeram. Outros ainda sublinham a grande autonomia da China em relação aos Estados Unidos. Embora o desenvolvimento seja agora um tema-chave da vida chinesa, e o presente e o futuro da China se mantenham altamente controversos, poucos negariam que ela se tornará nas próximas décadas uma das principais economias do mundo – talvez se movendo para o centro do sistema –, segundo alguns inclusive deslocando os Estados Unidos como o país mais poderoso, o que é sem dúvida um grande exagero (Naughton, 2007; Arrighi, 2007; Macnally, 2008; Brandt e Rawski, 2008). Na direção oposta seguem outras economias anteriormente socialistas. A Rússia, que a teoria wallersteiniana considerava um país semiperiférico ao fim da Segunda Guerra Mundial, tendendo a ascender ao “núcleo” na década de 1970, acabou ficando presa na semiperiferia, sua situação econômica se deteriorando muito na verdade nas últimas décadas, incluindo forte dependência da exportação de petróleo e gás: todos os indicadores, em especial, pode-se argumentar, seu atraso em termos de inovação tecnológica, a amarram a uma posição muito

pouco auspiciosa, inclusive no que diz respeito ao futuro (Lande, 2009)<sup>5</sup>. Na Europa oriental, por sua vez, muitas diferenças emergiram. Alguns países da região do Visegrado (Hungria, Polônia, Eslovênia, a República Checa), medraram em certa medida, tornando-se contudo dependentes de corporações estrangeiras, aparentemente talvez avançando rumo a uma posição próxima ao centro, de todo modo por hora mantendo-se na semiperiferia. A maioria dos outros países, como a Estônia, foi convertida em grandes *sweat shops* e plataformas de exportação baseadas em trabalho intensivo relativamente barato, visando o mercado da Europa ocidental, com pouca diferenciação da estrutura econômica interna (Bohle e Greskovits, 2007).

Em todos esses casos a dependência de trajetória conta muito. A situação em que cada um desses países encarou a nova fase de acumulação capitalista e, mais genericamente, da modernidade, que começou fundamentalmente em meados da década de 1990, ou seja, seu grau prévio de desenvolvimento tem sido crucial para seu desenvolvimento posterior – como de fato indicado por Cardoso (2009: 300, 315), no que se refere à América Latina. Somam-se a isso como decisivas também as coalizões internas, os distintos sistemas políticos, como as coletividades dominantes não apenas chegam a acordos entre elas, mas arrastam consigo a população em um projeto “hegemônico”, traços culturais, etcetera, seu resultado líquido sendo então distintas opções. Estas respondem pelo que podemos chamar de diferentes e contingentes “giros modernizadores” (mais ou menos centrados, ou seja, com intencionalidade mais ou menos definida e curso mais ou menos intencional), que são responsáveis pelas formas e conteúdos específicos que o desenvolvimento assume em cada um deles. A China em particular parece estar se aproveitando de certo número de elementos favoráveis, embora o futuro esteja em aberto, em função de sua própria dinâmica, bem como de suas relações com o mundo exterior.

Seja como for, essas novas questões de modo algum tornam o quadro interpretativo de *DDAL* obsoleto, embora algumas requeiram mais sutileza, como o próprio Cardoso (2009: 296) demanda, e bastante atualização. Isso é verdade em termos teóricos e metodológicos. Em grande medida herdeiro da economia política clássica,

|||||

5 Ao lado de Wallerstein, que afirmou que a semiperiferia é somente uma posição transitória (rumo ao centro ou à periferia), mas também contrariamente a ele, Lande enfatiza, com referência à Rússia, que é ela também uma posição fixa. Seria provavelmente melhor olhar a questão com uma perspectiva mais aberta: a semiperiferia poderia ser vista então como em geral bastante estável, mas permitindo muita mudança dinâmica.

através da antiga CEPAL, e do marxismo, esse livro não se ocupava de fato da cultura e não tinha, portanto, feito um argumento contra a teoria da modernização, nem esboçado uma alternativa nessa dimensão. Isso pode ser certamente útil para analisar vias de desenvolvimento distintas, sem “culturalismos” e, menos ainda, essencialismos – o que chamei anteriormente de giros modernizadores vindo a substituir a teleologia da teoria da modernização. Mais complexidade social, graças ao pluralismo interno e a pressões globalizantes precisam ser tratadas também, uma vez que implicam, por exemplo, diferentes movimentos sociais e orientações para o consumo. Mais empiricamente, padrões civilizatórios, a situação econômica global, as regras do comércio, investimento e propriedade intelectual globais, democracia e mediações sociais entre Estado e sociedade, poder militar e questões geopolíticas, novos movimentos sociais, índices de desenvolvimento humano e políticas sociais, para referir-me apenas aos temas mais evidentes, na América Latina e fora dela, devem ser tratados em análises renovadas. Realmente, a teoria sociológica, política e social contemporânea tem de modo geral que ser mobilizada nesse esforço de renovação (o que tentei fazer ao discutir a questão a partir da definição de uma *terceira fase da modernidade*, analisada de modo multidimensional em particular em Domingues, 2009).

Contudo, *DDAL* é ainda um clássico vigoroso, que fala ao presente, não apenas como um exemplo de boa ciência social, mas como uma elaboração teórica cuja realidade social subjacente, lamentavelmente, não mudou tanto quanto seus autores esperavam. Novos elementos no debate sobre o desenvolvimento devem ser também tratados, que não se encaixam bem com este tipo de teoria tal qual existe hoje, sem perder de vista porém seu cerne, ou seja, a discussão sobre a desigualdade de riqueza e poder dentro das nações e entre elas, o que é uma clara consequência da dependência, das relações centro-periferia e do subdesenvolvimento, bem como de estruturas internas desiguais em cada país.

## Conclusão

Este artigo propôs uma leitura mais ampla do clássico de Cardoso e Faletto, enfatizando alguns aspectos diferente em relação àqueles que destaca hoje um de seus autores. Isso é natural: uma obra tão importante e rica como essa, conquanto não muito longa, permite distintas leituras e seleções interpretativa. Para além disso, *DDAL*, embora em geral ausente das discussões sobre o desenvolvimento, perdura como um instrumento conceitual útil para analisar o mundo contemporâneo globalizado. Suas principais contribuições devem, contudo, como

tentei mostrar ao retomar a discussão de Cardoso sobre a América Latina, mas apontando também para as situações de países na Ásia e na Europa oriental e central, ser revisitadas e mais fortemente sublinhadas. A política enquanto tal é importante, assim como a análise “histórico-estrutural” que seus autores ofereceram. Em particular a América Latina, junto com a África, parece estar distante de uma superação das questões e problemas que levaram ao surgimento da teoria da dependência e especificamente de *DDAL*. Se questões internas devem ser tratadas, é verdade também que o meio global em que o desenvolvimento se desdobra deve ser posto em tela de juízo.

***Uma verdadeira “revolução democrática molecular” tem tido lugar em toda a América Latina, liderada pelos movimentos populares nas décadas de 1980 e 1990.***

A democracia na América Latina tem ao menos se desenvolvido de modo contínuo e isso pode levar a um novo limiar, quaisquer que seja as outras vias de desenvolvimento que se possam encontrar em outras regiões. É impossível imaginar que Estados autoritários poderiam ser hoje capazes de mobilizar as populações latino-americanas para a realização dessa meta, provavelmente a mobilização democrática de seus cidadãos sendo em vez disso o único caminho pelo qual se pode retomar esse tipo de esforço. Ao menos no Brasil o desenvolvimento está se tornando um tema mais debatido, concentrando pensamentos e energias e atravessando diferenças políticas e ideológicas. A América Latina pode tomar a mesma direção logo mais adiante. Uma vez mais, esse livro clássico pode ter um papel importante a cumprir no debate.

Enfim, uma palavra sobre o tema da crítica. *DDAL* e suas contrapartes da teoria da dependência, não obstante suas limitações e virtudes, foram muito importantes para o desenvolvimento da crítica na América Latina, penetrando outras abordagens críticas ao redor do mundo. Duas questões aqui se destacam. A primeira é que os conceitos que Cardoso e Faletto elaboraram no livro, complementado pela idéia de semiperiferia, são muito mais precisos, embora talvez menos efetivos retoricamente, que as vagas noções de “Norte global” e de “Sul global”. Em segundo lugar, isso se vincula diretamente ao poder global desigual

e às condições materiais desiguais que se delineiam na descrição do livro e em sua interpretação da história latino-americana, de seu presente e perspectivas futuras. Isso ocorre a despeito de certa ambivalência sobre o significado do “desenvolvimento dependente”. Ele pode receber um sinal mais positivo, como simplesmente o início da “globalização”, o que é o caso por exemplo na recente avaliação de Cardoso (2009: 298, 315), reservas quanto às diferentes possibilidades que se abrem para os vários países no mundo não obstante; ou um sinal mais negativo, como por exemplo em especial no “Post scriptum” à edição em inglês de *DDAL*, no qual os autores afirmavam que apenas o socialismo seria a solução para a dependência, a periferalização e o subdesenvolvimento (Cardoso e Faletto, 1979: 216). Como escapar dessa situação permanece de todo modo uma questão crucial para a América Latina e de fato para o mundo em seu conjunto. Uma base para a crítica da modernidade realmente existente segue sendo válida hoje, tanto quanto anteriormente, de um ponto de vista periférico ou semiperiférico. Afinal a liberdade, a igualdade, a solidariedade e a responsabilidade, nos planos individual e coletivo, se encontram no coração do projeto moderno, juntamente com a questão do desfrute dos benefícios que o desenvolvimento material pode proporcionar (Domingues, 2002). Eles parecem perdurar na consciência contemporânea da espécie humana, ao menos como um potencial a ser explorado de maneira emancipadora.

## Bibliografia

- Álvarez, Sonia; Dagnino Evelina e Escobar, Arturo 1988 *Cultures of politics, politics of culture. Re-envisioning Latin American social movements* (Boulder, CO: Westview).
- Amsden, Alice H. 2001 *The Rise of “the rest”. Challenges to the West from late-industrializing economies* (Nova York: Oxford University Press).
- Arrighi, Giovanni 2007 *Adam Smith in Beijing. Lineages of the Twenty-First Century* (Londres: Verso).
- Avritzer, Leonardo 2002 *Democracy and the public space in Latin America* (Princeton, NJ: Princeton University Press).
- Bohle, Dorothee e Greskovits, Béla 2007 “Neoliberalism, embedded neoliberalism, and neocorporatism: paths towards transnational capitalism in Central-Eastern Europe” em *West European Politics*, Vol. 30.
- Bortaragay, Isabel e Tiffin, Scott 2002 “Innovation clusters in Latin America” em Heitor, M.; Gibson, D. e Ibarra, M. (orgs.) *Technology policy and innovation* (Nova York: Quorum Books) Vol. 1.
- Boschi, Renato e Gaitán, Fabio A. 2008 “Empresas, capacidades estatais y estrategias de desarrollo en Brasil, Argentina y Chile” em *Ponto de vista*, Nº 3.
- Boyer, Robert e Neffa, Julio 2004 *La economía argentina y sus crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas* (Buenos Aires: Miño y Dávila).

- Boyer, Robert e Saillard, Yves (orgs.) 2000 *La théorie de la regulación. L'Etat des savoirs* (Paris: La Découverte).
- Brandt, Loren e Rawski, Thomas G. 2008 *China's great economic transformation* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Brenner, Robert 2006 *The economics of global turbulence. The advanced capitalist economies from long boom to long downturn, 1945-2005* (Londres/Nova York: Verso).
- Cardoso, Fernando Henrique 1967 "Industrial elites" em Lipset, Seymour M. e Solari, Aldo (orgs.) *Elites in Latin America* (Nova York: Oxford University Press).
- Cardoso, Fernando Henrique 1975 "Teoria da dependência ou análise concreta de situações de dependência?" em *O modelo político brasileiro* (São Paulo: Difel).
- Cardoso, Fernando Henrique 2009 "New paths: globalization in historical perspective" em *Studies in Comparative International Development*, Vol. 44.
- Cardoso, Fernando Henrique e Faletto, Enzo 1970 (1969) *Dependência e desenvolvimento na América Latina. Ensaio de interpretação sociológica* (Rio de Janeiro: Zahar).
- Cardoso, Fernando Henrique e Faletto, Enzo 1979 "Post Scriptum" em *Dependency and development in Latin America* (Berkeley: University of California Press).
- Castañeda, Carlos 2006 "Latin America's left turn" em *Foreign Affairs*, maio/junho.
- Castells, Manuel 2000 (1996) *The network society. The information era: economy, society and culture* (Oxford: Blackwell) Vol. 1.
- Domingues, José Maurício 2002 *Interpretando a modernidade. Imaginário e instituições* (Rio de Janeiro: Editora FGV).
- Domingues, José Maurício 2007 "O primeiro governo Lula. Um balanço crítico" em *Aproximações à América Latina* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Domingues, José Maurício 2009 (2008) *A América Latina e a modernidade contemporânea. Uma interpretação sociológica* (Belo Horizonte: Editora UFMG).
- Domingues, José Maurício; Guimarães, Alice Soares; Mota, Aurea e Pereira da Silva, Fabricio (orgs.) 2009 *A Bolívia no espelho do futuro* (Belo Horizonte: Editora UFMG).
- Evans, Peter 1995 *Embedded autonomy. States and industrial transformation* (Princeton, NJ: Princeton University Press).
- Evans, Peter 2009 "From situations of dependency to globalized social democracy" em *Studies in Comparative International Development*, Vol. 44.
- Frank, Andre G. 1967 *Development and underdevelopment in Latin America* (Nova York: Monthly Review).
- Haggard, Stephen e Kaufman, Robert R. 2008 *Democracy and Welfare State in Latin America, Asia, and Eastern Europe* (Princeton, NJ: Princeton University Press).
- Harvey, David 1991 *The post-modern condition. An enquiry into the origins of cultural change* (Oxford/Malden, MA: Blackwell).
- Keohane, Robert O. e Nye, Joseph S. 1977 *Power and interdependence. World politics in transition* (Boston/Toronto: Little, Brown and Co.).

- Kohli, Atul 2004 *State-directed development. Political power and industrialization in the global periphery* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Kohli, Atul 2009 “Nationalism versus dependent capitalist development. Alternative pathways of Asia and Latin America in a globalized world” em *Studies in Comparative International Development*, Vol. 44.
- Lande, David 2009 “Global capitalism and the transformation of state socialism” em *Studies in Comparative International Development*, Vol. 44.
- Lautier, Bruno e Marques Pereira, Jean 2004 *Brésil, México. Deux Trajectoires dans la mondialisation* (Paris: Karthala).
- Lima, Marcos Costa 2009 “As tecnologias da informação e da comunicação e o desenvolvimento: modelos brasileiro e indiano” em Lima, Maria Regina Soares de e Hirst, Monica (orgs.) *Brasil, Índia e África do Sul. Desejos e oportunidades para novas parcerias* (São Paulo: Paz e Terra).
- Macnally, Christopher A. (org.) 2008 *China's emergent political economy. Capitalism in the Dragon's Lair* (Nova York/Londres: Routledge).
- Milam, William B. 2009 *Bangladesh and Pakistan. Flirting with failure in South Asia* (Londres: Hurst & Co.).
- Morgenthau, Hans J. 1967 (1949) *Politics among nations. The struggle for power and peace* (Nova York: Alfred A. Knopf).
- Naughton, Barry 2007 *The Chinese economy. Transformation and growth* (Cambridge, MA: MIT Press).
- Nolan, Peter 2004 *China at the crossroads* (Cambridge: Polity).
- O'Donnell, Guillermo et al. 2004 *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas* (PNUD).
- Pecaut, Daniel 1985 “Sur la théorie de la dependance” em *Cahiers des Ameriques Latines*, Nº 4.
- Pedersen, Jorgen Dige 2008 *Globalization, development and the State. The performance of Brazil and India since 1990* (Houdmills/Basingstoke/Nova York: Palgrave Macmillan).
- RICYT-Red de Indicadores de Ciencia y Tecnologia Iberoamericana e Interamericana 2008 *El estado de la ciencia* (Buenos Aires: RICYT). Em <[www.ricyt.edu.ar](http://www.ricyt.edu.ar)>.
- Serra, José 1976 *América Latina. Ensaio de interpretação econômica* (Rio de Janeiro: Paz e Terra).
- Wallerstein, Immanuel 1974 *The modern world system* (Nova York: Academic Press) Vol. 1.
- Wallerstein, Immanuel 1979 *The capitalist world-economy* (Cambridge: Cambridge University Press/Editions de la Maison des Sciences de l'Homme).
- Zaid, S. Akbar 2004 *Pakistan's economic and social development. The domestic, regional and global context* (Nova Deli: Rupa).



# Organizarse para la transición anticapitalista

David Harvey

## Resumen

El autor se pregunta si el capitalismo puede sobrevivir a la crisis actual. Y en caso de una respuesta afirmativa, advierte sobre el costo para la humanidad de esa permanencia. La búsqueda de una alternativa anticapitalista, a su vez, lo lleva a la discusión sobre las normas y procedimientos democráticos acordes con el respeto a la naturaleza, y los bienes comunes, junto a un igualitarismo radical, nuevos procesos de trabajo, relaciones sociales y acuerdos de convivencia. En esa búsqueda, Harvey pasa revista a los movimientos sociales y políticos, partidos y sindicatos que se reclaman de la tradición de la izquierda, para concluir en que existe de hecho una alianza entre los alienados, los descontentos, los

## Abstract

*The author questions whether capitalism can survive to the current crisis. And, in case of an affirmative answer, warns on the cost for the humanity of that permanence. The search for an anti-capitalist alternative, in turn, leads him to the discussion about democratic rules and procedures consistent with respect for nature and common goods, along with a radical egalitarianism, new labour processes, social relations and living agreements. In that quest, Harvey reviews the political and social movements, parties and unions who claim the left tradition, to conclude that there is in fact a partnership between the alienated, the discontent, marginalized and dispossessed who struggle to achieve a place in social*

CvE

Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

marginados y desposeídos que luchan por alcanzar un lugar en la vida social. Sostiene que el mundo que nos rodea debe ser totalmente reformado y advierte sobre la paradoja de que mientras el “comunismo tradicional está muerto y enterrado” hay millones de comunistas de hecho que luchan por una sociedad diferente.

*life. He argues that the world around us should be totally refurbished and points to the paradox that while “traditional institutionalized Communism is as dead as buried” there are millions of de facto communists fighting for a different society.*

---

## David Harvey

Geógrafo, sociólogo urbano e historiador social, doctorado en St. Johns College, Cambridge. Profesor distinguido del Graduate Center en la City University de New York (CUNY). Entre sus obras, traducidas al español, se encuentran: *Espacios de esperanza* (Madrid: Akal, 2000), *El nuevo imperialismo* (Madrid: Akal, 2004) y *Breve historia del neoliberalismo* (Madrid: Akal, 2007).

*Geographer, urban sociologist and social historian, PhD by St. Johns College, Cambridge. Distinguished Professor, Graduate Center at the City University of New York (CUNY). Among his books, translated into Spanish, are: Espacios de esperanza (Madrid: Akal, 2000), El nuevo imperialismo (Madrid: Akal, 2004) and Breve historia del neoliberalismo (Madrid: Akal, 2007).*

---

## Palabras clave

1| Capitalismo 2| Neoliberalismo 3| Socialismo 4| Comunismo 5| Crisis económica  
6| Izquierda 7| Movimientos sociales

## Keywords

1| Capitalism 2| Neoliberalism 3| Socialism 4| Communism 5| Economic crisis  
6| Left 7| Social movements

---

## Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

HARVEY, David. Organizarse para la transición anticapitalista. *Crítica y Emancipación*, (4): 167-193, segundo semestre 2010.

# Organizarse para la transición anticapitalista<sup>1</sup>

CyE  
Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

La geografía histórica del desarrollo capitalista se encuentra en un punto clave de inflexión en el cual las configuraciones geográficas de poder están cambiando rápidamente en el mismo momento en que la dinámica temporal enfrenta serias limitaciones. El 3% de crecimiento compuesto anual (usualmente considerada la tasa de crecimiento mínima aceptable para una economía capitalista saludable) es cada vez menos posible de sostener sin recurrir a todo tipo de ficciones (como las que han caracterizado a los mercados de acciones y mercados financieros en las dos últimas décadas). Existen buenas razones para creer que no hay otra alternativa a un nuevo orden mundial de gobierno que, al fin y al cabo, tendrá que gestionar la transición a una economía de crecimiento cero. Si eso ha de realizarse de manera equitativa, entonces no hay otra alternativa al socialismo o comunismo. Desde finales de los noventa, el Foro Social Mundial se convirtió en el centro de articulación del tema “otro mundo es posible.” Ahora debe asumir la tarea de definir cómo otro socialismo o comunismo es posible y cómo se consumará la transición a estas alternativas. La crisis actual ofrece una oportunidad para reflexionar sobre lo que esto podría implicar.

La crisis actual se originó en las medidas adoptadas para resolver la crisis de los setenta. Estas medidas incluyeron:

- El ataque exitoso a las organizaciones laborales y sus instituciones políticas mientras se movilizaba mano de obra global excedente, la implementación de cambios tecnológicos para reducir mano de obra y elevar la competencia. El resultado ha sido la reducción global del salario (disminución de la participación del salario en el PIB total en casi todas partes) y la creación de una reserva laboral descartable, aún más vasta, viviendo en condiciones marginales.

|||||

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada en el Foro Social Mundial de 2010, Porto Alegre. Traducción de Eugenia Cervio.

- Socavar las estructuras precedentes de poder monopolista y desplazar la fase previa de capitalismo monopólico (de Estado nación) mediante la apertura capitalista a una competencia internacional mucho más salvaje. Intensificar la competencia mundial, traducida en reducir ganancias corporativas no financieras. El desarrollo geográfico desigual y la competencia interterritorial se convirtieron en rasgos fundamentales del desarrollo capitalista, abriendo la brecha hacia un cambio hegemónico de poder, en particular, pero no exclusivamente, en Asia oriental.
- Utilizar y habilitar a la forma de capital más fluida y de mayor movilidad –capital dinerario– para reasignar recursos de capital a nivel mundial (con el tiempo, por medio de mercados electrónicos), provocando, así, la desindustrialización en las regiones centrales tradicionales y nuevas formas (ultra opresivas) de industrialización y de extracción de recursos naturales y materias primas agrícolas en los mercados emergentes. El corolario fue aumentar la rentabilidad de las corporaciones financieras y encontrar nuevas formas de globalizar y, supuestamente, absorber riesgos mediante la creación de mercados de capital ficticios.
- En el otro extremo de la escala social, esto significó mayor confianza en la “acumulación por desposesión” como medio para aumentar el poder de la clase capitalista. Los nuevos ciclos de acumulación primitiva contra poblaciones indígenas y campesinas fueron aumentados por las pérdidas de bienes de las clases más bajas en las economías centrales (como lo demostró el mercado inmobiliario *sub-prime*<sup>2</sup> en los Estados Unidos que impuso la enorme pérdida de bienes, principalmente a la población afroamericana).
- El aumento de la demanda efectiva, de lo contrario menguada, mediante el impulso de la economía de deuda (gubernamental, corporativa y del mercado interno) hasta su límite máximo (especialmente en los Estados Unidos y el Reino Unido, pero además en muchos otros países de Lestonia a Dubai).

|||||

- La compensación de las tasas de retorno anémicas en la producción por la construcción de toda una serie de mercados-burbuja de activos, la cual tenía la impronta Ponzi<sup>3</sup>, culminó con la burbuja inmobiliaria que estalló en agosto de 2007. Estas burbujas de activos se basaron en el capital financiero y fueron facilitadas por las innovaciones financieras como los derivados y las obligaciones de deuda con garantía u obligaciones de deuda colateral.

Las fuerzas políticas que se unieron y movilizaron en pos de estas transiciones tenían un carácter de clase particular y se vestían con las

***Decir que la clase capitalista y el capitalismo pueden sobrevivir no significa que estén predestinados a hacerlo, ni tampoco que su signo futuro esté dado con antelación. Las crisis son momentos de paradoja y posibilidades.***

prendas de una ideología distintiva llamada neoliberal. La ideología se basaba en la idea de que los mercados libres, el libre comercio, la iniciativa personal y el espíritu emprendedor eran los mejores garantes de las libertades individuales y de la Libertad absoluta, y que el “Estado niñera” debía ser desmantelado para beneficio de todos. Pero la práctica implicaba que el Estado debía respaldar la integridad de las instituciones financieras, introduciendo así a lo grande (empezando con las crisis de la deuda mexicana y de los países en vías de desarrollo de 1982) al “riesgo moral” en el sistema financiero. El Estado (local y nacional) incluso estaba cada vez más comprometido en proporcionar “un buen clima de negocios” para atraer inversiones en un entorno altamente competitivo. Los intereses de las personas eran secundarios para los intereses del capital y, en el caso de un conflicto entre ellos, los intereses de las personas fueron sacrificados –como se convirtió en una práctica habitual en los programas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional (FMI) desde principios de los ochenta en

3 Carlo Ponzi (1882-1948), precursor de una estafa financiera denominada *Esquema de Ponzi*, que consiste en ofrecer a los inversores intereses extraordinarios, que al comienzo son pagados rigurosamente y finalmente defraudados [N. del E.].

adelante—. El sistema que se ha creado equivale a una verdadera forma de comunismo para la clase capitalista.

Estas condiciones variaban considerablemente, desde luego, dependiendo de en qué parte del mundo se habitara, las relaciones de clase imperantes, las tradiciones culturales y políticas y la forma en que estaba cambiando el equilibrio del poder político-económico.

Entonces, ¿cómo puede la izquierda negociar las dinámicas de esta crisis? En tiempos de crisis, la irracionalidad del capitalismo queda claramente expuesta a la vista de todos. Los excedentes de capital y mano de obra coexisten uno al lado del otro y, aparentemente, no hay manera de volver a juntarlos en medio del sufrimiento humano inmenso y las necesidades insatisfechas. A mediados del verano de 2009, un tercio de los bienes de capital en los Estados Unidos estaban ociosos, mientras que un 17% de la población económicamente activa estaba o bien desempleada o bien obligada a trabajar medio tiempo, o eran trabajadores “desalentados”. ¿Qué podría ser más irracional que eso!

¿Puede el capitalismo sobrevivir el trauma actual? Sí. Pero ¿a qué costo? Esta pregunta encubre otra. ¿Puede la clase capitalista reproducir su poder ante las dificultades económicas, sociales, políticas y geopolíticas, y medioambientales? Una vez más, la respuesta es un rotundo “sí”. Pero las masas tendrán que entregar los frutos de su trabajo a los poderosos, claudicar a muchos de sus derechos y valores que tanto han costado conseguir, a todo, desde viviendas a derechos de pensión y sufrir degradaciones del medio ambiente, y ni qué decir de la serie de reducciones en su nivel de vida, lo cual significa hambrunas para muchos de los que ya están luchando en los niveles más bajos para sobrevivir. Las desigualdades de clase aumentarán (como ya vemos que está sucediendo). Todo esto puede requerir mucho más que un poco de represión política, violencia policial y control estatal militarizado para reprimir los disturbios.

Dado que gran parte de esto es impredecible y que los espacios de la economía mundial son tan variables, la incertidumbre en cuanto a los resultados se acentúa en tiempos de crisis. Surge toda clase de posibilidades localizadas para que los capitalistas incipientes en algún nuevo espacio aprovechen las oportunidades de desafiar a clases capitalistas anteriores y a hegemonías territoriales (como cuando Silicon Valley sustituyó a Detroit desde mediados de la década del setenta en los Estados Unidos), o para que los movimientos radicales desafíen la reproducción de una ya desestabilizada clase dominante. Decir que la clase capitalista y el capitalismo pueden sobrevivir no significa que estén predestinados a hacerlo, ni tampoco que su signo futuro esté dado con antelación. Las crisis son momentos de paradoja y posibilidades.

Por lo tanto, ¿qué pasará esta vez? Si vamos a volver a un crecimiento del 3%, entonces esto significa que debemos encontrar oportunidades globales de inversión, nuevas y rentables, de 1,6 billones de dólares en 2010, llegando a más de 3 billones de dólares en 2030. Esto contrasta con el 0,15 billón de dólares de nuevas inversiones necesarias en 1950 y el 0,42 billón de dólares necesario en 1973 (las cifras en dólares están reajustadas a la inflación). Los problemas reales para encontrar salidas adecuadas para el capital excedente comenzaron a surgir después de 1980, incluso con la apertura de China y el derrumbe del bloque soviético. Las dificultades fueron resueltas, en parte, mediante la creación de mercados ficticios donde la especulación con los valores de los activos podía despegar sin obstáculos. ¿Adónde irán todas estas inversiones ahora?

Dejando a un lado las incuestionables limitaciones en la relación con la naturaleza (con el recalentamiento global, de suma importancia), las otras barreras potenciales de la demanda efectiva en el mercado, de tecnologías y de las distribuciones geográficas/geopolíticas tienden a ser profundas, incluso en el supuesto, que es poco probable, de que no se materialice ninguna oposición activa contra la continua acumulación de capital y una mayor consolidación del poder de clase. ¿Qué espacios se dejan en la economía mundial para los nuevos arreglos espaciales para la absorción de excedentes de capital? China y el ex bloque soviético ya se han integrado. Asia, meridional y sudoriental, se está atiborrando rápidamente. África aún no está totalmente integrada, pero no hay otro lugar con la capacidad de absorber todo este excedente de capital. ¿Qué nuevas líneas de producción pueden abrirse para absorber el crecimiento? Probablemente no haya soluciones capitalistas efectivas de largo plazo (además de revertir las manipulaciones de capital ficticio) a esta crisis del capitalismo. En algún punto, los cambios cuantitativos conducen a cambios cualitativos y tenemos que tomar en serio la idea de que podemos estar exactamente en ese punto de inflexión en la historia del capitalismo. Cuestionar el futuro del capitalismo como un sistema social adecuado debe, por tanto, estar a la vanguardia del debate actual.

Sin embargo, parece haber poco interés en ese debate, incluso entre la izquierda. En su lugar, continuamos oyendo los mismos *mantras* convencionales, como la perfectibilidad de la humanidad con la ayuda de los mercados libres y el libre comercio, la propiedad privada y la responsabilidad personal, los impuestos bajos y la participación del Estado minimalista en la provisión social, a pesar de que todo esto suena cada vez más hueco. Surge una crisis de legitimidad. Pero las crisis de legitimación generalmente se desarrollan a un ritmo diferente que

el de los mercados de valores. Tomó, por ejemplo, tres o cuatro años para que la caída de la bolsa de 1929 produjera movimientos sociales masivos (tanto progresistas como fascistas), después de 1932 aproximadamente. La intensidad del ejercicio en curso por el poder político para salir de la crisis actual puede tener algo que ver con el temor político de una inminente ilegitimidad.

En los últimos treinta años, sin embargo, se ha visto la aparición de sistemas de gobierno que parecen inmunes a los problemas de la legitimidad e indiferentes, incluso, a la creación de consenso; de la mezcla de autoritarismo, corrupción monetaria de la democracia representativa, vigilancia, patrulla policial y militarización (en particular, mediante la guerra contra el terror) y el control de los medios de comunicación cuyo giro sugiere un mundo en el que tiende a prevalecer el dominio del descontento a través de la desinformación, la fragmentación de las oposiciones y la formación de las culturas de oposición, mediante la promoción de las ONG con el respaldo pleno de la fuerza coercitiva, cuando es necesario.

La idea de que la crisis tuvo orígenes sistémicos es poco discutida en los medios convencionales de comunicación (incluso cuando algunos economistas importantes como Stiglitz, Krugman y hasta Jeffrey Sachs intentaron robar algunas de las consignas históricas de la izquierda, confesando a una epifanía o dos). La mayoría de los movimientos gubernamentales para contener la crisis en América del Norte y Europa persistió en hacer negocios como de costumbre, lo que se traduce en un apoyo a la clase capitalista. El “riesgo moral”, que fue el detonante inmediato de los fracasos financieros, llegó al paroxismo en el rescate de la banca. La realidad de las prácticas del neoliberalismo (en oposición a su teoría utópica) siempre supuso el apoyo descarado para el capital financiero y las élites capitalistas (por lo general, con el pretexto de que las instituciones financieras deben ser protegidas a toda costa y que es el deber del poder estatal crear un buen clima de negocios para una actividad lucrativa sólida). Esto no ha cambiado fundamentalmente. Este tipo de prácticas se justifica apelando a la proposición dudosa de que la “pleamar” de la actividad capitalista “levantaría todos los barcos”; por tanto, los beneficios del crecimiento compuesto se repartirían, como por arte de magia, entre toda la población (cosa que nunca se hace, salvo en la forma de unas pocas migajas de la mesa de los ricos).

Entonces, ¿cómo saldrá la clase capitalista de la crisis actual, y cuán rápidamente lo hará? El rebote del mercado de la bolsa de valores de Shangai y Tokio a Frankfurt, Londres y Nueva York es una buena señal, se nos dice, incluso cuando el desempleo, prácticamente en todas partes, sigue en aumento. Pero nótese el sesgo de clase en esa medida. Se



nos ha encomendado regocijarnos con el repunte de los valores bursátiles para los capitalistas porque siempre precede, se dice, a un repunte en la “economía real” donde se crean empleos para los trabajadores y se obtienen ingresos. El hecho de que la última recuperación bursátil en los Estados Unidos después de 2002 resultó ser una “recuperación de desempleados” parece haber sido olvidado. El público anglosajón, en particular, parece estar gravemente afectado con amnesia. Olvida con demasiada facilidad y perdona las transgresiones de la clase capitalista y las catástrofes periódicas que sus acciones precipitan. Los medios de comunicación capitalistas están felices de promover ese tipo de amnesia.

***¿Puede el capitalismo sobrevivir el trauma actual? Sí. Pero ¿a qué costo? Esta pregunta encubre otra. ¿Puede la clase capitalista reproducir su poder ante las dificultades económicas, sociales, políticas y geopolíticas, y medioambientales?***

China e India siguen creciendo, la primera a pasos agigantados. Sin embargo, en el caso de China, el costo es una enorme expansión de los préstamos bancarios para proyectos de riesgo (los bancos chinos no se vieron atrapados en el frenesí especulativo mundial, pero ahora lo están continuando). La sobreacumulación de ganancias de la capacidad productiva, que promueve inversiones de infraestructura a un ritmo acelerado y en el largo plazo, cuya productividad no se conocerá hasta dentro de varios años, está en auge (incluso en los mercados inmobiliarios urbanos). Y la creciente demanda de China está abarcando a las economías que suministran materias primas, como Australia y Chile. La perspectiva de un desplome ulterior en China no puede descartarse, pero puede tomar tiempo percibirlo (una versión a largo plazo de Dubai). Mientras tanto, el epicentro mundial del capitalismo acelera su desplazamiento hacia el este de Asia, principalmente.

En los viejos centros financieros, los jóvenes tiburones financieros tomaron sus bonos de antaño; comenzaron, colectivamente, las instituciones financieras *boutique* que rodean a Wall Street y a la City de Londres para tamizar, negocios jugosos y empezar una vez más mediante los *detritus* de los gigantes financieros de ayer. Los bancos de inversión que permanecen en los Estados Unidos—Goldman Sachs y J.P. Morgan—, aunque reencarnados como sociedades de cartera bancarias,

están exentos de requisitos legales (gracias a la Reserva Federal) y están obteniendo enormes ganancias (dejando de lado enormes sumas de dinero para sus propias ganancias sobre primas) especulando peligrosamente con el dinero de los contribuyentes en mercados derivados, que continúan en plena expansión y sin reglamentar. El apalancamiento que nos llevó a la crisis ha vuelto triunfal como si nada hubiera pasado. Están en marcha innovaciones en las finanzas, como las nuevas formas de paquetes de venta de pasivos de capital ficticio que son promovidas y ofrecidas a las instituciones (como los fondos de pensión) desesperadas por encontrar nuevas salidas para el capital excedente. Las ficciones (así como los bonos) ¡han vuelto!

Los consorcios están comprando propiedades ejecutadas, ya sea esperando un cambio en el mercado antes de liquidar o financiando lotes de alto valor para un momento futuro de reconstrucción activa. Los bancos tienden a acaparar efectivo, en gran parte obtenido de las arcas públicas, también en vistas a reanudar el pago de primas en consonancia con un estilo de vida anterior, mientras que una gran cantidad de empresarios da vueltas esperando aprovechar este momento de la destrucción creativa respaldada por una gran cantidad de fondos públicos.

Mientras tanto, el poder rudo del dinero ejercido por unos pocos socava todas las apariencias de gobernabilidad democrática. La industria farmacéutica, los seguros de salud y los lobbies hospitalarios, por ejemplo, gastaron más de 133 millones de dólares en los tres primeros meses de 2009 para aseverar que se salieron con la suya con la reforma de la salud en los Estados Unidos. Max Baucus, presidente del Comité de Finanzas del Senado, que dio forma al proyecto de ley de salud, recibió 1,5 millones de dólares por un proyecto de ley que ofrece un gran número de nuevos clientes a las compañías de seguros con poca protección contra la explotación despiadada y el lucro desmedido (Wall Street está encantado). Otro ciclo electoral, legalmente corrupto por el inmenso poder del dinero, pronto estará sobre nosotros. En los Estados Unidos, los partidos de “K Street” y de Wall Street serán debidamente reelegidos mientras que a los trabajadores estadounidenses se los exhorta a encontrar la manera de salir del desastre que la clase dominante ha creado. Hemos estado en situaciones precarias antes, se nos recuerda, y cada vez los trabajadores estadounidenses se arremangaron, se ajustaron el cinturón y salvaron al sistema de una misteriosa mecánica de autodestrucción, de la cual la clase dominante niega toda responsabilidad. La responsabilidad personal es, ante todo, para los trabajadores y no para los capitalistas.

Si este es el esbozo de la estrategia de salida casi con toda seguridad estaremos en otro lío en cinco años. Cuanto más rápido

salgamos de esta crisis y cuanto menos exceso de capital se destruya ahora habrá menos cabida para la reactivación de crecimiento activo a largo plazo. La pérdida de valor de los activos en esta coyuntura (mediados de 2009) es, nos informa el FMI, como mínimo de 55 billones de dólares, lo que equivale, casi exactamente, a la producción mundial anual de bienes y servicios. Entonces, ¿cuáles son las alternativas?

Tiene largo tiempo el sueño de muchos en el mundo en que una alternativa a la *i*-racionalidad capitalista pueda ser definida, y que se llegue a la racionalidad mediante la movilización de las pasiones humanas en la búsqueda colectiva de una vida mejor para todos. Estas alternativas –llamadas históricamente socialismo o comunismo– han sido intentadas en distintos momentos y lugares. En épocas anteriores, como la década del treinta, la visión de una u otra de ellas funcionaba como un faro de esperanza. Pero en los últimos tiempos ambas han perdido su brillo, desestimadas no sólo por el fracaso histórico de las experiencias comunistas en hacer honor a sus promesas y por la inclinación de los regímenes comunistas a encubrir sus errores por medio de la represión, sino también debido a sus presupuestos incorrectos con respecto a la naturaleza humana y el potencial de perfectibilidad de la personalidad humana y de las instituciones humanas.

La diferencia entre el socialismo y el comunismo es digna de mención. El socialismo tiene por objeto gestionar democráticamente y regular el capitalismo con el objetivo de apaciguar sus excesos y redistribuir sus bienes para el bien común. Se trata de la redistribución de la riqueza mediante acuerdos en torno a medidas impositivas progresivas, mientras que las necesidades básicas –tales como educación, salud y vivienda– son provistas por el Estado lejos del alcance de las fuerzas del mercado. Muchos de los principales logros del socialismo redistributivo en el período posterior a 1945, no sólo en Europa sino en otros lugares, han arraigado tanto socialmente como para ser prácticamente inmunes al ataque neoliberal. Incluso en Estados Unidos, Social Security y Medicare son programas extremadamente populares y para las fuerzas de derecha son casi imposibles de proscribir. Los *thatcheristas* en Gran Bretaña no pudieron modificar la cobertura nacional de salud, salvo marginalmente. La prestación social en los países escandinavos y la mayoría de Europa occidental parece ser un lecho de roca inquebrantable del orden social.

El comunismo, por el contrario, busca desplazar al capitalismo mediante la creación de un modo de producción y distribución de bienes y servicios totalmente diferente. En la historia del comunismo realmente existente, el control social sobre la producción, el intercambio y la distribución significaba el control estatal y la planificación

estatal sistemática. A largo plazo, esto no resultó ser próspero, pero, curiosamente, su conversión en China (y su implementación temprana en lugares como Singapur) ha demostrado ser mucho más exitosa que el modelo neoliberal puro en la generación de crecimiento capitalista, por razones que no pueden ser proporcionadas aquí. Los intentos contemporáneos de revivir la hipótesis comunista usualmente prescinden del control estatal y buscan otras formas de organización social colectiva para desplazar a las fuerzas del mercado y a la acumulación de capital como base para organizar la producción y la distribución. Integrados horizontalmente en red, a diferencia de los sistemas de mando jerárquico, la coordinación de colectivos de productores y consumidores organizados ora de manera autónoma, ora con gobierno propio, se vislumbra como el núcleo de una nueva forma de comunismo. Las tecnologías de comunicación contemporáneas hacen que este sistema parezca factible. Se pueden encontrar, en todo el mundo, toda clase de experiencias en pequeña escala en la que tales formas económicas y políticas se están construyendo. En esto hay una convergencia de algún tipo entre las tradiciones marxista y anarquista que se remonta, en general, a la situación de colaboración entre ellas de la década de 1860 en Europa.

Aunque nada es seguro, podría ser que el año 2009 marque el inicio de un cambio prolongado en el cual la cuestión de las alternativas al capitalismo, amplias y de mayor alcance, saldrán paso a paso a la superficie en una parte del mundo u otra. Cuanto más tiempo se prolongue la incertidumbre y la miseria más se cuestionará la legitimidad de la manera actual de hacer negocios y la demanda de construir algo diferente se intensificará. Reformas radicales, en oposición a las reformas estilo parches *band aid* para el sistema financiero, pueden parecer más necesarias.

El desarrollo desigual de las prácticas capitalistas en todo el mundo ha producido, por otra parte, movimientos anticapitalistas en todos lados. Las economías estadocéntricas de gran parte de Asia oriental generan descontentos diferentes (como en Japón y China), comparadas con la agitación de las luchas antineoliberales que ocurren en gran parte de América Latina, donde el movimiento revolucionario bolivariano de poder popular mantiene una relación particular con los intereses de clase capitalista que aún tienen que ser verdaderamente enfrentados. Las diferencias sobre las tácticas y políticas en respuesta a la crisis entre los Estados que conforman la Unión Europea están aumentando, incluso cuando está en marcha un segundo intento de llegar a una constitución europea unificada. Movimientos revolucionarios y decididamente anticapitalistas también se encuentran en muchas de las zonas marginales del capitalismo, aunque no todos ellos son de un tipo progresivo. Se han

abierto espacios en los que puede prosperar algo radicalmente diferente en términos de relaciones sociales dominantes, de estilos de vida, de capacidades productivas y concepciones mentales del mundo. Esto se aplica tanto a los talibanes y al régimen comunista en Nepal como a los zapatistas en Chiapas, los movimientos indígenas en Bolivia y los movimientos maoístas en la India rural, aun cuando ellos vivan en mundos separados en lo que hace a objetivos, estrategias y tácticas.

El problema central es que, en conjunto, no hay un movimiento anticapitalista decidida y suficientemente unificado que adecuadamente pueda impugnar la reproducción de la clase capitalista y la

***La industria farmacéutica, los seguros de salud y los lobbies hospitalarios gastaron más de 133 millones de dólares en los tres primeros meses de 2009 para aseverar que se salieron con la suya con la reforma de la salud en los Estados Unidos.***

perpetuación de su poder en el escenario mundial. Tampoco hay una forma obvia de atacar los bastiones de privilegios de las élites capitalistas o de poner freno a su desmesurado poderío financiero y militar. Si bien existen aperturas hacia un posible orden social alternativo, en realidad, nadie sabe dónde está ni qué es. Pero sólo porque no hay ninguna fuerza política capaz de articular y mucho menos de construir su programa, ello no es razón para claudicar en la proyección de alternativas.

La famosa pregunta de Lenin, “¿qué hacer?”, no se puede responder, por cierto, sin una idea de quiénes pueden hacerlo y dónde. Sin embargo, un movimiento anticapitalista global es poco probable que surja sin cierta visión de lo que hay que hacer y por qué. Existe un bloqueo doble: la falta de una visión alternativa evita la formación de un movimiento de oposición, mientras que la ausencia de tal movimiento se opone a la articulación de una alternativa. ¿Cómo puede ser superado este bloqueo, entonces? La relación entre la visión de lo que está por hacerse y por qué y la formación de un movimiento político en lugares específicos para hacerlo tiene que convertirse en una espiral. Cada una tiene que reforzar a la otra si hay algo realmente por hacer. De lo contrario, la oposición potencial estará por siempre confinada a un círculo cerrado que frustrará todas las perspectivas de un cambio constructivo, dejándonos vulnerables a la perpetua crisis del futuro

del capitalismo con resultados cada vez más mortíferos. La pregunta de Lenin exige una respuesta.

El problema central que debe abordarse es suficientemente claro. El crecimiento sostenido por siempre no es posible, y los problemas que han afectado al mundo en estos últimos treinta años señalan que se acerca el límite para la acumulación de capital y que no podrá ser superado sin crear ficciones, poco o nada duraderas. Añádase a esto el hecho de que muchas personas en el mundo viven en condiciones de pobreza extrema y que la degradación del medio ambiente, que está fuera de control, ofende la dignidad humana por doquier; mientras que los ricos acumulan más riqueza (el número de multimillonarios de la India se duplicó el año pasado, de 27 a 52) y las palancas de poder político, institucional, judicial, militar y de los medios de comunicación están bajo su estricto control político, sino dogmático, siendo incapaces de hacer mucho más que perpetuar el *statu quo* y el descontento frustrante.

Una política revolucionaria que enfrente la acumulación ilimitada de capital compuesto y que finalmente la desactive como el principal motor de la historia humana requiere una comprensión sofisticada de cómo se produce el cambio social. El fracaso de esfuerzos anteriores para construir un socialismo y comunismo duraderos debe ser evitado y las lecciones de esa historia, enormemente complicada, deben ser aprendidas. Sin embargo, también debe ser reconocida la necesidad absoluta de un movimiento revolucionario anticapitalista coherente. El objetivo fundamental de dicho movimiento social es asumir el mando tanto de la producción como de la distribución de excedentes.

Necesitamos urgentemente una teoría revolucionaria adecuada a nuestros tiempos. Propongo una “teoría co-revolucionaria” derivada de la comprensión de lo postulado por Marx acerca de cómo el capitalismo surgió del feudalismo. El cambio social emerge mediante el despliegue dialéctico de las relaciones entre los siete momentos del cuerpo político del capitalismo visto como un conjunto, o como un conjunto de actividades y prácticas: las formas tecnológicas y organizacionales de la producción, intercambio y consumo; las relaciones con la naturaleza; las relaciones sociales entre las personas; las concepciones mentales del mundo que abarcan conocimientos, saberes culturales y creencias; los procesos específicos de trabajo y producción de bienes, geografías, servicios o afectos; convenios institucionales, legales y gubernamentales; y la conducta en la vida cotidiana que sustenta la reproducción social.

Cada uno de estos momentos es internamente dinámico y está intrínsecamente marcado por tensiones y contradicciones (basta pensar en las concepciones mentales del mundo), pero todos ellos son

co-dependientes y co-evolucionan interrelacionadamente. La transición al capitalismo implica un movimiento de apoyo mutuo a través de los siete momentos. Las nuevas tecnologías no pudieron ser identificadas y practicarse sin nuevas concepciones mentales del mundo (incluidas aquellas en relación con la naturaleza y las relaciones sociales). Los teóricos sociales tienen la costumbre de tomar sólo uno de los momentos y vislumbrarlo como la “bala de plata” que causa todo cambio. Tenemos los deterministas tecnológicos (Tom Friedman), deterministas ambientales (Jarad Diamond), deterministas de la vida cotidiana (Paul Hawkins), deterministas de los procesos de trabajo (autonomistas), los institucionalistas, y así sucesivamente. Todos están equivocados. Es el movimiento dialéctico a través de todos estos momentos lo que realmente cuenta, aun cuando haya un despliegue desigual en ese movimiento.

Cuando el capitalismo se somete a una de sus fases de renovación lo hace precisamente por la co-evolución de todos los momentos, obviamente, no sin tensiones, luchas, peleas y contradicciones. Pero consideremos cómo estos siete momentos se configuraban alrededor de 1970, antes de la aparición neoliberal, y consideremos cómo se ven ahora y sabrán que todos han cambiado de manera tal que redefinen las características operativas del capitalismo visto como una totalidad no hegeliana.

Un movimiento político anticapitalista puede empezar en cualquiera de estos momentos (en los procesos de trabajo, alrededor de concepciones mentales, en la relación con la naturaleza, en las relaciones sociales, en el diseño de tecnologías y formas de organización revolucionarias, en la vida cotidiana o por medio de intentos de reformar las estructuras institucionales y administrativas, como así también la reconfiguración de los poderes del Estado). El truco es mantener el movimiento político desplazándose de un momento a otro mediante el refuerzo mutuo. Así fue como el capitalismo surgió del feudalismo y así es como algo radicalmente diferente que se llama comunismo, socialismo o lo que sea necesario, surgirá del capitalismo. Los intentos anteriores de crear una alternativa socialista o comunista, fatalmente, no lograron mantener la dialéctica del movimiento entre los diferentes momentos y no lograron distinguir imprevistos e incertidumbres en el movimiento dialéctico entre ellos. El capitalismo ha sobrevivido precisamente por mantener el movimiento dialéctico entre esos momentos y zanjar de manera constructiva las tensiones inevitables, incluidas las crisis que han resultado.

El cambio surge, por supuesto, de un estado de cosas existente y tiene que aprovechar las posibilidades inmanentes de una situación existente. Dado que la situación actual varía enormemente de Nepal a las regiones del Pacífico, de Bolivia a las ciudades desindustrializadas

de Michigan y a las ciudades aún en auge de Mumbai y Shangai y a los sacudidos, pero de ningún modo destruidos, centros financieros de Nueva York y Londres, todo tipo de experimentos de cambio social en diferentes lugares y en diferentes escalas geográficas son probables y potencialmente reveladores como formas de hacer (o no hacer) otro mundo posible. Y en cada instancia puede parecer que uno u otro aspecto de la situación actual es la clave para un futuro político diferente. Pero la primera regla para un movimiento anticapitalista global debe ser nunca confiar en la dinámica del despliegue de un momento sin calibrar, cuidadosamente, cómo se están adaptando las relaciones con todos los otros y cómo reverberan.

Las posibilidades futuras viables surgen del estado de relaciones existente entre los diferentes momentos. Las intervenciones políticas estratégicas dentro y a través de las esferas pueden gradualmente mover el orden social hacia un camino de desarrollo diferente. Eso es lo que los líderes sabios e instituciones de avanzada hacen todo el tiempo en situaciones localizadas, así que no hay razón para pensar que existe algo particularmente fantástico o utópico en cuanto a actuar de esta forma. La izquierda debe buscar construir alianzas entre y a través de aquellos que trabajan en las diferentes esferas. Un movimiento anticapitalista tiene que ser mucho más amplio que grupos movilizándose en torno a las relaciones sociales o en torno a las cuestiones de la vida cotidiana en sí mismas. Las hostilidades tradicionales entre, por ejemplo, aquellos con pericia técnica, científica y administrativa, y aquellos que animan a los movimientos sociales en las bases, tienen que resolverse y superarse. Ahora tenemos a mano, en el caso del movimiento en torno al cambio climático, un ejemplo significativo sobre cómo tales alianzas pueden comenzar a funcionar.

En esta instancia, la relación con la naturaleza comienza a despuntar, pero todo el mundo piensa que algo tiene que ceder en todos los demás momentos, y aunque hay un cierto tipo de política fantásica que quisiera ver la solución como puramente tecnológica, se hace más evidente cada día que la vida cotidiana, las concepciones mentales, los arreglos institucionales, los procesos de producción y las relaciones sociales tienen que estar involucradas. Y todo esto personifica un movimiento que para reestructurar la sociedad capitalista en su totalidad debe confrontar la lógica de crecimiento en que subyace el problema, en primer lugar.

En cualquier movimiento de transición, sin embargo, debe haber al menos algunos objetivos comunes. Algunas normas generales pueden establecerse como guía. Éstas podrían incluir (y las menciono aquí meramente para ser discutidas) respeto a la naturaleza,



igualitarismo radical en las relaciones sociales, arreglos institucionales basados, en algún sentido, en el interés y la propiedad común, procedimientos administrativos democráticos (contrarios a los esquemas monetizados fraudulentos que existen hoy), procesos de trabajo organizados por procedimientos directos, la vida cotidiana como libre exploración de nuevos tipos de relaciones sociales y acuerdos de convivencia, concepciones mentales enfocadas en la autorrealización en servicio a los demás e innovaciones tecnológicas y organizativas orientadas hacia la búsqueda del bien común en lugar del apoyo al poderío militar, la vigilancia y el egoísmo corporativo. Estos serían puntos co-revolucionarios en torno a

***Se han abierto espacios en los que puede prosperar algo radicalmente diferente en términos de relaciones sociales dominantes, de estilos de vida, de capacidades productivas y concepciones mentales del mundo.***

los cuales la acción social podría converger y girar. ¡Por supuesto que es utópico! ¡Y qué! No podemos darnos el lujo de no serlo.

Permítanme detallarles un aspecto particular del problema que se plantea en el lugar donde trabajo. Las ideas tienen consecuencias y las ideas falsas pueden tener consecuencias devastadoras. Políticas fallidas basadas en el pensamiento económico erróneo desempeñaron un papel crucial tanto en el período previo a la debacle de la década del treinta como en la aparente incapacidad de encontrar una salida adecuada. Aunque no hay acuerdo entre los historiadores y los economistas en cuanto a cuáles políticas fracasaron exactamente, se acordó que la estructura del conocimiento mediante el cual la crisis se entendía necesitaba ser revolucionada. Keynes y sus colegas llevaron a cabo esa tarea. Pero a mediados de la década del setenta se hizo evidente que las herramientas de la política keynesiana ya no funcionaban, por lo menos en la forma en que se estaban aplicando, y fue en este contexto que el monetarismo, la teoría de la oferta y los (bellísimos) modelos matemáticos de los comportamientos de mercados microeconómicos suplantaron, a grandes rasgos, el pensamiento macroeconómico keynesiano. El estrecho marco teórico monetarista y neoliberal, que dominó a partir de 1980, hoy es cuestionado. De hecho, ha fracasado estrepitosamente.

Necesitamos nuevas concepciones mentales para entender el mundo. ¿Cuáles podrían ser esas y quién las producirá, dado el malestar sociológico e intelectual que se cierne sobre la producción de conocimiento y la difusión (igualmente importante) más general? Las concepciones mentales profundamente arraigadas asociadas a las teorías neoliberales, a la *neoliberalización* y corporativización de las universidades y los medios de comunicación no han jugado un papel menor en la producción de la crisis actual. Por ejemplo, toda la cuestión de qué hacer con el sistema financiero, el sector bancario, el nexo entre el Estado y la financiación y el poder de los derechos de propiedad privada no puede ser abordada sin salir de los marcos del pensamiento convencional. Para que esto suceda se necesita una revolución en el pensamiento, en lugares tan diversos como las universidades, los medios de comunicación y el gobierno, así como dentro de las propias instituciones financieras.

Karl Marx, quien bajo ningún aspecto estuvo inclinado a abrazar el idealismo filosófico, sostuvo que las ideas son una fuerza material en la historia. Las concepciones mentales constituyen, después de todo, uno de los siete momentos de su teoría general del cambio revolucionario. La evolución autónoma y los conflictos internos sobre qué concepciones mentales han de ser hegemónicas, por tanto, tienen un papel histórico importante. Es por esta razón que Marx (junto con Engels) escribió *El manifiesto comunista*, *El capital* y otras innumerables obras. Estas obras ofrecen una crítica sistemática, aunque incompleta, del capitalismo y su tendencia a las crisis. Pero como Marx insistió, sólo cuando estas ideas críticas fueran trasladadas al campo de los arreglos institucionales, formas de organización, sistemas de producción, la vida cotidiana, las relaciones sociales, las tecnologías y relaciones con la naturaleza, el mundo realmente cambiaría.

Dado que la meta de Marx era cambiar el mundo, y no meramente comprenderlo, las ideas tuvieron que ser formuladas con una profunda intención revolucionaria. Esto condujo inevitablemente a un conflicto con los modos de pensamiento más atractivos y útiles para la clase dominante. El hecho de que las ideas del conflicto en Marx, especialmente en los últimos años, han sido objeto de represiones repetidas y exclusiones (por no hablar de *bowdlerizaciones* y tergiversaciones en abundancia), sugiere que sus ideas pueden ser muy peligrosas de tolerar para las clases dominantes. Aunque Keynes declaró repetidamente que él nunca había leído a Marx, estaba rodeado e influenciado en la década del treinta por mucha gente (al igual que su colega economista Joan Robinson) que sí lo habían leído. Si bien muchos de ellos se opusieron ruidosamente a los conceptos fundacionales de Marx y su modo

dialéctico de razonar, eran plenamente conscientes de, y estaban profundamente afectados por, algunas de sus conclusiones más esclarecidas. Es justo decir, creo, que la revolución de la teoría keynesiana no se podría haber llevado a cabo sin la presencia subversiva de Marx al acecho.

El problema en esta época es que la mayoría de las personas no tiene idea de quién fue Keynes y lo que realmente defendió, mientras que el conocimiento acerca de Marx es insignificante. La represión de las corrientes críticas y radicales del pensamiento, o para ser más exactos, el acorralamiento del pensamiento radical dentro de los límites del multiculturalismo y las políticas de identidad y elección cultural crean una situación lamentable en la academia y fuera de ella, que no difiere en principio del hecho de tener que pedirles a los banqueros que hicieran el lío que lo limpien con exactamente las mismas herramientas que usaron para crearlo. La adhesión generalizada a las ideas posmodernas y posestructuralistas que celebran lo particular, a expensas de un pensamiento amplio, no ayuda. Sin duda, lo local y lo particular son de vital importancia y las teorías que no pueden abarcar, por ejemplo, la diferencia geográfica, son más que inútiles. Pero cuando este hecho se utiliza para excluir a todo aquello mayor que la política parroquial, entonces es total la traición de los intelectuales y la derogación de su papel tradicional.

La población actual de académicos, intelectuales y expertos en ciencias sociales y humanidades está por lo general mal equipada para realizar la tarea colectiva de revolucionar nuestras estructuras de conocimiento. De hecho, han estado profundamente implicados en la construcción de los nuevos sistemas de la gobernabilidad neoliberal que evade preguntas acerca de la legitimidad y la democracia e impulsa una política *tecnocrática* autoritaria. Pocos parecen predispuestos a participar en la reflexión autocrítica. Las universidades siguen promoviendo los mismos cursos inútiles sobre economía neoclásica o teoría política de elección racional como si nada hubiera sucedido y las escuelas de negocios, tan presumidas, sólo tienen que añadir un par de cursos sobre ética empresarial o de cómo hacer dinero con las quiebras de otra gente. Después de todo, ¡la crisis surgió de la codicia humana, y no hay nada que se pueda hacer acerca de eso!

La estructura actual de conocimientos es claramente disfuncional y evidentemente ilegítima. La única esperanza es que una nueva generación de estudiantes perceptivos (en el sentido amplio de todos aquellos que buscan conocer el mundo) lo vea claramente e insista en cambiarlo. Esto sucedió en la década del sesenta. En varios puntos críticos de la historia, los estudiantes inspiraron movimientos, reconociendo la disyunción entre lo que sucede en el mundo y lo que se les enseña y

muestra desde los medios de comunicación, y estuvieron dispuestos a hacer algo al respecto. Hay indicios de tal movimiento, desde Teherán hasta Atenas y en muchas universidades europeas. Cómo actuará la nueva generación de estudiantes en China, seguramente, debe ser motivo de profunda preocupación en los pasillos del poder político en Beijing.

Un movimiento liderado por estudiantes, revolucionario y juvenil, con todas sus incertidumbres y problemas evidentes, es condición necesaria pero no suficiente para producir esa revolución en las concepciones mentales que nos pueda llevar a una solución más racional de los problemas actuales del crecimiento ilimitado.

En términos más amplios, ¿qué pasaría si un movimiento anticapitalista fuese constituido a partir de una amplia alianza entre los alienados, los descontentos, los marginados y los desposeídos? La imagen de todas esas personas por todas partes, que se levantan, exigen y alcanzan un lugar apropiado en la vida social, política y económica, está sucediendo de hecho. También ayuda a concentrarse en la cuestión de qué es lo que pueden demandar y qué es lo que hay que hacer.

Las transformaciones revolucionarias no se pueden lograr sin un mínimo cambio en nuestras ideas, sin abandonar las creencias apreciadas y prejuicios, sin dejar diversas comodidades diarias y derechos, someterse a algún nuevo régimen de vida cotidiana, cambiar nuestros roles políticos y sociales, reasignar nuestros derechos, deberes y responsabilidades y modificar comportamientos para ajustarse mejor a las necesidades colectivas y de una voluntad común. El mundo que nos rodea —nuestras geografías— debe ser radicalmente reformado al igual que nuestras relaciones sociales, la relación con la naturaleza y todos los otros momentos del proceso co-revolucionario. Es comprensible, hasta cierto punto, que muchos prefieran una política de negación a una política de confrontación activa con todo esto.

También sería reconfortante pensar que todo esto se podría lograr de manera pacífica y voluntaria, que nos despojaríamos, nos desharíamos, por así decirlo, de todo lo que poseemos ahora y que se interpone en el camino de la creación de un mundo socialmente más justo, un orden social estable. Sin embargo, sería ingenuo imaginar que esto podría ser así, que no habrá una lucha activa, incluyendo un cierto grado de violencia. El capitalismo vino al mundo, como Marx dijo una vez, bañado en sangre y fuego. Aunque sería posible hacer un trabajo mejor para salir de él que aquel que hiciéramos cuando entramos en él, las probabilidades están fuertemente en contra de cualquier pasaje puramente pacífico a la tierra prometida.

Hay tantas corrientes facciosas en el pensamiento de la izquierda como formas de abordar los problemas que ahora enfrentamos.

Tenemos, en primer lugar, el sectarismo habitual derivado de la historia de la acción radical y las articulaciones de la teoría política de izquierda. Curiosamente, el único lugar donde la amnesia no es tan frecuente es dentro de la izquierda (las divisiones entre los anarquistas y los marxistas que ocurrieron hacia 1870; entre trotskistas, maoístas y comunistas ortodoxos; entre los centralizadores que quieren el comando del Estado y los autonomistas y anarquistas antiestatalistas). Los argumentos son tan acerbos y facciosos como para hacernos pensar, a veces, que más amnesia no vendría mal. Pero más allá de estas sectas revolucionarias tradicionales y facciones políticas, todo el campo de la acción política

***La primera regla para un movimiento anticapitalista global debe ser nunca confiar en la dinámica del despliegue de un momento sin calibrar, cuidadosamente, cómo se están adaptando las relaciones con todos los otros y cómo reverberan***

ha sufrido una transformación radical desde mediados de la década del setenta. El terreno de la lucha política y de las posibilidades políticas ha cambiado, tanto geográfica como organizacionalmente.

En la actualidad, hay un gran número de ONG que juegan un papel político que apenas era visible antes de mediados de la década del setenta. Financiadas tanto por el Estado como por los intereses privados, pobladas a menudo por pensadores idealistas y organizadores (lo que constituye, en sí, un vasto programa de empleo), y en su mayor parte dedicadas a problemáticas individuales (medio ambiente, pobreza, derechos de la mujer, lucha contra la esclavitud y los trabajos de trata, etc.) se abstienen de políticas anticapitalistas directas incluso cuando defienden ideas y causas progresistas. En algunos casos, sin embargo, son activamente neoliberales, participando en la privatización de las funciones del Estado de Bienestar o fomentando reformas institucionales para facilitar la integración de las poblaciones marginadas en los mercados (sistemas de microcrédito y microfinanciación para la población de bajos ingresos son un ejemplo clásico de esto).

Mientras que hay muchos profesionales radicales, y muy dedicados, en este mundo de las ONG, su trabajo es el mejor de los paliativos. En conjunto, tienen un registro confuso de logros progresivos, aunque en ciertas instancias, tales como los derechos de la mujer, el

cuidado de la salud y la preservación del medio ambiente, pueden proclamar, razonablemente, que han hecho importantes contribuciones al mejoramiento humano. Pero el cambio revolucionario por las ONG es imposible. Están demasiado ajustadas a la política y a las posturas políticas de sus donantes. Por eso, aunque en el apoyo a la promoción local ayudan a abrir espacios donde las alternativas anticapitalistas son posibles e incluso apoyan la experimentación con tales alternativas no hacen nada para prevenir la absorción de estas alternativas por la práctica capitalista dominante: incluso la fomentan. El poder colectivo de las ONG en estos momentos se refleja en el papel dominante que desempeñan en el Foro Social Mundial, donde se han concentrado durante los últimos diez años los intentos por forjar un movimiento de justicia global, una alternativa global al neoliberalismo.

La segunda gran tendencia de la oposición surge de los anarquistas, autonomistas y organizaciones de base, que rechazan financiamiento externo, incluso cuando algunos de ellos se basan en instituciones alternativas (tales como la Iglesia Católica, con su iniciativa de “comunidad de base” en América Latina para ampliar el patrocinio de la iglesia a la movilización política en los centros urbanos de los Estados Unidos). Este grupo está lejos de ser homogéneo (de hecho, hay fuertes disputas entre ellos, picas, por ejemplo, la de los anarquistas sociales contra los que tildan cáusticamente como de mero “estilo de vida” anarquista). Hay, sin embargo, una antipatía común de negociación con el poder del Estado y un énfasis en la sociedad civil como la esfera donde el cambio se puede lograr. El poder de autoorganización de las personas en las situaciones cotidianas que viven debe ser la base para cualquier alternativa anticapitalista. La creación de redes horizontales es su modelo de organización preferido. Las llamadas “economías solidarias”, basadas en el trueque, sistemas de producción colectiva y local o regional, son su forma político-económica preferida. Normalmente se oponen a la idea de que cualquier dirección central podría ser necesaria y rechazan las relaciones sociales jerárquicas o las estructuras jerárquicas de poder político, junto con los partidos políticos convencionales. Organizaciones de este tipo se pueden encontrar en todas partes y en algunos lugares han alcanzado un alto grado de prominencia política. Algunos de ellos son radicalmente anticapitalistas en su postura y defienden objetivos revolucionarios y en algunos casos están dispuestos a defender el sabotaje y otras formas de disturbios (reflejos de las Brigadas Rojas en Italia, la *Baader Meinhoff* en Alemania y el *Weather Underground* en los Estados Unidos, en la década del setenta). Pero la eficacia de todos estos movimientos (dejando de lado sus franjas más violentas) está limitada por su resistencia y su incapacidad de convertir su activismo en formas de

organización a gran escala capaces de enfrentar problemas globales. La presunción de que la acción local es el único nivel de cambio significativo y que cualquier cosa que huela a jerarquía es contrarrevolucionaria se torna autodestructiva cuando se trata de cuestiones mayores. Sin embargo, estos movimientos proporcionan, incuestionablemente, una base amplia para la experimentación con políticas anticapitalistas.

La tercera posición o tendencia general está dada por la transformación que viene ocurriendo en la organización laboral tradicional y en los partidos políticos de izquierda, que van desde las tradiciones sociales democráticas a formas más radicales, trotskista y comunista, de organización de partidos políticos. Esta tendencia no es hostil a la conquista del poder estatal o a las formas jerárquicas de organización. De hecho, se refiere a este último como necesario para la integración de la organización política mediante una variedad de escalas políticas. En los años en que la socialdemocracia era hegemónica en Europa y aún influyente en los Estados Unidos, el control estatal sobre la distribución del excedente se convirtió en una herramienta crucial para reducir las desigualdades. El hecho de no tener el control social sobre la producción de excedentes y, por lo tanto, impugnar realmente el poder de la clase capitalista, era el talón de Aquiles de este sistema político, pero aunque no debemos olvidar los avances que se hicieron, ahora es claramente insuficiente volver a ese modelo político con su asistencialismo social y la economía keynesiana. El movimiento bolivariano en América Latina y el ascenso al poder estatal de los gobiernos socialdemocráticos progresistas son uno de los signos más esperanzadores de la reanimación de una nueva forma de estatismo de izquierda.

Tanto los sindicatos como los partidos políticos de izquierda han sufrido algunos golpes duros en el mundo capitalista avanzado durante los últimos treinta años. Ambos han sido o bien convencidos o bien forzados a un amplio apoyo al proceso neoliberal, aunque con un rostro algo más humano. Una forma de mirar al neoliberalismo, como se ha señalado, es como a un movimiento muy revolucionario y muy grande (encabezado por la autoproclamada figura revolucionaria, Margaret Thatcher) encargado de privatizar los excedentes o de al menos prevenir más su socialización.

Si bien hay algunos signos de recuperación tanto de la organización laboral como de las políticas de izquierda (a diferencia de “la tercera vía”, celebrada por el nuevo laborismo en Gran Bretaña bajo la égida de Tony Blair y desastrosamente copiada por muchos partidos socialdemócratas en Europa) junto con los signos de la aparición de los partidos políticos más radicales en diferentes partes del mundo, depender exclusivamente de una vanguardia de trabajadores está ahora

en cuestión como lo está la capacidad de los partidos izquierdistas que ganan un poco de acceso al poder político para tener un impacto sustantivo en el desarrollo del capitalismo y hacer frente a la dinámica problemática de la propensión a la crisis de la acumulación. La actuación del Partido Verde Alemán en el poder ha sido poco estelar en relación con su postura política fuera del poder, y los partidos socialdemócratas han perdido completamente el camino de una verdadera fuerza política. Sin embargo, los partidos políticos de izquierda y los sindicatos todavía son importantes y su toma de posesión de aspectos del poder estatal, como el Partido de los Trabajadores en Brasil o el movimiento bolivariano en Venezuela, ha tenido un claro impacto en el pensamiento de izquierda, no sólo en América Latina. El problema complicado de cómo interpretar el papel del Partido Comunista Chino, con su control exclusivo sobre el poder político, y cuáles podrían ser sus políticas futuras, no es fácil de resolver tampoco.

La teoría co-revolucionaria descripta con antelación sugiere que no hay forma de que un orden social anticapitalista pueda construirse sin tomar el poder del Estado, transformándolo radicalmente y reconstruyendo el marco constitucional e institucional que actualmente consolida la propiedad privada, el sistema de mercado y la acumulación ilimitada de capital. La competencia interestatal y las luchas geoeconómicas y geopolíticas por todo, desde el comercio y el dinero hasta las preguntas sobre hegemonía, son demasiado importantes como para dejarlas libradas a los movimientos sociales locales o como para dejarlas de lado por ser demasiado grandes para contemplar. Cómo será reelaborada la arquitectura de los vínculos de la financiación estatal junto con la cuestión inevitable de la medida del valor dado por el dinero son preguntas que no pueden ser ignoradas en la búsqueda de construir alternativas a la economía política capitalista. No tener en cuenta al Estado y a la dinámica del sistema interestatal es, por lo tanto, una idea ridícula de aceptar para cualquier movimiento anticapitalista revolucionario.

La cuarta tendencia general está constituida por todos los movimientos sociales que no estén guiados por alguna filosofía política en particular o tendencias, sino por la necesidad pragmática de resistir el desplazamiento y el despojo (mediante el aburguesamiento, el desarrollo industrial, la construcción de represas, la privatización del agua, el desmantelamiento de servicios sociales y las oportunidades de educación pública, o lo que sea). Esta instancia focaliza en la vida cotidiana en la ciudad, pueblo, aldea o en lo que provea una base material para la organización política contra las amenazas que las políticas estatales y los intereses capitalistas invariablemente plantean a las poblaciones vulnerables. Estas formas de protesta política son masivas.



Una vez más, hay una amplia gama de movimientos sociales de este tipo, algunos de los cuales pueden radicalizarse con el tiempo a medida que sean cada vez más conscientes de que los problemas son sistémicos y no particulares y locales. La puesta en común de esos movimientos sociales en alianzas por las tierras –como la Vía Campesina, el Movimiento Sin Tierra (MST) de campesinos de Brasil o los campesinos en la India que se movilizan contra la apropiación de tierra y recursos por parte de las corporaciones capitalistas– o en contextos urbanos –el derecho a la vida digna en la ciudad y los movimientos de recuperación de tierras en Brasil y ahora en los Estados

***Hay tantas corrientes facciosas en el pensamiento de la izquierda como formas de abordar los problemas que ahora enfrentamos.***

Unidos– sugiere que el camino puede estar abierto para crear alianzas más amplias, para debatir y confrontar a las fuerzas sistémicas que sustentan las particularidades del aburguesamiento, la construcción de represas, la privatización o lo que sea. Más pragmáticos antes que impulsados por preconceptos ideológicos, estos movimientos, sin embargo, pueden llegar a entendimientos sistémicos desde su propia experiencia. En la medida en que muchos de ellos coexisten en el mismo espacio, como dentro de la metrópoli, pueden (como supuestamente sucedió con los trabajadores de las fábricas en las primeras etapas de la revolución industrial) hacer causa común y empezar a forjar, sobre la base de su propia experiencia, una conciencia de cómo funciona el capitalismo y qué es lo que colectivamente se podría hacer. Este es el terreno donde tiene mucho que decir la figura del “intelectual orgánico”, que es muy representativa y parte fundamental en la obra de Antonio Gramsci, los autodidactas que llegan a entender el mundo inmediato a través de experiencias difíciles pero que forman su comprensión del capitalismo en general. Escuchar a los líderes campesinos del MST en Brasil o a los dirigentes del movimiento anticorporativo de apropiación de tierras en la India es una educación privilegiada. En este caso, la tarea de alienados y descontentos educados es ampliar la voz subalterna de manera tal que se pueda prestar atención a

las circunstancias de explotación y represión y a las respuestas que se pueden formar en un programa de lucha anticapitalista.

El quinto epicentro para el cambio social reside en los movimientos emancipatorios en torno a cuestiones de identidad –mujeres, niños, homosexuales, razas y minorías étnicas y religiosas demandan un mismo lugar bajo el sol– junto con la amplia gama de movimientos medioambientales que no son explícitamente anticapitalistas. Los movimientos que reclaman emancipación en cada uno de estos temas son geográficamente desiguales y a menudo están espacialmente divididos en términos de necesidades y aspiraciones, pero las conferencias mundiales sobre los derechos de la mujer (Nairobi en 1985, que condujo a la declaración de Beijing de 1995) y el anti-racismo (la conferencia más polémica fue la de Durban en 2009) están tratando de encontrar un terreno común, como es cierto también de las conferencias del medio ambiente y no hay duda de que las relaciones sociales están cambiando a lo largo de todas estas dimensiones por lo menos en algunas partes del mundo. Cuando son enunciados en estrechos términos esencialistas, estos movimientos pueden parecer antagónicos a la lucha de clases. Ciertamente, en gran parte de la academia se arrojan un lugar de privilegio a expensas del análisis de clase y la economía política, pero la feminización de la fuerza laboral global, la feminización de la pobreza en casi todas partes y el uso de las diferencias de género como medio de control laboral hacen que la emancipación y la eventual liberación de la mujer de sus represiones sea una condición necesaria para enfocar más definitivamente la lucha de clases. La misma observación se aplica a todas las otras formas de identidad donde se encuentran la discriminación o la represión pura y simple. El racismo y la opresión de mujeres y niños fueron fundacionales para el surgimiento del capitalismo, pero el capitalismo, tal como en la actualidad se constituye, en principio, puede sobrevivir sin estas formas de discriminación y opresión, aunque su capacidad política para hacerlo se vería gravemente disminuida, si no herida de muerte, frente a una fuerza de clase más unificada. El abrazo modesto del multiculturalismo y los derechos de la mujer dentro del mundo corporativo, especialmente en los Estados Unidos, aporta algunas pruebas del alojamiento del capitalismo en estas dimensiones del cambio social (incluyendo el medio ambiente), aun cuando hace hincapié en la relevancia de las divisiones de clase como principal dimensión de acción política.

Estas cinco grandes tendencias no son mutuamente excluyentes o exhaustivas de las plantillas de organización para la acción política. Algunas organizaciones combinan perfectamente los aspectos de las cinco tendencias. Pero hay mucho trabajo por hacer para unir a

estas tendencias en torno a la cuestión subyacente: ¿puede cambiar el mundo material, social, mental y políticamente, de tal manera que sea enfrentado no sólo el mal estado de las relaciones sociales y naturales en muchas partes del mundo sino también la persistencia del crecimiento compuesto ilimitado? Esta es la pregunta que deben insistir en preguntar los alienados y descontentos, una y otra vez, incluso cuando aprenden de los que experimentan el dolor directo y por lo cual son tan adeptos a organizar resistencias a las graves consecuencias del crecimiento compuesto.

Los comunistas, Marx y Engels, afirmaban en su concepción original, expresada en *El manifiesto comunista*, no tener partido político. Simplemente se constituyen en todo momento y en todo lugar como aquellos que comprenden los límites, fracasos y tendencias destructivas del orden capitalista, así como las innumerables máscaras ideológicas y legitimaciones falsas que los capitalistas y sus apologetas (particularmente en los medios de comunicación) producen para perpetuar su poder singular de clase. Comunistas son todos los que trabajan sin cesar para producir un futuro diferente al que el capitalismo depara. Esta es una definición interesante. Mientras que el comunismo tradicional institucionalizado está muerto y enterrado, según esta definición hay millones de comunistas *de facto* activos entre nosotros, dispuestos a actuar según sus comprensiones, preparados para consumir de manera creativa los imperativos anticapitalistas. Si, como declaraba el movimiento altermundista de finales de los noventa “otro mundo es posible”, entonces por qué no decimos también “otro comunismo es posible”. Las circunstancias actuales del desarrollo capitalista exigen algo así, si es que queremos lograr un cambio fundamental.

# China, el fin de la Revolución

Wang Hui

## Resumen

Este artículo es la traducción del prólogo del último libro de Wang Hui, *The End of the Revolution: China and the Limits of Modernity* publicado en Londres por la editorial Verso. En el mismo se desarrollan las grandes diferencias históricas y socioeconómicas entre las revoluciones rusa y china, y se explican las causas profundas del distanciamiento entre la Unión Soviética y el gobierno revolucionario chino, pese a la formación ideológica estalinista común de ambos partidos dirigentes. La burocracia soviética (o la de los países de Europa oriental) se consolidó en un proceso contrarrevolucionario; la Revolución China nació de una revolución campesina, y en un período mundial caracterizado por la pérdida

## Abstract

*This article is a translation of the Wang Hui's latest book's prologue, The End of the Revolution: China and the Limits of Modernity published in London by Verso. In it are developed the major historical and socioeconomic differences between Russian and Chinese revolutions, and are explained the root causes of the estrangement between the Soviet Union and the Chinese revolutionary government, despite the Stalinist ideological formation common to both ruling parties. The Soviet bureaucracy (or the Eastern European countries') was consolidated into a counterrevolutionary process; the Chinese Revolution was born of a peasant revolution and in a global period characterized by the loss of hegemony of the large imperialist*

CvE  
Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

de hegemonía de las grandes potencias imperialistas en la región (debido a la revolución colonial, a la derrota de Estados Unidos en las guerras de Corea y de Vietnam y a las crisis a partir de los años ochenta). De ahí también la complejidad del proceso chino y la no repetibilidad del derrumbe de 1989 del bloque dirigido por el Kremlin.

*powers in the region (due to the colonial revolution, the U.S. defeat in the Korean and Vietnam Wars and from the crisis of the eighties). Hence also the complexity of Chinese process and non-repeatability of the 1989 collapse of the block led by the Kremlin.*

## Wang Hui

Profesor de Lengua y Literatura China en la Universidad de Tsinghua, Pekín, donde reside. Estudió en la Universidad de Yangzhou, en la de Nanjin y en la Academia China de Ciencias Sociales. También ha sido profesor visitante de la Universidad de Nueva York y otras universidades de los Estados Unidos. En 1989 participó de las protestas de Tiananmen, por lo cual fue enviado, como castigo, a una provincia pobre del interior para su "reeducación". Wang escribe frecuentemente en la revista *New Left Review*.

*Wang Hui is Professor of Chinese Language and Literature at Tsinghua University in Beijing, where he currently lives. He studied at Yangzhou University, Nanjing University and in the Chinese Academy of Social Sciences. He has also been a visiting Professor at New York University and other universities in the US. In 1989, he participated in the Tiananmen Square Protests and was subsequently sent to a poor inland province for compulsory "reeducation", as punishment for his participation. Wang writes frequently in the New Left Review journal.*

## Palabras clave

1| Revolución 2| Unión Soviética 3| Socialismo 4| Comunismo chino  
5| Campesinos 6| Mercado 7| Burocracia 8| Desarrollo económico 9| Crecimiento

## Keywords

1| *Revolution* 2| *Soviet Union* 3| *Socialism* 4| *Chinese communism* 5| *Peasants*  
6| *Market* 7| *Bureaucracy* 8| *Economic development* 9| *Growth*

## Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

HUI, Wang. China, el fin de la Revolución. *Crítica y Emancipación*, (4): 195-215, segundo semestre 2010

# China, el fin de la Revolución<sup>1</sup>

CyE  
Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

Perry Anderson pasó por Hong Kong cuando viajaba a China en 1997. En ese entonces, yo era profesor visitante en la Universidad China de Hong Kong y tuve la oportunidad de conversar con él sobre diversos temas relativos a China y el mundo contemporáneo. Su erudición, perspicacia, la curiosidad sin límites y discusiones interminables fueron un estímulo inmenso para mí, para explorar la cuestión de la modernidad [*dangdai*]. Hace unos tres años, Perry sugirió que edite una colección que sería publicada por Verso; así lo hicimos.

Cada uno de los capítulos se escribió en los noventa, el cual es un período diferente al de hoy. La República Popular de China tuvo su sexagésimo aniversario en la víspera de la publicación de este libro. En ese momento, Perry vino a Pekín una vez más y la pregunta que planteó cuando nos encontramos fue ¿cómo podemos explicar el crecimiento de China? La mayoría de los intelectuales de izquierda tienen una visión crítica de ese crecimiento. El profesor Hui Pokeung y yo coeditamos una antología titulada *Ilusiones de desarrollo* [*Fazhan de Huanxiang*] publicada en 1999, que fue, precisamente, una crítica al apogeo de las tendencias del neoliberalismo y el desarrollismo.

Pero incluso los intelectuales críticos deben confrontar la cuestión del crecimiento económico chino sin precedentes. Sólo presentando, simultáneamente, un análisis del crecimiento que se diferencie del neoliberal, harán que sus críticas sean verdaderamente convincentes. El desarrollo económico de China ha refutado muchas predicciones. Hacia 1989 comenzó a aparecer una cadena, aparentemente interminable, de teorías que decían que China colapsaría, pero resulta que no fue China la que se derrumbó sino las teorías mismas. En los debates en torno al sexagésimo aniversario de la República Popular y la fundación de la nación, el tema universal que inquietó a los intelectuales chinos fue cómo ver el camino que ha tomado el país en los últimos sesenta años. Dada



1 Traducción de Eugenia Cervio.

la importancia que continúa teniendo esta cuestión, quisiera destacar, brevemente, algunos de estos puntos de vista a continuación.

## La independencia [*duli zizhu*] y sus connotaciones políticas

Al discutir el modelo chino, muchos académicos tienen el hábito de comparar el desarrollo de China con la desintegración del sistema soviético y europeo oriental, enfatizando en la estabilidad de China, mientras que olvidan, convenientemente, que la crisis general que estalló en 1989 empezó en este país. Aún hoy se puede encontrar sus restos en diferentes ámbitos de China. Como la reciente crisis financiera, lo que ocurrió en 1989 fue parte de un fenómeno global más grande, aunque su forma parecía ser política. ¿Por qué China no se hundió junto con los otros países liderados por el Partido Comunista como la Unión Soviética y Europa del Este? ¿Qué factores contribuyeron a mantener la estabilidad de China y cuáles crearon las condiciones para un crecimiento rápido? Habiendo experimentado treinta años de reformas, ¿cómo han sido transformadas estas condiciones? Esta es la primera pregunta que debemos responder.

El colapso del sistema soviético y de Europa oriental involucró muchos factores históricos profundos y complejos, incluyendo el conflicto entre el sistema burocrático y el pueblo, el absolutismo político de la Guerra Fría y la pobreza masiva provocada por la escasez económica. En comparación, prevaleció en el sistema chino una conciencia más generalizada de autorrenovación. Durante la Revolución Cultural, funcionarios de nivel medio y alto del Partido y el Estado fueron enviados por Mao Zedong a trabajar y vivir en las fábricas, granjas y en otras unidades básicas de la sociedad. Cuando hubieron regresado a las posiciones de autoridad en la década del setenta sucedió la consecuencia inesperada de que el Estado estaba en mejores condiciones para responder a las necesidades de los estratos más bajos de la sociedad, lo que fue una diferencia significativa con los rígidos sistemas burocráticos soviéticos y de los países europeos orientales. Las limitaciones de espacio no me permiten profundizar con mayor detalle en estos temas y las historias que los rodean, pero sí concentrarme en la característica distintiva que diferencia al sistema chino del sistema soviético, a saber: la búsqueda independiente de su propia vía de desarrollo social y el carácter soberano único logrado como resultado.

En sus memorias, el último secretario general del ex Partido Comunista de Alemania oriental, Egon Krenz, explicó las razones del colapso de su país después de 1989. Mencionó muchos aspectos, pero el más importante de ellos fue la transición que había tenido lugar

en la Unión Soviética, además de las transformaciones producidas en el bloque soviético de Europa oriental. Durante la Guerra Fría, los políticos occidentales a menudo se referían a la Doctrina Brezhnev como una forma de ridiculizar a los países europeos orientales por su condición de “soberanía incompleta”. Dentro del sistema del Pacto de Varsovia, los países de Europa oriental no eran completamente soberanos y estaban limitados por el control soviético, por lo cual, una vez que los problemas empezaron a aparecer en la Unión Soviética, colapsó todo el sistema europeo oriental dependiente de ella. Después de la Segunda Guerra Mundial, el sistema de Estados nacionales soberanos se esta-

***¿Por qué China no se hundió junto  
con los otros países liderados por el  
Partido Comunista, como la Unión  
Soviética y Europa del Este?***

bleció formalmente, pero desde una perspectiva mundial, muy pocos países lograron verdaderamente independencia real y autonomía [*duli zizhu*]. ¿Qué países de la Unión Soviética y de Europa oriental, o incluso entre los aliados europeos occidentales, fueron verdaderamente independientes? En Asia, la posición de Japón y Corea en la estructura de la Guerra Fría significó que su soberanía se viera limitada por la estrategia mundial de los Estados Unidos. Ambos bandos en la Guerra Fría eran sistemas de países aliados, de modo que las transiciones y los cambios políticos en los países hegemónicos de cada lado afectaban profundamente a todos los demás países.

En los primeros años de su fundación, China formó parte del bando socialista dentro de este sistema polarizado, y durante la guerra, para resistir la agresión de Estados Unidos y ayudar a Corea en la década del cincuenta, China entró en un conflicto armado con los Estados Unidos y sus aliados. En esta época –particularmente durante el primer Plan Quinquenal– el desarrollo industrial de China, la recuperación de posguerra y la reputación internacional fueron en gran medida avalados, y hasta cierto punto dependientes, de la Unión Soviética. Sin embargo, China empezó a apoyar a movimientos no alineados a mediados de los años cincuenta y luego participó en debates públicos con el Partido Comunista Soviético, dejando atrás, poco a



poco, su “soberana” relación con la Unión Soviética en los ámbitos político, económico y militar, estableciendo un sistema socialista propio y logrando un estatuto independiente en la escena internacional. Aunque el Estrecho de Taiwán sigue representando una línea de división, el Estado chino es ahora soberano e independiente en su carácter político. La economía nacional y los sistemas industriales que se construyeron bajo este clima político resultaron altamente independientes también. En ausencia de esta condición de independencia sería muy difícil imaginar cómo habría sido la trayectoria de la reforma y apertura china y sería muy difícil imaginar cuál podría haber sido el destino de China después de 1989. Cuando el período de reforma y apertura comenzó, China ya contaba con un sistema económico nacional independiente, que establecía las condiciones para la reforma. La reforma china fue autodirigida y tuvo una lógica interna –fue un proceso activo, no pasivo, que difirió de las diversas y complejas “revoluciones de colores” de Europa oriental y Asia central–. También de las economías dependientes de América Latina y sus crisis relacionadas, como así también del desarrollo dependiente de Japón, Corea y Taiwán, bajo la estructura de la Guerra Fría; es decir, su dependencia frente a la estructura política regional y las economías de guerra lideradas por Estados Unidos (guerras de Corea y Vietnam) fueron coyunturas críticas en el primer momento de su desarrollo. De esta manera, China continental ha seguido un camino totalmente diferente.

El nivel relativamente independiente y total de soberanía china se logró mediante las prácticas del Partido, que fue una de sus más destacadas características en el siglo XX. Independientemente de cuántos errores cometió el Partido Comunista Chino (PCCh), tanto en la teoría como en la práctica, su antiimperialismo y, posteriormente sus disputas con la Unión Soviética, proporcionaron importantes fundamentos históricos para la soberanía e independencia china. Sus debates abiertos con el Partido Comunista de la URSS ayudaron al PCCh a romper su relación soberana con su contraparte soviético, y sólo cuando esto ocurrió el Estado chino pudo liberarse de su relación soberana con la Unión Soviética, produciendo un nuevo modelo de independencia. En otras palabras, las raíces de la soberanía de China son políticas, y esta independencia política, que se desarrolló por medio de relaciones partidarias, llegó a manifestarse en las esferas del Estado y la economía. En efecto, la crítica y la lucha sostenidas por China con la estructura polarizada de la Guerra Fría estaban conectadas a su desintegración gradual. En las esferas económica, política y cultural, las exploraciones y los intentos de China por reformar la vía socialista produjeron varias desviaciones, problemas e incluso resultados

trágicos, pero en los cincuenta, sesenta y setenta las políticas del Estado y el Partido chino fueron ajustadas continuamente. Estas modificaciones fueron en esencia automodificaciones, llevadas a cabo en respuesta a las demandas y problemas de la realidad, en lugar de haber sido conducidas por una fuerza o dirección externa. Debido a que el PCCh carecía de mecanismos democráticos las luchas entre líneas a menudo se convertían en violentas luchas de poder, pero estos factores no deben encubrir la importancia histórica de los debates teóricos y de las tendencias. Desde esta perspectiva, es necesario repensar nuestras ideas convencionales sobre la reforma; por ejemplo, que no hay modelos de reforma o de políticas prefabricadas, haciendo que la noción de “cruzar el río tanteando las piedras” sea correcta. Pero, en realidad, la falta de modelos prefabricados ha sido una característica de la Revolución china en su conjunto. Sin ninguna orientación de los valores básicos, ¿quién sabe dónde nos llevará “cruzar el río tanteando las piedras”? Los orígenes teóricos de la reforma y el concepto de una economía de *commodities* socialista surgieron mediante discusiones teóricas sobre los productos básicos, las economías de *commodities*, la ley del valor y los derechos burgueses; y también se constituyeron por medio de la práctica socialista. Las discusiones en torno al problema de la ley del valor se originaron en China en la década del cincuenta en el contexto de las divisiones chino-soviéticas y el análisis de las contradicciones en la sociedad china de Mao Zedong.

Este problema se convirtió en el tema central de debate en el interior del Partido nuevamente a mediados de la década del setenta. En ausencia de semejante debate teórico sería extremadamente difícil imaginar cómo la reforma china posterior pasaría de una lógica de desarrollo de la ley del valor, la división del trabajo y una economía de *commodities* socialista a la economía socialista de mercado actual. Desde esta perspectiva, las reformas económicas iniciadas en la década del setenta tenían una veta teórica intrínseca.

## **El papel del campesinado y sus transformaciones**

La Revolución china tuvo lugar en una sociedad agraria tradicional en la cual los campesinos se convirtieron en el sujeto revolucionario. Ya sea en las primeras etapas de la Revolución o la guerra, o durante la era de la reconstrucción social y la reforma, los sacrificios y las contribuciones de la clase agrícola fueron siempre significativos y sus expresiones de vivo espíritu y creatividad dejaron una profunda impresión en las mentes de las personas. La movilización de la sociedad rural china y las transformaciones de las organizaciones sociales rurales, a lo largo de todo el siglo XX, podrían ser descriptas

como estremecedoras y sin precedentes. La clase agrícola logró un fuerte grado de conciencia política mediante la Revolución Agraria (1927-1937) y una transición en el orden social rural; en los países europeos orientales e incluso en la Unión Soviética, la lucha armada prolongada y las revoluciones agrarias raramente fueron vistas. En ausencia de tales antecedentes habría sido imposible que la transformación de las relaciones de la tierra se convirtiera en el aspecto central de una movilización rural prolongada.

Esto es asimismo una premisa para la comprensión de la política radical en China de la primera mitad del siglo XX. El PCCh se estableció como resultado del movimiento comunista internacional, pero la tarea central del Partido fue la movilización de los campesinos y la construcción de una nueva política y una nueva sociedad por medio de un movimiento rural. Luego de treinta años de rebelión armada y lucha social, el Partido finalmente se convirtió en el núcleo fundacional del movimiento social y fue un partido de movimientos de campesinos y trabajadores. Su naturaleza de base y su capacidad de organización y movilización lo separa ampliamente de los partidos de países socialistas europeos orientales. Los observadores de China tienden, abrumadoramente, a atribuir los éxitos y fracasos de la Revolución china al protagonismo de líderes individuales sin discutir el proceso en sí en toda su extensión. El enfoque en la violencia de las reflexiones sobre la Revolución china ha terminado en la negligencia e incluso la negación de las nuevas subjetividades sociales creadas durante el proceso. En una revolución socialista, llevada a cabo en una sociedad donde los campesinos son los sujetos principales, las iniciativas subjetivas y la voluntad de los líderes son ciertamente importantes; sin embargo, por sí solas no son la clave para entender esta historia.

Las nuevas relaciones de la tierra creadas mediante la Revolución china y su posterior reconstrucción sentaron las condiciones para la reforma china, que era algo que Lenin ya había reconocido en su apreciación de Sun Yatsen. Después de la revolución en 1911, Lenin señaló en su comentario sobre el *Programa para la construcción de la república* [*Jianguo Dawang*] de Sun Yatsen que el Programa Agrario de la Revolución china y el Plan Nacional de tendencia socialista crearon las condiciones previas para el desarrollo del capitalismo agrario. Es difícil imaginar cómo los agricultores tradicionales y sus organizaciones de base habrían mostrado un espíritu de iniciativa tan entusiasta si estas transformaciones sociales no se hubieran producido. En este punto, nos basta con mirar la situación de los campesinos de otras sociedades agrícolas y las condiciones del mercado, incluidos los de Asia —particularmente meridional— o América Latina, para ver claramente cuán

profundo era esto en China: estas otras sociedades todavía tienen que iniciar alguna reforma de tierras significativa, de modo que los agricultores siguen estando en gran medida atados a economías terratenientes o a plantaciones, y no son capaces de desarrollar una conciencia fuerte de su propia autonomía. El proceso de reforma agraria ha estado estrechamente vinculado a la popularización de la educación comunitaria, el aumento de la alfabetización, la capacidad de autoorganización y un aumento de las capacidades técnicas. En las condiciones de la reforma del mercado, estas herencias anticipadas se convirtieron en las condiciones previas para un mercado laboral más maduro en China.

***Cuando el período de reforma y  
apertura comenzó, China ya contaba  
con un sistema económico nacional  
independiente que establecía las  
condiciones para la reforma.***

En comparación con otros países socialistas y post-socialistas, el valor de la igualdad en China puede haber echado raíces más profundas en la conciencia popular que en otras sociedades. Pero en las condiciones de mercantilización y globalización los debates sobre la situación de igualdad de los campesinos y los trabajadores migrantes de hoy, no obstante, diferirán drásticamente en las discusiones sobre la manera en cómo cambió la situación de los agricultores en el siglo XX. A fines de la última centuria, las cuestiones de la agricultura, los campesinos y comunidades rurales [*sannong*] y de los trabajadores migrantes se convirtieron en temas clave de la China contemporánea, una vez más delimitados por la cuestión de cómo resolver las relaciones urbano/rurales en condiciones de mercado y cómo resolver el tema de la tierra. La fuerte dependencia de la economía rural sobre la economía urbana y los impactos sufridos como resultado de la urbanización han llevado a los campesinos a migrar masivamente, transformándolos en una nueva clase obrera urbana. Estos campesinos, que han experimentado el proceso de reforma agraria rural, ahora se están transformando en fuerza de trabajo de bajo costo en las industrias urbana y costera. Tal proceso está estrechamente relacionado con la crisis rural contemporánea. Más importante aún, los campesinos como sujetos políticos están experimentando la transformación en

fuerza de trabajo libre, gracias a las definiciones y categorías de los derechos de propiedad.

## La posición del Estado

Otro elemento clave para entender el período de reforma chino es la explicación de la naturaleza y la evolución del Estado chino. En *Adam Smith en Pekín*, Giovanni Arrighi<sup>2</sup> escribe:

Los mercados nacionales no son más una invención occidental que los Estados nacionales y los sistemas interestatales [...] hasta el siglo XVIII, sin duda, el mayor mercado nacional no se encontraba en Europa sino en China.

Incluso él da un paso adelante al analizar los factores detrás del desarrollo de la economía china contemporánea, prestando especial atención a su atracción de inversores extranjeros. Escribe:

Contrariamente a la creencia generalizada, la principal atracción de la República Popular China para el capital extranjero no ha sido su reserva de mano de obra enorme y de bajo precio en sí [...] La atracción principal, argüiremos, ha sido la alta calidad de dichas reservas –en términos de salud, educación y capacidad de autogestión– combinadas con la rápida expansión en las condiciones de la oferta y la demanda.

Yao Yang, economista de la Universidad de Pekín, ofrece una perspectiva similar en su sinopsis de las condiciones de desarrollo económico de China, identificando a un gobierno neutral o a un Estado neutral como la condición para el éxito de la reforma china.

La cuestión de los recursos nacionales en la reforma es un tema importante. Hay dos puntos suplementarios a los debates de Arrighi y Yao Yang. Arrighi, por un lado, establece su narración de los mercados nacionales asiáticos y chinos dentro de una vasta tradición nacional, pero sin la Revolución china o su reorganización de las relaciones sociales sería difícil imaginar cómo el “mercado nacional” tradicional podría haberse transformado por sí mismo en un nuevo mercado nacional. Por medio de los esfuerzos nacionales, durante la última dinastía Qing, para construir un sistema militar y comercial, así como con la Revolución Agraria que continuó después de la Revolución Xinhai (1911), se crea una nueva forma de relaciones

|||||

2 N. del E.: Arrighi, Giovanni 2007 *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del Siglo XXI* (Madrid: Akal).

internas-externas, que difiere de las existentes en el mercado nacional tradicional.

Al examinar el carácter estatal de la China moderna es imposible dejar de lado las transformaciones en las relaciones con la tierra y de las identidades rurales que se produjeron como resultado de la Revolución china. Por ejemplo, las críticas suelen dirigirse a la experiencia de las comunas populares, pero muy rara vez se discute el hecho de que esta práctica fue el resultado de continuas transformaciones en las relaciones de la tierra en la China moderna. Por un lado, la economía campesina en pequeña escala que toma al hogar familiar como unidad

***Las raíces de la soberanía de China son políticas, y esta independencia política, que se desarrolló por medio de relaciones partidarias, llegó a manifestarse en las esferas del Estado y la economía.***

básica ya no existe, pero por otro lado el hogar familiar y las relaciones geográficas se han reestructurado en las condiciones de la reforma, y por otros medios, para ajustarse a las nuevas configuraciones sociales. La reforma rural fue una reforma del sistema comunal, aunque al mismo tiempo se construyó también sobre las relaciones sociales que fueron transformadas mediante estas experiencias. El período inicial de la reforma rural fue impulsado por el Estado y fue un movimiento de reforma que tuvo como atributo la gestión y el ajuste de los precios agrícolas por medio de diferentes métodos. Del Gran Salto, de las industrias rurales de la década del sesenta a las empresas rurales de la década del noventa, ha traído consigo un contexto muy diferente de la gestión política y económica, pero, obviamente, esta secuencia no se puede explicar mediante la lógica del neoliberalismo.

En cuanto a la perspectiva de Yao Yang, las condiciones políticas previas al inicio de las revoluciones modernas e historias socialistas de Estados “neutrales” no fueron, en la práctica, neutrales. El socialismo chino, en la práctica, se esforzó por establecer un Estado que representara a las masas y los intereses universales de la inmensa mayoría, y esto llevó a una ruptura entre el Estado o el gobierno y los intereses particulares. En el plano de la teoría, la práctica estatal del socialismo fue una revisión de la teoría marxista preliminar de las

clases, junto a las obras de Mao Zedong, como *Sobre diez grandes relaciones* y *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*, que proporcionaron los fundamentos de esta nueva teoría del Estado. Debido a que el principal objetivo del Estado socialista es representar los intereses de la inmensa mayoría, en condiciones de mercado su conexión con los grupos de interés particulares es más flexible que en otras formas estatales, pero sólo de esta manera podemos describirlo como un Estado “neutral”. El éxito de los primeros años de la reforma puede ser atribuido ampliamente a esto y fue una fuente de legitimidad para la reforma sin la cual habría sido muy difícil para los miembros de diferentes estratos sociales creer que las reformas llevadas a cabo por el Estado representaban sus propios intereses, pero el verdadero significado de “neutralización” a menudo se oculta en el uso del término, y es que la universalidad de los intereses representados por parte del Estado se estableció por los valores de la Revolución china y las prácticas socialistas. Al menos, en los primeros años, la legitimidad de las reformas derivó de la universalidad de los intereses representados por el Estado socialista, pero es muy difícil determinar el carácter estatal de China, si sólo miramos a uno de sus puntos principales de origen, dado que el propio Estado contiene diferentes tradiciones. En el proceso de reforma se suelen utilizar los conceptos de “reforma” y “contrarreforma”, “progreso” y “conservación” para describir las contradicciones y las luchas entre estas tradiciones, pero desde una perspectiva histórica dinámica, la modalidad en que estas tradiciones logran la armonía unas con otras, el control y equilibrio entre sí, y se contradicen entre sí también, es útil de manera significativa. En la era socialista hemos visto cómo la fuerza de dos o más fuerzas sociales fluctuaba una con otra en concordancia y cómo se superaron la “extrema izquierda” y “extrema derecha”, pero como las reformas de mercantilización se convirtieron en la tendencia predominante, la ausencia de controles y equilibrios de fuerzas socialistas en el interior del funcionamiento del Estado, el funcionamiento interno del Partido y toda la esfera social rápidamente acortaron la distancia entre el Estado y los grupos de interés particulares. Los recursos sociales acumulados durante la época socialista se transformaron en virtud de estas relaciones para convertirse en limitaciones a la política socialista. La “neutralidad” estatal se logró gracias a fuerzas no neutrales y a la relación recíproca entre ambas.

La reforma de China ha dado muchas experiencias valiosísimas, por ejemplo, la implementación de una hábil estrategia, la reforma educativa y otras políticas económicas, pero creo que los pocos elementos detallados anteriormente son los fundamentales y también

los más omitidos frecuentemente. Estos puntos representan, asimismo, parte de las excepcionales experiencias de la China del siglo XX.

## **Los cambios en la estructura de la soberanía**

En las nuevas condiciones de la globalización están experimentando un cambio, la localización y la mercantilización de los fundamentos de las relaciones sociales, de la vida económica y de las subjetividades políticas. Si no somos capaces de captar estas nuevas condiciones históricas y la dirección en que cambian será muy difícil construir estructuralmente políticas y mecanismos nuevos y efectivos. Para com-

***Los campesinos como sujetos políticos están experimentando la transformación en fuerza de trabajo libre, gracias a las definiciones y categorías de los derechos de propiedad.***

prender estas transformaciones deseo señalar algunas de las nuevas tendencias en el mundo contemporáneo.

Primero, la forma tradicional de la soberanía está experimentando una transformación importante en virtud de la globalización. El proceso actual de globalización parece moverse principalmente en dos direcciones. La primera es el movimiento transnacional del capital y, por tanto, de producción, consumo y circulación transnacionales; la inmigración a gran escala y la dependencia del mercado que ha surgido mediante el intercambio comercial y la inversión, y a la vez la globalización de diversos riesgos. La segunda es la creación de mecanismos de regulación internacionales para gestionar y responder a esta circulación transnacional de capitales y controlar el riesgo. Estos incluyen a la Organización Mundial de Comercio (OMC) y la Unión Europea, junto con otras organizaciones internacionales y regionales. El primero es parecido a una fuerza anárquica, mientras que el segundo es un mecanismo para armonizarlo y controlarlo. Estas dos fuerzas entraron en vigor simultáneamente.

La forma de la soberanía nacional también cambiará, inevitablemente, junto con estas otras transformaciones importantes. Con la primera tendencia que acabo de mencionar, y en particular después de la década del ochenta, China poco a poco comenzó a tomar la forma



de una economía dirigida a la exportación. La transnacionalización de la producción convirtió a China en el “taller industrial del mundo” y esta configuración difiere por completo de las formas de la fuerza de trabajo y asignación de recursos del pasado, forjando una nueva relación entre el interior y las zonas costeras y entre las regiones urbanas y rurales. Con la liberalización progresiva del sistema financiero, la reserva de divisas china se disparó hasta convertirse en la más grande del mundo y su desarrollo económico se volvió altamente dependiente de los mercados internacionales y especialmente del mercado estadounidense. El concepto de “Chimérica”, que describe la relación simbiótica entre ambas economías, es tal vez un poco exagerado, pero a la luz de las transformaciones de estas economías nacionales relativamente independientes en economías dependientes en grados diferentes, este concepto también tiene fuertes implicaciones.

En cuanto a la segunda tendencia, China se ha incorporado a la OMC, forma parte de otros tratados y acuerdos internacionales y participa activamente en otras organizaciones regionales, por lo cual ahora es difícil describir la estructura de la soberanía de China en el sentido tradicional. La crisis financiera actual ha demostrado que las crisis surgen precisamente de los cambios en la autonomía de las sociedades, de manera tal que una crisis en otros territorios puede convertirse rápidamente en una crisis en China, y estas crisis no pueden superarse simplemente por la reafirmación de los viejos ideales de soberanía. La cooperación internacional no puede ser evitada. Así, debido a las condiciones de la globalización y las redes globales abiertas involucradas, la cuestión de cómo lograr nuevas formas de autonomía debe plantearse con referencia a la historia junto con nuevas indagaciones de la situación.

Por su parte, el papel del Estado está sufriendo una transformación no sólo en el ámbito de las relaciones globales sino también en las relaciones internas. Descripciones simplistas del rol del Estado chino como “totalitario” confunden a menudo los aspectos positivos con los negativos. China no se sometió a una “terapia de *shock*” en su período de reforma, como sí lo hizo Rusia, pero fue significativamente más diestra en la regulación económica que este último país. Que el sistema financiero chino haya manifestado ser relativamente estable es debido al hecho de que China no ha seguido completamente el camino neoliberal, y esto es el producto de una planificación política consciente más que de las limitaciones impuestas por los movimientos sociales, las contradicciones sociales y la tradición socialista. La tierra no se ha privatizado en China (aunque se puede intercambiar con relativa libertad para adaptarse a las demandas de las condiciones del

mercado), lo que no sólo ha sido esencial para el sistema chino de seguridad social rural de bajo costo sino que también permite al Estado utilizar los recursos de la tierra para la organización y el desarrollo, y para aumentar la posibilidad de realizar reformas en el reparto de los beneficios de aquella. Los ingresos fiscales de las grandes empresas de propiedad estatal china también han proporcionado recursos esenciales, dada la capacidad reguladora del gobierno en situaciones de crisis. Estos aspectos están conectados indudablemente a la capacidad y a la voluntad del Estado, pero el Estado chino debería, asimismo, impulsar las esferas de las que es responsable, como solucionar la crisis rural de

***El papel del Estado está sufriendo una transformación no sólo en el ámbito de las relaciones globales sino también en las relaciones internas.***

una manera positiva, reconstruir el sistema de seguridad social, proteger el medio ambiente, aumentar la inversión en educación e iniciar la reforma educativa. El gobierno chino necesitará, en consecuencia, pasar de un gobierno orientado al desarrollo a uno orientado al servicio social, que también transformará la economía china de ser dependiente de las exportaciones para ser guiada por las necesidades internas. El verdadero problema es que no se trata de una cuestión de voluntad sino de fuerzas sociales y de los juegos que juegan.

Que estas políticas sociales positivas puedan implementarse no depende exclusivamente del Estado. Después de treinta años de reforma, en la que han actuado como fuerza impulsora de aquellas de la mercantilización, hoy los aparatos del Estado están profundamente afincados en las actividades del mercado. Los diversos departamentos dentro del Estado actual no son descriptos apropiadamente empleando el concepto de Estados neutrales. El Estado no está aislado sino más bien entramado en la estructura social y las relaciones sociales de interés. El tema de la corrupción no sólo implica funcionarios individuales corruptos sino también la cuestión de la relación entre la política social, la política económica y los intereses particulares. El desarrollo de los proyectos para la industria de hidrocarburos y energía, por ejemplo, es a menudo dificultado

o guiado por grupos de intereses particulares. La influencia de estos grupos en el ámbito de la política pública ha limitado el debate público, principalmente, a los movimientos de protección social y a las diferentes tradiciones que emanan del Estado y de dentro del Partido. En el pasado reciente, los grandes debates a fines de los noventa sobre la cuestión *sannong* dieron lugar a la modificación de la política rural del Estado; los debates sobre la sistema del seguro médico que se iniciaron en 2003 por la crisis del SARS [síndrome respiratorio agudo severo] facilitaron un cambio en la dirección de la reforma de salud, el movimiento laboral a gran escala y los debates sobre la reestructuración de empresas estatales que comenzaron en 2005 llevaron a la aparición de políticas relacionadas y los reclamos del pueblo por hacer algo acerca de la corrupción y por una disciplina estricta en el Partido proporcionaron la fuerza interna del movimiento anticorrupción chino; pero, actualmente, los intereses particulares locales e internacionales se han filtrado en los mecanismos estatales e incluso en el proceso de legislación en un grado sin precedentes. En estas condiciones, la cuestión de cómo el Estado puede representar el denominado “interés universal” ya se ha vuelto extremadamente tenue.

### **La paradoja de la estatización del Partido**

Los debates acerca del Estado están directamente relacionados con los planteos sobre la formación de los mecanismos democráticos. Hay una paradoja básica que se debe enfrentar, y es que, por una parte, la capacidad de China para gobernar con eficacia ha sido ampliamente reconocida en comparación con los gobiernos de muchos otros países, desde la movilización de sus operaciones de socorro después del terremoto de Wenchuan el 12 de mayo de 2008 hasta su pronta respuesta en la iniciación de un plan de rescate después de la crisis financiera, y desde su exitosa gestión de los Juegos Olímpicos en 2008 hasta la eficacia de sus gobiernos locales en el desarrollo de la organización y el control de la crisis. Pero, por otro lado, han aparecido contradicciones en ciertas áreas entre los funcionarios y el pueblo, que se tornaron agudas en determinados momentos por haber puesto en entredicho las capacidades administrativas y los grados de honestidad de los diferentes niveles de gobierno. La cuestión clave es que tales contradicciones suelen convertirse en crisis de legitimidad a gran escala, ampliamente debatidas. Al observar la situación en otros países podemos ver que una crisis política institucional puede no manifestarse incluso si la capacidad del Estado disminuye, el gobierno no logra nada, la economía se encuentra en recesión y las políticas sociales siguen sin aplicarse.

Esta cuestión está estrechamente relacionada con la democracia como el origen de la legitimidad política.

En la década del ochenta la cuestión democrática era bastante simple. La ola de democratización se había construido durante veinte años; por un lado, la democracia continuaba siendo la fuente más importante de legitimidad política; pero, por otra parte, el método de imitar a la democracia occidental simplemente perdió el atractivo que había tenido en Asia en la década del ochenta. A raíz de las crisis en las democracias emergentes y el desvanecimiento de las “revoluciones de colores” después de 1989, la tendencia a la democratización

***Actualmente, los intereses particulares locales e internacionales se han filtrado en un grado sin precedentes en los mecanismos estatales e incluso en el proceso de legislación.***

comenzó a declinar en Europa oriental, Asia central y otras regiones. Al mismo tiempo, la formación de un vacío democrático en las naciones democráticas de la sociedad occidental y en el Tercer Mundo (por ejemplo, la India) está creando una crisis democrática universal, estrechamente conectada con las condiciones de mercantilización y globalización. Primero, las formas dominantes de las políticas democráticas de posguerra fueron sistemas parlamentarios multipartidarios o bipartidarios, pero en las condiciones impuestas por el mercado los partidos políticos son cada vez menos representativos en relación a los primeros días de la democracia. En el esfuerzo para atraer votos, los valores políticos de los partidos se están oscureciendo gradualmente, por lo que el sistema representativo de la democracia en la actualidad existe sólo de nombre. Segundo, la conexión entre la democracia y los Estados también está amenazada por la condición de la globalización: como las relaciones económicas superan gradualmente las categorizaciones tradicionales de las economías nacionales y como sus actividades relacionadas son difíciles de equilibrar dentro de los confines de un solo país, los planes políticos de todos los países están obligados a ajustarse al sistema internacional. Tercero, en algunos países, el cambio hacia formas oligárquicas y la consolidación de intereses particulares en los partidos políticos concluyeron en la desconexión gradual

de la democracia como estructura política de las unidades básicas de la sociedad. Los intereses y las necesidades de los estratos bajos no encuentran expresión dentro de la esfera política. Como resultado, incurren en una anarquía de autodefensa (por ejemplo, el incremento del maóismo en la India). Cuarto, la confianza del proceso electoral en grandes sumas de dinero y recursos financieros se ha traducido en la existencia de formas jurídicas, tanto legales como ilegales, de fraude electoral en muchos países democráticos, destruyendo así la confianza pública en el proceso electoral. Esto no quiere decir que los valores democráticos estén muertos. La verdadera pregunta es ¿qué tipo de democracia necesitamos y qué forma debería adoptar? ¿Cómo hacemos que la democracia deje de ser una mera forma vacía para convertirse en algo con significado sustantivo?

El sistema político chino ha experimentado también importantes transformaciones, incluyendo un cambio en el papel del Partido. En la década del ochenta el objetivo principal de la reforma política era separar al Partido del Estado, pero después de la década del noventa esta consigna popular declinó, por lo que el gobierno y el Partido interactuaron con mayor frecuencia en prácticas concretas y acuerdos institucionales. Interpreto este fenómeno como parte del cambio hacia la estratificación del Partido, y vale la pena analizar por qué surgió esta tendencia. De acuerdo con las teorías políticas tradicionales, el Partido representa la voluntad popular –mediante luchas y debates parlamentarios o por medio de las prácticas burocráticas de la democracia– para convertirse en voluntad estatal y pública, e incluso en expresión de la soberanía. En China, el sistema de cooperación multipartidario, en el cual los ocho partidos democráticos restantes son liderados por el Partido Comunista gobernante y también participan en los asuntos de Estado, está construido con base en la representación multipartidaria, pero por las condiciones de la sociedad de mercado los aparatos del Estado están directamente involucrados en la actividad económica y las diferentes ramas del Estado se enredan con los intereses particulares. Esta infiltración del Partido en el Estado no es un fenómeno nuevo –el tema principal, enfrentado durante la época de Mao Zedong, no fue simplemente la burocratización del Estado, sino también la burocratización del Partido– pero su permeabilidad intensa en el Estado, en las condiciones de la sociedad de mercado, es nueva. Lo que se denominó “Estado neutro” en los primeros años de la reforma se está transformando. Dado que el Partido sigue estando relativamente desconectado de la actividad económica, es capaz de expresar la voluntad de la sociedad con relativa independencia y “neutralidad”. La erradicación de la corrupción, por ejemplo, depende en gran medida

de la eficacia de los mecanismos del partido. Después de la década del noventa, la voluntad del Estado estaba representada principalmente por los objetivos y consignas del partido, incluyendo la “Triple Representatividad”, la “Sociedad Armoniosa” y el “Concepto Científico de Desarrollo”, pero estas ya no eran las expresiones concretas y directas del Partido sino que invocaban directamente a los intereses de todo el pueblo. En este sentido, el Partido se ha convertido en el ámbito de la soberanía pública.

Sin embargo, la estatificación del Partido también implica un doble desafío. Por un lado, si la división entre el Partido y el Estado

***La verdadera pregunta es ¿qué tipo de democracia necesitamos y qué forma debería adoptar? ¿Cómo hacemos que la democracia deje de ser una mera forma vacía para convertirse en algo con significado sustantivo?***

se desvanece por completo, entonces ¿qué fuerzas o mecanismos pueden evitar que el Partido quede atrapado en las relaciones de interés de la sociedad de mercado, como las que tiene el Estado? Segundo, la representación universal de los partidos tradicionales (y la “neutralidad” del Estado socialista inicial) fue construida con valores políticos claros. La estatificación del Partido significará el debilitamiento y la transformación de los valores políticos del mismo, de modo que si el logro de un “Estado neutral” está estrechamente relacionado con los valores políticos del Partido, entonces ¿qué aparatos pueden permitir a China mantener su amplia representación de intereses en estas nuevas condiciones? ¿De qué fuerza puede depender el Partido para la autorrenovación y cómo podrían expresarse las voces de las personas comunes en la esfera pública? ¿Qué se requiere para iniciar un cambio en las líneas básicas y en las políticas del Estado y del Partido, por una auténtica libertad de expresión, en espacios de negociación y por una interacción continua entre los funcionarios y el pueblo? ¿Cómo podemos atraer y consolidar las fuerzas internacionales y locales a gran escala para lograr la mayor amplitud democrática posible? Estas preguntas no se pueden evitar en el debate sobre la autorrenovación del Partido.

Estos son temas que también necesitamos considerar al pensar en la transformación política china, junto con la cuestión de

la vía democrática china. Específicamente, creo que hay por lo menos tres aspectos que necesitamos considerar. Primero, China ha experimentado una profunda y larga Revolución en el siglo XX, por lo que la sociedad china mantiene una aguda sensibilidad hacia las demandas de justicia e igualdad social. ¿Cómo deberían ser traducidas estas tradiciones históricas y políticas en demandas democráticas en las condiciones actuales? En otras palabras, ¿cuál es la línea de masas o la democracia popular de esta nueva era? Segundo, el PCCh es masivo, ha experimentado cambios considerables y está cada vez más enredado con los aparatos del Estado. ¿Cómo puede este sistema de partidos ser más democrático y cómo puede preservarse la capacidad de representar el interés universal del Estado mientras que el papel del Partido se está transformando? Tercero, ¿cómo puede ser construida una nueva forma política sobre la base social, concediendo mayor capacidad política a la sociedad de masas y superando así la condición de “despolitización” creada a consecuencia de la mercantilización neoliberal? Estas preguntas han vuelto más importantes a las líneas teóricas de investigación, entre ellas: en condiciones de globalización de la mercantilización, ¿hacia qué dirección política avanza la República Popular China? ¿Cómo puede ser forjada una dialéctica entre una mayor independencia y una mayor apertura en la sociedad china? Esta “independencia” no se refiere a las tendencias nacionalistas o etnocéntricas sino más bien al restablecimiento de valores y políticas entre diferentes líneas –en todo caso, se trata de un nuevo internacionalismo–. La importancia mundial de esta exploración debería ser evidente dada la crisis universal de la democracia y el mercado.

Los noventa han terminado. Este proceso post-1989 ha dado muestras, en los últimos años, de que ya ha llegado a su fin, pero el año 2008 ha dado el signo más claro de todos. A nivel mundial, la vía del neoliberalismo económico ha sido golpeada por una crisis masiva, mientras que en China esto se hizo evidente por medio de una serie de eventos: desde el incidente del 14 de marzo de 2008 en el Tíbet hasta el terremoto de Wenchuan, desde los Juegos Olímpicos de Pekín hasta la crisis financiera, la sociedad china ha llegado a entender su propia posición mundial de una manera diferente. En las sociedades occidentales, los debates relativos al ascenso de China han tenido lugar desde hace bastante tiempo, pero en medio de la crisis de pronto se dieron cuenta de que China era una economía a tener en cuenta y que en segundo lugar quedaban, solamente, los Estados Unidos. Su crecimiento se ha producido con mayor rapidez de lo que se había predicho, expresado en un nivel correspondiente de autoconfianza. Este cambio fue dramático y algunos de sus elementos fueron coincidentes, aunque no accidentales.

El problema puede ser que China aún lidia para adaptarse a su nueva identidad internacional. Las contradicciones que se han acumulado en la sociedad china durante el proceso de mercantilización y los peligros que ahora enfrenta como consecuencia de la globalización no tienen precedentes. Ya sea que estemos hablando del denominado “fin de los noventa” o analizando el “fin de la Revolución”, el verdadero objetivo es aclarar la situación que enfrentamos, cuestionar y formular una nueva política, un nuevo camino en una nueva dirección. Este “fin” no es un fin en el sentido hegeliano, antes bien es la voluntad de romper con el pasado y el deseo de construir una nueva política. Es a partir de aquí que debemos mirar atrás, hacia la herencia revolucionaria del siglo XX.

Por la publicación de este libro, doy mi más sincero agradecimiento a cada uno de mis amigos que han proporcionado ayuda de diferentes maneras. En primer lugar, quiero dar las gracias a las revistas que me han apoyado: *New Left Review*, *Positions*, *Inter-Asia Cultural Studies*, *boundary 2*, *Kaifang Shidai* [Sociedad Abierta], *Taiwan Shehuiyanjiu Jikan* [Taiwán: Revista Trimestral Radical en Estudios Sociales] y *Tianya*. Doy las gracias a Perry Anderson, Susan Watkins, Tani Barlow, Wu Zhongqing, Chen Kuanhsing y Li Shaojun por sus esfuerzos en la edición y publicación de las ponencias y artículos individuales, y doy las gracias a Audrea Lim por sus esfuerzos en la publicación de este libro. También quiero expresar mi particular gratitud a Perry Anderson, Wang Chaohua, Sechin Yeong-Shyang Chien, Chao Kang, Chu Wanwen, Li Tuo, Wang Xiaoming, Cui Zhiyuan, Wang Shaoguang, Gao Jin, Han Shaogong, Lin Chun, Lindsay Waters, Zhang Xudong, Wang Ban, Gan Yang, Andrew Jones, Wang Mingming, Yang Lihua, Lu Xinyu, Alessandro Russo, Claudia Pozzana, Viren Murthy, Theodore Hutters, Christopher Connery y Rebecca Karl por sus valiosas sugerencias durante mi escritura y el proceso de revisión, especialmente a los tres últimos de estos amigos que han hecho esfuerzos considerables al traducir mis ensayos y obras. Rebecca Karl también escribió un prólogo para este libro. También quiero agradecer a mis antiguos colegas de *Dushu* [Lectura] con quienes edité esa revista en el transcurso de once largos años, o más.

Y me gustaría agradecer especialmente a Xiao Liangzhong –con quien una vez luchamos por el futuro del río Jinsha– que falleció hace pocos años y a todos los trabajadores de la Corporación Textil de Jiangsu, en Yangzhou (y especialmente a Xu Zhiming y Zhihong Yin) por su ayuda con mis investigaciones sobre el proceso de reestructuración en su fábrica. Mi informe de aquella investigación no logró aparecer en este libro, pero como mi exploración de la región del río Jinsha, este proyecto proveyó fundamentos muy importantes en mi pensamiento sobre la cuestión de la China contemporánea.



# Una perspectiva sobre el proceso de crecimiento en India y China

Prabhat Patnaik

## Resumen

El autor formula un modelo que le permite demostrar que el crecimiento espectacular alcanzado por las economías de India y China, durante los últimos lustros, profundiza una redistribución regresiva del ingreso, que podría generar tensiones en el futuro. Patnaik califica de “dualista” a ese proceso de crecimiento, en el cual la estructura productiva, las tecnologías y la distribución del ingreso son determinadas por el mercado. Agrega que la miseria y la extrema pobreza están vinculadas con la reserva de mano de obra. Tales reservas en estos países son una consecuencia de la penetración colonial, antes que el resultado de tasas demográficas demasiado altas. La productividad laboral

## Abstract

*The author develops a model that allows him to demonstrate that the spectacular growth achieved by the economies of China and India, during the last decade, deepening a regressive redistribution of income, which could create tensions in the future. Patnaik denominates “dualistic” that growth process, in which the production structure, technology and income distribution are determined by the market. He adds that poverty and extreme poverty are linked to labour reserve. Such reserves in these countries are consequence of colonial penetration, rather than the result of highly demographic rates. Labour productivity, domestic and international demand peculiarities are analyzed in their interrelations,*

CvE

Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

y las características de la demanda interna e internacional son analizadas en sus interrelaciones, al mismo tiempo que estudia las contradicciones de clase en el campo y sus motivaciones para el desarrollo. Recuerda que un crecimiento basado en la agricultura campesina utiliza más mano de obra que aquel impulsado por las exportaciones o el consumo moderno según las pautas de mercado mundial.

*while studying the class contradictions in the countryside and its motivations for development. He considers that growth based on peasant agriculture uses more labour than that driven by exports and modern consumption according to global market patterns.*

### Prabhat Patnaik

Vicepresidente de la Junta de Planificación del Estado de Kerala, India. Profesor del Centro de Estudios Económicos y Planificación (CESP) de la Universidad Jawaharlal Nehru (JNU), Nueva Delhi.

*Vice-Chairman of the Kerala State Planning Board, India. Professor at the Centre for Economic Studies and Planning (CESP) at Jawaharlal Nehru University (JNU), New Delhi.*

### Palabras clave

1| Desarrollo económico 2| Excedente 3| Reserva laboral 4| Productividad  
5| Industrialización 6| Dualismo 7| Pobreza 8| Desigualdad 9| Distribución del ingreso 10| Salario real 11| Demanda interna 12| Campesinos

### Keywords

1| *Economic development* 2| *Surplus* 3| *Labour reserve* 4| *Productivity*  
5| *Industrialization* 6| *Dualism* 7| *Poverty* 8| *Inequality* 9| *Income distribution*  
10| *Real wage* 11| *Domestic demand* 12| *Peasants*

### Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

PATNAIK, Prabhat. Una perspectiva sobre el proceso de crecimiento en India y China. *Crítica y Emancipación*, (4): 217-233, segundo semestre 2010

# Una perspectiva sobre el proceso de crecimiento en India y China<sup>1</sup>

CyE  
Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

## I

Es posible argumentar que las cifras de la tasa de crecimiento tanto en India como en China sean exageradas. Pero procederemos a aceptarlas como correctas. Las desigualdades en ambas economías, sin embargo, han aumentado dramáticamente durante esta fase de crecimiento extraordinariamente alto, a tal punto que segmentos importantes de la población, en particular pero no exclusivamente, pertenecientes a zonas rurales, parecen haber presenciado pocas mejoras en sus condiciones de vida, si no un retroceso real. Este hecho ha sido admitido por los gobiernos de ambos países. En China, este reconocimiento se reflejó en el reclamo de un “campo socialista” del nuevo liderazgo del Partido Comunista en 2008, que ocasionó una desviación de recursos sustanciales hacia el campo para mejorar las condiciones de la población. En la India, el undécimo Plan Quinquenal iniciado en 2007 aspira al “crecimiento inclusivo”, admitiendo así que, hasta ahora, el crecimiento ha “excluido” a grandes segmentos de la población.

Ninguno de los gobiernos, sin embargo, ha sido explícitamente crítico de la estrategia de crecimiento seguida hasta ahora; ambos ven en el crecimiento alto la panacea para las condiciones de los “excluidos”. En India, en particular, el énfasis reside en un crecimiento aún mayor. La única “concesión” teórica hecha por el gobierno ha sido la de aceptar que la transmisión de los “beneficios del crecimiento” de un sector a otro no será automática<sup>2</sup>. La “inclusión” requerirá intervención fiscal por parte del gobierno; pero para que esta



1 Este artículo se publicó por primera vez en *International Development Economics Associates*, el 17 de junio de 2009; y se reproduce con fines educativos. Ver <[www.networkideas.org/working/jun2009/05\\_2009.pdf](http://www.networkideas.org/working/jun2009/05_2009.pdf)>. Traducción de Eugenia Cervio.

2 *Trickle-down theory* (1954): una teoría económica según la cual los beneficios financieros otorgados a las grandes corporaciones se transmitirán a los pequeños comerciantes y consumidores [N. de la T.].

intervención sea efectiva, sin embargo, es condición necesaria una alta tasa de crecimiento.

Si India y China continuarán teniendo las tasas de crecimiento que han estado experimentando en los últimos tiempos, es un punto discutible. Ambas economías se han vuelto excesivamente dependientes de las exportaciones, China aún más que India; y la recesión mundial actual, si persiste definitivamente, hará bajar la tendencia de las tasas de crecimiento. Pero nuestro propósito aquí no es discutir la sustentabilidad de la tasa de crecimiento sino argumentar que inherente a la naturaleza misma de este proceso de crecimiento hay una tendencia hacia el “dualismo” o hacia una acentuación progresiva en el hiato social interno; un aumento en la tasa de crecimiento, lejos de eliminar o reducir este hiato, puede acentuarlo aún más.

Esta posición es fundamentalmente diferente, incluso, del punto de vista que sostiene que “los beneficios de crecimiento no se distribuirán automáticamente”. Constituye una crítica básica al propio proceso de crecimiento. Si es válida, e inherente al proceso de crecimiento lo es la producción del dualismo, entonces, ninguna intervención fiscal por parte del Estado podrá anularlo, como postula el undécimo Plan Quinquenal de la India.

La pregunta obvia que surge es ¿qué se entiende exactamente por “este proceso de crecimiento”? Después de todo, India y China tienen diferencias significativas en sus procesos de crecimiento. ¿Cuál es el aspecto habitual de lo que tenemos en mente al afirmar que existe un desarrollo “dualista” inherente a este proceso de crecimiento. La respuesta analítica inmediata a esa pregunta es: la flexibilidad de producto y proceso asociados de ajustarse en respuesta a la demanda cambiante del mercado, en una situación en que la distribución del ingreso está en gran medida determinada por el mercado. En otras palabras, el aspecto enfatizado consta de dos condiciones: el hecho de que la estructura productiva, y por lo tanto el conjunto de tecnologías, se ajusta al patrón de la demanda; y que la distribución del ingreso, y por lo tanto el mismo patrón de demanda, está en gran medida determinado por el mercado. Estas condiciones caracterizan a toda economía capitalista. Obviamente, caracterizan la economía contemporánea de la India. Y aun en el caso de China, se sostienen en un grado considerable.

## II

La pobreza y las condiciones de vida miserables están necesariamente vinculadas a la existencia de reservas de mano de obra. Muchos economistas sostienen que las economías pobres, como todas las economías,

no se caracterizan por el desempleo y el subempleo, sino por los bajos niveles de productividad; y lo que se necesita para superar la pobreza es el aumento de la productividad laboral. La diferencia entre un análisis de la pobreza según “altas reservas de mano de obra” o “baja productividad laboral” puede parecer a primera vista meramente semántica, pero hay una diferencia sustancial: la tasa de crecimiento de la demanda laboral no juega ningún papel en esta última, la que ve las intervenciones para la superación de la pobreza en términos de cálculos de oferta exclusivamente. (El énfasis actual del gobierno de la India en la capacitación como medio de superar la pobreza, que retomaremos más

***El no emplear plenamente las  
“reservas de mano de obra” es lo  
que constituye, desde nuestro punto  
de vista, la razón fundamental de la  
persistencia de la pobreza absoluta.***

adelante, se inscribe en este género.) Dado que la demanda laboral, en realidad, juega un papel crucial, el no emplear plenamente las “reservas de mano de obra” es lo que constituye, desde nuestro punto de vista, la razón fundamental de la persistencia de la pobreza absoluta.

Ahora bien, hay una diferencia fundamental entre India y China por una parte y todas las economías capitalistas desarrolladas por otra, a saber, las primeras cuentan con reservas de mano de obra importantes que no pueden simplemente emigrar al exterior. Este es el resultado de su pasado colonial o semicolonial. Tanto China como India experimentaron la “desindustrialización” en el sentido de la destrucción de sus industrias manufactureras, y el lanzamiento de un gran número de artesanos tradicionales a las filas de las reservas de mano de obra, usualmente localizadas en la agricultura, pero también repercutió en las ocupaciones de baja remuneración de toda la economía, en el denominado “sector informal”. W. Arthur Lewis denomina a la India y a China como las locaciones de las reservas mundiales de mano de obra, pero estas enormes reservas de mano de obra no han existido siempre en estos países, ni son el resultado de tasas demográficas demasiado altas como a menudo se supone. Se han creado como consecuencia de la penetración colonial en estas economías, donde, además de la desindustrialización, la introducción forzada de una economía mercantil en

el contexto de una apropiación impaga de excedentes económicos por la metrópoli también jugó un papel crucial. Por el contrario, las economías capitalistas desarrolladas actuales no sólo nunca tuvieron que hacer frente a tales reservas de mano de obra sino que incluso lograron exitosamente exportar las reservas de mano de obra que tenían, mediante la emigración hacia el “nuevo mundo” consistente en los asentamientos de colonización blanca de las regiones templadas.

De ello se deduce que toda estrategia de crecimiento para la India y China, si se propone superar sus necesidades sociales, debe ser capaz de absorber rápidamente sus reservas de mano de obra. Si esto no sucede, entonces, este tipo de estrategia de crecimiento necesariamente crea un círculo vicioso. La existencia de vastas reservas de mano de obra mantiene la tasa del salario real casi en niveles de subsistencia. Y el aumento de la tasa de crecimiento, que es acompañada por un incremento en la tasa de crecimiento de la productividad laboral, necesariamente aumenta, en la economía, la proporción de los excedentes económicos. En otras palabras, el sistema construye un aumento de la desigualdad. Además, puesto que aquellos que subsisten del excedente económico tienden a exigir nuevos bienes que están en boga en la metrópoli, lo que implica el uso de tecnología con mayor productividad laboral, este aumento de la desigualdad da lugar *ipso facto* a un nuevo aumento en la tasa del crecimiento de la productividad laboral en la economía, que nuevamente aumenta la desigualdad, y así sucesivamente.

En otras palabras, un cambio en la estructura de productos y procesos orientado a una mayor productividad laboral, que es en sí la respuesta a una variación en la demanda provocada por una modificación en la distribución de ingresos que distancia los salarios de los excedentes, induce a un nuevo cambio en la distribución del ingreso, la demanda y la tecnología en la misma dirección, puesto que las reservas de mano de obra continúan inagotadas. Y estas reservas continúan inagotadas precisamente porque en la tasa de crecimiento de la productividad laboral que surge como consecuencia de esta dinámica, la tasa de crecimiento de la demanda de mano de obra, dada la tasa de crecimiento de la producción, no basta para superar la tasa de crecimiento del suministro de mano de obra. Tenemos así una dinámica donde las reservas de mano de obra continúan siendo inagotables y la masa pauperizada que constituye dicha reserva sigue siendo una masa pauperizada, precisamente por la existencia de esa vasta reserva de mano de obra, la tasa del salario sigue estando vinculada al nivel de subsistencia, o casi. Sin embargo, la economía experimenta tasas de crecimiento extraordinariamente altas, acompañadas de tasas de crecimiento de la productividad laboral notablemente altas, y ambas

continúan ampliando la proporción del excedente económico que está sostenido por este mismo hecho.

En la presentación de este cuadro hemos asumido una “determinada tasa de crecimiento de la producción”. Eso fue meramente un dispositivo para aplazar la discusión de los factores que determinan la tasa de crecimiento. La dinámica esbozada anteriormente, de un aumento de la proporción de los excedentes que da lugar a la demanda de un cambio en el proceso y producto asociados, que promueve el progreso tecnológico que conduce a una mayor productividad laboral, también promueve la inversión y el crecimiento. En otras palabras, la dinámica esbozada con antelación incluso espontáneamente genera crecimiento. Pero este proceso de crecimiento espontáneo puede ser deliberadamente acelerado mediante la aplicación de políticas neomercantilistas por parte del gobierno o por medio de la intensificación de la inversión pública (o del gasto público en general) como un estímulo exógeno.

La intervención del Estado, por medio de las inversiones públicas como de la aplicación de políticas neomercantilistas, ha sido mucho más pronunciada en China que en India. En la segunda, la búsqueda de la “responsabilidad fiscal” con tasas impositivas más o menos dadas y la relativa insignificancia de las exportaciones netas como estímulo de la demanda han hecho del crecimiento, en gran medida, un asunto espontáneo, la caída gradual de capitalistas prósperos, y más generalmente del consumo de la clase media, con base en un creciente papel del excedente económico.

Aquellos que en la India argumentan que la panacea para la pobreza radica en un crecimiento aún mayor de la misma naturaleza, por lo general, suelen ver la inversión pública en infraestructura como un instrumento para estimular un mayor crecimiento, y esto es lo que concibe el undécimo Plan Quinquenal. Su percepción es, habitualmente desde el lado de la oferta, que la inversión pública en infraestructura aumenta la tasa de crecimiento mediante la eliminación de “cuellos de botella” en el crecimiento, pero la importancia de la inversión pública radica más en su capacidad de estimular la demanda. En qué medida el undécimo Plan es un estímulo –debido a la búsqueda del gobierno de “responsabilidad fiscal” con tasas impositivas más o menos dadas, que se está ordenando por la apertura de la economía a los flujos financieros especulativos–, está por verse.

No es nuestro propósito en este artículo, sin embargo, discutir si la intervención del gobierno puede acelerar la tasa de crecimiento en una economía como la de la India (suponemos que se puede en China), o si, dadas las restricciones del gobierno, el proceso de

crecimiento debe ser visto esencialmente como espontáneo. Nuestro argumento es que incluso si la tasa de crecimiento es acelerada, ya sea en India o en China, tal aceleración, en lugar de superar el dualismo, puede acentuarlo aún más. Para ilustrar este argumento, presentamos un modelo simple.

### III

Existen dos relaciones básicas que destacaremos: el impacto de la tasa de crecimiento del excedente sobre la tasa de crecimiento de la productividad, y el impacto de la tasa de crecimiento de la productividad sobre la tasa de crecimiento del superávit en una economía con reservas de mano de obra. Si  $\mu$  denota la participación del excedentes en la producción de  $Q$ , que por simplicidad se supone que incorpora la producción de los sectores modernos y tradicionales, y  $\theta$  la tasa de crecimiento de la productividad laboral compuesta, entonces la tasa de crecimiento del excedente económico, asumiendo que la tasa del salario real está dada para la economía en su conjunto, puede ser escrita como  $(g + \theta\alpha)$  donde  $g$  denota la tasa de crecimiento de la producción  $Q$ , y  $\alpha$  no es otra cosa que la razón entre la participación de los salarios y la participación del excedente, es decir  $(1-\mu) / \mu$ . La tasa de crecimiento de la productividad laboral, a su vez, dependerá en parte de la tasa de crecimiento de la producción misma, y en parte, por las razones ya mencionadas, de la tasa de crecimiento del superávit. Tomando una forma muy simple de esta dependencia, podemos decir:

$$\theta = cg + d (g + \theta\alpha)$$

Dado que la tasa instantánea de crecimiento del empleo en cualquier momento está dada simplemente por  $(g-\theta)$ , podemos, por sustitución, expresarla como:  $g [1-c-d \{(1-c\alpha) / (1-d\alpha)\}]$ . Si esta expresión es menor que la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo  $n$ , entonces la proporción de reservas de mano de obra en ese preciso momento solamente aumentará.

El parámetro fundamental en esta expresión es  $d$ , es decir, la sensibilidad de la tasa de crecimiento de la productividad laboral a la tasa de crecimiento en la magnitud del excedente económico. Si cruza un umbral, entonces el término entre corchetes se vuelve negativo. Por ejemplo, si  $\alpha = 1$  para empezar, entonces, aun si  $c = 0$ , un valor de  $d \geq 0,5$  hace que el término entre corchetes sea  $\leq 0$ ; para  $c > 0$ , el valor de umbral de  $d$  se reduce. Si el término entre corchetes es negativo, entonces no sólo una tasa de crecimiento de la producción positiva es acompañada por una tasa de crecimiento de empleo negativa, sino que una aceleración en



la tasa de crecimiento de la producción es acompañada por un aumento mayor en la tasa de crecimiento del empleo negativa.

Si el término entre corchetes es positivo, un aumento en el crecimiento parecería ser beneficioso, en la medida en que reduce la magnitud de las reservas de mano de obra. Esto es así incluso si a una tasa inicial de crecimiento de la producción dada, el tamaño relativo de las reservas de mano de obra sigue aumentando, es decir, incluso si la tasa de crecimiento del empleo, a pesar de ser positiva, es menor que la tasa de crecimiento de la oferta de mano de obra. Incluso en ese caso, un aumento en la tasa de crecimiento de la producción aumentará la

***Incluso si la tasa de crecimiento es acelerada, ya sea en India o en China, tal aceleración, en lugar de superar el dualismo, puede acentuarlo aún más.***

tasa de crecimiento del empleo, en cuyo caso si se aumenta el crecimiento de la producción a un nivel suficientemente alto, entonces las reservas de mano de obra eventualmente tendrán que disminuir, como lo hará la pobreza absoluta, validando de esta forma, la declaración del gobierno de la India que la panacea para la pobreza es un mayor crecimiento todavía.

Pero si bien esto es perfectamente cierto teniendo en cuenta los parámetros del modelo anterior, un aumento en la tasa de crecimiento –si fue provocada, según lo sugerido por el gobierno de la India, mediante una mayor inversión en infraestructura– no puede dejar el valor de  $c$  invariado. La adquisición de escasos recursos naturales, como terrenos para infraestructura, afectará sin duda el empleo agrícola, por lo que un incremento en la tasa de crecimiento de la producción global provocado de esta manera estará acompañado *ceteris paribus* por una tasa de crecimiento de la productividad laboral mayor, aumentando así el valor de  $c$ . Cuando esto suceda, entonces, un aumento en  $g$  estará acompañado por un aumento en el valor del término entre corchetes, en cuyo caso las reservas de mano de obra no necesariamente se agotarán.

Por supuesto, una pregunta surgirá sobre el término entre corchetes, lo que denota la tasa de crecimiento del empleo instantánea,

en cada momento, dividida por la tasa de crecimiento de la producción. Este término en sí mismo varía con el tiempo, ya que  $\alpha$  varía con el tiempo en la medida en que la proporción del excedente aumenta. Como  $\alpha$  tiende a cero, el término entre corchetes tiende a  $(1-c-d)$ , que es mucho menor que cuando  $\alpha$  es positiva (pues  $c < d$ ). En otras palabras, la dinámica que hemos descrito es sólo un fenómeno transitorio, en el sentido de que, como la participación de los salarios recae en la producción, la tasa de crecimiento de la productividad tiende a disminuir para cualquier tasa de crecimiento dada. El crecimiento sostenido de la producción, en el largo plazo, es probable que genere un crecimiento del empleo más rápido que inicialmente. Pero este hecho en sí es de poco alivio, ya que el surgimiento de este dualismo puede generar tensiones sociales que hagan la llegada del largo plazo en sí bastante problemática. La aparición de tal dualismo y su persistencia incluso durante algún tiempo modificará, en otras palabras, los parámetros del modelo mismo, por lo que no podemos auspiciar un final feliz a largo plazo.

De ello se deduce que dado el legado histórico de la época del colonialismo, de economías abrumadas con reservas de mano de obra masivas, y que tienen que absorber localmente, el proceso de crecimiento en países como India y China –no importa cuán impresionantes sean en comparación con otros países ni cuán efectivas en su progreso como “grandes potencias”– en realidad no contraponen sus necesidades sociales. No es una cuestión, en otras palabras, de tasas de crecimiento; es una cuestión del proceso de crecimiento en sí, por lo cual incluso un aumento en la tasa de crecimiento es poco probable que contraponga sus necesidades sociales.

#### IV

Se hizo referencia anteriormente a la opinión de que la eliminación de la pobreza demandaba un aumento de la productividad de la fuerza de trabajo. Asimismo, se hacía especial hincapié en esta percepción acerca de la actualización de las destrezas de la fuerza de trabajo. Quienes sostienen esta opinión argumentarán que no es un desfase general entre la demanda y la oferta de mano de obra lo que afecta a economías como la India y China sino más bien una situación de exceso de demanda de mano de obra calificada que coexiste con un exceso de oferta de mano de obra no calificada. Otros, que rechazan la idea de exceso de oferta de trabajo en conjunto, sin embargo, argumentarán que si a los trabajadores no calificados se los educa, entonces serán capaces no sólo de acceder a puestos de trabajo sino también de hacerlo con salarios mucho más altos de los que ganan como trabajadores no calificados. En resumen, teniendo en cuenta los salarios mucho más

altos que obtienen los trabajadores calificados en los países capitalistas avanzados, en el nivel prevaleciente de los salarios de los trabajadores calificados en países como India y China –que es mucho mayor que los salarios de sus trabajadores no calificados– existe en la práctica una demanda infinitamente elástica de mano de obra calificada. La manera de superar la pobreza, por lo tanto, además de invertir en el sector de infraestructura, es invertir en la enseñanza de conocimientos técnicos, incluso en educación. La publicidad de China como el futuro centro fabril del mundo y de la India como futuro centro administrativo parte de esta percepción. Y el énfasis de gobierno de la India en educación superior en el undécimo Plan Quinquenal también se basa en él.

Mientras este tipo de énfasis en educación siempre es bienvenido, sin importar en qué argumento aparente se base, pues la educación enriquece al ser humano, el argumento específico mencionado con antelación carece de validez. Se basa en la presunción de que la diferencia de salarios entre la mano de obra calificada en los países avanzados y la mano de obra calificada en países como la India inducirá a un cambio continuo del empleo de la primera a la segunda, que el capital no distingue entre naciones. El hecho de que en la historia éste no haya sido el caso, difícilmente se pueda negar, pues de otro modo la dicotomía entre los países desarrollados y los países subdesarrollados en el capitalismo mundial nunca podría haber surgido. Pero quienes proponen este punto vista argumentarán que el capital hoy es más itinerante internacionalmente que nunca, y que este desplazamiento alteró su percepción, pues no distingue entre naciones.

Incluso, si este fuera el caso, lo cierto es que durante todo el período de tiempo desde 1973 (el año inicial no hace la diferencia), la tasa de crecimiento de la producción mundial ha sido menor que la tasa de crecimiento de la productividad laboral en los países capitalistas avanzados. En la metrópolis, la tasa de crecimiento de la productividad laboral *ex ante* es igual a la tasa de crecimiento de la productividad laboral *ex post*, ya que los desempleados se hallan más o menos abiertamente en paro. Pero esto no es así en el mundo en vías de desarrollo, donde los desempleados simplemente engrosan las filas de los “trabajadores del sector informal” y no aparecen abiertamente en paro, lo que baja la tasa de crecimiento de la productividad observada por debajo de su “valor real”, es decir, lo que habría sido si los desempleados hubieran sido contados como tales. Por lo tanto, la tasa de crecimiento de la productividad laboral *ex ante* en el mundo en desarrollo es necesariamente más alta que la tasa de crecimiento de la productividad laboral *ex post*. Al mismo tiempo, la tasa de crecimiento de la productividad laboral *ex ante* en el mundo en vías de desarrollo es mayor que en el mundo

desarrollado, ya que el primero quiere ponerse al día con las tecnologías de vanguardia que están mucho más avanzadas de las que están en boga en sus economías. Se desprende de estas proposiciones que la tasa de crecimiento de la productividad laboral mundial *ex ante* es necesariamente mayor que la tasa de crecimiento de la productividad laboral observada en los países capitalistas avanzados, y, por lo tanto, tomando al mundo en su conjunto, la tendencia en el período posterior al de la “Edad de Oro” ha sido hacia el aumento en la magnitud relativa de las reservas de mano de obra, incluso en ausencia de todo crecimiento de población y por tanto de fuerza de trabajo. El hecho de que una tasa de crecimiento demográfico mundial positiva sólo haya empeorado las cosas, aunque –a diferencia de lo que normalmente se supone– no se la puede responsabilizar por el hecho de que las reservas de mano de obra no se estén agotando a nivel mundial. Un traslado del empleo desde los países capitalistas avanzados hacia la India y China, en este contexto, simplemente significaría una redistribución de las reservas mundiales de mano de obra, pasando de India y China a los centros metropolitanos. Esto significaría un debilitamiento de la base de operaciones del capital metropolitano, el cual no podrá sostenerse en el tiempo. E incluso, si el capital metropolitano es indiferente a las consecuencias sociales y políticas de dicho debilitamiento en su afán de lucro, los Estados capitalistas metropolitanos pondrán fin a este debilitamiento mediante la restricción a las “subcontrataciones”.

Por lo tanto, aun cuando algunas “subcontrataciones”, ya sea de servicios o de manufacturas, ocurren en la actualidad y pueden continuar por algún tiempo, hay estrictos límites estructurales al grado en que puedan ser llevadas adelante. Y si el factor adicional de la recesión en los Estados Unidos y en gran parte del mundo capitalista metropolitano se tiene en cuenta, estos límites se alcanzarán incluso antes. De ello se deduce que la hipótesis de la “curva horizontal de demanda de mano de obra calificada” como un argumento a favor del punto de vista de que el agotamiento de reservas de mano de obra es simplemente una cuestión de calificar a los trabajadores no calificados por medio de la educación, carece de validez.

## V

Según lo argumentado hasta ahora, es posible que la única manera segura de reducir las reservas de mano de obra en países como India y China es seguir alguna (o todas) de las siguientes opciones: intervenir en el proceso de distribución de los ingresos de manera que deje de estar determinado por el mercado; intervenir en el proceso de formación de la demanda mediante la alteración de preferencias (por desacreditar la

ambición de estilos de vida metropolitanos) o romper el vínculo entre los cambios en el patrón de la demanda y los cambios en la asociación de proceso y producto mediante el control de la estructura productiva, como fue el caso en ambas economías. Por supuesto, si la última de ellas ha dado resultados, entonces –ya que el impacto del crecimiento producirá una reducción de las reservas de mano de obra (como fue el caso en los países socialistas)– las desigualdades en la distribución del ingreso estarán automáticamente en jaque, dado que las raíces básicas de estas desigualdades se encuentran en la falta de agotamiento de las reservas de mano de obra. Por lo tanto, un control sobre la estructura

***Un traslado del empleo desde los países capitalistas avanzados hacia la India y China, en este contexto, simplemente significaría una redistribución de las reservas mundiales de mano de obra.***

de la producción, una regulación de la tasa de cambio tecnológico –de modo que no sea tan rápido como para frustrar el progreso hacia el pleno empleo–, aparece como el objetivo de intervención inmediato. Esto equivale, en términos del modelo postulado, a un esfuerzo deliberado del Estado por mantener bajo el valor de  $d$ , para lo cual los controles son el mecanismo obvio. El problema con los controles, sin embargo, es demasiado conocido para recapitarlo aquí. Pero existe otra forma de reducir el valor de  $d$ , y por lo tanto alcanzar el mismo objetivo, que es más eficaz y más aceptable. Para discutir esto debemos introducir un elemento adicional que ha estado ausente en nuestra discusión. Hasta ahora hemos hablado del excedente económico como una masa homogénea; su distribución entre los diferentes grupos sociales no ha figurado en nuestra discusión. Pero, obviamente, cuanto se gana de excedente económico, o, si nos distanciamos pasamos de una economía “trabajador-capitalista” pura hacia una de pequeños productores, la distribución del ingreso entre los beneficiarios del excedente, por una parte, y los pequeños productores, por la otra, también tiene una repercusión importante en el patrón de la demanda y, en consecuencia, en el ritmo de cambio tecnológico.

En particular, se puede argumentar que incluso si los salarios reales de los trabajadores siguen atados a niveles de subsistencia

debido a la existencia de las reservas de mano de obra, la relación de intercambio entre la agricultura y los demás sectores (suponiendo que los precios relativos entre los sectores secundario y terciario se mueven más o menos sincrónicamente) tendrá un efecto sobre la tasa de crecimiento de la productividad, para cualquier tasa de crecimiento dada: tenderán a bajar al mismo tiempo  $c$  y  $d$ , y por lo tanto a aumentar la absorción de mano de obra. Por la misma razón, para cualquier salario real de subsistencia y términos de intercambio dados, una determinada tasa de crecimiento, si se sostiene por la contribución de la agricultura campesina, tendrá un impacto de absorción de mano de obra mayor que si se sostiene por la contribución de los otros sectores (capitalistas).

Se deduce entonces que el crecimiento basado en la agricultura campesina será muchísimo más absorbente de mano de obra que el crecimiento impulsado por las exportaciones o el crecimiento del consumo de productos del sector moderno. (La situación próspera de las exportaciones de productos agrícolas, se debe recordar, no es lo mismo que el crecimiento basado en la agricultura campesina, ya que estas exportaciones florecientes también se pueden extraer de una agricultura estancada; y un crecimiento basado en la agricultura campesina no es igual que un crecimiento basado en la agricultura, ya que este último puede estar originado en una agricultura corporativa, cuya capacidad para absorber reservas de mano de obra es limitada, por las mismas razones esbozadas para el consumo o el crecimiento impulsado por las exportaciones de productos del sector moderno.)

## VI

Se señaló con anterioridad que una mera aceleración de la tasa de crecimiento no implica necesariamente una reducción en la magnitud relativa de las reservas de mano de obra. A la luz del argumento revelado, una variable adicional ha de ser tenida en cuenta en nuestro análisis, y ésta es la distribución de ingresos entre los campesinos e incluso los pequeños capitalistas agrícolas y protocapitalistas, por un lado, y los beneficiarios del excedente en el sector moderno capitalista, por el otro. Mientras que una aceleración del crecimiento del tipo que la India y China han estado experimentando en los últimos tiempos es poco probable que alivie la pobreza rural (que puede, por supuesto, emigrar a zonas urbanas y, por lo tanto, dejar de existir como pobreza rural), una desaceleración de este crecimiento, si va acompañada por una variación adversa en los términos de intercambio para la agricultura y otras actividades ligadas al sector primario, agravarán muy probablemente la pobreza rural. De ello se deduce que durante el período de recesión en la economía mundial, la pobreza rural en países como India y China

se agravará por dos razones diferentes: en primer lugar, la disminución de la tasa de crecimiento como resultado de ello reducirá aún más el crecimiento del empleo por debajo de lo que de otro modo habría sido (aunque “lo que de otro modo habría sido” no podría haber significado una reducción en el tamaño relativo de las reservas de mano de obra); y segundo, la variación en los términos de intercambio contra la agricultura, que esta depreciación de la economía mundial supondría, tendrá un efecto similar.

Un resultado importante de ello sería el aumento de las desigualdades al interior de países como India y China. Esto es por

***El crecimiento basado en la agricultura campesina será muchísimo más absorbente de mano de obra que el crecimiento impulsado por las exportaciones o el crecimiento del consumo de productos del sector moderno.***

lo siguiente. Una depreciación del crecimiento en la metrópoli tendrá efectos contradictorios en la difusión de actividades en países como India y China. Por un lado, la reducción de los beneficios a las empresas las hará aún más partidarias de reducir costos mediante la subcontratación de actividades en estos países. Por otro lado, el crecimiento del desempleo en la metrópoli hará que los Estados metropolitanos procedan contra tales subcontrataciones. Algunas restricciones a las subcontrataciones son probables, pero sólo marginalmente. El segmento de la población urbana que es beneficiario del proceso de crecimiento actual es poco probable que presencie algún recorte significativo en su nivel de vida comparado con lo que, de otra forma, habría sido; mientras que el segmento de la población rural que constituye a los “excluidos” es probable que observe un deterioro adicional en su nivel de vida. Una recesión mundial, por lo tanto, estará compuesta tanto de pobreza como de desigualdad en India y China, aun cuando el auge que han presenciado pueda haber estado acompañado por incrementos en ambos países.

## VII

Puede parecer a primera vista que el undécimo Plan Quinquenal del gobierno de la India, que enfatiza la reactivación de la agricultura,

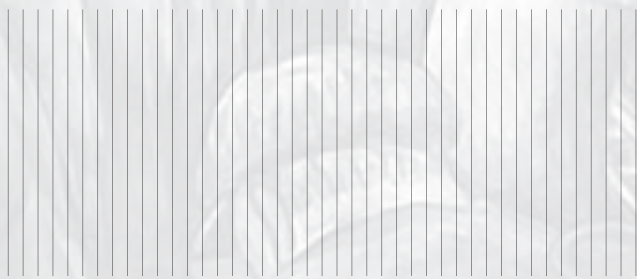
pretenda hacer precisamente lo que hemos estado discutiendo, a saber, un crecimiento basado en la agricultura campesina. Pero hay dos diferencias básicas: en primer lugar, el énfasis por parte del gobierno está en la “agricultura” y no en “la agricultura campesina” como tal; y, en segundo lugar, los medios para estimular una reactivación de la agricultura campesina debe incluir la estipulación asegurada de los precios remunerativos y, por lo tanto, un compromiso con la búsqueda de la tasa de cambio adecuada, políticas comerciales y arancelarias que el gobierno no tiene previstas; habla en su lugar de aumentar la “productividad” para que la agricultura sea “competitiva”. Pero si el aumento de la “productividad” se supone que significa productividad laboral, entonces la capacidad de absorción laboral de la agricultura decaerá; y si la “productividad” se supone que significa productividad de la tierra, entonces, mientras no decaiga la capacidad de absorción de mano de obra, deben ser provistos incentivos adecuados para la introducción de métodos de recuperación de la tierra, por lo cual, reiteramos, una disposición previa que incluya la estipulación asegurada de los precios remunerativos constituye un incentivo necesario. Dicho de otro modo, una estrategia de crecimiento basada en la agricultura campesina no puede llevarse a cabo en el contexto de una economía neoliberal que permite la libertad de los flujos financieros (volviendo cualquier política cambiaria difícil de alcanzar), que restringe la libertad de imponer aranceles (aunque en el caso de la India, los aranceles reales sobre los productos agrícolas han estado casi siempre por debajo de los límites arancelarios) y que prioriza el abandono del Estado a la intervención de los mercados.

Hablar de “crecimiento basado en la agricultura campesina” no se contrapone a las reformas igualitarias de la tierra, por el contrario, precisamente porque un proceso de crecimiento basado en una distribución más igualitaria de bienes y de ingresos tiene una mayor capacidad de absorción de mano de obra que uno basado en las desigualdades; las reformas igualitarias de la tierra deben constituir un complemento necesario del crecimiento basado en la agricultura campesina. De igual manera, el crecimiento basado en la agricultura campesina no se opone a la formación de colectivos y cooperativas campesinas, incluso en el ámbito de las chacras o granjas, como base para el crecimiento agrícola. En otras palabras, la agricultura campesina en este contexto no significa, necesariamente, pequeña producción individual sino que significa una agricultura basada en la no separación de los campesinos de la tierra, es decir, una agricultura en la cual el campesinado no es expropiado (incluso si el impacto de esta expropiación es “suavizado” mediante el pago de una compensación o algún precio por su tierra). Dado que la capacidad de absorción de la mano



de obra de toda trayectoria de crecimiento que suponga tal separación de los campesinos de la tierra es probable que sea baja, tal separación es probable que sólo termine acrecentando el tamaño relativo de las reservas de mano de obra.

El argumento de este artículo, como crítica al proceso de crecimiento actual que se observa en India y en China, puede parecer a algunos similar al formulado por Nicolai Bujarin durante el debate acerca de la industrialización soviética. Si bien en algunos aspectos –por ejemplo, la necesidad de la industrialización y, más en general, la diversificación económica de “mano de obra excedente” en las grandes economías como India y China, que debe basarse en un mercado interno provisto por la expansión de la agricultura no corporativa– existe una similitud entre las dos posiciones, la necesidad de una expansión de la agricultura encabezada por una creciente clase *kulak* no forma parte de lo que se discute aquí. La evolución del equilibrio de las fuerzas de clase en el campo y sus implicaciones para el desarrollo, y por el contrario, cómo una estrategia de desarrollo centrada en la eliminación de la pobreza debe tratar con esto, es un asunto aparte que no se discute en este artículo. La preocupación ha sido enfatizar nuevamente la necesidad, en el contexto de economías como las de India y China, de una estrategia de crecimiento estimulado por la expansión de la agricultura, que a su vez se basa en la no expropiación de tierras a los campesinos.



# LECTURAS CRÍTICAS



**Un libro señero:  
*Elogio de la diversidad.  
Globalización,  
multiculturalismo y  
etnofagia*  
de Héctor Díaz Polanco**

Guillermo Almeyra

**Resumen**

Héctor Díaz Polanco combate el pensamiento liberal y el multiculturalismo, así como el universalismo kantiano que da sustento a la resistencia a aceptar las diversidades y convivir con ellas. También da los elementos teóricos para evitar que, en nombre del rechazo a las concepciones dominantes, los teóricos del movimiento indígena desarrollen un esencialismo y un naturalismo que conducen a un callejón sin salida.

**Abstract**

*Héctor Díaz Polanco fight liberal thought and multiculturalism, as well as the Kantian universalism that gives support to the resistance to accepting diversity and live with them. He also gives the theoretical elements to avoid that, on behalf of the rejection of dominant conceptions; theorists of the indigenous movement develop an essentialism and naturalism that lead to a dead end.*

CyE

Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

---

## Guillermo Almeyra

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad París VIII. Periodista y ensayista. Ha sido profesor-investigador del Posgrado Integrado en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Xochimilco; profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); director de la revista OSAL, de CLACSO; y miembro (Nivel III) del Sistema Nacional de Investigadores de México.

*PhD in Political Science by the Paris VIII University. He is journalist and essayist. He has been professor and researcher of the Integrated Postgraduate in Rural Development at the Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Xochimilco Unit; Professor at the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), director of the OSAL journal, CLACSO; and member (Level III) of the National System of Researchers, Mexico.*

---

## Palabras clave

1| Cultura 2| Multiculturalismo 3| Pueblos originarios 4| Globalización 5| Etnofagia  
6| Justicia 7| Igualdad

## Keywords

1| Culture 2| Multiculturalism 3| Indigenous peoples 4| Globalization 5| Ethnophagic  
6| Justice 7| Equality

---

## Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

ALMEYRA, Guillermo. Un libro señero. *Crítica y Emancipación*, (4): 237-244, segundo semestre 2010

# Un libro señero: *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia* de Héctor Díaz Polanco<sup>1</sup>

CyE  
Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

Este es un muy importante y fértil libro que en 2006 obtuvo el Premio Internacional de Ensayo convocado por Siglo XXI Editores, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Sinaloa. A mi juicio, debería ser materia de estudio en todas las organizaciones sociales y los movimientos indígenas al igual que en las cátedras de filosofía, porque cumple con el precepto de Bertolt Brecht con el que inicia: “No acepten lo habitual como una cosa natural... Nada debe parecer natural. Nada debe parecer imposible de cambiar”.

Es un libro escrito a contrapelo, un trabajo que desmenuza los conceptos básicos del liberalismo y del multiculturalismo, que es igualmente liberal y es el pesebre donde se alimentan muchas almas buenas de una ex izquierda en desbandada, además, naturalmente, de bastantes despistados.

El prologuista de la edición cubana—el notable sociólogo Julio César Guancho—ha conseguido realizar una hazaña al destacar en apenas cinco densas y brillantes páginas las conclusiones principales de un libro que, a su vez, admira y sorprende, porque en poco más de doscientas páginas Díaz Polanco trata siempre con profundidad y autoridad una vasta serie de cuestiones teóricas que conforman hoy el campo de batalla de las ideas, recurriendo a un castellano limpio y preciso porque se dirige sobre todo a los jóvenes y busca reorientar su pensamiento. Por simple lógica, para evitar tener que redactar de forma diferente y muy probablemente más pobre lo que Guancho resume con concisión y maestría, prefiero pues compartir algunos juicios del prologuista cubano, quien nos dice de entrada que estamos ante “una compleja edificación de un discurso teórico para una práctica de izquierda” y que el libro discute “contenidos para una necesaria reconstrucción del discurso socialista” (pág. 11).

1 Díaz Polanco, Héctor 2007 *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia* (La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello). Primera edición: Siglo XXI México, 2006.

El libro de Díaz Polanco demuestra, en efecto, que a diferencia de lo que difunde un pensamiento simplista y catastrofista, la globalización no produce sólo uniformidad cultural sino que estimula igualmente el reforzamiento o incluso el surgimiento de diversidades derivadas de la búsqueda de la afirmación de la identidad. “A la globalización no le interesa tanto –resume Guanche las ideas de Díaz Polanco– regimentar la uniformidad cultural –ni tampoco producir diferencias– como instrumentar las existentes en función de la única uniformación que le es imprescindible: la del dominio del capital”. El autor rechaza al mismo tiempo la idea de que el socialismo sería “el reino feliz de la igualdad y la uniformidad”, algo así como lo que pintaba Vladimir Maiacovski en su obra *La chinche*, y desnuda igualmente la pretensión del concepto de multiculturalismo, que es liberal, de convertirse “en el cauce del hecho individual, social, cultural, de la diversidad”.

Sigue diciendo Guanche sobre Díaz Polanco:

El libro atraviesa un vasto campo minado de problemas. Constituye una crítica exhaustiva del pensamiento liberal a partir del eje de la diversidad. Se integra a una corriente que, desde el marxismo, ha puesto en solfa ya no el contractualismo kantiano sino también el último monumento teórico producido por el pensamiento liberal: el llamado “liberalismo igualitario”, con su sede primigenia en *Teoría de la justicia* de John Rawls, aunque se remonte a Kant y a Stuart Mill (pág. 13).

Además, agrega:

Díaz Polanco *dialoga*. En la obra de Hardt y Negri –específicamente en *Imperio y Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*–, encuentra zonas que son afines a su argumentación sobre la etnofagia del Imperio. Analiza con mesura la cuestión del “Estado nación” y sugiere no confundir procesos en curso con realidades ya verificadas, en lo que respecta, por ejemplo, a la “extinción” del Estado nación en el contexto de la globalización. La idea de “cambiar el mundo sin tomar el poder”, o la más tradicional de “tomar el poder para cambiar el mundo”, encuentran aquí, en su espejo, un matiz iluminador: se ha de “tomar el mundo para cambiar el poder”, lo que retoma una tesis de raíz gramsciana. Si la revolución es, ante todo, un proceso social, no hay posibilidad exitosa de construcciones socialistas a posteriori de la “toma del poder”; esa posibilidad radica en tomar el conjunto de la sociedad, edificar una alternativa material de sociabilidad que el poder político correspondiente contribuya a reproducir,

pero que, en sí mismo, será incapaz de crear: la “invención” está constituida por una serie de conquistas relacionadas unas con otras que integran los contenidos –existentes al mismo tiempo como realidad y como prefiguraciones– de la sociedad que se pretende construir. Por su mesura y dialogicidad, este libro es un elogio *radical* de la diversidad (pág. 13).

Díaz Polanco ajusta cuentas con el liberalismo kantiano y con la pretendida universalidad de los conceptos particulares, nacidos en realidad en un preciso tiempo y lugar histórica y culturalmente bien definidos y expone que, para Rawls, la justicia tiene prioridad sobre la

***La resistencia no basta porque resistir es aceptar y reconocer, aunque como enemigo, aquello contra lo cual se combate.***

igualdad y puede posponerla, que la desigualdad puede ser justa para el liberalismo del Rawls primero y más aplaudido por el *establishment* (el Rawls posterior, autor de *Liberalismo político*, publicado en 1993, se abre de hecho en cambio al concepto de diversidad).

Luego, tras despejar así el camino teórico, se lanza a estudiar la crítica del comunitarismo al liberalismo clásico, la comunidad y su capacidad de elección consciente, la extensión que debería tener la lucha por los derechos humanos, el problema de la búsqueda de la identidad y las características de la misma, la diferencia entre identidad e identificación, las llamadas “comunidades de guardarropas” o circunstanciales. Analiza, asimismo, la utilización del multiculturalismo por el capital y el peligro existente de errores esencialistas y visiones excluyentes de la izquierda en la defensa de las comunidades (no se puede, por ejemplo, tratar de defender una identidad apelando a una supuesta superioridad étnico-cultural ni defender la idea de diversidad contra la supuesta universalidad de los conceptos culturales liberales y, al mismo tiempo, negar la diversidad y buscar un pensamiento único y uniforme en las juntas indígenas que quieren practicar la autonomía). Por último, en la parte final de su libro, que personalmente me habría gustado que hubiese extendido un poco más pero que es muy rica en apuntes para otros trabajos, Díaz

Polanco interpela a la izquierda en México y en particular a quienes estudian la llamada “cuestión indígena”.

Lo hace con conocimiento y, sobre todo, con autoridad. Porque este Doctor en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México y en Sociología por El Colegio de México y actualmente profesor-investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social es miembro del máximo nivel (Nivel III) del Sistema Nacional de Investigadores de México y tiene a sus espaldas más de treinta años de docencia e investigación, quince libros y otros sesenta en coautoría, con diversos autores, como Noam Chomsky. Entre 1976 y 1988, además, coeditó la revista *Nueva Antropología*; desde 1980 participa en la edición del *Boletín de Antropología Americana* del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y desde 1967, en la de *Convergencia Socialista*, al mismo tiempo que dirige la prestigiosa revista mexicana *Memoria, revista de política y cultura* y es miembro desde 1994 del Consejo de las revistas *Latin American Perspectives*, editada en California, Estados Unidos, y de la revista *Dialéctica*, de Puebla.

Desde 1984 hasta 1987, este latinoamericano pleno y cabal nacido en la República Dominicana, diseñó igualmente el régimen de autonomía de la Costa Atlántica de Nicaragua, asesorando a la Comisión Nacional de Autonomía, en Managua. Entre 1993 y 1995 fue además consultor sobre temas indígenas de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y asesor del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en las negociaciones con el gobierno mexicano sobre derechos y cultura indígenas, que desembocaron en los Acuerdos de San José, firmados y posteriormente desconocidos por los gobiernos de México, actuando igualmente como miembro de la presidencia de la fracasada pero importante Convención Nacional Democrática de 1994 promovida por el EZLN, organización a la que continúa apoyando sin abandonar su pensamiento crítico. Más recientemente, en 2007, asesoró a organizaciones indígenas y campesinas de Bolivia y fue consultor en las Comisiones de Autonomía y de Reestructuración del Estado de la Asamblea Constituyente boliviana. Es también miembro fundador de la organización internacional En Defensa de la Humanidad y del Grupo Sur, que reúne a algunos de los principales académicos e intelectuales mexicanos y funciona como *think tank* de la izquierda en ese país.

Aunque el libro de Díaz Polanco que estamos reseñando no trate —obviamente, dado su carácter de ensayo teórico— los problemas políticos directos que plantea la defensa de la diversidad, sobre todo de la diversidad de los pueblos originarios, ofrece sin embargo la base más firme para analizarlos.



Por ejemplo, si no se puede universalizar lo particular, como hace el kantismo, tampoco es válido intentar generalizar la cultura quechua o aymara, o la maya, o sacar conceptos universales para todas las diversas etnias, culturas y sociedades tan diferentes pero que tienen en común el esfuerzo por acabar con la discriminación. Si los conceptos tienen origen histórico y no están fijos para siempre, ¿cómo oponer la descolonización a la lucha de clases si, precisamente, la colonización fue producto de la misma y se desarrolló como tal y dio origen al colonialismo interior que aún hoy persiste en nuestras sociedades? ¿Cómo pensar que el racismo y el desconocimiento del Otro son propios del capitalismo cuando la historia y la antropología nos prueban que son muy anteriores al surgimiento de ese sistema social y han estado presentes incluso entre los pueblos indígenas que se veían a sí mismos como los “únicos hombres”? ¿Cómo ver en estos una esencia y una calidad ética superior, eterna, que puede y debe ser trasladada a otras sociedades?

¿Y cómo no ver, por el contrario, que las comunidades “tradicionales” fueron profundamente reconstituidas por la Conquista, por los reagrupamientos en pueblos de indios, por el desastre demográfico que la opresión y las enfermedades importadas provocaron, que son la forma que adoptó, en esos pueblos, su inscripción peculiar y subordinada en la modernidad? ¿Sobre cuáles bases es posible sostener que los pueblos originarios se oponen a la modernidad si en su estructura actual forman parte de ésta y lo que buscan es otra modernidad incluyente, no el retorno a un milenarismo naturalista reaccionario y utópico, como lo demuestra su lucha por la inclusión de todos sus derechos y reivindicaciones étnicas, culturales, económicas y sociales –como trabajadores, o sea, clasistas– en las Constituciones de los nuevos Estados surgidos de la Conquista y de la Independencia?

Cuando las comunidades, por la urbanización y la emigración, se vacían y dispersan por todo el territorio nacional o por el mundo abandonando su propio territorio o manteniendo con el mismo un lazo esencialmente ideológico y, para subsistir, recurren a los mitos y a invenciones lisas y llanas resultantes del sincretismo cultural y religioso amasado por siglos, ¿es posible encarar las autonomías (política, económica, cultural, jurídicamente) en la reconstrucción del Estado como autarquías, como piezas independientes de un rompecabezas más vasto cuando el capitalismo mundial ha penetrado ya en todas las formas sociales y ha impuesto su hegemonía cultural?

La resistencia no basta porque resistir es aceptar y reconocer, aunque como enemigo, aquello contra lo cual se combate. Y para una alternativa no basta encerrarse en autonomías separadas entre sí

CvE

Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

sino que hay que superar (asimilar y sobrepasar) el sistema actual que vive de la explotación y utiliza para ello el racismo, el desconocimiento cultural, el colonialismo interior, ofreciendo otra relación con el ambiente y una cultura más humana. ¿Puede acaso construirse realmente la autonomía en pequeñas regiones pobres, sin recursos, pobladas por indígenas y aisladas del resto del país, como en Chiapas? ¿O deben, en cambio, plantear programáticamente su extensión a toda la región y el país, como un derecho democrático esencial, y uniendo la autonomía a la reconstrucción del territorio nacional sobre la base de la autogestión social generalizada, abarcando también las ciudades y la población mestiza o blanca con un proyecto de reconstrucción nacional y de integración regional?

Los análisis teóricos que Díaz Polanco formula en este libro interpelan así al zapatismo, a la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), a la experiencia boliviana (en especial a la visión naturalista y “pachamamista” de la reconstrucción del Estado), así como se dirigen a todos los que aceptan como natural la visión ahistórica y congelada del liberalismo. De ahí su utilidad y su riqueza.



REVISTAS DE  
NUESTRA AMÉRICA

# *Ecuador Debate*

Alejandro Moreano

## **Resumen**

Los 18 años de la revista *Ecuador Debate* son examinados por Alejandro Moreano. El autor puntualiza la contribución de la revista en el campo del conocimiento de las ciencias sociales y del análisis teórico sobre la vida política, económica y cultural de su país. Asimismo, recorre una historia muy fecunda de las publicaciones político-culturales del Ecuador.

## **Abstract**

*The 18 years of Ecuador Debate journal are examined by Alejandro Moreano. The author points out the contribution of the journal in the field of social science knowledge and theoretical analysis about political, economic and cultural life of his country. He also describes a very fruitful history of political-cultural publications in Ecuador.*

CyE

Año II  
Nº 4  
Segundo  
Semestre  
2010

---

## Alejandro Moreano

Escritor, novelista y ensayista ecuatoriano. Fue director de la Escuela de Sociología de la Universidad Central y docente en el área de Letras y Estudios Culturales. Su novela *El devastado jardín del paraíso* fue premiada en la Primera Bial de Novela (1990).

*Ecuadorian writer, novelist and essayist. He was director of the School of Sociology, Universidad Central and Professor in the area Literature and Cultural Studies. His novel El devastado jardín del paraíso was prized at the First Biennial of Fiction (1990).*

---

## Palabras clave

1| Cultura 2| Cuestión agraria 3| Campesinado 4| Lucha de clases 5| Sociología ecuatoriana

## Keywords

1| Culture 2| Agrarian question 3| Peasantry 4| Class struggle 5| Ecuadorian sociology

---

## Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

MOREANO, Alejandro. *Ecuador Debate. Crítica y Emancipación*, (4): 247-256, segundo semestre 2010

En los medios intelectuales existe la percepción de que las revistas en el Ecuador han sido siempre fugaces: aparecen y desaparecen con inusitada frecuencia, y llegar al segundo número es una proeza.

La imagen es equívoca. Quizá corresponde a las revistas de iniciación de grupos literarios que salen a la palestra con un manifiesto de combate, amenazando enterrar la vieja literatura.

Una lectura más atenta de la historia cultural sigloventina nos muestra la presencia relevante de revistas de larga duración que han ejercido una influencia en ocasiones decisiva. La Sociedad Jurídico-Literaria y su revista, por ejemplo, dominaron la vida intelectual de las tres primeras décadas del siglo XX. Fue el centro intelectual de la época, la expresión del pensamiento liberal posrevolucionario, el escenario de formación del núcleo rector del nuevo intelectual orgánico, una vez que la iglesia y el alto clero fueron perdiendo esa función durante todo el siglo XIX y el Estado se tornó laico e inició la configuración de un sistema educativo estatal. La presencia en su seno de una intelectualidad proveniente de la aristocracia serrana, hasta entonces núcleo central del conservatismo y enemiga acérrima del liberalismo, nos muestra además que fue el órgano intelectual del consenso, del pacto burgués-terrateniente. De todas maneras, los conservadores buscaron su propia expresión intelectual. En 1917 surgió la *Revista Católica de la Juventud* en la que se destacaron los principales intelectuales conservadores de la época, como Julio Tobar Donoso, Velasco Ibarra y Manuel Elicio Flor; todos los cuales tuvieron luego destacada actuación política<sup>1</sup>.

La *Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria* tuvo en 30 años de vida más de 100 números y en ella escribieron los principales



<sup>1</sup> Velasco Ibarra fue cinco veces presidente de la República, aun cuando no siempre tuvo el apoyo del Partido Conservador, Manuel Elicio Flor fue candidato conservador en 1948 y Tobar Donoso fue canciller en 1941.

intelectuales de la época que forjaron el pensamiento y la política liberal en sus distintas etapas<sup>2</sup>.

No ha habido una revista de tanta significación en la historia cultural del Ecuador. Ha habido revistas institucionales de larga duración como *Letras del Ecuador*, vocera de la Casa de la Cultura, fundada en 1944, y que ha tenido períodos de vida activa y publicación regular, combinados con prolongadas fases de ausencia y silencio. O *Anales* de la Universidad Central con característica similares.

En ocasiones, las revistas de grupo han tenido mayor incidencia por la novedad y agresividad de sus propuestas, en tanto las revistas institucionales eventualmente se abren en múltiple direcciones temáticas y teóricas que pierden atractivo y capacidad de influencia. Entre las revistas de grupo destacaron *Pucuna* –publicación de los *tzanticos*– *Indoamérica* y *La Bufanda del Sol*, de las décadas del sesenta y setenta; las que, a la manera de las revistas venezolanas del mismo período, jugaron un rol decisivo en la lucha de las ideas y de las corrientes literarias de su época, a pesar de sus limitaciones de periodicidad y tiempo de existencia. Hubo una revista de base institucional pero que expresaba una orientación propia de grupo, *La Nariz del Diablo*, que sobrepasó el Nº 20.

Las revistas institucionales, en cambio, han tenido con frecuencia regularidad y prolongada vida; pero no todas han tenido gravitación en la vida intelectual del país. Entre las revistas institucionales, *Ecuador Debate* ha sido sin duda la más duradera y de mayor gravitación en el debate intelectual y de las ciencias sociales del Ecuador de las últimas décadas. Fundada en 1982, en el Centro Andino de Acción Popular (CAAP), centro de investigación orientado entonces hacia la investigación de la cuestión agraria, *Ecuador Debate* lleva publicados 80 números con bastante regularidad y creciente volumen e irradiación social.

La vida de *Ecuador Debate* se ha desarrollado en las tres décadas en que la humanidad, América Latina y el Ecuador han vivido grandes cambios y convulsiones sintetizadas en las *tres caídas*: la del Muro de Berlín en 1989, la de las Torres Gemelas de Nueva York

2 Nicolás Jiménez, Gonzalo Zaldumbide, Manuel María Sánchez, José Rafael Bustamante, Luis Felipe Borja, Anibal Viteri Lafronte, Julio E. Moreno, Francisco Chiriboga Bustamante, entre otros. Muchos de ellos eran, a la vez, novelistas, poetas y juristas. En un segundo momento, se integró una nueva hornada de escritores como el crítico e historiador de la literatura Isaac J. Barrera, el historiador del arte José Gabriel Navarro, ensayistas y sociólogos como Pío Jaramillo Alvarado y Agustín Cueva, juristas como Manuel Benigno Cueva García, internacionalistas como Luis Robalino Dávila, historiadores y biógrafos como Homero Viteri Lafronte.

en 2001 y la de la Bolsa de Nueva York en 2008; durante la época que va desde el derrumbe del socialismo real y del nacionalismo tercermundista, la vigencia del neoliberalismo y la hegemonía unipolar de los Estados Unidos, a la crisis del neoliberalismo y el surgimiento de nuevas alternativas. En el terreno del pensamiento, en estas tres décadas, hemos vivido un arrollador “cambio de paradigmas” con la crisis del marxismo y del pensamiento crítico, el auge del llamado fracaso de la modernidad y la emergencia del pensamiento posmoderno, y el anuncio actual de un nuevo cambio de paradigmas con la resurrección del marxismo.

***Ecuador Debate lleva publicados  
80 números con bastante  
regularidad y creciente volumen  
e irradiación social.***

La caída del Muro de Berlín fue más la coronación que el inicio de un proceso, tanto político como teórico e ideológico que venía fraguándose desde los ochenta. En el ámbito teórico, hubo toda una serie de categorías –totalidad, contradicción, sistema de contradicciones, clases, lucha de clases, proletariado, poder estatal, dominación, capital, plusvalía, etc.– que un buen día desaparecieron del horizonte teórico. ¿Mutación del campo teórico por nuevas relaciones de poder?<sup>3</sup>.

De hecho, la caída del Muro de Berlín vino a constituirse en garantía de verdad de la frustración del marxismo y del pensamiento crítico, y del consecuente cambio de paradigmas.

¿Cuáles fueron los núcleos cardinales del “cambio de paradigmas”? En el terreno de las ciencias sociales, fueron varios; entre ellos, la tesis que recusaba la centralidad del Estado –reducido a la esfera de la “sociedad política”– como ámbito exclusivo y excluyente de

3 Habría que pensar y explorar el estatuto epistemológico de esa figura de la desaparición de todo un campo teórico y su sustitución por otro, sin la mediación de una guerra de posiciones de la magnitud planteada. Sin duda, hubo escaramuzas, refriegas, reyertas, incluso batallas, pero no una guerra en toda la profundidad que significaba una revolución teórica, un cambio tal de paradigmas.



la política y la emergencia de nuevos campos: los micropoderes, la vida cotidiana, incluso el amor y la sexualidad.

A la par, la categoría de capitalismo fue sustituida por la de modernidad que, en tanto tal, ha sido muy rica para salir del encierro economicista que cierto marxismo produjo y abrirse a la problemática no sólo de la cultura sino de la civilización.

La tesis de la centralidad de la historia y del sujeto fue otra de las que entraron en crisis. La imagen de un sujeto y un mundo descentrados produjo efectos interesantes en el imaginario cultural y en las prácticas estéticas. No era ni es tampoco antagónica a la categoría de totalidad, pues ésta se ubica en el nivel de las estructuras y aquella en el de la superficie fenoménica. Sin embargo, al principalizarse como categorías explicativas del mundo que excluían a las otras, provocaron una radical ruptura epistemológica en cuyo horizonte se instaló el pensamiento posmoderno y aun el neoliberalismo.

El olvido del Estado y de sus aparatos como lugar del poder propició la “metástasis” de “lo político” que se diseminó por todo el cuerpo social a cambio de abandonar el corazón y/o el cerebro. A la invisibilización del Estado y del poder imperial correspondió la del capital<sup>4</sup>. Žižek (2004) lo ha señalado a propósito de la tesis del multiculturalismo, que “está ofreciendo el último servicio al desarrollo irrestricto del capitalismo al participar activamente en el esfuerzo ideológico de hacer invisible la presencia de éste”<sup>5</sup>.

La invasión a Irak y la guerra contra el terrorismo ha dado un golpe de muerte a ese olvido. Resulta extraño sin duda ese olvido en la era en que se estaba gestando el más grande poder estatal e imperial de la humanidad, dotado de una estructura militar planetaria –cinco comandos regionales, bases militares en más de 120 países– y de un ilimitado poder que se está concentrando mientras destroza o debilita a los Estados de la periferia y subordina a la Unión Europea y al Japón.

Tan sorprendente como el encubrimiento del poder estatal ha sido el escamoteo del capital cuando se ha convertido en la forma



4 La “ciencia económica” ha excluido de su explicación las categorías de plusvalía y explotación. Sin embargo, no por ello dejó de nombrar su objeto: el capitalismo. Mas la categoría de capital y capitalismo se habían impregnado tanto de las de explotación, dominación, contradicción, antagonismo y de las luchas por el socialismo que el famoso “cambio de paradigmas” fue sobre todo un cambio de significantes. Después de todo, es el poder quien tiene la capacidad y la autoridad de nombrar al mundo.

5 La afirmación de Žižek continúa: “en una típica ‘crítica cultural’ posmoderna, la mínima mención de capitalismo en tanto sistema mundial tiende a despertar la acusación de ‘esencialismo’, ‘fundamentalismo’ y otros delitos”.

dominante absoluta y ha logrado imponer su forma multinacional no sólo como la hegemónica sino la que rige el dinamismo –o la degradación– de la vida de la tierra hasta en sus últimos rincones. Más aún, en el período de su invisibilización teórica, se produjo la más intensa centralización de capitales de su historia, a tal punto que hoy las 200 trasnacionales más grandes controlan la economía mundial.

Por otra parte, en el terreno de la investigación social se iniciaba el tránsito de los discursos globalizadores a los fragmentarios del empirismo y cuya forma extrema fueron los “estudios de caso”. La categoría de totalidad era así desarticulada y sustituida por la idea de

**En cuanto a las temáticas referidas a las problemáticas regionales tenemos las del campesinado y de la cuestión agraria, que merecieron múltiples estudios centrales, a la par de la cuestión étnica.**

una multiplicidad de ámbitos, historias y temporalidades, la fragmentación de las luchas, la mutación incesante de los actores.

En la transición de las teorías globalizadoras –la teoría de la dependencia y de las formaciones sociales vigentes en los sesenta y setenta– a los “estudios de caso”, advino, en la década del ochenta, una época centrada en “problemáticas regionales” como las de la cuestión urbana, la agraria, los movimientos sociales, las políticas estatales, el sistema político y los procesos electorales, la mecánica del populismo y el clientelismo, el llamado proceso de democratización y la crítica “democrática” del período oligárquico, la cuestión étnica, la cultura popular, el llamado sector informal urbano (SIU), etcétera.

El CAAP se ubicó en esta fase como centro de investigación de la problemática agraria y campesina, y ello marcará su sello a la revista no sólo por la importante presencia de los estudios campesinos y agrarios sino por la recurrencia continua a las “problemáticas regionales” convertidas no sólo en tema sino en perspectiva de análisis y lugar de enunciación. El primer número de la revista, en diciembre de 1982, por ejemplo, estuvo dedicado a la problemática del “Campesinado y desarrollo rural” y los dos siguientes a las problemáticas regionales, “Estado y alfabetización” y “Nación, región y participación política”.

A los 50 números de la revista, tras 18 años de publicación regular –tres números anuales–, los editores de *Ecuador Debate* hicieron un balance donde destacaron los objetivos:

El título y el sentido de la revista respondió a su principal objetivo: llenar un déficit de debate en la sociedad nacional convencidos de que la crítica y la discusión, junto con los análisis teóricos, desencarnarían los conflictos mejorando su calidad política y contribuyendo al desarrollo de una cultura democrática. Un segundo objeto era el tratamiento de aquellos fenómenos y procesos que irían marcando la historia de la sociedad ecuatoriana, y que merecían una comprensión, una explicación orientadoras de la opinión pública y la discusión política. El tercer objetivo se proponía contribuir al conocimiento y a las ciencias sociales, combinando la agenda de una problemática actual y realista con un serio nivel analítico e interpretativo<sup>6</sup>.

La revista inicial comprendió tres secciones, que ahora son cinco: estudio de coyuntura; debate sobre la temática central del número, que en ocasiones incluye resultados de un taller de discusión sobre la misma; análisis y experiencias; entrevistas; y, desde abril de 1995, un “Observatorio de conflictos en el país”, que merecieron múltiples estudios centrales, a la par de la cuestión étnica que ha permitido comprender la dinámica de los conflictos sociales, su intensidad y dirección. La revista ha pasado de una extensión de 180 páginas iniciales a cerca de 300 en la actualidad.

Una revisión somera de las temáticas centrales escogidas muestra que la selección obedece, por un lado, a la problemática que ha destacado la coyuntura y, por otro, a esa concepción de las cuestiones regionales que distinguió la formación del CAAP. En el primer caso, la atención se ha centrado en la economía, con temas como inflación, deuda externa, programas de ajuste y medidas neoliberales; y en la política, con temas referidos a la reforma del Estado, la opinión pública, el Estado y los *mass media*, la crisis de la izquierda y la emergencia de la derecha, el terrorismo, el asunto constitucional, ligado a las constituciones del período, 1997 y 2006, entre otros.

En cuanto a las temáticas referidas a las problemáticas regionales tenemos las del campesinado y de la cuestión agraria, que merecieron múltiples estudios centrales, a la par de la cuestión étnica, que se sobrepuso a aquella y que mereció un estudio especial, “Etnia



y Estado”, en el que se debatió sobre las categorías de etnia y forma clase hasta la cuestión étnica y la democracia en el Ecuador. Tales tesis se ligaron a otra abordada en varios números: la de la identidad. La “cuestión urbana y la regional” fue otra de las problemáticas regionales que rigieron la selección de los temas centrales, enfocados tanto en los barrios populares como en la vivienda urbana popular, por un lado, y la descentralización, por otro. La cuestión de los movimientos sociales también rigió la selección de los temas centrales de cada número, desde su relación con la democracia hasta los problemas de los trabajadores, salario y conflicto social.

En su conjunto, las temáticas centrales ayudaron a formas una suerte de campo de discusión global sobre un programa, económico y político, de desarrollo. A la par, fue permanente la preocupación por convertir a los movimientos populares sino en sujetos y protagonistas por lo menos en actores de la vida política y social. El “Observatorio de conflictos en el país” permitió un análisis continuo –y una permanente presencia– de dichos actores y una mejor comprensión de las tendencias de la lucha social en el país. El texto “Declive de los conflictos y auge de las violencias: Ecuador 1998-2008” de José Sánchez Parga es muy sintomático al respecto.

Los vientos del pensamiento posmoderno y de la óptica neoliberal estuvieron presentes en la revista, pero no como concepción o lugar de enunciación sino como temas de discusión: la cuestión de las diversidades, el cambio del “locus” de lo político, la globalización, la crisis de la izquierda.

Fueron responsables de esa línea, la persistencia de las “problemáticas regionales” como dimensión de sentido y la enfática declaración de su línea editorial:

La línea editorial que la revista ha intentado mantener a lo largo de sus 18 años se centró en la identificación de los principales hechos sociales de la actualidad del país, desde un enfoque que trascendiera su tratamiento coyuntural, privilegiando más bien la comprensión y explicación de la problemática de fondo y produciendo conocimiento sobre tales hechos sociales.

La insistencia en privilegiar la *estructura*, tal como la define Paco Rhon, director del CAAP y de la revista, permitió que *Ecuador Debate* no fuera arrastrada por visiones culturalistas o de los problemas caros al imaginario posmoderno y tampoco se sumergiera en tesis neoliberales: de hecho, la categoría del desarrollo –en una época en que la misma era suprimida en el pensamiento hegemónico– fue un eje central de la revista.

Una temática persistente a lo largo de la revista ha sido la discusión o debate teórico-político. La temática del marxismo y del pensamiento crítico, tanto en su fase de crisis como en el de su resurrección, informó buena parte de ese debate. En uno de sus últimos números, el 77, la cuestión de emergencia de una nueva fase de relevancia del pensamiento crítico fue la temática central.

Así como investigadores tales como Theotonio dos Santos mantuvieron las tesis de la teoría de la dependencia incluso en los peores vendavales en su contra, *Ecuador Debate* preservó la perspectiva de las problemáticas regionales incluso en momentos en que el turbión posmoderno parecía arrasarlo todo. El pensamiento único fue terriblemente autoritario y despótico, y utilizó con virulencia uno de los clásicos mecanismos de control ideológico –la agenda intelectual, la exclusión y el desprestigio de otras corrientes y tendencias–. En esas condiciones, sólo mantener las temáticas y puntos de vista excluidos era ya un acto de resistencia. *Ecuador Debate* se inscribió en esa línea.

### Bibliografía

Žižek, Slavoj (comp.) 2004 *Ideología. Un mapa de la cuestión* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

## Sumario

El Estado en debate: de transiciones y contradicciones | Mabel Thwaites Rey  
Transiciones en la periferia | Raúl Prada Alcoreza  
Por una nueva gramática sobre el Estado | Víctor Manuel Moncayo C.  
Democracia y Estado en América Latina: por una *imprudente* reinención de la política | Juan Carlos Monedero

## Diálogos latinoamericanos

Diálogo con Aldo Ferrer: “El desarrollo es siempre un proceso de transformación en un espacio nacional” | Entrevista de Carlos Abel Suárez  
Revisitando *Dependência e desenvolvimento na América Latina* | José Maurício Domingues  
Organizarse para la transición anticapitalista | David Harvey  
China, el fin de la Revolución | Wang Hui  
Una perspectiva sobre el proceso de crecimiento en India y China | Prabhat Patnaik

## Lecturas críticas

Un libro señero: *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia* de Héctor Díaz Polanco | Guillermo Almeyra

## Revistas de Nuestra América

*Ecuador Debate* | Alejandro Moreano

Patrocinado por  
 **Asdi**  
Agencia Sueca  
de Desarrollo Internacional



Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

CLACSO

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

ISSN 1999-8104



9 771999 810000

0 4